

revista
TEOLOGÍA



Tomo XLII • N° 79 • Año 2002: 1° semestre

**Revista de la Facultad de Teología
de la Pontificia Universidad Católica Argentina**

José Cubas 3543 - Buenos Aires - República Argentina

TEOLOGÍA

Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia
Universidad Católica Argentina

Tomo XLII • N° 79 • Año 2002: 1° semestre

SUMARIO

Presentación 7

Carlos Galli:

Eduardo Pironio, teólogo.

Ensayo a modo de introducción 9

Laura Moreno:

Su vida, testimonio de amor y fidelidad a Dios 43

Ricardo Ferrara:

El Padre 99

Carmen Aparicio:

La Cruz 105

Alfredo H. Zecca:

La Iglesia como misterio de comunión misionera en el
pensamiento del Cardenal Eduardo Francisco Pironio ... 117

Lucio Gera:

Testigo de la esperanza en las puertas
del Tercer Milenio 137

Director: Juan Guillermo Durán

Con las debidas licencias

Registro de la propiedad intelectual n° 1.390.488

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Editor responsable: Facultad de Teología

Dirección y Administración: Concordia 4422
Tel. (011) 4501-6428
Fax (011) 4501-6748

Suscripción 2002 \$ 20

Al exterior (vía aérea) us\$ 28

Cheques a la orden de:

Fundación Universidad Católica Argentina

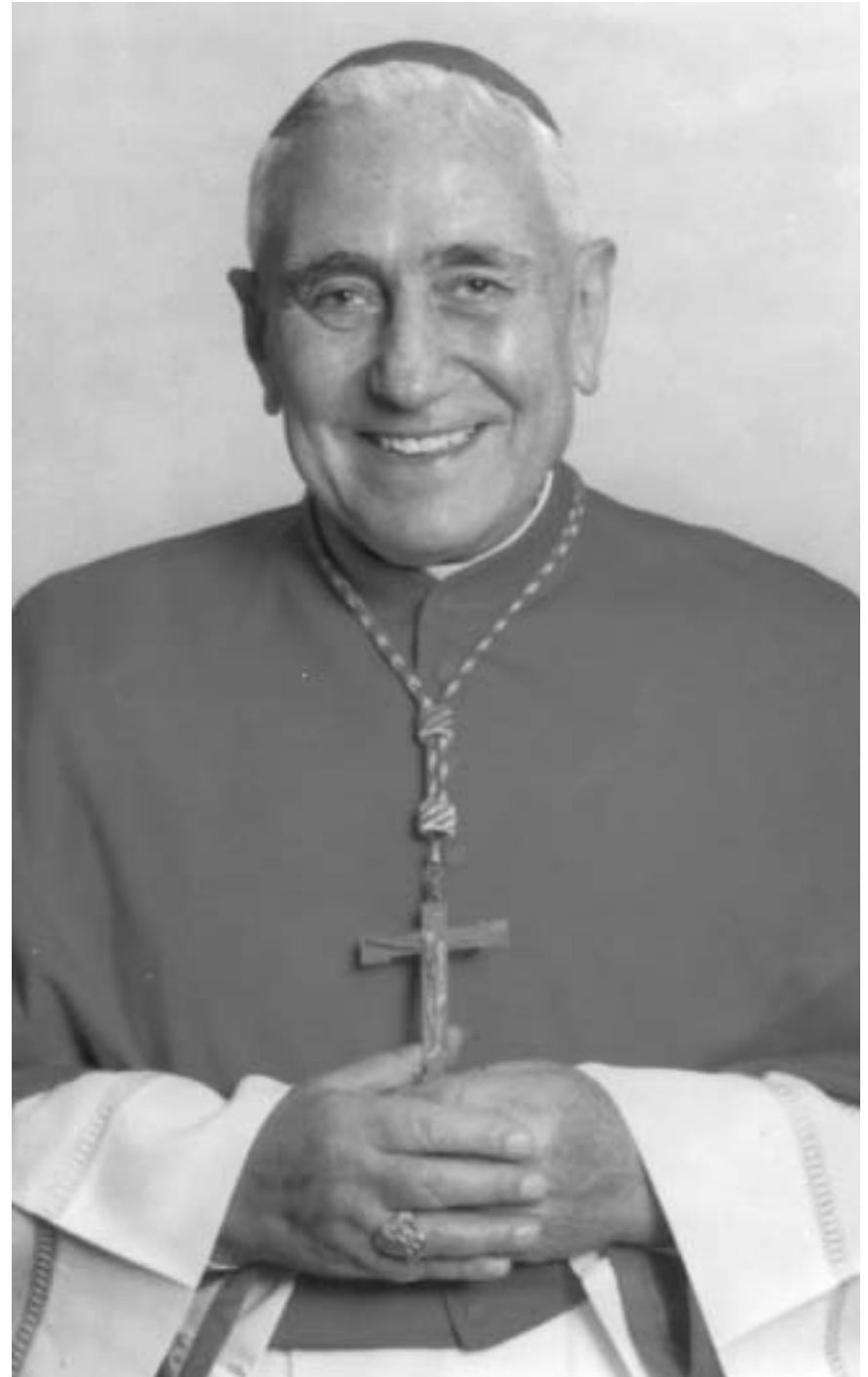
Las opiniones expresadas en los artículos y trabajos publicados en *Teología* son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores.

Marcelo Siri:
 Índice Bibliográfico 149

Ricardo Ferrara:
 Nuestra Facultad en la coyuntura y en su tradición.
 Discurso de apertura del año lectivo 2002 169

Carlos Galli:
 La teología como ciencia, sabiduría y profecía.
 Palabras en el inicio del Decanato 2002 179

Notas bibliográficas 193



PRESENTACIÓN

La edición del número 79 de nuestra revista *Teología* se da en dos circunstancias muy especiales. La primera consiste en que ha cumplido sus primeros cuarenta años, porque su primer ejemplar fue publicado en octubre de 1962, cuando comenzaba el Concilio Vaticano II y Eduardo Pironio era “Praeses” y profesor de nuestra Facultad. Este número aniversario, que corresponde al primer semestre de 2002 y sale con retraso, se realiza en *homenaje al querido Cardenal Eduardo Pironio*, quien diera el nombre a la publicación y falleciera hace ya cinco años, el 5 de febrero de 1998. Como explico en el artículo “*Eduardo Pironio, teólogo*”, son muchos los vínculos que unen al Cardenal, quien ha marcado tanto la vida de nuestra Iglesia, con la teología, la facultad y la revista. Para mostrar la actualidad de su pensamiento y su espiritualidad en importantes temas teológicos, publicamos aquí cinco trabajos cedidos generosamente por la *Acción Católica Argentina*, tres de los cuales fueron preparados por profesores y exdecanos de nuestra institución: Mons. Dr. Lucio Gera, Mons. Dr. Ricardo Ferrara, Mons. Dr. Alfredo Zecca, actual Rector de la UCA¹. Los mismos fueron presentados en un *Simposio Internacional* realizado en Sede Central de la Universidad Católica Argentina, del 5 al 7 de abril de 2002. Las “*Actas*” de este encuentro fueron publicadas bajo el título *Cardenal Eduardo Pironio. Un testigo de la esperanza*². Agradecemos a la Ac-

1. “Testigo de la esperanza en las puertas del Tercer Milenio”; “El Padre”; “La Iglesia como misterio de comunión misionera en el pensamiento del Cardenal Eduardo Francisco Pironio”; respectivamente. Los otros dos trabajos pertenecen a Laura Moreno, “Su vida, testimonio de amor y fidelidad a Dios” y Carmen Aparicio, “La Cruz”.

2. AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio. Un testigo de la esperanza. Actas del Simposio Internacional realizado en Buenos Aires del 5 al 7 de abril de 2002*, Paulinas, Buenos Aires, 2002.

ción Católica y a *Paulinas* el hecho de poder reeditar aquí estas importantes colaboraciones de esa gran obra colectiva.

La otra circunstancia es que *despedimos como Director de la Revista a Mons. Dr. Juan Guillermo Durán*, profesor ordinario titular y director del Departamento de Historia de la Iglesia. Mons. Durán la ha dirigido con responsabilidad durante veintitrés de sus cuarenta años, más de la mitad de su existencia como órgano de expresión escrita de la Facultad. Por encargo de Lucio Gera, entonces Decano, quien fuera su primer Director en 1962, él asumió la dirección de la revista en 1979³. Su perseverante trabajo, normalmente solo y cuando costaba mucho editarla, ha asegurado su continuidad, enriquecido su contenido y contribuido a su difusión. Al iniciar una nueva etapa, marcada por la formación de la *Comisión de Publicaciones* –responsable de la edición de nuestros libros y de esta revista– bajo la dirección del Vicedecano, Pbro. Dr. Víctor Fernández, agradezco mucho a Mons. Durán su generosa dedicación al frente de *Teología*, realizada con amor a la verdad, rigor científico y sentido de Iglesia. Sabemos que “*la revista es un medio para ser Facultad de Teología*”⁴. Si estos cuarenta años son testimonio de una primera madurez de nuestra Facultad como institución académica, mucho de ello lo debemos a la obra paciente de Mons. Durán.

Pertenece a los designios de la Providencia que hoy agradezcamos el servicio prestado a la Facultad y la Revista por el Cardenal Pironio y Mons. Durán, sacerdotes oriundos de la antigua diócesis de Mercedes –hoy Arquidiócesis de Mercedes-Luján– en la que se encuentra *Nuestra Señora de Luján*, madre y patrona de los argentinos. A ella le encomendamos nuestro quehacer teológico y el futuro de la revista al servicio del Pueblo de Dios que peregrina en la Argentina, en América y en el mundo.

Pbro. Dr. CARLOS MARÍA GALLI
Decano de la Facultad de Teología de la UCA (Buenos Aires)
Domingo de Resurrección de 2003

3. El primer ejemplar que aparece publicado bajo su dirección es el *número 34*, que corresponde al tomo 16 y al segundo semestre de 1979. Ese número se terminó de imprimir en diciembre de 1979 en Patria Grande.

4. O. SANTAGADA, “La idea de una Facultad de Teología en la mente de Lucio Gera”, en R. FERRARA - C. GALLI (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Paulinas, Buenos Aires, 1997, 74.

CARLOS MARÍA GALLI

EDUARDO PIRONIO, TEÓLOGO

Ensayo a modo de introducción

Al iniciar el Decanato recordé a los profesores “refundadores” de nuestra Facultad, sobre todo a los que ingresaron en 1957, y a los decanos que me precedieron, de Lucio Gera a Ricardo Ferrara, llamándolos “*los decanos posteriores a Mons. Dr. Eduardo Pironio*”. Quería evocar a quien, de 1960 a 1963, marcó los destinos de las dos instituciones hermanas situadas en el barrio de Villa Devoto: el *Seminario Arquidiocesano de Buenos Aires*, del cual fue el primer Rector que provenía del clero secular, para continuar la obra de la Compañía de Jesús, y la *Facultad de Teología*, de la cual fue “*Praeses*” –Presidente o Rector– cuando en 1960 era asumida como la primera de sus facultades por la *Universidad Católica Argentina* al ser reconocida ésta como “pontificia” por la Santa Sede.

Este número de *Teología* está dedicado al querido Cardenal Eduardo Pironio. Son muchos los vínculos que unen a este hombre, “*una de las mayores personalidades de la Iglesia del final del milenio*”¹, con las realidades significadas por la palabra “teología” en nuestro ámbito: *la Teología* como sabiduría y ciencia de la fe; *esta concreta Facultad de Teología* a la que él perteneció; *nuestra revista*, llamada *Teología*. Con el título “*Eduardo Pironio, teólogo*” quiero prologar este volumen dedicado a su memoria y su vigencia mostrando algunos de los *significados* que tiene ese título –que en la Iglesia se ha usado con prudencia, reservándolo sólo a los grandes maestros y doctores– a partir de las *vinculaciones* de Pironio con estas tres realidades: *la disciplina, la Facultad, la revista*. Estas su-

1. C. MARTINI, “Presentación”, en AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio. Un testigo de la esperanza. Actas del Simposio Internacional realizado en Buenos Aires del 5 al 7 de abril de 2002*, Paulinas, Buenos Aires, 2002, 7.

cesivas aproximaciones pueden ayudar a apreciar otro aspecto de la multifacética figura de Eduardo Pironio y de *su servicio a la teología católica realizada en, desde y para nuestra Argentina*. Y también contribuir a escribir otra de las páginas de la *historia de la teología* en nuestro país.

Introducción: Pironio en contexto

Nuestra revista no es la primera que dedica un número al Cardenal. Eduardo Pironio falleció hace cinco años, el 5 de febrero de 1998. En ese mismo año surgieron iniciativas para recoger su herencia al conjunto de la Iglesia argentina, latinoamericana y universal, y a los distintos estados de vida del Pueblo de Dios, a los que sirvió entrañablemente. Como miembro del Consejo de Redacción de *Pastores*, dedicada a la formación sacerdotal permanente, yo mismo coordiné la preparación de un número con un *dossier* sobre su ministerio, pensamiento y testamento². Era un deber de gratitud por lo que él dio a tantas generaciones de obispos y presbíteros –y seminaristas– como formador de sacerdotes, y porque él abrió el primer número de la publicación reflexionando sobre sus bodas de oro en el ministerio pastoral³, a pedido de Mons. Lic. Carlos Franzini, graduado de nuestra Facultad, entonces director de la revista y hoy obispo de Rafaela. En el mismo mes de su muerte, *Criterio* –que acaba de cumplir 75 años sirviendo al intercambio entre la fe y la cultura, a la que Pironio quería mucho y en la que publicó doce artículos desde 1962 a 1996– evocó su figura con cariño, reuniendo fragmentos y testimonios de y sobre Pironio, con la lista de aquellos artículos, y con el texto de la carta que él dirigió “A los lectores de la Revista” el 30/9/1975, cuando partía hacia Roma⁴.

En el lapso de un año hubo encuentros y publicaciones dedicados a Pironio. La *Acción Católica Argentina*, de la que Pironio fue asesor nacional, fue la promotora del *Simposio Internacional* realizado en la Universidad Católica Argentina, del 5 al 7 de abril de 2002. Las “*Actas*” de

2. AA. VV., “Cardenal Eduardo Pironio. La alegría de ser sacerdote”, título del número dedicado a él: *Pastores* 11 (1998) 1-60.

3. E. PIRONIO, “La alegría de la fidelidad”, *Pastores* 1 (1994) 4-8.

4. AA. VV., “Homenaje al Cardenal Pironio”, *Criterio* 2211 (1998) 3-13; el texto de su Carta en pp. 12-13.

este encuentro, con testimonios, escritos y ensayos, ya fueron publicadas bajo el título *Cardenal Eduardo Pironio. Un testigo de la esperanza*, y constituyen un magnífico material para conocer su vida y pensamiento. *Agradecemos a la Acción Católica* el poder reeditar en nuestra revista algunos importantes trabajos teológicos de esta obra colectiva. Abrimos nuestro homenaje con el itinerario escrito por la profesora Laura Moreno, quien nos da un panorama completísimo acerca de su existencia en el texto “*Su vida, testimonio de amor y fidelidad a Dios*”. Por eso, en esta introducción, haré sólo las referencias bibliográficas indispensables para desarrollar nuestro tema. Agregó que, en una fecha cercana a ese Simposio, la misma institución laical editó un volumen con una *recopilación* de textos del homenajeado, publicados en décadas anteriores en algunos de sus medios de difusión, y que pertenecen, en su mayoría, al período del ministerio de Pironio en Argentina y América Latina⁵.

En 2002 fue publicado el excelente trabajo del R. P. José M. Arnaiz, sm, *Pironio: Contagiar la fe en el mundo de hoy viviendo la esperanza*, nutrido en el conocimiento personal, que trasciende los límites del relato para convertirse en un excelente ensayo sobre el legado espiritual, teológico y pastoral del Cardenal⁶. Además de aquellas jornadas y estas publicaciones, sabemos que el 5 de febrero, el mismo día del quinto aniversario de su muerte, por iniciativa del P. Arnaiz, se realizó una jornada de estudio dedicada al Cardenal en el *Angelicum* de Roma. Se cumplían cincuenta años de su ingreso como alumno en el ciclo de licenciatura, en 1953, en la *Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino*. Ponencias y testimonios tuvieron el Cardenal Jorge M. Mejía y fray Abelardo Lobato, op. Tuvo unas palabras el Maestro General de la Orden de los Predicadores y Gran Canciller de esa Universidad, fray Carlos Azpiroz Costa, op, argentino, egresado como bachiller del Centro de Estudios de la Orden en Buenos Aires, que es uno de nuestros institutos afiliados. Él ya había escrito sobre “*Pironio y los dominicos*”, recordando que éste pertenecía a la rama sacerdotal de la Tercera Orden Dominicana desde 1947 y que sentía una predilección particular por Santo Domingo, de quien tomó las palabras que repetía en los últimos días de su enfermedad termi-

5. E. PIRONIO, *Profeta de esperanza*, Consejo Nacional de la Acción Católica Argentina, Buenos Aires, 2002.

6. J. M. ARNAIZ, *Pironio: Contagiar la fe en el mundo de hoy viviendo la esperanza*, Paulinas, Buenos Aires, 2002. La primera parte del libro “Historia de Pironio y Pironio en la Historia” (15-59) completa el panorama de Laura Moreno.

nal: “No lloren. Yo les seré más útil después de mi muerte y los ayudaré más eficazmente que durante mi vida”⁷.

Analizaré la relación de Pironio con la teología, la facultad y la revista. Para mantener cierta proporción lo desarrollaré bajo dos títulos: I) *Pironio, la santidad y la teología*; II) *Pironio, nuestra Facultad y la revista Teología*. En este contexto ubicaré los aportes que enriquecen el presente número.

I. Pironio, la santidad y la teología

1. Teología, sabiduría y compasión: “...sed et patiens divina”

Pironio fue ordenado sacerdote en la Basílica de Luján el 5/12/1943. En sus primeros años de ministerio escribió reflexiones centradas en la temática del Cuerpo Místico de Cristo –a tono con la teología y el magisterio de la época– aparecidas en el *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Mercedes*, a la que pertenecía. Publicamos la lista completa de sus innumerables publicaciones –guardadas cariñosa y prolijamente en la Abadía Santa Escolástica– y recopilada por el Pbro. Lic. Marcelo Siri, quien ya la editara en su disertación de licenciatura realizada en nuestra Facultad⁸.

El primer escrito del joven sacerdote en una publicación teológica aparece en 1951, en la *Revista de Teología*, que comenzaba a editarse en el Seminario Mayor San José de La Plata, tal vez el centro teológico más importante del país en esa década, precursor en muchos campos del Concilio Vaticano II. Su colaboración se titula *Teología y santidad*⁹. ¿No parece providencial que este primer artículo en una revista llamada “de teología” trate este tema y tenga ese nombre? ¿No da qué pensar que sea el mismo título del famoso trabajo de Hans Urs von Balthasar, ya convertido en un clásico, en el que el teólogo suizo expone su programa *Teología y Santidad* y donde recupera como modelos a los Santos Padres, porque

7. C. AZPIROZ COSTA, “Pironio y los dominicos”, en AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 497.

8. M. SIRI, “Anexo 2: Índice bibliográfico”, en *La ‘Iglesia de la Pascua’ en el pensamiento del Cardenal Eduardo Pironio*, Disertación para la obtención de la Licenciatura en Teología, con especialización en teología dogmática, Moderador: C. Galli, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2002, 130-139.

9. E. PIRONIO, “Teología y santidad”, *Revista de Teología* 3 (1951) 35-42.

eran a la vez contemplativos, teólogos y pastores¹⁰? ¿No es muy llamativo que Pironio, que ejemplifica un modelo de santidad sacerdotal y es reconocido como “contemplativo, profeta y pastor”¹¹ –y no tanto como un teólogo profesional, aunque es un teólogo con mayúsculas– haya casi comenzado sus publicaciones con un trabajo dedicado a esta decisiva cuestión?

Los caminos de su vida y su pensamiento ya quedaron marcados por Dios en la inspiración de aquel trabajo, porque *los santos son los verdaderos teólogos y los más grandes teólogos son los santos*. Ya entonces, justo en la mitad de siglo XX, nuestro autor estaba convencido –lo dice al principio y al final del texto– de que el siglo debía ser *un siglo de santos* y por eso, también, *un siglo de teólogos*. Él veía la necesidad de una seria formación teológica para la santificación propia y ajena, en los fieles cristianos en general y en los sacerdotes en particular. Sus palabras son proféticas, tanto porque conectan teología y santidad, como porque hablan de la formación teológica de los laicos.

“Y como el nuestro, por muchas razones, debe ser un siglo de santos, debe ser también un «siglo de teólogos». También entre los laicos –intelectuales, obreros y hombres de campo– aunque no sean «teólogos de profesión»... La santidad supone, pues, normalmente un trabajo previo de penetración teológica. Trabajo que debe realizar, primero, el sacerdote, y luego el simple cristiano. Pero «todos». La teología ha venido a ser predio exclusivo –¡cuando lo es!– de sólo los clérigos. No puede ser. La teología, por ser «ciencia de Dios» y una cierta anticipación de la visión, no puede quedar reducida a un simple mester de clerecía”¹².

Contra las incongruencias de una santidad sin teología y una teología sin santidad, el joven Pironio muestra sus mutuas relaciones de la mano de textos bíblicos y autores contemporáneos. Expone acerca de la santidad en relación con el Verbo de Verdad y el Espíritu de Amor, porque “la partici-

10. H. U. VON BALTHASAR, “Teología y santidad”, en *Verbum caro. Ensayos Teológicos I*, Cristiandad, Madrid, 1964, 235-268.

11. P. ETCHEPAREBORDA, “Cardenal Eduardo F. Pironio. Contemplativo, profeta y pastor”, *Proyecto* 36 (2000) 280-289.

12. PIRONIO, “Teología y santidad”, op. cit., 35-36.

pación en el Verbo –lo cual es trabajo sabroso del teólogo– hace posible la participación en el Espíritu que ‘difunde la caridad en nuestros corazones’ (Rom 5,5)”¹³. La santidad de la vida y la vida de santidad se centran en el conocimiento de Dios y de Jesucristo en el Espíritu (Jn 17,1).

“Conocer a Dios profundamente para poder saborearle experimentalmente desde ya –en una casi prelibación beatífica terrena– es el fin de toda la vida cristiana [...] la vida cristiana es el conocimiento frutivo de la Trinidad, cuasi experimentalmente aprehendida por la fe viva e intuitivamente poseída por la visión [...] Pero esto supone, normalmente, un conocimiento a fondo de toda la teología. La penetración más fecunda y sabrosa procederá siempre de una fe sávida, animada por los dones de entendimiento y sabiduría”¹⁴.

La santidad y la teología se encuentran de un modo especial en la *sabiduría*. Pironio es y puede ser llamado con toda propiedad “*teólogo*” porque ha sido un hombre “*sabio*” en las cosas de Dios, porque ha conocido a Dios y lo ha dado a conocer con un conocimiento personal, sabio, experimental, connatural, compasivo. Lo que él ha vivido, lo ha reflexionado y escrito: la conexión entre *teología, sabiduría y compasión*. En otro de sus primeros artículos –como todos, muy elaborado– Pironio estudia la sabiduría de Cristo en San Bernardo. Dice que, para Santo Tomás, hay básicamente tres clases de sabiduría: *metafísica, teológica y mística*. En el marco de esta última expone la sabiduría del Padre del Cister con palabras que luego reencontraremos: “*conocimiento por instinto, por inclinación afectiva, por simpatía, por connaturalidad, por experiencia inmediate. Aquí culmina la teología, que es «impressio divinae scientiae in nobis y praelibatio futurae beatitudinis» (Tomás)”¹⁵.*

Para caracterizar ese conocimiento sabio y amoroso de Dios Pironio, casi a lo largo de cincuenta años, recurre y comenta muchas veces aquella frase que dice que el sabio, docto o perfecto “*non solum discens sed et patiens divina*”. Encontramos la frase literalmente citada –aunque sin nombrar a su autor– en aquel estudio de 1953 sobre San Bernardo,

13. PIRONIO, “Teología y santidad”, op. cit., 37.

14. PIRONIO, “Teología y santidad”, op. cit., 38.

15. E. PIRONIO, “La Sabiduría de Cristo en la obra doctrinal de San Bernardo”, *Revista de Teología* 12 (1953) 47-58, cita 49.

después de decir que la sabiduría “*se padece misteriosamente y se comunica sin palabras*” y antes de decir que “*es el conocimiento más íntimo de Dios en la tierra y preludio de la visión beatífica*”¹⁶. Entre tantas citaciones, la reencontramos en 1997, en el último artículo escrito por Pironio para un libro, en este caso el homenaje de nuestra Facultad a L. Gera. Allí la emplea para referirse al modo de conocer a Dios y de hacer teología de su gran amigo, cuando éste cumplió 50 años de sacerdocio ordenado¹⁷. Aquí el Cardenal explicita que toma la cita de la *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino, a quien tanto leyó, meditó, enseñó y citó. La frase se halla en cuestiones en las que el Doctor Común reflexiona sobre la sabiduría teológica y, sobre todo, sobre la sabiduría como don del Espíritu Santo (ST I, 6, ad 3um; II-II, 45, 2, c). Él enseña que el verdadero sabio es aquel que no sólo aprende, sabe y dice “*las cosas divinas*”, sino quien también, y sobre todo, *siente, padece y experimenta en profundidad*. Esta verdad se verifica en Pironio. Él ha sido “*un hombre de Dios*” dotado de una visión teológica y sapiencial de la vida.

Pero aquella frase no es original del Aquinate, sino que se remonta a Dionisio, quien a su vez se remite al místico Hieroteo. Tomás la cita según el conocimiento que él tiene de la obra *Los nombres de Dios*. Dionisio se refiere al conocimiento de Dios en Jesucristo, porque “*la verdad más clara de la teología es que Jesús se encarnó por nuestra salvación*”. El gran pensador, que tanto influyó en la teología y la mística, dice que éste es un misterio “*que ninguna inteligencia puede explicar ni comprender*” y que tomó esa doctrina de su maestro Hieroteo, quien, a su vez, dice que la recibió de la sagrada tradición, de un estudio concienzudo de las Sagradas Escrituras o “*conociéndolo, más que por ciencia teórica, por experiencia personal de lo divino (Hb 5,8), pues disfrutaba de cierta connaturalidad con estos temas, si me es lícito hablar así, identificándose interiormente con ellos*”¹⁸.

Dionisio se refiere a la experiencia de lo divino usando un término que acentúa el conocimiento *simpático* –por *simpatía* dice el original griego–, lo que para algunos tiene sabor neoplatónico y para otros origen aris-

16. E. PIRONIO, “La Sabiduría de Cristo en la obra doctrinal de San Bernardo”, op. cit., 49.

17. E. PIRONIO, “Semblanza sacerdotal”, en R. FERRARA - C. GALLI (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Paulinas, Buenos Aires, 1997, 55.

18. PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA, “Los nombres de Dios”, cap. II, 9, en *Obras completas*, BAC 511, Madrid, 1995, 288.

totélico. Ese modo de conocimiento *connatural* –por *connaturalidad* dice la versión castellana– es robustecido por la cita de Hebreos. En este caso, se refiere al conocimiento que tiene el Hijo encarnado, por su propia pasión, de lo que es la obediencia filial a Dios, su Padre (Hb 1,5), y del sufrimiento solidario con los hombres, sus hermanos (Hb 2,17). Dionisio recuerda un texto clave: “Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer” (Hb 5,8). El conocimiento que tiene el discípulo de su Maestro, Jesucristo, se asemeja al que tiene Jesús de Dios y del hombre. Es un encuentro amoroso con Jesús, el Hijo amado, encarnado, crucificado y salvador, que nos concede “padecer con Dios y con el hombre”. Para Tomás es un conocer *compasivo*: en sus obras traduce la cita Dionisio con la frase “*ex compassione*”.

El Aquinate medita largamente sobre el tema en su comentario al *De divinis nominibus*. Explica los tres modos de conocer las cosas de Dios ya referidos y al concentrarse en el tercero, dice que se da

“no sólo recibiendo la ciencia de lo divino en la inteligencia sino también amando y uniéndose a ella por el afecto («*etiam diligendo, eis unitus est per affectum*»). Éste es un conocer por cierta compasión con lo divino, porque amando lo divino se está unido a lo divino, si es que la unión afectiva debe ser llamada compasión o padecer simultáneamente («*et ideo subdit quod ex compassione ad divina, idest ex hoc diligendo divina coniunctus est eis (si tamen dilectionis unio, compassio dicit debet, idest simul passio*»)”¹⁹.

Este saber teologal y teológico es también un saborear místico y espiritual. Si para San Bernardo “sabio es aquel a quien todas las cosas saben como realmente son”²⁰, para San Juan de la Cruz las cosas divinas, cuando se saben por amor, “no solamente se saben, mas juntamente se gustan”²¹. La metáfora del gusto aplicada a la sabiduría teológica y mística manifiesta que saber es también saborear el sentido de Dios, del hombre y del mundo participando de la Sabiduría de Dios en Cristo. El Espíritu

nos permite alcanzar “desde arriba” ese conocimiento *connatural*, sabroso y amoroso de Dios. El don de la sabiduría, que eleva la sabiduría teológica a la sabiduría mística, perfecciona a la fe pero corresponde a la “vis unitiva” de la *caridad*, porque lleva a conocer las cosas de la fe por una cierta unión con Dios (ST II-II, 9, 2, ad 1um) completando “al modo divino” ese círculo teologal por el que el conocimiento de la fe y la unión del amor se perfeccionan mutuamente.

La circularidad de las virtudes teologales permite desarrollar la teología como *sapientia amoris*. Al cultivar “la fe que actúa por medio de la caridad” (Gal 5,6), la teología se vuelve *intellectus amoris et misericordiae*, porque el amor en su forma histórica ante la miseria humana se llama misericordia: “el amor gratuito, en circunstancias de pecado y sufrimiento históricos como la latinonoamericana, se hace misericordia, la cual supone la justicia, pero la excede con sobreabundancia”²². Esta teología sapiencial del amor nos notifica, en el plano de la acción, que “Dios es Amor” (1 Jn 4,8), que “el ser mismo de Dios es Amor” (CEC 221), que Dios es “rico en misericordia” (Ef 2,4). Cultivar la sabiduría como *docta caritas* implica reconocer que “lo más grande es el amor” (1 Cor 13,13). Así se trasciende el amor a la sabiduría en la sabiduría del amor²³. El teólogo, como todo cristiano, debe saber y saborear que, “aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada” (1 Cor 13,2). En efecto, para santo Tomás, la sabiduría no es solamente *especulativa*, sino también *práctica* (ST II-II, 45, 3) porque al ser don, la sabiduría es más excelente que la sabiduría en cuanto virtud intelectual, porque toca más de cerca a Dios por cierta unión amorosa del alma con Él y, por eso, “puede no tan solo dirigir en la contemplación, sino aun también en la acción” (ib., ad 1um). “Por donde, a la sabiduría antes corresponde contemplar las cosas divinas, que es ‘visión del Principio’, y después encaminar los actos humanos según las razones divinas” (Ib, ad 3um).

22. J. C. SCANNONE, “Treinta años de teología en América Latina”, en L. SUSIN (ed.), *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, Sal Terrae, Santander, 2001, 187.

23. Pironio ha empleado esta fórmula en el estudio citado sobre Bernardo; cf. E. PIRONIO, “La Sabiduría de Cristo en la obra doctrinal de San Bernardo”, op. cit., 49. Mucho tiempo después, ha sido empleada por otro profesor de nuestra Facultad: cf. P. SUDAR, “¿La filosofía amor a la sabiduría o sabiduría del amor? Diálogo con Emmanuel Levinas”, *Teología* 33 (1979) 63-70.

19. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In librum beati Dionysii De divinis nominibus expositio*, cap. II, lectio IV, Marietti, Turín, 1950, 59.

20. SAN BERNARDO DE CLARAVAL, *Sermones de diversis* 18, 1; PL 183, 587.

21. SAN JUAN DE LA CRUZ, “Cántico Espiritual, Prólogo”, en *Obras Completas*, Monte Carmelo, Burgos 1972, 1129.

Creo que Pironio ha alcanzado sabiduría contemplativa y práctica, en el conocimiento especulativo y amoroso de Dios, en una caridad nutrida de compasión y misericordia ante el misterio del Amor de Dios y de la salvación del hombre manifestados en la Cruz. Él ha penetrado con una intensidad peculiar, con su propio sufrimiento y con su palabra, en el misterio del Crucificado. Sin duda, ha sido un *exponente de la teo-logía*, en cuanto sabiduría que piensa y pronuncia en conceptos, símbolos y palabras del hombre el *logos* de Dios encarnado en Jesús y comunicado por el Espíritu. Pero, sobre todo, él ha sido un *experto en teo-patía*, en cuanto su conocimiento amoroso se volvió experiencia personal, sufrida, experimental, “por cierta connaturalidad o unión con lo divino, que se realiza por la caridad” (ST II-II, 5, c)²⁴. Amor apasionado y compasivo que lleva a la comunión con el *pathos* de Dios en Cristo. Puedo decir de Pironio, a quien no conocí mucho a nivel personal, lo que escribí de Gera, a quien conozco algo más, “así conoce la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo manifestado en la cruz que supera todo conocimiento (Ef 3,17-19). Su sabiduría del amor crucificado es la fuente de magníficas reflexiones sobre *el amor y la muerte* centradas en la cruz de Cristo”²⁵. Algo semejante dice Gera de Pironio, cuando se adentra en la reflexión acerca de este misterio en su exposición sobre la esperanza, que reeditamos en esta revista. Gera cita un texto inédito de su amigo fechado en 1985. Para él “pone de manifiesto su alto nivel contemplativo” y “se refiere al lugar del amor en el nexo entre la cruz y la esperanza”²⁶. El texto dice:

24. Sobre el conocimiento especulativo-afectivo de Dios y su fundamento en la doctrina tomista ver la tesina presentada por F. FORCAT, *Ubi humilitas, ibi sapientia. El conocimiento afectivo en la vida cristiana en la Suma de Teología de Santo Tomás de Aquino*, Disertación para la obtención de la Licenciatura en Teología, con especialización en teología dogmática, Moderador: L. Gera, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2001, especialmente 31-61.

25. C. GALLI, “Aproximación al ‘pensar’ teológico de Lucio Gera”, en R. FERRARA - C. GALLI (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Paulinas, Buenos Aires, 1997, 103. Gera, como Pironio, tiene páginas notables –incluso recientes– sobre los misterios del amor y la muerte ante la cruz pascual de Cristo; cf. L. GERA, “La razón ante el misterio de Cristo”, en R. FERRARA - J. MENDEZ (eds.), *Fe y Razón. Comentarios a la Encíclica*, EDUCA, Buenos Aires, 1999, 177-181.

26. L. GERA, “Testigo de la esperanza en las puertas del tercer milenio”, en AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 436.

“Lo esencial de nuestra vida cristiana no es la pobreza, ni la cruz, sino el amor... La realidad de la cruz, en la vida y el ministerio de Jesús, se inserta como el único modo definitivo y concreto de amar: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn 15,13)... La cruz revela el amor, el amor explica la cruz; la cruz y el amor hacen posible e indefectible nuestra esperanza”²⁷.

Es reconocido por todos que la vida de Pironio estuvo signada por el sufrimiento propio de quien ama, sufrimiento que lo identificó con el Siervo Sufriente en la cruz: En su *Testamento espiritual* dijo: “¡Magnificat! Agradezco al Señor el privilegio de su cruz. Me siento felicísimo de haber sufrido mucho”²⁸. A la luz de la documentación y de los testimonios que tenemos hoy, han sido muchas y variadas las cruces que sufrió Pironio, y que lo fueron identificando, por su comunión teológica de amor, con el Señor Crucificado²⁹. Basta recordar una muy importante: *su sufrir con la Iglesia*.

“Las formas de cruz que surgen de la convivencia en una Iglesia hecha también de pecadores, que, aunque duelen, no eximen de mantener fielmente una entrega a esa misma Iglesia, a la que se sigue amando en su figura concreta y real. También las formas de cruz que surgen de las exigencias del servicio pastoral que, precisamente por ser servicio, diakonía o ministerio, es entrega”³⁰.

2. Teología, contemplación y predicación: “...divina populo tradere”

Pironio era un hombre *contemplativo y orante*. La teología es contemplación de Dios como Verdad Primera y diálogo con Dios como Amor trinitario, porque “su Ser mismo es Verdad y Amor” (CEC 231) re-

27. E. PIRONIO, *La comunidad religiosa, ¿signo de la esperanza de la cruz?*, 1, del archivo de la Abadía Santa Escolástica.

28. E. PIRONIO, “Testamento Espiritual”, *Pastores* 11 (1998) 48-49. Citaremos varios párrafos del *Testamento*, fechado en Roma el 11/2/1996, sin numeración, tal como se encuentran en el original. Casi todos los párrafos comienzan con la palabra *Magnificat*.

29. C. APARICIO, “La cruz”, en AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 155-168; F. VERGEZ, “Momentos del misterio de la acción de Dios en su persona”, en AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 407-422.

30. L. GERA, “Homilía en la Misa por el Cardenal Pironio”, *Pastores* 11 (1998) 55.

velados en la encarnación del Hijo, Palabra y Verdad (Jn 1,1.14; 14,6), y en la comunicación del Espíritu, Amor y Don (Rm 5,5; Hch 2,38). Por eso le cabe a Pironio la frase de uno de los padres del monacato: “*El pecho del Señor contiene la gnosis de Dios; el que se recostase sobre él será teólogo*”³¹. La comunión con Cristo convierte al creyente en teólogo y “gnóstico” en el mejor sentido de la palabra, el empleado por la teología patrística, que era una “gnosis sapiencial”³². Cristo, “el teólogo”, guarda la gnosis de Dios, porque es la Palabra personal y subsistente que está en el seno del Padre (Jn 1,18), el Hijo Único conocido y amado por el Padre, y que conoce y ama al Padre, y que lo da a conocer (Mt 11,27) en el Espíritu, quien completa y recuerda su enseñanza (Jn 14,26).

Pironio tenía un trato intenso con Dios en el diálogo amoroso de la oración. Por eso le cabe a él, como a tantos miembros del pueblo fiel, otra sentencia de Evagrio, que resume la teología gnóstico-sapiencial tanto patrística como monástica: “*Si verdaderamente eres teólogo, oras, y si oras, verdaderamente eres teólogo*”³³. El teólogo es un hombre que cree y que conoce a Dios por una fe hecha vida de amor y oración. En una oración meditativa y en un estudio contemplativo se unen espiritualidad y teología hasta que en cierto punto se identifican. La teología como discurso acerca de Dios en tercera persona se nutre del diálogo con Dios en segunda persona y ambos se apoyan en la teología de la cual Dios es el sujeto en primera persona, el conocimiento que Él tiene eternamente de sí y que nos comunica históricamente en la revelación cumplida en Cristo. Por eso los Padres de la Iglesia han sido santos siendo contemplativos, doctores y pastores. Por eso los santos y las santas de todos los tiempos y de este tiempo, como Pironio, oran porque son teólogos y son teólogos porque oran. Pironio es símbolo de la teología en cuanto *sabiduría contemplativa y especulativa*, sabiduría que brota de la fe porque participa de la Sabiduría de Dios encarnada en Cristo y “saboreada en el Espíritu” (expresión muy repetida por el Cardenal). Se puede decir que el círculo hermenéutico de la teología “*credo ut intellegam*” - “*intellego ut credam*” se convirtió para él, tal vez sin proponérselo demasiado y por una continua inspiración del Espíritu, en “*una fe que busca y sabe entender*” (*fides sa-*

piens intelligere) y “*una inteligencia que busca y sabe creer*” (*intellectus sapiens credere*)³⁴.

El conocimiento sabio de Dios que Pironio aprende en la meditación de la Palabra de la Escritura, en la contemplación de los misterios de la fe, en el diálogo amistoso con el Señor, en la lectura de la enseñanza magisterial de la Iglesia, en el estudio de los maestros de la teología y la espiritualidad, en la interpretación orante de los signos de los tiempos, le ayuda ciertamente a “*trasmitir las cosas contempladas a los demás*”. En este espíritu, nutrido en la tradición dominicana, Pironio dice que el sacerdote, dotado de una síntesis teológica objetiva y personal, debe servir a sus hermanos –mediante la oración, la predicación y el diálogo– comunicando “*las cosas divinas al pueblo*”: “*divina populo tradere*”³⁵. Es reconocido por todos que él vivió siempre esto que escribió de joven. Pironio, que fue ante todo un pastor, *se dedicó mucho a la predicación y la enseñanza*. Como ha escrito Pablo Etchepareborda, uno de los que conoce bastante sus obras, Pironio predica y enseña los misterios de la fe “*desde la percepción del místico, la profundidad del teólogo y la sensibilidad del pastor*”³⁶.

Pironio, que ha hecho de la *comunicación oral* –tanto en el diálogo confidencial de la amistad como en el ministerio público de la predicación– el medio privilegiado de la trasmisión del mensaje evangélico, *ha escrito mucho y ha dejado que se publicara mucho de lo que dijo y escribió*. Quien repasa la bibliografía hecha por Siri se sorprenderá al encontrarse con una gran cantidad de material publicado, habiendo todavía mucho inédito. Esta bibliografía tan completa –que desde hoy, al ser publicada, se convierte en un “bien común” al que muchos pueden acceder para realizar investigaciones sobre los diversos temas pironianos– registra unos 420 textos diseminados en 44 revistas y 42 libros, muchos de estos últimos formados por recopilaciones de artículos o transcripciones de retiros. Los *géneros literarios* de los textos en los que se expresó son muy distintos: estudios analíticos, pláticas espirituales, ensayos personales, reflexiones bíblicas, escritos pastorales, homilias litúrgicas, cartas pastorales, mensajes breves, entrevistas periodísticas, textos de oraciones, etc.

31. EVAGRIO EL PÓNTICO, *Ad monachos* 120; PG 40, 1282.

32. C. VAGAGGINI, *Teología*, en C. BARBAGLIO - S. DIANICH, *Nuevo diccionario de teología*, Paulinas, Madrid, 1982, II, 1700.

33. EVAGRIO EL PÓNTICO, *De oratione* 60; PG 79, 1180b.

34. R. FERRARA, “¿Qué filosofía?, ¿qué fe?, ¿qué diálogo?”, UCA, *Fe y Ciencias. Jornada del 8/10/1997*, EDUCA, 1998, 109-121.

35. PIRONIO, “Teología y santidad”, op. cit., 39.

36. ETCHEPAREBORDA, “Cardenal Eduardo F. Pironio. Contemplativo, profeta y pastor”, op. cit., 280.

En tantos escritos no debemos buscar páginas de teología especulativa, si bien Pironio fue durante varios años, como veremos, profesor de algunos tratados. *Él fue un buen teólogo, pero no tuvo las características habituales de quien hace teología sistemática*. Tampoco tuvo un carisma editorial ni se propuso publicar libros. Los libros que guardan mayor unidad temática son las transcripciones de retiros espirituales que fue predicando y que revisó –ante insistentes pedidos– para que fueran editados. *Queremos ver a Jesús*, el libro que contiene las meditaciones de los *Ejercicios Espirituales* predicados en 1974 a Pablo VI y a los miembros de la Curia Romana, se editó recién en 1980. En la “Presentación” del retiro, dedicado a “*la Iglesia de la Pascua*”, tema que resume la teología y la espiritualidad eclesial de nuestro autor, dice que lo reelaboró casi seis años después de ser predicado. Confiesa que accedió a publicarlo por tres razones, entre las que está su amor a Pablo VI, y también, porque “no quisiera que por mi culpa quedara interrumpida la serie de «Retiros en el Vaticano»”³⁷.

Pironio es un *buen pastor* que puso el amor de su corazón en Dios y en su Pueblo. Esto es decisivo al analizar las fuentes de sus pensamientos, predicaciones y escritos. La fuente por excelencia es *la Sagrada Escritura*, a la que acude en forma permanente. Sus escritos desbordan en citas bíblicas, especialmente del Nuevo Testamento, muy bien elegidas, ubicadas y comentadas. Gera, refiriéndose a su método expositivo, escribe: “*Podría decirse que él no hace más que leer diversos textos bíblicos dentro de un cierto orden temático*”³⁸. Pironio cita mucho *el Magisterio de la Iglesia*: los documentos del Concilio Vaticano II, a los que expone con claridad y lucidez; la enseñanza pontificia postconciliar, con referencias a Pablo VI y Juan Pablo II. Entre tantos textos que ha meditado y comentado, hay algunos que han sido objeto de predilección particular, como las exhortaciones *Evangelii nuntiandi*³⁹ y *Christifideles laici*⁴⁰. Debemos destacar también la referencia a los *Documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, especialmente de Medellín. Hay muchas referencias a grandes Padres y Doctores, y unas pocas a teólogos actuales.

37. E. PIRONIO, “Presentación”, en *Queremos ver a Jesús*, BAC, Madrid, 1980, XV.

38. L. GERA, “Introducción”, en E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, Madrid, 1999, 8.

39. E. PIRONIO, “Evangelización y Liberación”, *Documentación CELAM* 105 (1976) 9-18.

40. E. PIRONIO, “Lectura bíblica, teológica y pastoral de la Exhortación Apostólica *Christifideles laici*”, *Criterio* 2023 (1989) 55-57.

Su teología, nacida de la espiritualidad de la contemplación y la meditación, y orientada a la pastoral de la predicación y la enseñanza, tiene un sello muy propio, que varios han tratado de caracterizar. Pironio “posee un *estilo propio*, que en teología se lo puede vincular al llamado *reflexión teológico-pastoral*”⁴¹. Muchas de sus *meditaciones teológicas* se plantean el tema de reflexión; lo desarrollan según un esquema conductor que abre a variados aspectos y dimensiones; lo iluminan con la doctrina de la Palabra de Dios contenida en la Biblia y, a veces, con algunos textos de la Tradición y del Magisterio; lo profundizan con una aguda penetración teológica-espiritual; y extraen perspectivas para orientar la vida espiritual o la acción pastoral en la “hora” presente. Por eso muchos han visto en sus textos “*libros de espiritualidad*” o “*escritos pastorales*”. Y lo son, pero lo son siempre *a partir de una rica doctrina bíblico-teológica* que se transforma en alimento espiritual y orientación pastoral.

Pironio tiene el estilo del “*sacerdote maestro*”, expresión que él ha empleado mucho, también por escrito. Se encuentra ya en su artículo “*Teología y Santidad*”, cuando dice que el sacerdote, para poder ser “pastor”, debe ser “doctor”, en base a un trabajo profundo de conocimiento teológico⁴². Y la usa en su última colaboración publicada, justamente en una obra de nuestra Facultad, en la que traza la “*Semblanza sacerdotal*” de Lucio Gera y dice de él lo que, casi cincuenta años antes, proponía a todos los sacerdotes: “*Hablar de Lucio Gera es ciertamente hablar de un maestro; pero es, ante todo, hablar de un sacerdote. O, mejor aún, de un ‘sacerdote maestro’*. *Maestro de generaciones de sacerdotes...*”⁴³. Lo mismo podemos decir de este sabio sacerdote y teólogo, predicador y maestro, que fue el Cardenal Pironio. Como lo reconoció otro de sus grandes amigos, Pironio representa para la Iglesia en la Argentina al *sabio* en las cosas de Dios y del hombre. El Cardenal Antonio Quarracino, que el 4/12/1993 ya había trazado un perfil sacerdotal de Pironio cuando aquel cumplió cincuenta años de ordenación sacerdotal⁴⁴, años más tarde, en la Misa exequial de su amigo en Luján, el 12/2/1998, resaltó dos de sus valores: *la sabiduría y la amistad*. De la primera dijo:

41. ETCHEPAREBORDA, “Cardenal Eduardo F. Pironio. Contemplativo, profeta y pastor”, op. cit., 281.

42. PIRONIO, “Teología y santidad”, op. cit., 36.

43. PIRONIO, “Semblanza sacerdotal”, op. cit., 54.

44. A. QUARRACINO, “Cardenal Eduardo Francisco Pironio”, en *Semblanzas sacerdotales*, AICA, Buenos Aires, 1995, 62-64.

“El hecho –doloroso, por cierto– es que hemos perdido como Iglesia a un sabio... Se nos fue un sabio de la vida espiritual, con honda y firme fundamentación teológica... Es claro que –como todos sabemos– en la inteligencia está la raíz de todo conocimiento, aun el de las verdades reveladas. Bien lo sabía esto Pironio; y por eso estaba tan fundado en la Teología, la ciencia de la fe, a cuyas verdades no sólo adhería sino que profundizaba y las regustaba, las saboreaba: acción propia del don de Sabiduría... Estas verdades sabidas con la inteligencia pasaban a su fervoroso corazón; y allí, por una misteriosa alquimia de la Gracia y del don de Sabiduría, se transformaban en vida que engendraba vida. Su palabra, oral o escrita, llegaba al corazón y a la inteligencia de aquellos a los que se dirigía. Se cumplía lo del Cardenal Newman: «cor ad cor loquitur»...”⁴⁵.

3. Las “teologías” –o los grandes temas– de Pironio: “ave crux spes nostra”

*El paso de 1993 a 1994 fue un momento de síntesis sapiencial para nuestro Cardenal. El 5/12/1993 celebró los cincuenta años de su ordenación y en varias semanas recorrió los principales lugares de su ministerio pastoral en la Argentina, celebrando sus bodas de oro con tantos amigos y conocidos. Repitió en todas partes la alegría de su vocación diciendo: “soy muy feliz de ser sacerdote” y en distintas homilias y charlas tuvo la oportunidad de recapitular los diferentes períodos de su ministerio. En un reportaje concedido a *Criterio* en el verano de 1994, Pironio se refería a los temas que habían sido objeto de su reflexión en el transcurso de su vida: la Trinidad, el Cristo pascual, la Iglesia.*

“En esto, yo diría, fui reflexionando, con acentos distintos, en los cincuenta años de mi vida sacerdotal. Cuando fui ordenado sacerdote me sentía muy atraído por lo que es fundamento de nuestra fe: el misterio de la Trinidad. Me fascinaba el misterio de la Trinidad, la Trinidad cercana, la Trinidad que habita en nosotros. «Vendremos a él y haremos nuestra morada en él», dice el Señor. La grandeza y al mismo tiempo la cercanía de la Trinidad. Luego, la Trinidad que se nos revela se hace historia a través de Jesucristo. Jesu-

cristo en su misterio pascual: muerte y resurrección, cruz y esperanza. Jesucristo en medio de nosotros es la esperanza de la Gloria. Y finalmente todo eso se nos da a través de la Iglesia, misterio de comunión”⁴⁶.

A fines de 1994, a pedido de la revista *Pastores*, Pironio escribió desde Roma un artículo en el que sintetiza lo más importante de su vivencia sacerdotal, da testimonio del amor fiel de Dios –“*pondus meum, amor meus*”, dice– y comparte su reflexión sobre “la alegría de la fidelidad” con sus hermanos en el ministerio pastoral, a quienes dedicó tanto amor, diálogo y tiempo. Es otro texto de síntesis en el que aparecen sus grandes temas teológicos, espirituales y pastorales en clave sacerdotal: de la Trinidad a Cristo, de Pascua a Pentecostés, de Cristo al hombre, del Espíritu a María, de la Palabra a la Eucaristía, de la comunión a la misión, de la cruz a la esperanza, de la pobreza a la amistad. Allí nos vuelve a comunicar la sabiduría evangélica presente en la “lógica de la cruz” (1 Cor 1,18).

“La única sabiduría es la del pobre, la de la cruz, la del Espíritu Santo. Uno siente entonces que Dios está dentro y lo va haciendo todo: cuando predica, cuando celebra, cuando organiza... Pero hay un momento –también un medio privilegiado– en que el sacerdote experimenta la alegría del amor de Dios y de la fidelidad a su promesa: es la configuración con Cristo Sacerdote por la cruz pascual”⁴⁷.

En otro texto de síntesis, de un valor testimonial único, como es su *Testamento Espiritual*, Pironio resume los grandes temas de su fe, espiritualidad, ministerio, predicación –¡y teología!– en esta *trilogía de amores* que lo han acompañado durante toda su vida: “*Mi vida sacerdotal estuvo siempre marcada por tres amores y presencias: el Padre, María Santísima, la Cruz*”. Nos detenemos muy brevemente en esta conexión de misterios, para dar el marco a los artículos siguientes.

45. A. QUARRACINO, “Un sabio y un amigo”, *Pastores* 11 (1998) 45.

46. E. PIRONIO, “Una nueva conciencia de ser Iglesia”, *Criterio* 2128 (1994) 55.

47. E. PIRONIO, “La alegría de la fidelidad”, *Pastores* 1 (1994) 6-7.

a) *La Trinidad*. Toda la obra de Pironio está centrada en la Trinidad. Vivió tan inmerso en su misterio que su pensamiento tomó un ritmo ternario. En su predicación y sus escritos se ha referido siempre a “tres cosas”, cadencia que fluye como eco de su experiencia contemplativa. Disfrutó enseñando parte del tratado *De Trinitate*, tanto en Villa Devoto siendo rector, como en La Plata siendo obispo auxiliar. Comienza y concluye su *Testamento* con una invocación al Dios Trino.

“¡En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen! ¡Magnificat! Fui bautizado en el nombre de la Trinidad Santísima; creí firmemente en Ella, por la misericordia de Dios; gusté su presencia amorosa en la pequeñez de mi alma (me sentí inhabitado por la Trinidad). Ahora entro «en la alegría de mi Señor», en la contemplación directa, «cara a cara», de la Trinidad. Hasta ahora «peregriné lejos del Señor». Ahora «lo veo tal cual Él es». Soy feliz ¡Magnificat!... Hasta reunirnos en la Casa del Padre! ¡Los abrazo y bendigo con toda mi alma por última vez en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo! Los dejo en el corazón de María, la Virgen pobre, contemplativa y fiel. ¡Ave María! A Ella le pido: «Al final de este destierro muéstranos el fruto bendito de tu vientre, Jesús»”.

Lucio Gera, en su homilía en las exequias en la catedral de Buenos Aires, comenta así este texto:

“El testamento espiritual en el que el cardenal Pironio ha expresado su estado de conciencia ante la cercanía de su muerte, está encuadrado, de principio a fin, por la advocación a Dios Trino. Comienza recordando con gozo haber sido bautizado e inhabitado por la Trinidad y concluye impartiendo su bendición en nombre de las tres divinas Personas a todos aquellos a quienes ha recordado en su Testamento. En su punto de partida el testamento espiritual se sitúa en una atmósfera mística... El testamento espiritual no refleja un momento de ensimismamiento dentro de la angustia de la propia soledad ante la muerte; no es un monólogo. Se desarrolla dentro del marco trinitario, como un diálogo con el Padre. Es una oración, una meditación hecha junto al Padre, una filial y afectuosa comu-

nicación con Dios. Al escribir su testamento el Cardenal Pironio se estaba disponiendo a hacer de su muerte un acontecimiento entre dos: él y Dios” 48.

Pironio experimentó y transmitió hondamente el amor del Padre, y así lo refleja el estudio de Mons. Dr. Ricardo Ferrara titulado *“El Padre”*. El *Testamento*, reflejo de su vida y anticipo de su muerte, se desarrolla, dentro del marco trinitario, como un diálogo con el Padre. Su conocimiento y su amor a cada una de las Divinas Personas se reflejan en tres de los últimos retiros que ha predicado: *El Padre nos espera*, *Cristo entre nosotros* y *Guiados por el Espíritu* 49. Sería un trabajo interesante investigar la “teología trinitaria” de contenido bíblico y sabor espiritual que tiene la obra de Pironio.

b) *La Pascua de Cristo*. Un rasgo de la reflexión teológica del Cardenal es su concentración en el misterio de la Pascua. Su *crisología pascual* presenta a Cristo como el Hijo de Dios hecho hombre, que nos amó hasta el extremo de la cruz y que, resucitado, nos sigue amando, por su Espíritu, en la Iglesia. Aquí son interesantes los textos de dos retiros ya nombrados: *Queremos ver a Jesús* y *Cristo entre nosotros*. El Cardenal fue un enamorado de Jesús quien, por haber sufrido la humillación y la muerte, fue glorificado por el Padre, y nos envió su Espíritu. Mucho ha hablado del *“Cristo de la Pascua”*. Este misterio es central en su espiritualidad y predicación, forjadas al ritmo de la Liturgia. Pironio vivía intensamente cada celebración y preparaba con mucho esmero la Semana Santa –sobre la que editó escritos catequísticos–, a la que amaba muy particularmente, junto con la Navidad 50.

Pironio tuvo un entrañable amor a Cristo crucificado. Él miró y vivió la *cruz* como *fuerza de vida pascual*, y por eso, raíz de *alegría* y *esperanza*, dos temas conexos sobre los que ha meditado y escrito mucho, comentando la frase de San Pablo: “*alégrense en la esperanza*” (Rm 12,12), y la doctrina de Santo Tomás: “*la alegría procede también de la esperanza*” (ST II-II, 28, 1, ad 3um). Por eso es digno de notar el estudio de la

48. L. GERA, “Homilía en la Misa por el Cardenal Pironio”, *Pastores* 11 (1998) 54.

49. E. PIRONIO, *El Padre nos espera*. Madrid, 1985; *Cristo entre nosotros*, Madrid, 1998; *Guiados por el Espíritu*, Madrid, 1991.

50. SIRI, *La “Iglesia de la Pascua” en el pensamiento del Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 6.

Profesora Carmen Aparicio que publicamos aquí bajo el título: *La cruz*. En su *Testamento* Pironio tiene este párrafo conmovedor sobre la *sabiduría de la cruz*.

“¡Magnificat! Agradezco al Señor el privilegio de su cruz. Me siento felicísimo de haber sufrido mucho. Sólo me duele no haber sufrido bien y no haber saboreado siempre en silencio mi cruz. Deseo que, al menos ahora, mi cruz comience a ser luminosa y fecunda. Que nadie se sienta culpable de haberme hecho sufrir, porque han sido instrumento providencial de un Padre que me amó mucho”.

c) *La Iglesia*. Cristo se hace presente en la historia de personas y pueblos a través de su Pueblo. El misterio de la Iglesia se encuentra inserto en el corazón de Dios y en el drama del mundo. Sus escritos son todos *eclesiales* y muchos de ellos *eclesiológicos*. Habiendo participado primero como perito y luego como *obispo* –en las dos últimas sesiones– Pironio quedó marcado por el acontecimiento conciliar y su enseñanza eclesiológica. Él fue “*un hombre del Concilio*”, que se refirió a la Iglesia con las distintas categorías destacadas por *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*: misterio, sacramento, comunión, cuerpo, pueblo, templo. En el inmediateo postconcilio habló mucho de la Iglesia como *sacramento de salvación y de unidad*. Durante años, y especialmente después del Sínodo acerca de los laicos, realizado en 1987, sintetizó su eclesiología diciendo que la Iglesia es *misterio, comunión y misión*. Incluimos en este número un estudio del Rector de nuestra Universidad, Mons. Dr. Alfredo Zecca, presentado en el Seminario de 2002, en el que analiza textos publicados e inéditos de Pironio acerca del tema: “*La Iglesia como misterio de comunión misionera*”. Un repaso de todos los escritos eclesiológicos y pastorales de Pironio nos mostraría a un *original eclesiólogo conciliar*.

En los años de su servicio al CELAM como secretario y presidente, Pironio escribió mucho sobre la Iglesia en América Latina, tratando de conocer su identidad, delinear su perfil, ayudar a su autoconciencia. Siempre presentó a la Iglesia en el cruce de los caminos entre Dios y el hombre en Cristo. Se dedicó a penetrar su mística naturaleza y desarrollar su misión evangelizadora y, por ello, liberadora. También a profundizar la vocación de sus distintos miembros, a través de escritos dirigidos a pastores –obispos y presbíteros–, consagrados y laicos, incrementados en las etapas de su ministerio en las que prestó un servicio cualificado a esos

diversos grupos de fieles cristianos. En América Latina desarrolla el contenido de la frase “*Iglesia de la Pascua*” o “*sacramento del Cristo pascual*”, tomando la expresión de los documentos de Medellín: “*que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual*” (Juventud, 15). Pironio la analiza con todas sus implicancias en magníficos escritos de su período latinoamericano⁵¹, y la resume, como expresión original del Pueblo de Dios entre nosotros, en el retiro que predica a Pablo VI en el corazón de la Iglesia universal: “*La expresión «Iglesia de la Pascua» lo resumía todo: una Iglesia de la cruz y la esperanza, de la pobreza y la contemplación, de la profecía y el servicio*”⁵².

A propósito de la Iglesia señalo un ejemplo que muestra la “*formamentis*” del Cardenal. Para Tomás la teología considera toda realidad “*desde el punto de vista de Dios*” (ST I,1,7). Pironio muchas veces interpreta o discierne realidades eclesiales o seculares desde una mirada teológica y teológica, tratando de mirar desde el punto de vista de Dios. Así hace la lectura de la muerte y el legado de Pablo VI, su querido padre y amigo, en el notable artículo “*Los tres testamentos de Pablo VI*”⁵³.

4) *María*. La presencia de la Virgen es permanente en la existencia, la espiritualidad, el pensamiento y el *Testamento* de Pironio. Al redactarlo, el Cardenal le pide su asistencia, y ella le ayuda a dar gracias con su canto de alabanza ¡*Magnificat!* Él nos confiesa la importancia de María en su vida:

“¡Magnificat! Agradezco al Señor que me haya hecho comprender el Misterio de María en el Misterio de Jesús y que la Virgen haya estado tan presente en mi vida personal y en mi ministerio. A Ella le debo todo. Confieso que la fecundidad de mi palabra se la debo a Ella. Y que mis grandes fechas –de cruz y de alegría– fueron siempre fechas marianas”.

Como buen teólogo, Pironio *mira a María en el cuadro de los misterios de Dios y el hombre, de Cristo y la Iglesia*. Su tierna espiritualidad mariana, que expresa de un modo personal la piedad popular latinoame-

51. E. PIRONIO, “Latinoamérica, ‘Iglesia de la Pascua’”, *Criterio* 1652 (1972) 520-526.

52. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, op. cit., XII.

53. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, op. cit., 298-306.

ricana y, en especial, la devoción a la Virgen de Luján como Madre de los argentinos⁵⁴, se refleja en una cantidad de *artículos*, que tienen una riqueza inconmensurable. Pero, también, y en esto es muy original, en tantas *oraciones* compuestas a *Nuestra Señora* en distintos momentos de su vida y considerando diferentes aspectos de su misterio. El *Índice bibliográfico* que editamos incluye la lista de sus oraciones, en las que se refleja su fe y su teología: *lex orandi, lex credendi*. En ellas se advierte su aporte a una *mariología* bíblica, conciliar, actualizada y latinoamericana⁵⁵.

II. Pironio, nuestra Facultad y la revista *Teología*

1. *Teología, aprendizaje y enseñanza*

Lo dicho nos presenta al teólogo como un contemplativo que conoce a Dios porque siente con Él y se comunica con Él. Pero nuestro padre y hermano Eduardo *ha sido también teólogo en un sentido más restringido, más profesional*. Él ha aprendido y enseñando la ciencia teológica en distintos centros de estudio. Hizo sus estudios, con las mejores notas, en el Seminario San José de La Plata, al que llamó “*escuela de santidad y de ciencia*”, con grandes maestros como Straubinger en Biblia, Derisi en filosofía y Rau en teología. Los seminarios han sido lugares de ejercicio de la teología, sobre todo desde la creación del “seminario conciliar” por el Concilio de Trento en el siglo XVI, y luego del proceso de secularización y estatización de las universidades en el siglo XIX. Pironio se estrenó como *profesor de teología* en el Seminario San Pío XII de Mercedes, de 1944 a 1953. En la década de los sesenta enseñó en Buenos Aires siendo rector y en La Plata siendo obispo auxiliar.

Pero Pironio también tuvo la experiencia de ser *alumno y profesor universitario*. Desde el siglo XIII, la comunidad universitaria es el ámbito más adecuado y persistente para el estudio de la teología como ciencia de la fe. Teniendo diez años de ministerio sacerdotal, Pironio hizo la licenciatura en teología durante los años 1953-1954 en el *Angelicum*, graduándose con una disertación sobre *La Paternidad divina en los escritos*

54. E. PIRONIO, “María y la Argentina”, *L'Osservatore Romano* (edición semanal en lengua española), 10/5/1987, 23.

55. J. M. ARNAIZ, “En la escuela de María”, en *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 169-194.

de Dom Columba Marmion, dirigido por el Padre M. M. Philipon, op. El tema de su tesina expresa su espiritualidad y su teología, dirigidas “*ad Patrem*”, como se explica en el trabajo de Mons. Ferrara. Por otra parte, en continuidad con lo dicho acerca de su admiración por Santo Domingo y su conocimiento de Santo Tomás, es notorio que su perfil teológico guarda cierta impronta de algunos maestros dominicanos del *Angelicum* en los años cincuenta. Es muy claro el trasfondo tomista de su pensamiento, que ya había asimilado en La Plata junto a Mons. Dr. Octavio Derisi, “su maestro en tomismo”. Son frecuentes las citas de Santo Tomás en sus escritos. No sabemos si leía habitualmente trabajos de teólogos contemporáneos, a quienes no solía citar, si bien muchos de ellos poblaban su biblioteca⁵⁶. Solamente en sus primeros escritos se hallan algunas referencias a Garrigou-Lagrange, Philipon o Congar. Pareciera que en cierto momento encuentra su propio estilo y escribe a partir del *sabio encadenamiento temático de textos bíblicos*.

Su *conocimiento de Santo Tomás* es directo, penetrante, sistemático. Esto se puede apreciar no sólo en las *muchas citas explícitas e implícitas*, sino también en *el uso de distintos esquemas de pensamiento o en el estudio analítico de algunos temas*. Pongo sólo dos ejemplos para conocer este *maticiz más especulativo del “teólogo” Pironio*. Se puede reconocer en varios escritos el aprovechamiento de los distintos *grados de la imagen de Dios en el hombre* tal como los ha expuesto Tomás. Esto se puede encontrar en el cuadro teológico que utiliza en la ponencia introductoria a la Conferencia de Medellín. Allí, para interpretar cristianamente los signos de los tiempos en América Latina, acude a una *crisología* histórica centrada en Cristo como plenitud de los tiempos, a una *eclesiología* conciliar en torno a la noción de sacramento de salvación y unidad, y a una *antropología* tomista referida a la triple imagen en la creación, la gracia y la gloria (ST I, 93, 4): *imago creationis, imago recreationis, imago similitudinis*⁵⁷. Ese esquema aparece en la introducción al tratado sistemático *De Trinitate* –el hombre es “*imago trinitatis*”– publicado años después por Gera, en el que éste reconoce en ese preciso tema su deuda con el pensamiento de Pironio⁵⁸. Pero uno de los mejores ejemplos en los que se no-

56. ARNAIZ, *Pironio: Contagiar la fe en el mundo de hoy viviendo la esperanza*, op. cit., 49.

57. E. PIRONIO, “Interpretación cristiana de los signos de los tiempos en América Latina”, *Teología* 13 (1968) 139-140.

58. L. GERA, *Teología de la Trinidad*, Ediciones de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 1968, 95.

ta el vigor especulativo –filosófico y teológico– de Pironio, haciendo exégesis y hermenéutica de textos de Aristóteles y Santo Tomás, se halla en sus magníficas “*Reflexiones sobre la amistad*”⁵⁹, escritas, justamente, por alguien que hizo un culto de la amistad⁶⁰ y de la amistad sacerdotal⁶¹.

2. Teología, Facultad y Universidad

Como dije al comenzar, Pironio fue “*Praeses*” de esta Facultad de Teología, por ser el Rector del Seminario de Buenos Aires. Entonces la Facultad venía de estar regida por la Compañía de Jesús y todavía no se había integrado “*pleno iure*” en la naciente *Universidad Católica Argentina*, creada en 1958. La Facultad era pre-existente a la UCA y eso probablemente ayudó para que la UCA fuera reconocida como “Pontificia” justamente cuando la Facultad era integrada como la primera de sus facultades en el decreto *Catholici Populi Argentinae* (16/6/1960) de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades. Eduardo Pironio ocupó un rol relevante en esta nueva etapa en la que ingresaba nuestra Facultad, no sólo por la función directiva que ocupaba, sino también por la amistad que tenía con Octavio N. Derisi, fundador y primer Rector de la Universidad Católica.

Antes de indicar la tarea de Pironio en esta institución académica hay que recordar su paso por el *Seminario Metropolitano Inmaculada Concepción*, perteneciente a la Arquidiócesis de Buenos Aires y ubicado en Villa Devoto. Fue el primer rector del clero secular, de 1960 a 1963. Él le imprimió una profunda mística eclesial al Seminario con su “*personalidad carismática, de fuerte acento espiritual y autoridad moral, muy mariano y cercano a los seminaristas*”⁶². Su presencia y su palabra dejaron huellas imborrables en tantos presbíteros que aún hoy dan testimonio de su ejemplo sacerdotal y de su caridad pastoral. Apenas un signo de ello es lo que escuchó el Cardenal Antonio Caggiano cuando anunció la despe-

59. E. PIRONIO, “Reflexiones sobre la amistad”, en *Escritos Pastorales*, BAC, Madrid, 1973, 166-180.

60. J. BERGOGLIO, “La amistad en el Cardenal Pironio”, en *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 449-451.

61. E. PIRONIO, “Reflexiones sobre la amistad sacerdotal”, *Pastores* 11 (1998) 12-14.

62. M. POLI, “El Seminario en el siglo XX”, en A. MARINO - M. POLI, *Apacienten el rebaño de Dios. Libro del Centenario del Seminario en Villa Devoto, 1899-1999*, Seminario Metropolitano de la Inmaculada Concepción, Buenos Aires, 1999, 51.

da de Pironio del Seminario. Entonces obtuvo como respuesta un aplauso ininterrumpido para el Rector y unas palabras conmovedoras de los seminaristas:

“*Tres años, cardenal Caggiano, compartió con nosotros, plasmando en nuestras vidas y en la del Seminario mismo, todos los dones los dones que el Señor le ha dado... Su partida es para nosotros como la de un amigo fiel y sincero, y ese título sagrado de amigo se lo ha ganado con su cercanía y con su franca sencillez*”⁶³.

Se puede decir que Pironio tuvo una doble relación con la UCA: por un lado en el conjunto de la Universidad, por el otro en el seno de nuestra Facultad. Cuenta Mons. Dr. Octavio Derisi, recientemente fallecido, que Pironio tuvo un rol activo desde el inicio en la formación teológica impartida en las distintas unidades académicas de la Universidad. En las bodas de plata de la UCA escribió:

“*En un principio hubo dos institutos de Teología: 1) uno de Teología, bajo la dirección de Mons. Eduardo F. Pironio, actualmente Cardenal, quien se ocupó de todas las cátedras de Teología de la UCA; 2) El segundo Instituto, con el título de Cultura y Extensión Universitaria, abarcaba la atención de las cátedras de Filosofía de toda la Universidad y además los cursos de otras actividades... Al frente del mismo estuvo, en un comienzo, el Cgo. Hon. Dr. Luis Etcheverry Boneo, quien era entonces a la vez Secretario de la Universidad*”⁶⁴.

La larga e intensa relación de Pironio con la UCA y con Derisi, canalizada en las vertientes que asumió la enseñanza de la teología, culminó con una distinción que recibió al mismo tiempo que debía dejar la Argentina y partir hacia Roma para prestar su servicio a la Iglesia universal

63. J. M. ARNAIZ, *Pironio: Contagiar la fe en el mundo de hoy viviendo la esperanza*, op. cit., 24-25.

64. O. DERISI, *La Universidad Católica Argentina en el recuerdo a los 25 años de su fundación*, UCA - Universitas, Buenos Aires, 1983, 58. Derisi también trae el recuerdo de aquellas sentidas palabras de los seminaristas acerca de Pironio.

desde la sede de Pedro. El 7/11/1975 el “*Emmo. y Revmo. Dr. Eduardo Francisco Pironio*” –como dice el texto– es declarado por el *Consejo Superior* de esta Casa de Estudios “*Profesor Honoris Causa*”⁶⁵.

La otra cara de esta relación es el rol de *Pironio como presidente y profesor de nuestra Facultad*. El Catálogo publicado en cada uno de los años que van de 1961 a 1963 señala que el entonces *Ilmus. D. Eduardus F. Pironio* era *Praeses* de la misma. En su gobierno fue acompañado por Lucio Gera (1961) y Ricardo Ferrara como Prefectos de Estudios (1962-1963) y por Jorge Mejía –hoy Cardenal, Archivista y Bibliotecario de la Iglesia– como Secretario los tres años⁶⁶. Ellos representan la “*generación refundadora*” de la Facultad, formada por profesores convocados a enseñar antes y después de 1957. Si Pironio fue el último “*Rector*”, Gera –elegido en 1964– fue el primer “*Decano*”, conforme a la nueva situación jurídica de la Facultad, ya asumida por la Universidad Católica⁶⁷.

Cada Catálogo indica que Pironio fue *profesor de Teología Dogmática y Pastoral* (1961), *Teología Pastoral* (1962) y *Teología Dogmática* (1963). En el primer semestre de 1961 dictó Pastoral a los alumnos de 3° y 4° año, y en el segundo dictó, junto con E. Briancesco, Dogmática a los alumnos de 2°, 3° y 4° año. En el primer semestre de 1963 dictó, junto con Eduardo Briancesco, Jorge Machetta y Lucio Gera, el tratado de *Deo Uno et Trino*, a los alumnos de 2°, 3° y 4° año, en particular el tema *De Personis divinis*. No tenemos folios de esas clases, seguramente porque Pironio ocupó su tiempo entre la rectoría del Seminario y la participación en el Concilio. Sabemos que dictó el tratado sobre la esperanza y nos preguntamos si ese hecho influyó en su reiterada meditación sobre esta virtud.

Por otro testimonio sabemos que el entonces *profesor Pironio* tuvo a su cargo la parte especulativa del tratado *De Trinitate*, mientras que la sección histórico-dogmática estaba a cargo de Gera. El mismo Gera, años después, al publicar folios de aquellos cursos dados en los primeros años de los sesenta, reconoce por amistad y honestidad intelectual que la “*Introducción general*” a la “*Sección sistemática*” se debe a notas tomadas de

65. PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES, Anuario 2000, UCA, Buenos Aires, 2000, 19.

66. PONTIFICIAE UNIVERSITATIS “SANCTAE MARIAE A BONIS AURIS”, FACULTAS THEOLOGICA ET SEMINARIUM MAIUS METROPOLITANUM “IMMACULATAE CONCEPTIONIS”, *Catalogus Professorum et Alumnorum*, Bonis Auris, 1961, 1962, 1963, 3-4.

67. Ver “*Crónica de la Facultad*”, *Teología* 6 (1965) 118.

las clases dictadas por Pironio⁶⁸. Lo dicho antes, al hablar de la centralidad de este tema en Pironio, se enriquece con este dato docente y con su testimonio de estar centrado en la Trinidad, “*el misterio central de la fe y de la vida cristiana... la fuente de todos los otros misterios de la fe... la luz que los ilumina*” (CEC 234). Relacionar el hecho de que él estudió y enseñó el tratado sistemático de la Santísima Trinidad con su confesión personal de sentirse “*inhabitado por la Trinidad*”, como dice en su *Testamento*, confirma lo que sostenemos desde el comienzo. Pironio fue un “*teólogo*” en sentido pleno, centrado en lo que algunos Padres llamaron la “*Theologia*”, la vida íntima del Dios-Trinidad, y que asimiló el misterio no solamente de forma intelectual, sino también espiritual, porque lo contempló y lo saboreó “*en una atmósfera mística*”. En aquellas clases –que sus exalumnos recuerdan como meditaciones teológico-espirituales– él comunicaba mediante la *enseñanza* lo mismo que transmitió a sus oyentes por la *predicación* durante toda su vida: el gusto de una profunda experiencia personal de la comunión con el misterio absoluto del Dios Uno y Trino que habita por la gracia en nosotros. Mons. Rubén Di Monte confirma lo dicho recordando que en 1945 el joven padre y profesor Pironio comenzaba sus clases de Literatura Argentina en el seminario de Mercedes con estos versos de payadores del norte argentino: “*Por ser la primera vez que en esta casa canto, gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo*”⁶⁹.

3. *Pironio y nuestra revista Teología*

En octubre de 2002 nuestra revista cumplió 40 años. Su primer ejemplar salió a la luz durante la primera sesión conciliar. Posteriormente, Pironio recibirá de Juan XXIII el nombramiento como “*perito*” en el Concilio Vaticano II y desde 1964 participará como obispo en las dos últimas sesiones. Como indica el número 1 en su contratapa, la revista sale a luz siendo él Rector de la Facultad. No es un hecho menor que *Pironio esté presente en el origen de Teología* cuando él mismo ha escrito durante toda la década de los años cincuenta en las dos revistas más representativas de esa época. Me refiero a la *Revista de Teología* y a *Notas de Pastoral Jocista*, expresiones del incipiente pensamiento teológico argentino y pre-

68. GERA, *Teología de la Trinidad*, op. cit., nota aclaratoria previa.

69. R. DI MONTE, “*Luján en la vida del cardenal Pironio*”, en AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 403.

cursoras de la renovación eclesial y sacerdotal antes del Concilio. *Sobre la relación entre Pironio y nuestra revista es interesante advertir varias cosas.*

Primero, los 40 años de una revista de una Facultad de Teología, del cual este número es testimonio, es un índice de madurez de esa institución académica. Osvaldo Santagada, cuando se pregunta ¿para qué se necesita la revista “Teología”?, dice que “la Facultad de Teología muestra su madurez y desarrollo precisamente en los escritos de sus teólogos. Sale de la infancia, deja atrás la adolescencia, y entra en el estado de adulto. La revista es un medio para ser Facultad de Teología”⁷⁰. Para poner otro ejemplo en la misma línea me refiero a los cuarenta años de la revista *Teología y Vida*, órgano de una Facultad cercana de un país hermano. Ella fue creada en 1960 en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, siendo su Decano y primer Director Marcos McGrath, CSC, quien luego fuera nombrado Obispo y cumpliera, como Pironio, un gran servicio a la Iglesia latinoamericana, siendo su antecesor como secretario del CELAM. El itinerario de *Teología y Vida* manifiesta el valor de ese importante centro de estudios teológicos chileno. Esto fue conmemorado con un número especial y doble, con magníficos y documentados estudios sobre el desarrollo de disciplinas y tratados en los artículos aparecidos en esa publicación durante esas cuatro décadas⁷¹. Señalo con sencillez la madurez de estas dos facultades del Cono Sur de América que, en los mismos años, se afirman en sus tareas de investigación, docencia y difusión y, por eso, crean sus revistas como órganos de comunicación en el seno de la comunidad teológica latinoamericana e internacional. Es significativo que los hermanos chilenos hayan tomado la iniciativa –concreta en dos encuentros– de hacer reuniones entre facultades latinoamericanas de teología católica que editan revistas teológicas⁷².

Segundo, es interesante señalar que el nombre de “Teología” fue sugerido por Pironio, siendo Gera el primer director de la revista y quien es-

70. O. SANTAGADA, “La idea de una Facultad de Teología en la mente de Lucio Gera”, en R. FERRARA - C. GALLI (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Paulinas, Buenos Aires, 1997, 74.

71. Ver *Teología y Vida* XLI/3-4 (2000) 271-664, con la “Presentación” del volumen en p. 271.

72. S. SILVA GÁTICA, “Necesidad de diálogo entre teólogos latinoamericanos”, *Teología y Vida* XXXVII/3 (1995) 155-157.

cribió su presentación. En este punto el testimonio de Ricardo Ferrara es elocuente, transmitido cuando se celebraron los 35 años de nuestra publicación.

“En cuanto a la gestación, ¿se sabrá que quien propuso bautizarla con el nombre «Teología» fue quien acaba de irse a la casa del Padre, nuestro querido Cardenal Eduardo Pironio? En cuanto a su nacimiento en octubre de 1962, ¿se sabrá que su primer número vio la luz con una inspirada «Presentación» de su primer Director, Lucio Gera...?”⁷³.

Tercero, conviene tomar conciencia de los distintos artículos de Pironio en la revista. En 1997, al cumplirse los primeros 35 años de la publicación, un número se dedicó a dar los índices completos de 1962 a 1997. Al recorrer el índice por autores aparecen seis artículos publicados por Mons. Pironio en *Teología*⁷⁴. No es casual que los primeros cinco hayan salido en los volúmenes correspondientes a los años 1968, 1969, 1970, cuando Pironio era secretario general del CELAM y responsable de su *Equipo de Reflexión*. El último salió en 1975, cuando todavía era presidente de aquel Consejo. Paradójicamente, no hay ningún artículo de los años en los que fue rector y profesor de la Facultad.

Los cinco primeros artículos reflejan su preocupación por hacer una teología latinoamericana y por acompañar a los hermanos en el ministerio ordenado. En 1968, siendo secretario del CELAM, se realizó la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín. La asamblea, inaugurada por Pablo VI, tuvo varias ponencias introductorias. La segunda, que seguía a la de Mons. Marcos McGrath acerca de los signos de los tiempos en nuestro continente, fue expuesta por Mons. Eduardo Pironio y se tituló, precisamente, *Interpretación cristiana de los signos de los tiempos en América Latina*⁷⁵. Éste es el primer trabajo suyo que aparece en nuestra revista, creada en la Facultad, cuando él la presidía. Otros van por estos carriles: hacer una interpretación teológica de la

73. R. FERRARA, “Presentación del número Índice”, *Teología* 70 (1997) 5.

74. Ver “Índice por autores”, en “Índices (1962-1997)”, *Teología* 70 (1997) 79.

75. E. PIRONIO, “Interpretación cristiana de los signos de los tiempos en América Latina”, *Teología* 13 (1968) 135-152.

situación argentina y latinoamericana⁷⁶ y aportar a la teología y la espiritualidad de los pastores⁷⁷.

El último artículo aparece en el número doble 25-26 de la revista, editado en 1975, cuando Pironio era todavía presidente del CELAM. Recoge nada menos que su relación en el Sínodo de los Obispos realizado en 1974 sobre *La evangelización del mundo contemporáneo*⁷⁸. En la primera parte de esa asamblea, un relator presentó la situación de la evangelización en cada continente. Pironio presentó *La evangelización del mundo de hoy en América Latina*, publicada en distintos medios gráficos. No es casual que sea la última colaboración de Pironio en nuestro órgano de difusión. Si se analiza con cuidado, se verá que todos los artículos corresponden a lo que se denomina su “*período latinoamericano*”, marcado por los años de servicio como secretario (1967-1972) y presidente (1972-1975) del CELAM. Analizando todo el itinerario del Cardenal y estudiando en particular sus escritos eclesiológicos, Siri indica como característica propia –aunque no exclusiva– de esta etapa la “*conciencia latinoamericana*” de Pironio. Es un período en el cual, arraigado en el Pueblo de Dios que peregrina en la Argentina y, en particular, en su querida iglesia particular de Mar del Plata (1972-1975), la figura de Pironio y la riqueza de su pensamiento teológico-pastoral se difunde por América Latina.

4. *Pironio, la teología y la pastoral en Argentina y en América Latina*

Habría todavía otro capítulo por estudiar para valorar el influjo teológico y espiritual de Pironio en la pastoral de la Iglesia que peregrina en América Latina. Y luego su aporte a tantos documentos de la Iglesia universal en los que colaboró durante sus años de servicio en la Santa Sede. Limitándome al primer aspecto, y como último punto de este ensayo, recuerdo que, ya en 1970, él es uno de los primeros que escribe un denso trabajo bíblico-teológico titulado “*Teología de la Liberación*”, editado en

76. E. PIRONIO, “Reflexión teológica sobre la realidad actual en la Argentina”, *Teología* 15-16 (1969) 170-181; “Teología de la Liberación”, *Teología* 17 (1970) 7-28 (texto editado en muchas publicaciones de la época).

77. E. PIRONIO, “Figura teológico-espiritual del obispo”, *Teología* 17 (1970) 29-45; “Reflexión teológica sobre el sacerdote”, *Teología* 17 (1970) 46-61. Ambos escritos se publicaron también en su libro *Iglesia Pueblo de Dios*, CELAM, Bogotá, 1970.

78. E. PIRONIO, “La evangelización del mundo de hoy en América Latina”, *Teología* 25-26 (1975) 155-165.

el número 17 de *Teología*. De 1968 a 1975 desarrolla su servicio a la Iglesia latinoamericana y, dada su cercanía con Pablo VI, crece su repercusión en la Iglesia universal, que proseguirá durante su “*etapa romana*” de 1975 a 1999. El año 1974 es símbolo de esta realidad tanto por su predicación del retiro en el Vaticano II como por su protagonismo en el Sínodo sobre la evangelización. Como escribí en otro trabajo⁷⁹, la ponencia de Pironio, publicada en 1975 en esta revista, es un signo del aporte eclesial latinoamericano a la Iglesia universal de Medellín a Puebla. Sus puntos principales versan sobre la centralidad de la evangelización, la riqueza de la religiosidad popular, las aspiraciones de liberación, la evangelización de la juventud, las comunidades de base, los nuevos ministerios, la creatividad pastoral y la piedad mariana. Resalta su conciencia de que la Iglesia latinoamericana está en el inicio de una nueva evangelización. Pironio planteó la necesidad de “*una nueva etapa en la evangelización*”, empleó varias veces el término “*nueva evangelización*”, y afirmó, asumiendo un tema de la teología pastoral argentina⁸⁰, que “*la religiosidad popular es un punto de partida para una nueva evangelización*”⁸¹. Esto tendrá algún eco en la exhortación postsinodal de Pablo VI, que valora la “*piedad popular*” (EN 48) en un número que refluye en América Latina hasta la madura reflexión de Puebla⁸². En este marco indico sólo dos hechos más –uno a nivel argentino, otro a nivel latinoamericano– que muestran el rol de Pironio como animador teológico.

Según testimonios recogidos, Pironio fue uno de los inspiradores de las reuniones que luego dieron origen a la Sociedad Argentina de Teología. En 1967 él fue elegido presidente de la Comisión Episcopal de Fe y Ecumenismo de la Conferencia Episcopal Argentina y en ese marco ani-

79. C. GALLI, “Pablo VI y la evangelización de América Latina. Hacia la nueva evangelización”, en INSTITUTO PAOLO VI, *Pablo VI y América Latina, Jornadas de estudio. Buenos Aires, 10-11 de octubre de 2000*, en colaboración con la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Pubblicazioni dell'Istituto Paolo VI 24, Brescia, 2002, 176.

80. J. C. SCANNONE, “Interrelación de realidad social, pastoral y teología. El caso de ‘pueblo’ y ‘popular’ en la experiencia, la pastoral y la reflexión teológica del catolicismo popular en la Argentina”, *Medellín* 49 (1987) 3-17.

81. E. PIRONIO, “La evangelización del mundo de hoy en América Latina”, *Teología* 25-26 (1975) 158.

82. J. ALLIENDE LUCO, “Religiosidad popular en Puebla: La madurez de una reflexión”, en CELAM, *Puebla: grandes temas. I parte*, Paulinas, Bogotá, 1979, 235-266; C. GALLI, “La religiosidad popular urbana ante los desafíos de la modernidad”, en C. GALLI - L. SCHERZ (comps.), *Identidad cultural y modernización*, Paulinas, Buenos Aires, 1992, 147-176.

mó distintos encuentros que marcaban la necesidad de un cauce institucional para un mayor diálogo teológico. De hecho es esa Comisión, según lo aprobado por el Episcopado, la que convoca a la Primera Semana Argentina de Teología del 2 al 7 de noviembre de 1970 “con el propósito de promover y valorar el pensamiento teológico nacional”⁸³. En el marco de esas jornadas surge la iniciativa de fundar la Sociedad Argentina de Teología, la cual en 2000 cumplió sus primeros treinta años, y que, como dice su Estatuto “tiene como fin favorecer la reflexión teológica en todas sus manifestaciones, con particular referencia a la problemática latinoamericana y argentina” (art. 3)⁸⁴. Hay muchos testimonios del crecimiento de la teología en la Argentina en la etapa postconciliar.

El otro hecho que quiero subrayar, sobre el cual convendría hacer un estudio específico, es la función de Pironio en la constitución, la animación y el aporte del Equipo de reflexión teológico-pastoral del CELAM, al menos en su primera etapa. Son muchos los documentos elaborados por ese grupo que tienen valor y actualidad. En algunos textos del período de Medellín a Puebla se aprecia la presencia de Pironio y el infujo de Gera⁸⁵, otro testimonio de la amistad entre estas dos grandes figuras⁸⁶, que tanto en forma individual como de modo conjunto han enriquecido mucho a nuestra Iglesia.

Pironio, a través de sus ideas, escritos e iniciativas, con su peculiar estilo y sin explicitarlo demasiado, ayudó a tratar de hacer de nuestra teología una inteligencia inculturada de la fe, buscando “por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos” (AG 22). En 1996, varios años después de que Pironio dejara la presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano, sus autoridades, junto con las que rigen la Congregación para la Doctrina de la

fe, y un grupo de teólogos latinoamericanos, participamos de un seminario sobre el futuro de la teología en América Latina, y en su declaración final dijimos: “se debe proseguir en el camino de la inculturación de la reflexión teológica para que sea plenamente católica y latinoamericana”⁸⁷.

Conclusión: Pironio, un teólogo de la esperanza

El lema episcopal que eligió Pironio es “*Cristo entre ustedes, la esperanza de la gloria*” (Col 1,27). Él, desde su juventud, escribió artículos sobre el tema⁸⁸, y luego enseñó el tratado *de spe* en nuestra Facultad, aprovechando aportes de la tesis doctoral de Ferrara, publicada en el primer número de esta revista⁸⁹. Su producción posterior al Concilio, sobre todo en el período latinoamericano y marplatense, nos ha dejado magníficas reflexiones acerca de la virtud teologal de la esperanza, arraigada en la cruz pascual de Cristo. Tantos textos sobre el tema revelan a un auténtico “*teólogo de la esperanza*” en medio de “*tiempos difíciles*”⁹⁰, cuyo aporte al tema recién empieza a ser estudiado⁹¹. Reproducimos el autorizado estudio de Gera sobre Pironio como “*testigo de la esperanza*”, ubicado en las “*Actas*” del Simposio *Cardenal Eduardo Pironio en la sección titulada “Pensamiento teológico del Cardenal Pironio”*. Pienso que nuestro querido amigo y padre ha ejercitado la teología como *intellectus spei*. En analogía con lo que dice Santo Tomás: “*petitio est spei interpretativa*” (ST II-II, 17, 2, 2um), creo que la teología es también, a su modo, “*spei interpretativa*”, una interpretación de la esperanza puesta en Dios. Pironio, pastor y predicador, profeta y teólogo, nos ayuda todavía hoy con sus escritos a hacer de la teología una *profecía de la esperanza*, preocupa-

83. COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y ECUMENISMO, “Primera Semana Argentina de Teología. Convocatoria”, *Teología* 17 (1970) 70.

84. C. GALLI, “Palabras finales en el Jubileo de la SAT”, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *El misterio de Cristo como paradigma teológico. XIX Semana Argentina de Teología en los 30 años de la SAT*, San Benito, Buenos Aires, 2001, 53-58.

85. EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL DEL CELAM, *Algunos aspectos de la evangelización en América Latina*, en CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia. Sínodo de 1974: documentos sinodales y papales*, Consejo Episcopal Latinoamericano 24, Bogotá, 1976, 169-220; “La Iglesia de América Latina”, *SEDOI* 24 (1977) 3-73.

86. E. PIRONIO, “Carta de amistad desde el corazón de la Iglesia”, en AA. VV., *Justos en Su memoria. 50 años de sacerdocio con Lucio Gera. 1947-1997*, Abadía Santa Escolástica, Buenos Aires, 1997, 293-295.

87. CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Colección Documentos CELAM 141, Bogotá, 1996, 367.

88. E. PIRONIO, “La importancia de nuestra hora”, *Notas de Pastoral Jocista X* (mayo-junio 1956) 4-9; “Reflexiones sobre la esperanza sacerdotal”, *Notas de Pastoral Jocista XII* (mayo-junio 1958) 13-20.

89. R. FERRARA, “La esperanza cristiana en las epístolas paulinas”, *Teología* 1 (1962) 55-88.

90. Uno de los textos más logrados de Pironio, como síntesis teológica, espiritual y pastoral en un momento histórico muy difícil, es su “*Meditación para tiempos difíciles*” de 1976; cf. PIRONIO, *Profeta de esperanza*, op. cit., 129-151.

91. P. ETCHEPAREBORDA, “El Cardenal Pironio y la esperanza”, *Pastores* 22 (2001) 7-12; L. GERA, “Testigo de la esperanza en las puertas del tercer milenio”, en *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 425-436.

da por sostener la esperanza del Pueblo de Dios, especialmente de los pobres y jóvenes, a quienes amó mucho.

Tanto la vida como el pensamiento del Cardenal dan testimonio de su sabiduría y su caridad, que son expresión de su santidad y su teología. Creo que *Eduardo Pironio, teólogo*, con la grandeza de su humildad, se podría haber identificado con algunas de estas palabras de Olegario González de Cardedal: “*Yo he tenido el pensamiento de mi vida y la vida de mi pensamiento. Una y otro pobrísimos, insignificantes en sus efectos, pero queridos ambos desde el principio como inseparables*”⁹².

92. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Existencia cristiana y experiencia religiosa”, en J. BOSCH (ed.), *Panorama de la teología española. Cuando vida y pensamiento son inseparables*, Verbo Divino, Navarra, 1999, 364.

LAURA MORENO

SU VIDA, TESTIMONIO DE AMOR Y FIDELIDAD A DIOS

Presentación

A medida que transcurre el tiempo y nos alejamos inexorablemente de su figura física, la presencia espiritual del Cardenal Pironio y su significación en la Iglesia aumentan. La trama de su vida, sencilla y a la vez apasionante por las diversas dimensiones de la historia que atravesó, nos descubre la hondura del misterio de Dios en un argentino contemporáneo que supo ser universal.

Fue un testigo excepcional del siglo XX en occidente, el que si nos impresionó con los cambios sociales acaecidos, observó en la Iglesia una de las transformaciones más radicales de la historia en el estilo eclesial, la reflexión teológica y la comprensión de los ministerios y servicios.

En “esta hora”, como gustaba decir Pironio, refiriéndose al devenir del momento presente, ofrecer su pensamiento y sobre todo su espiritualidad quiere ser un signo de esperanza para nuestro país y para el mundo.

Eduardo Francisco Pironio se acercó como pocos “al ideal de la espiritualidad cristiana, la transparencia moral y la entrega al mandato evangélico”.

Talentoso, ascético, culto, profundo, de sensibilidad exquisita, comprensivo, irradiaba una corriente interior que lo hacía especialmente carismático. Lúcido pastoral y teológicamente, orante y contemplativo, discernidor “de los signos de los tiempos”. Fiel discípulo de Jesucristo y apasionado por la Iglesia. La presencia de María, la Madre de Jesús mar-

có inconfundiblemente su vida sacerdotal. Protagonista del Concilio Vaticano II, pastor de la Iglesia en el mundo.

Con la certeza de tocar “tierra sagrada”, he aceptado el desafío de hilvanar los distintos momentos de la vida de nuestro queridísimo Cardenal Pironio. Dios nos toma la palabra, pues en varias ocasiones, convencida del bien que nos ha hecho, le solicité a Monseñor que nos contara, con la suya, la vida de la Iglesia de la que el Señor lo había hecho testigo privilegiado. Siempre consideró que “era muy pobre” su itinerario y “que no tenía gran importancia”, tal era su humildad.

Mi acercamiento a sus recuerdos, testimonios y palabras del Cardenal Pironio, facilitados con ternura por las hermanas benedictinas de la Abadía de Santa Escolástica, por su fiel secretario el Padre Fernando Vergez, por su hermana Zulema, su amigo el Padre Lucio Gera y su cercano colaborador Monseñor Carlos Malfa; así como el contemplar la historia reciente de la Iglesia, constituyeron para mí una honda experiencia espiritual. ¡He visto al Señor!, puedo decir como las mujeres a los apóstoles el domingo de la Resurrección. Porque la vida del Cardenal Pironio ha sido un signo de la presencia misteriosa de Dios en la historia y un icono de las palabras de San Pablo, “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”.

He querido sencillamente ordenar el relato en las coordenadas de tiempo y espacio que abarcan su vida procurando el encuentro con la misma persona del Cardenal, su estilo, sus actitudes, su alma. Me he valido de tres recursos, notas autobiográficas que dan el enfoque a los apartados, una breve descripción del clima histórico eclesial argentino y universal de cada etapa, y la secuencia cronológica de los grandes momentos de su vida. En sus textos encuentro las huellas que conocí y la herencia preciosa que se nos ofrece como testimonio de “amor y fidelidad a Dios”.

El milagro de la vida

“Cuando fui nombrado obispo auxiliar de La Plata, cargo que ocupaba Monseñor Alberti cuando visitó a mi mamá, y mi Arzobispo (Mons. Plaza) sin saber nada de mi historia, me regaló en ocasión de mi ordenación episcopal la cadena y la cruz pectoral del santo Mons. Alberti le dije: «estoy doblemente agradecido, primero porque él me lo regalaba y segundo porque pertenecía al obispo que me

ha dado la vida”, y le conté la historia. Los dos nos estremecemos conmovidos»¹.

En 1898 José Pironio y Enriqueta Rosa Buttazzoni recién casados llegaron a la Argentina provenientes de Udine en la región de Friul, al norte del golfo de Venecia en Italia. Se instalaron en Nueve de Julio, a unos trescientos kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, zona de prósperos campos en la inmensidad de la llanura pampeana. Traían el dolor por el arrancón de la patria y de la familia, pero también la ilusión de construir con esfuerzo y trabajo un futuro. No llegaban solos, los padres y abuelos de José Pironio venían con ellos.

El siglo XIX se cerraba en el viejo mundo en medio de incertidumbres y de conflictos latentes que no tardarían demasiado en desatarse. La Iglesia era conducida por el Papa León XIII ya muy anciano. En su Pontificado habían amanecido las inquietudes sociales a partir de la encíclica *Rerum Novarum*.

José había nacido en 1875 en Percoto, se dedicaba igual que su padre y su abuelo a la agricultura, pertenecía a una familia de profundas raíces religiosas. Cuando tenía poco más de veinte años conoció en la primera “Sagra di San Giusseppe” a Enriqueta, una jovencita oriunda de Camino, un pueblo vecino. Se enamoraron y al año contrajeron matrimonio.

El campanario de la Parroquia de San Martino de Percoto se robaría la última mirada de la joven pareja mientras iniciaban su camino a Génova desde donde se embarcarían para la Argentina.

El país al que llegaron los Pironio vivía una de las transformaciones más rápidas y profundas de los tiempos modernos. Se vislumbraba como una nación promisoría, abierta al mundo, necesitada de trabajo y población, generosa. Un aluvión inmigratorio comenzaba a dar una fisonomía nueva a las diferentes regiones; costumbres, comidas, idiomas, teatro, música, comenzaron a entrelazarse y confundirse.

Al amanecer del nuevo siglo Buenos Aires había cambiado su paisaje rural y se erguía como una metrópoli moderna y dinámica. El ferrocarril la uniría con el país y la constituiría en puerta necesaria de la Argentina. La estructura social se hacía cada vez más compleja. “La alfabetización de la población había dado grandes pasos, al igual que los niveles sa-

1. Homilía en el Seminario San José de La Plata al celebrar el 50 aniversario de su ordenación sacerdotal.

nitarios, los servicios y la infraestructura de la cual se servía, por lo menos en las ciudades. También la vida intelectual brillaba por su dinamismo y riqueza”².

La Iglesia en la Argentina no se mantendría indiferente a semejante transformación. La consolidación del Estado nacional la conocía protagonista a través de figuras eclesiásticas que participaban en la vida social y pública. La arquidiócesis de Buenos Aires había sido elevada a primada en 1865.

Se vivían tensiones frente a la modernización y a los aires liberales que dominaban la escena nacional de finales del siglo. Por su parte el Estado se esforzaba en diseñar una nación abierta a todos, católicos y no católicos en un país que se constituía cosmopolita. La mayor expresión de la nueva situación se produce entre 1881 y 1888 cuando se sancionaron leyes laicas que dieron lugar al registro y matrimonio civiles y a la secularizaron de los cementerios. El climax se alcanzó en el debate educativo sobre “laica o libre” que tuvo su expresión católica en un Congreso Pedagógico de gran repercusión y que no impidió que se promulgará la ley 1420 “de enseñanza laica, gratuita y obligatoria”.

En 1899 tuvo lugar en Roma el Concilio plenario de los obispos de América Latina, que marcaría para el episcopado argentino un salto de calidad en la profundización de su reforma. Se iniciaba un período de adaptación a los nuevos tiempos, y sobre todo una mayor relación con la Iglesia de Roma.

Ese mismo año nacería el primer hijo de los Pironio, Pedro Ángel. Pero la alegría del joven matrimonio se vería empañada ya que a causa del parto Enriqueta sufrió complicaciones, «quedó paralizada completamente –ella misma decía– como Cristo en la Cruz». Los médicos, aunque auguraban su recuperación, desaconsejaron el intento de volver a tener hijos “porque peligraría la vida de la madre”.

Por esa época, llegó a Nueve de Julio en visita pastoral Monseñor Alberti que era obispo auxiliar de La Plata. El matrimonio le planteó su situación, el obispo con mucha fe sugirió a José “que fuera al Santuario de la Virgen de Luján, Patrona de la Argentina, –distante casi doscientos kilómetros–, y que pidiera aceite de la lámpara que arde delante de la Vir-

2. DI STEFANO, Roberto – ZANATTA, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina, Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires 2000. LABOA, Juan María, *Los Papas del siglo XX*, BAC, Madrid 1998.

gen para ungir con ese óleo a su esposa. José, lo hizo y su esposa se curó completamente”³.

Sin embargo Enriqueta sentía inquietud de conciencia entre su deber como esposa cristiana y su débil salud.

A los pocos días conversó con Mons. Alberti, quien tenía fama de bueno y santo. Enriqueta le presentó su preocupación. El obispo le respondió: “Señora, póngase en manos de Dios y cumpla con su deber de madre y esposa”. Luego, la invitó a participar de la Santa Misa en la que rezaría particularmente por su intención y eligió para la celebración el altar lateral de la parroquia de Nueve de Julio dedicado a la Virgen de Luján. Este hecho fue recordado por Enriqueta con gratitud durante su larga vida.

José y Enriqueta tuvieron veintiún hijos más, el último y vigésimo segundo fue Eduardo Francisco. Además de Pedro Ángel, nacieron José Luis (1901), Ángel (1903), José (1904), Antonio (1905), Urbano (1907), Ángel Antonio (1908), los mellizos Juan y Miguel (1909), Remigio Luis (1910), Arturo Luis (1914), Zulema (1918).

Eduardo nació el 3 de diciembre de 1920, en Nueve de Julio, igual que todos sus hermanos, fue bautizado en la Parroquia Santo Domingo de Guzmán de Nueve de Julio por el Padre Alejandro Borghi, sus padrinos fueron Pedro Pironio y Luisa Teresa Rossi. La alegría por la vida de nuevo niño quedaría signada por una fuerte experiencia de dolor familiar, tres de sus hermanos⁴, morían ese mismo mes de diciembre como consecuencia de la epidemia conocida como “la española” que se había extendido ese año. Remigio y Ángel enfermaron gravemente, pero tiempo después se recuperaron.

La acción providencial y la intercesión de la Virgen de Luján marcaron la vida de la familia y particularmente la del más pequeño; la mirada de fe se antepone a toda perspectiva humana, en el sentido de descubrir la intervención de Dios en la vida misma.

El ambiente en el que creció Eduardo fue de trabajo y austeridad. Los Pironio habían sabido formar una familia profundamente religiosa, sencilla, afectuosa y unida, en la que todos cooperaban. Cultivaban el res-

3. Don José Pironio sufrió una peritonitis. Por aquellos años la medicina no contaba con el avance actual, por otra parte 9 de Julio estaba alejado de los centros de salud. En los últimos años de su vida el Cardenal volvía al relato de aquel contexto familiar al que siempre sintió lleno de misterio.

4. Los tres hermanos tenían 17, 14 y 9 años cuando murieron.

peto, la valoración por las cosas bien hechas y la educación. Los sacramentos y la vida de fe ocupaban un sitio importante en la vida familiar. Conservaban varias costumbres de la tierra de origen, incluso en la casa comúnmente se hablaba friulano.

A los seis años Eduardo frecuentaba la parroquia para prepararse a recibir la Primera Comunión. El padre Guida, cura párroco, alimentaba el profundo sentido religioso que descubría en el niño por quien ya sentía predilección. En ese tiempo Eduardo había manifestado a su madre sus deseos de ser misionero a lo que ella le advertiría “lo lejos que debería irse para acceder a esa inquietud”.

En 1926, cuando Eduardo tenía sólo siete años Don José Pironio enfermó gravemente y murió. Desde su lecho de enfermo y plenamente consciente que se moría llamó a cada uno de sus hijos para dejarles su legado paterno. Al pequeño Eduardo le dijo, “yo me voy al cielo, usted debe portarse bien, cuidar y obedecer a su madre”. Ese recuerdo permanecería en la memoria de Pironio: “Conservo de mi padre un recuerdo muy claro de su fe, de su fortaleza y de su amor al trabajo”⁵.

La vida familiar se vio entonces muy afectada, sin embargo Enriqueeta con el apoyo de cada uno de sus hijos y del resto de la familia llevó adelante el hogar.

Temprana vocación sacerdotal

*“Doce años de inolvidable y riquísima preparación a través de los excelentes y sabios superiores y profesores cuyos nombres recuerdo siempre con gratitud ante el Señor. Escuela de santidad y de ciencia, en el Seminario de La Plata aprendí a vivir y a amar el misterio de la Iglesia”*⁶.

El 14 de marzo de 1932, con once años, Eduardo entró al Seminario de San José en La Plata. El Padre Guida había influido en esta decisión que contó con la aprobación de su madre y hermanos. Al terminar el primer año el joven seminarista escribe a su madre:

5. Testimonio personal expresado en un reportaje en 1977 en Roma.

6. Homilía en el Seminario de La Plata, en la celebración del 50° aniversario de su ordenación sacerdotal, 1993.

*“Pronto estaré con ustedes y podré contarles cosas preciosas sobre la devoción a la Virgen... Pero no debo ser aplazado porque ello obligaría a un año más en esta carrera sublime del sacerdocio, la cual espero seguir hasta llegar a esa cumbre”*⁷.

Se conservan cartas y algunos trabajos literarios de la primera etapa de formación, que dan cuenta de su temprana devoción Mariana y de la transmisión materna de ese aspecto. El rezo del Rosario era habitual.

*“Te doy gracias, Virgencita buena de Luján, porque al fin puedo dar algo mío y tuyo a mi madre de la tierra. En los atardeceres crudos de los inviernos más fríos, y en las hermosas noches de las primaveras más sonrientes, ella me enseñó a quererte, me enseñó a darte mi corazón pequeño pero grande. Ella fue quien me hizo rezar las primeras plegarias con que te llamé «madre» y me ofrecí como hijo. Ella fue quien puso en mis labios pequeños su imagen para que la besara, besándola primero ella. Ella fue quien me condujo –pequeño– entre la muchedumbre inmensa que fui a besar tus divinas plantas en el Santuario mismo que quisiste que se te levantara en Luján... En Luján. ¡Cuántas cosas aprendí en Luján, ante tus miradas maternales, cuántas cosas. Y de labios y en los brazos de mi buena madre”*⁸.

Las primeras décadas del nuevo siglo encontraron a la Iglesia Argentina con un impulso esperanzador expresado de manera extraordinaria en el XXXII Congreso Eucarístico Internacional (1934) que contó con la presencia de Monseñor Eugenio Pacelli, futuro Pío XII, y generó un sentimiento de arraigo católico y fuerte maduración interna. Son años del nacimiento de un movimiento católico interesante, aunque de posturas encontradas, los había liberales, intransigentes, sociales y conservadores. El mundo había sufrido la Primera Guerra Mundial, la revolución bolchevique y la crisis de los liberalismos en Europa.

7. Carta a su madre escrita con doce años desde el Seminario de La Plata, archivo de la Abadía de Santa Escolástica, Buenos Aires.

8. Poesía en el Seminario, 1932-1940. Archivo de la Abadía de Santa Escolástica, Buenos Aires.

En esos años 30 Monseñor Copello, flamante arzobispo de Buenos Aires, elogia el desarrollo de la Acción Católica un año después de su creación, y valora “la plenitud de esplendor espiritual y material”⁹ de Buenos Aires.

La fisonomía del clero secular mejoraba en formación y sentido eclesial. Desde entonces los seminarios se multiplican y se cuida la enseñanza que se imparte en ellos. Es una época del país, en la que existe un clero y un laicado, en general, con buena preparación intelectual y espiritual¹⁰.

Aquel movimiento católico contaba con los Círculos de Obreros fundados por el padre Grote, la Unión Popular Católica y la Acción Católica. La participación de los hombres en la Iglesia era notable, igual que las manifestaciones públicas como la fiesta de Corpus Christi, las peregrinaciones a Santuarios como el de Luján, y las prácticas devocionales de las regiones. Los Círculos de Cultura Católica habían dado origen a la revista *Criterio* que en 1939, valoraba la “vitalidad” del catolicismo rioplatense que “significa un extraordinario progreso”. La prensa de pensamiento católico alcanzaba vasta repercusión¹¹.

En el seminario menor, y años después, en la filosofía y la teología madura la persona y la vocación sacerdotal del joven Eduardo. Allí conoce y recordará siempre al padre Rau, futuro primer obispo de Mar del Plata, a Monseñor Derisi, “su maestro en el tomismo”, a Monseñor Straubinger, con quien accedió al estudio minucioso de la Biblia, fuente inagotable para su ministerio y para su vida. Recordará con aprecio a Monseñor Trotta rector del Seminario en esta última etapa.

Alcanza las mejores notas en sus estudios y llega a ser el primero en las calificaciones; destaca su capacidad de relacionarse, su espiritualidad y ascética. La armonía de su carácter, la llaneza en el trato, la finura de su sensibilidad y el buen gusto se ponen de manifiesto. Un cierto carisma

9. DI STEFANO, Roberto – ZANATTA, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina, Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, 357.

10. En 1915 la Santa Sede había accedido a la erección en el Seminario Metropolitano de Buenos Aires de una facultad para expedir títulos académicos en filosofía, teología y derecho canónico, títulos que ningún seminario de América del Sur podía expedir. Era fundamental encontrar hombres capaces de brindar su vida al servicio de un mundo que presentaba semejantes desafíos.

11. La revista *Criterio*, que había alcanzado prestigio bajo la dirección de Mons. Francheschi; *El Pueblo*, diario del que el Episcopado era su principal accionista; *Los Principios* en Córdoba; *La Acción* en Paraná; *La Mañana* en Santa Fe; *La Unión* en Catamarca.

personal lo distingue. Es buen deportista. Llega a confraternizar tanto con compañeros como con profesores.

El seminario dará a su vida un ritmo y un orden que conservará siempre. Lo introducirá en la expresión literaria, tan amable y correcta como se manifestará en sus escritos, y en la oratoria, esencial a su predicación.

Es frecuente ver al joven seminarista pasar largas horas en la capilla en oración y meditación. La piedad fue haciéndose rasgo de personalidad.

En este tiempo los estudios sobre la Biblia, exégesis, comentarios y concordancia de textos, atraparán su atención y permitirán la experiencia del gusto por las cosas de Dios. El misterio de la Santísima Trinidad “que nos inhabita” tendrá en él alcance intelectual y experiencial, así como la humildad y el anonadamiento serán condiciones del sacerdote para llegar a serlo plenamente.

Sus superiores ven oportuno que complete sus estudios en Roma, pero el estallido de la II Guerra Mundial lo impide.

El primer sermón siendo diácono, el día del Apóstol Santiago, será sobre “el amor a la Cruz y la generosidad de beber su Cáliz”¹².

Su última carta desde el Seminario la escribirá, como la primera, a su madre: “...En pocas semanas seré sacerdote, y usted la madre de un sacerdote, la madre de otro Cristo”.

El 5 de diciembre de 1943 a las 7,30, la Basílica de Nuestra Señora de Luján lucía espléndida, la numerosa familia Pironio, muchos parientes, amigos y parroquianos de Nueve de Julio y alrededores se han hecho presente. Un puñado de hombres jóvenes esperanzados e ilusionados recibirían por imposición de manos de Monseñor Anunciado Serafini, obispo de Mercedes, el sacramento del Orden Sagrado. Los nuevos sacerdotes son José Otero, Manuel Guirao (luego obispo), Alfredo Pironio, Miguel Bazán, Raúl Infansón, Eduardo Victor Álvarez, José Giunta y Eduardo Pironio. Se iniciaba una etapa definitiva.

El Padre Eduardo Pironio celebra su primera Misa el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, en la Parroquia Santo Domingo de Guzmán de Nueve de Julio, donde había sido bautizado; el Padre Guida actúa como asistente.

12. *Diario de viaje*, 1954. Recuerdo cuando llega por primera vez a Santiago de Compostela.

Joven profesor de teología

“Si tuviera que dejar hoy un mensaje, sería el de la fidelidad de Dios. «Dios es fiel». Y yo me siento feliz de gritar al mundo la alegría de ser sacerdote. Una invitación a todos: creer en un Dios que es amor, ser cotidianamente fieles, esperar contra toda esperanza”¹³.

El primer servicio pastoral que le es encomendado al joven Pironio, fue dedicarse a la formación de futuros sacerdotes como profesor de literatura y latín, luego filosofía y finalmente teología en el Seminario San Pío XII de Mercedes, diócesis que había sido creada mientras él estudiaba¹⁴. Eran tiempos en los que el empeño por la formación del clero y de los laicos era una cuestión medular para la jerarquía eclesiástica argentina.

La Argentina vive la revolución militar de 1943 de la que surge en el poder el coronel Perón, “evento que ponía fin a la larga estación liberal”. Pronto aparecerán tensiones en la misma Iglesia, entre un movimiento de carácter popular que comenzaba a emerger, y otros partidarios de la autonomía democrática y alejados del nuevo régimen. Para muchos, este momento significó incluso, una cierta restauración nacional y católica. A partir de 1946 cuando el peronismo se consolida comienza uno de los períodos más complejos de la historia argentina en lo que respecta a la relación entre Estado e Iglesia católica.

La segunda guerra mundial estremece al mundo, la lucha entre los fascismos y el comunismo se agudiza, Pío XII es el Pontífice de esta hora compleja. Un hombre sensible y fino en el trato, tanto como cauto y prudente, quien “intentó hacer todo cuanto estaba en sus manos para alejar el peligro de la guerra”. Sin embargo, “la posición físico-política de su Estado (el Vaticano), un enclave neutral en un país beligerante, era delicada y la creciente influencia alemana sobre Roma hizo mucho más difícil la situación”.

El joven Padre Pironio, lejos de estas esferas nacionales y mundiales, permanece dedicado al servicio en una diócesis extensa y rural. Su fama de buen profesor comienza a extenderse, se destaca en el acompañamiento espiritual y pastoral de sus alumnos y de los laicos que conoce en las comunidades a las que atiende ocasionalmente.

13. E. PIRONIO, *Homilía* en La Plata, cit. en nota 1.

14. En 1934.

Acudirá con cierta frecuencia a las invitaciones del Padre Guida para celebrar la Eucaristía y ejercer el ministerio sacerdotal en la parroquia de su infancia. Durante estos primeros diez años de sacerdote continuará relacionado con profesores del Seminario de La Plata y acudirá a encuentros de profesores y formadores de Seminario; es común que amigos y alumnos frecuenten la casa de los Pironio, entre ellos los Padres Antonio Quarracino y Domingo Cancelleri, así como, Rubén Di Monte estudiante del Seminario de Mercedes. En los años '50 aparecen sus primeras colaboraciones en la *Revista de Teología* del Seminario de La Plata; desde entonces escribirá con frecuencia y participará de la comunidad de sacerdotes de distintos lugares del país y del mundo que expresan su pensamiento en este tipo de publicaciones. También escribe en la revista *Notas de Pastoral Jocista* y sigue la guía pastoral del Padre Manuel Moledo.

Pironio considera una obligación la formación seria e integral del sacerdote. Estudia y reflexiona sobre el sentido de esta vocación providencial y que tanto supone para él. La preparación para la predicación y para el anuncio de la fe necesitan de “un ambiente determinado” que no puede ser “falto de serenidad”, dirá en varias ocasiones.

Para el joven profesor, la teología permite la posesión del conocimiento de Dios porque está profundamente relacionada con la experiencia personal del cristiano a través de la oración. Toda formación seria del sacerdote necesita una vida de oración:

“...debe ir iluminada y nutrida por el dogma: de lo contrario será pobre y anémica. La comunicación con Dios, fecunda y efectiva, supone un claro conocimiento de la intimidad y de nuestras raíces divinas, que se tornarán más claras a su vez por la oración”.

Su pensamiento es abierto, claramente doctrinal y a veces parece adelantarse sobre cuestiones que el Concilio Vaticano II confirmará años más tarde. Para Pironio el conocimiento de Dios no es excluyente de los hombres consagrados en el ministerio sacerdotal, es prerrogativa de todos los cristianos en el común llamamiento a la santidad.

“...Y como el nuestro, por muchas razones, debe ser un siglo de santos, debe ser también un siglo de teólogos. También entre los laicos –intelectuales, obreros y hombres de campo–, aunque no sean «teólogos de profesión».

Todo cristiano, asentado en un momento histórico fijado por Dios desde la eternidad, tiene una misión determinada, individual, que cumplir (su vocación como tal) pero tiene también una vocación general (su vocación como cristiano) a la santidad. Es lo que señala San Pablo «Nos eligió para que fuésemos santos» (Ef 1,14). «Nos llamó a la Santidad» (1Tes 4,7).

...La teología ha venido a ser predio exclusivo –¡cuando lo es!– de sólo los clérigos. No puede ser. La teología, por ser ciencia de Dios y una cierta anticipación de la visión, no puede quedar reducida a un simple menester de clerecía”.

En estos años se fortalece su particular inclinación por el ministerio de la predicación, verdadero don en Eduardo Pironio. Nunca se negaba a predicar ni a confesar, “consideraba que privaría el bien que podía hacer”. Así, la cantidad de compromisos y requerimientos pastorales se multiplicaban. En dos o tres ocasiones, y ante el exceso de actividad del joven sacerdote, Monseñor Serafini debió quitarle las facultades para predicar a fin de que descansara.

En la predicación, tanto como en sus escritos, se trasluce una reflexión que emana de un contacto natural con la Palabra de Dios y de la oración que muchas veces surge coloquial. En el Padre Eduardo se presiente la dimensión contemplativa del cristiano. Entre los muchos libros espirituales de referencia el joven sacerdote vuelve reiteradamente a *El Señor de Romano Guardini*.

“...Conoce a Dios profundamente para poder saborearle experimentalmente desde ya –en una cuasi prelibación beatífica terrena– es el fin de toda la vida cristiana. Porque «la vida eterna –vida de la gracia en el tiempo y de la gloria en la eternidad– es que se te conozca a Ti, oh Padre, y a Jesucristo a quien Tú enviaste». Es decir que la vida cristiana es el conocimiento íntimo de la Trinidad, cuasi experimentalmente aprehendiéndola por la fe viva e intuitivamente poseída por la visión”¹⁵.

15. E. PIRONIO, “Teología y santidad”, *Revista de Teología*, I/3 (1951), 35-38.

Diario de viaje

“Voy meditando a lo largo de este camino [...], y reconstruyendo todo lo que he vivido. María, ¡Sé mi madre!”¹⁶.

A los diez años después de la ordenación sacerdotal (1953), habiendo finalizado la guerra mundial y en una muestra más de confianza y de cariño, el obispo Serafini retomó la idea de que el Padre Pironio profundizara su formación en Roma.

La salud de doña Enriqueta era muy delicada entonces, “tenía una insuficiencia cardíaca grave”. Para el Dr. Carlos, el médico de la familia, “su corazón era como un cristal, podía vivir diez años o morir de un momento a otro”. La decisión le pesará a Eduardo quien permanecía muy cercano a los suyos, particularmente a su madre. Resuelve postergar el viaje y no ir.

Al enterarse Doña Enriqueta le dijo: “si tu quisieras ir a Roma por turismo, yo me opondría. Pero como el obispo es el que te manda para prepararte mejor y servir a la Iglesia, debes ir. Si Dios quiere que yo muera sin tu asistencia, aunque estés en la pieza de al lado, moriré sin tu presencia”. Nuevamente la fe y la confianza en la voluntad de Dios.

El Padre Pironio permaneció un año en Europa, y su madre se mantuvo estable. Es muy rica la correspondencia¹⁷ mantenida desde el viejo Continente.

Partió en el barco “Giulio Cesare” el 22 de octubre de 1953 con Guillermo Capurro, un alumno del Seminario. La despedida lo conmueve, un año parece mucho tiempo y la distancia amplía esa sensación. Al celebrar la primera Misa a bordo conoce al capellán del buque que es de Friul, con él mantendrá diálogos a lo largo del viaje. Son siete los sacerdotes que viajan y en Brasil subirán algunos más. Se encuentra con una familia de Udine con quien también conversa en friulano¹⁸.

El viaje recreará en Eduardo el lugar de “las partidas” en su vida, la que vivió cuando era niño con relación a su padre, definitiva, y la suya al Seminario menor. Sin embargo, en el plan de Dios será algo así como una

16. E. PIRONIO, *Diario de viaje*.

17. Se conservan cartas escritas por el joven Pironio desde el 22 de octubre de 1953 hasta el 2 noviembre de 1954 en que se embarca de regreso en Lisboa. También el “diario de viaje”. Archivo de la Abadía de Santa Escolástica, Buenos Aires.

18. Desde el “Giulio Cesare”, barco en Río de Janeiro. 22 de octubre de 1953, carta a su madre.

preparación, ya que el camino sacerdotal le exigirá “muchas partidas”. Experimentará también, en su exquisita sensibilidad, la soledad y la nostalgia por la tierra y por la familia. Al mismo tiempo se somete voluntariamente a la madurez de su temple personal y sacerdotal, viaja en segunda y en tercera clase, se mezcla entre la gente. En su diario personal escribirá que le molesta “la mediocridad y la burguesía” en el sacerdocio.

Roma, el 9 de noviembre (1953) dice en una carta a Pepe, su cuñado:

“Te escribo con el corazón en la mano. Quiero agradecer con toda el alma todo lo que has hecho por mí siempre. El telegrama de despedida que me mandaste –y que yo recibí en el barco dos días después– me emocionó mucho. Ahora mismo que te escribo y que lo recuerdo estoy llorando como un chico. No te imaginas cuánto los extraño a ustedes”.

Y refiriéndose a su madre le dice:

“Yo te pido que me la cuides siempre y que me la guardes hasta que vuelva. La dejo en tus manos y en las de Zulema, como la he dejado antes –y principalmente– en manos de Dios”.

Empieza sus estudios en el Ateneo Angelicum de Roma, se pone en comunicación con los profesores que más le interesan. Estudiará teología, especialmente patristica, y autores modernos de relevancia; profundizará en los estudios sobre la Biblia que siempre atraen su interés. Adaptará de la mejor manera un plan de estudios ya que como profesor de un seminario ha sido bien informado: “Yo mismo he elegido los cursos y los profesores”¹⁹.

Se siente atraído por la figura del Abad benedictino Columba Marmion, de hecho su trabajo final de licenciatura lo hace sobre “La paternidad divina en Columba Marmion”²⁰. Se despertará en el joven sacerdote los deseos de ser monje benedictino. Sobre todo se despliega la dimensión

19. Roma carta a su madre, diciembre de 1953.

20. Fue beatificado por Juan Pablo II el 3 de septiembre de 2000. Es de notar que el título oficial que le es atribuido es el de su cargo eclesial como Abad. La figura del nuevo beato es la de un monje en sentido pleno. Su vocación monástica se fue afianzando progresivamente después de haberse preparado para el sacerdocio y de un primer tiempo dedicado al ministerio diocesano. Después de haber pedido y recibido los permisos necesarios, dejó su Irlanda natal y se integró en la comunidad belga de Maredsous, sometándose a las exigencias de la obediencia, de la disciplina monástica,

contemplativa de su espiritualidad. Conocerá muy bien la regla de San Benito y tomará a Marmion como maestro espiritual. Meses después en Bélgica visita la Abadía de Maredsous, y en Milán queda impresionado por otro benedictino, el arzobispo Ildefonso Schuster. Ambos serán beatificados por Juan Pablo II.

De la “ciudad eterna” tiene una impresión magnífica. Vive en una residencia en Vía Concordia 1²¹, desde allí se traslada caminando hasta la universidad. En varias ocasiones compra castañas por la calle, le gustan mucho aunque le parecen “un poco caras para su ajustada economía, dos liras”²². Algunos fines de semana acudirá en apoyo de los servicios parroquiales de localidades cercanas.

Festeja su cumpleaños con Guillermo Capurro, con el vivo recuerdo de su madre y su familia. El 5 de diciembre celebra Misa en San Pedro sobre el altar y el cuerpo del Beato Pío X.

“Celebré así mi décimo año de ordenación sacerdotal. He sentido más que nunca la grandeza de mi sacerdocio y la pequeñez de mi vida”²³. Al otro día volvió a celebrar en el mismo lugar por sus alumnos que eran ordenados en Mercedes. El 8 de diciembre en Santa María la Mayor, participa de la celebración de apertura del Año Mariano presidida por la “impresionante figura de Pío XII”²⁴, unos días después mantendrá una audiencia privada con el Papa gestionada por Monseñor Fietta –que había sido Nuncio en Argentina–: “Me dijo que tenía sumo interés en conseguirme una audiencia personal con el Papa [...]. Espero conversar dos palabras, siquiera con él”²⁵.

de la vida comunitaria y de la plegaria. Ya desde los primeros años después de su profesión solemne, los cargos que le son confiados le permiten desarrollar los talentos espirituales que constituirán su carisma propio: la elaboración de una doctrina espiritual sólidamente fundamentada sobre la Biblia y la liturgia, que irá proponiendo en retiros y conferencias y sobre todo en los consejos prodigados a numerosos hijos e hijas espirituales. Es innegable que nos encontramos ante un auténtico carisma del Espíritu: su doctrina desarrolla lo que es la actitud esencial del alma cristiana cuando se pone en relación con Dios: actitud del Hijo hacia el Padre, la misma actitud del Hijo Único que habita en nosotros, ora en nosotros y nos conduce al Padre, según nos lo enseñan San Pablo y San Juan.

21. Roma, 14 de diciembre en carta a su madre dice que cambia de residencia «porque es más económica y ofrece mejores condiciones».

22. Roma, 14 de diciembre, carta a su madre.

23. Roma, 9 de diciembre carta a su madre.

24. *Ibidem*.

25. *Ibidem*.

Con doña Enriqueta comparte el significado del encuentro con el Pontífice. “Mi querida mamá: ayer he vivido el día más grande de mi viaje, y posiblemente una de las emociones más intensas de mi vida: *he visto al Papa, y he estado a su lado por más de media hora*”²⁶.

En esa Misa rezará por tres cosas: “su décimo aniversario sacerdotal, la primera Misa de Goyo (López) y el comienzo solemne del Año Mariano”²⁷.

Pío XII ya es anciano y su salud está deteriorada, en aquel encuentro personal que se produce el 12 de diciembre el joven sacerdote le pide filialmente su bendición, para él, su familia y su diócesis. Lo recordará vivamente.

Estableció fácilmente relaciones, –no le costó aprender italiano–, su simpatía y preparación hacían atrayente su persona. Además de concurrir a los cursos diariamente, visitó distintos centros de estudios; su interés era apreciar el estado de los principales ámbitos intelectuales y espirituales de formación para el clero. Se adaptó pronto a la ciudad y a la vida de estudiante, sólo le faltaría el ingrediente imprescindible para el mate argentino.

*“Me olvidaba, manden yerba (pueden ir mandando pequeñas cantidades de un kilo) llegan perfectamente, manden porque se me acaba”*²⁸.

La Navidad de ese año quiso vivirla en Asís.

*“...Quiero pasar la Noche Buena en una especie de Retiro espiritual, y vivirlo en un clima de tradición por eso he elegido Asís. Ya me he hecho amigo de unos padres franciscanos allí. Luego, pienso llegar-me hasta Firenze, donde vive nuestro primo Cesare”*²⁹.

A la medianoche compartió la Eucaristía con los padres Franciscanos, luego permaneció en su celda. Sintió, como pocas veces una profunda soledad, la que misteriosamente era llenada por el amor de Dios.

26. *Ibidem*.

27. *Ibidem*.

28. *Ibidem*.

29. *Ibidem*, Carta del 14 de diciembre a su madre desde Roma.

Después de la fiesta de Epifanía, y al retomar el curso, visitan Roma los Padres Moledo y Blanco, sacerdotes de la arquidiócesis de Buenos Aires con quienes mantiene una relación fraterna.

Moledo guía sacerdotalmente a Pironio, su cercanía será determinante en su vinculación y amor por la Acción Católica, de hecho es quien influirá años después para que sea su asesor nacional. Ambos, acuerdan un nuevo plan de estudios en los mejores centros europeos para ser realizado luego de sus estudios sistemáticos en Roma a partir del mes de junio: Bélgica (Lovaina), Alemania, Suiza, Austria, Francia, España y Portugal.

*“...Yo también creo que mi nuevo plan de estudios me rendirá muchísimo más: conociendo más ambientes y más universidades, viajando por distintos países, necesariamente se tiene que vivir de otro modo y asimilar de otra manera las cosas [...]. En todas partes me esperan pues tengo muchas relaciones”*³⁰.

Su gira intelectual comenzará por Bélgica en la Universidad Católica de Lovaina donde entrará en contacto con varios profesores y palpará el ambiente estudiantil de la reconocida universidad, luego volverá a Roma para continuar por algunos lugares de Italia. Doña Enriqueta será la primera en conocer el recorrido que hará su hijo por Europa a través de una carta que escribe desde Udine, el 21 de junio de 1954. Esta da cuenta del estilo natural y simpático del sacerdote que ya tiene 32 años.

“...He llegado a Udine y me encuentro nuevamente con nuestra querida tía y nuestros primos. Tía está muy bien, gracias a Dios, mejor que nunca. Claro que aquí estamos en el pleno corazón del verano [...]. Hace unos días que estamos sufriendo un calor intenso [...].

Yo he llegado esta mañana proveniente de Génova. Allí esperé la llegada de don José Quarracino, que me trajo la carta de Zulema y el dinero que ustedes me mandaron. Yo les agradezco con toda el alma el recuerdo y el regalo [...].

Dije Misa en Maddonna delle Grazie –donde celebraré todos estos días, especialmente por sus intenciones– y luego vine a casa de Tía. Desde que salí de Roma he hecho el siguiente itinerario: partí de Ro-

30. Roma, 14 de diciembre de 1954, correspondencia con su hermano Ángel.

ma el lunes 7 y fui a Siena, la dulce patria de Santa Catalina. Una gran emoción y una inmensa alegría rezar Misa en la propia casa de la Santa. El martes 8 seguí para Firenze, donde estuve 4 días con nuestro primo César, el capitán de la aviación. Firenze es la magnífica ciudad del arte, bellísima y encantadora. Desde Firenze, el 11 me fui a Bolonia, donde estuve un día y medio con nuestro primo Ángel, el hermano de Beppo Maestrutti [...]. De Bologna pasé, el sábado 12 a Milán, la soberbia ciudad de las industrias: agitada y moderna como Buenos Aires, pero mucho más pequeña. Me quedé allí hasta el viernes 18 aprovechando el alojamiento que me brindaron dos hermanos del Padre Guirao –aquel sacerdote de Junín que se ordenó junto conmigo en Luján–. Me impresionó Milán, particularmente el famoso Duomo; verdadera maravilla de los siglos. Creo que es el mejor que he visto hasta ahora, al menos para mi gusto. También pude apreciar la solemnidad de la Liturgia ambrosiana el día del Corpus en la tradicional Misa y Procesión presidida por el santo y famoso Cardenal Schuster. El viernes 18 me fui a Génova, visité el famoso Cementerio, único en todo el mundo, por el género precioso de su arte monumental. Allí me quedé hasta anoche (no en el Cementerio, se entiende, sino en Génova). Recibí la carta que Zulema mandó por don José y la que me escribió a Udine; me alegran las buenas noticias. Gracias por el permiso de quedarme más tiempo en Europa. Sin embargo no quisiera prolongar mucho mi estadía, tengo deseos ya de volver. El 27 voy a Turín hasta el 30. Luego paso a Francia, donde estaré todo el mes de julio. Luego pasaré todo agosto en Alemania, todo septiembre en España. Después, si ustedes me mandan el boleto, yo regreso. Cuanto más tardar, quisiera estar a fines de noviembre en Argentina”.

En el mes de julio Pironio toma cursos en el Instituto Católico de París, vivirá en la casa de los tíos del Padre Rosso, un sacerdote de Cerdeña misionero en Bahía Blanca, Sebastiano y Louise Rosso. Más tarde irá a Alemania, “...donde pienso pasar todo agosto, en los principales centros culturales para ponerme en contacto con gente y movimientos intelectuales y sacerdotales que me interesan”³¹.

31. Carta a Pepe, su cuñado, desde Turín, el 30 de junio de 1954.

En Bonn (Alemania) visitará a Lucio Gera, quien está terminando su tesis. “Ese sacerdote es verdaderamente una promesa para nuestra Iglesia”, le había dicho el Padre Moledo al recomendar que entrara en contacto con él. Nunca se habían visto, aunque cada uno había leído algún artículo del otro publicados en revistas teológicas. “Congeniábamos sin conocernos”³². El encuentro es grato excepto por “la desilusión de dos argentinos en Alemania”. Gera “tenía un paquete de yerba, pero le faltaba el mate. Yo llevaba el mate, pero me faltaba la bombilla. Se la había prestado a su paso por Roma, al mismo Padre Moledo quien se había olvidado de devolvérmela”³³. Pironio disfruta Alemania, “le encanta”. Visitará también los grandes Santuarios Marianos. En París, en Rue de Bac, La Milagrosa y luego, Lourdes, donde se sentirá conmovido por la fe con que muchísima gente acude a la Gruta. Permanecerá por largo rato en oración.

El primero de septiembre entrará a España por San Sebastián y visitará Vitoria.

“He venido a Vitoria porque aquí existe el movimiento sacerdotal más importante de España y un grupo de sacerdotes fantásticos con quienes he conversado largamente y con quienes ya nos conocíamos por revistas comunes en las cuales ellos escribían, y yo también, desde Argentina [...]. He visto todo el movimiento de Ejercicios Espirituales que estos sacerdotes han orientado y llevan muy bien”³⁴.

El 14 de septiembre en Barcelona celebró en la Iglesia de los Dominicos donde encontró una imagen de la Virgen de Luján, “recé con intensidad”. Al día siguiente fue a Montserrat, le “impresionó la inesperada grandeza de estas montañas verdaderamente cerradas”. Después de confesarse ofició Misa en el camarín de la Moreneta, “bellísima y encantadora la Virgen”³⁵.

32. Testimonio de Lucio Gera. Pironio relata ese encuentro en “Semblanza sacerdotal”, publicado en FERRARA, RICARDO - GALLI, CARLOS (eds.): *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Paulinas, Buenos Aires, 1997, 55.

33. *Ibidem*, 54.

34. Vitoria, 4 de septiembre de 1954. Correspondencia con su cuñado Pepe.

35. *Diario de un viaje*.

Luego escuchó la Misa conventual con el coro de los niños y visitó la Abadía que le resultó impresionante, igual que el puntual canto de la Salve. Almorzó en San Jerónimo con tres jesuitas a quienes había conocido recientemente. Ese mismo día fue a Manresa.

“...Recé en la cueva de San Ignacio y encomendé al Santo la obra de los Ejercicios que empezaré en Mercedes”.

En el Colegio Máximo y con padres Jesuitas se interioriza sobre los Ejercicios Espirituales. En Valencia, luego de dialogar con el arzobispo, se interesa por la labor del Seminario.

“...Allí escuché al Padre Lombardi en el cursillo que terminaba a sacerdotes y conversé con él: me dijo, apretándome la mano, «Padre, sea santo, que lo demás no importa». Y me recomendó que no me dejara aplastar por mi miseria”.

Conversó largamente con el P. Fernando Hipola sobre la formación de los seminaristas. En su diario de viaje escribe: “...La base de todo es la libertad y se tiende a la formación de la personalidad”.

Visitará Santiago de Compostela con intención de ganar el Jubileo, celebra Misa en la tumba del Apóstol y “pide robustez en la fe, recogimiento en la oración, generosidad y ardor en la Cruz”. En Ávila le impacta el clima de conversión: “¡Qué bien se reza aquí, y como nos sentimos cerca de Dios!”.

Ha reservado para el último momento el encuentro con María en Fátima, allí hará síntesis del año tan intenso vivido. La oración individual será prolongada, lo conmueve el espíritu de penitencia. Visita la casa de Francisco y Jacinta, conversa con su padre; también se encuentra con la hermana de Lucía.

“La Virgen me condujo allí para provocar mi conversión definitiva y exigir de mí una entrega total.

En realidad el punto de partida para mi vuelta puedo señalarlo aquí, [...] en la misma calma que recordaba el árbol de las apariciones, a los pies sagrados de la Virgen. Siento la urgente necesidad de cantar con toda el alma el Magníficat. ¡Madre he dejado mi corazón!”³⁶.

36. *Ibidem*

El 10 de octubre 1954 se embarca en Lisboa hacia Buenos Aires. Su última carta será, como siempre, para su madre:

“Quiero cerrar en Fátima, a los pies de la Virgen mi correspondencia desde Europa. Mañana, a estas horas, estaré ya en alta mar; pero hoy, estoy aquí, emocionado profundamente a los pies de la Madre”.

Un mayor servicio a la Iglesia

“Dos cosas que se nos piden constantemente a los cristianos, en particular a los sacerdotes: fe y generosidad”³⁷.

Al regresar a la Argentina comienza para el Padre Pironio una etapa de amplia acción pastoral. Se aboca, hasta derramarse, en la formación de los seminaristas. Ha bebido suficientemente en las fuentes de la tradición cristiana y ha podido apreciar las principales corrientes teológicas, espirituales y litúrgicas del presente. Ha vivido un tiempo de conversión espiritual de raíces contemplativas y marianas que harán fecundas su predicación y acompañamiento. Sobre todo ha madurado en su persona, algo así como *una matriz* sacerdotal comienza a emerger con estilo propio. Se dedica a preparar Ejercicios Espirituales.

Se ha reencontrado con su madre y con sus hermanos, así como con toda la familia y los amigos. Está nuevamente con su gente y en su tierra recordando la experiencia de haberse sentido uno más del pueblo de sus padres y abuelos, tal es su identidad.

Aumentan sus responsabilidades en la diócesis y el reconocimiento entre los seminaristas, los feligreses que escuchan sus predicaciones, y aquellos que acompaña espiritualmente o que simplemente reciben sus consejos.

Monseñor Derisi, el Padre Rau y otros antiguos profesores no dejan de solicitarle artículos teológicos-pastorales; mantiene estrecha relación epistolar con varios sacerdotes que conoció durante su estadía en Roma. El Padre Moledo insistirá en que acompañe los grupos de Acción Católica que se van multiplicando en muchas diócesis.

37. E. PIRONIO, *Revista de Teología*, op. cit en nota 15.

Por estos años Monseñor Serafini le confía la guía espiritual de un grupo de mujeres que desean consagrarse a Dios en el servicio a la Iglesia y a los sacerdotes –Pío XII había inaugurado los Institutos Seculares–. El Padre Pironio asume con delicadeza este encargo que supone un acto de confianza por parte del obispo. Lo hará desde las claves de su propia espiritualidad sacerdotal. Nace el *Instituto Misioneras de Cristo Sacerdote*. Tal es su impronta que lo consideran el fundador³⁸.

En el país se viven tiempos dramáticos, el conflicto entre Perón y la Iglesia se agudiza, se prevé el derrocamiento del gobierno. En Buenos Aires se incendian intencionalmente varias iglesias, numerosos católicos son apresados, acusados de “conspiración”, se amplían las persecuciones de sacerdotes y obispos. El gobierno, a modo de provocación, decide la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y promulga la ley de divorcio; se introduce una Reforma de la Constitución que determina la separación entre la Iglesia y el Estado. En septiembre de 1955 se produce la autodenominada revolución libertadora encabezada por el general Lonardi. Se marcan divisiones extremas entre sectores de la sociedad y en el seno mismo del catolicismo, cuyas consecuencias permanecerán por décadas.

En el plano universal Pío XII ve con beneplácito todo tipo de asociacionismo capaz de influir en la sociedad en favor de un orden moral cristiano contra las ideas comunistas que se propagan. Impulsa la Acción Católica, la JOC, y ve con agrado el surgimiento de sindicatos y partidos políticos de orientación católica. Alienta a la vida religiosa a estar más presente en el mundo. Aprueba los Institutos Seculares y autoriza a monjas de clausura al apostolado externo.

Por otro lado, la experiencia de sacerdotes obreros que había surgido recientemente es cuestionada, se teme y reprueba toda relación entre

38. Los Estatutos del Instituto Misioneras de Cristo Sacerdote fueron redactados por Monseñor Pironio y aprobados de derecho diocesano al ser obispo de Mercedes Emilio Ognenovich. En 1975 al viajar Mons. Pironio a Roma confía la guía espiritual del Instituto al padre Di Monte. Luego a Mons. Angelo, y hoy continúa Mons. De Paula. Miembros del Instituto se encuentran hoy en las diócesis de Mercedes, Mar del Plata, Nueve de Julio, y en el vecino país de Uruguay.

39. Chenu, quien intentó unir la gran tradición histórica al análisis de los problemas contemporáneos, a través de la encarnación de la palabra de Dios; de Congar, que quiso devolver al Evangelio el esplendor originario, o de De Lubac y Daniélou, creadores de una de las colecciones más importantes de nuestro siglo, *Sources Chrétiennes*. Son las tensiones propias de un momento de transición en la vida de la Iglesia que será posible comprender varias décadas después y con la perspectiva de la historia.

católicos y comunistas. La teología, un tema siempre delicado en la Iglesia, encuentra a algunos teólogos cuestionados y hasta privados de la docencia, entre otros a Chenu, Congar, a quien Pironio conocía y citaba con frecuencia, De Lubac y Daniélou³⁹. Hará falta un Concilio Vaticano II para recoger el dinamismo teológico que el Espíritu ha suscitado por estos años en la Iglesia.

Por aquellos años la Revista *Notas de Pastoral Jocista* dirigida por Lucio Gera, aquel sacerdote con el que Pironio había simpatizado en Alemania, tendrá importante repercusión en un sector del clero argentino. Realiza allí varios aportes en los que se vislumbran las temáticas⁴⁰ sobre las que a lo largo de su vida volverá cada vez con mayor profundidad, la santidad, la alegría, la esperanza, el sentido de nuestra hora en la historia, la oración y la contemplación, la Cruz, la Iglesia. Es clara la teología Trinitaria, profundamente tomista desde la que organiza sus reflexiones, y de la que asoma una eclesiología de comunión y encarnación que convergirán plenamente en el Concilio Vaticano II.

“Saber ver permanentemente la voluntad del Padre en todas las cosas y entregarse a ella con plenitud de fuerza y de gozo. Eso es vivir en el tiempo con perspectivas de eternidad. Eso es ir elaborando el destino eterno en medio de las tareas temporales. Es la única forma de ser santo”.

“La misión de los cristianos hoy es volver a poner a Dios en el ritmo de la historia. Volver a ponerlo en la economía, en el derecho, en la cultura, en la política. En la vida profesional, social o familiar, en una palabra, en el campo de las tareas temporales. El gran pecado de hoy es haber ausentado a Dios de las tareas temporales y haberlas profanizado todas.

Ante esta posición del cristiano importan dos actitudes fundamentales: una de apertura a Dios y otra de presencia en el mundo en que vive. Las dos actitudes van juntas. El cristiano no se puede abrir a Dios sino desde la situación concreta en que se mueve y con vehementes deseos de iluminarla. La única actitud buena es la de una fe viva y encarnada”⁴¹.

40. “La alegría sacerdotal”, “La esperanza del sacerdote”, “La importancia de nuestra hora”, “Bienaventurados los hambrientos y sedientos de justicia”.

41. E. PIRONIO, “La importancia de nuestra hora”, en *Notas de Pastoral Jocista X* (1956) 4-9.

En 1958 el obispo lo designa Vicario General. Comienza un período de servicio a la Iglesia particular muy en contacto con el ministerio episcopal y la atención al conjunto de la pastoral. Su capacidad de trabajo, dedicación, estilo cercano y cordial no pasan desapercibidos.

Ese mismo año y bajo la presidencia de Arturo Frondizi, se funda la Universidad Católica Argentina luego de una larga espera para que el Estado Argentino autorice el otorgamiento de títulos a casas de estudio que no fueran públicas⁴². Su primer Rector es Monseñor Derisi, quien guarda gran estima y valoración por aquel antiguo alumno al que le solicita desde el comienzo ser profesor de teología en las facultades que se creen. El Padre Pironio se trasladará desde Mercedes cada semana para hacerse cargo de estos cursos.

El 25 de octubre comienza un nuevo Cónclave, 51 cardenales elegirán a Mons. Roncalli como Papa. Se llamará Juan XXIII y su talante sorprenderá al mundo. Será querido, seguido y acompañado por multitudes, hará amable la imagen del pontificado. Convocará al Concilio que renovará radicalmente la Iglesia. Aires nuevos y cambios inéditos se preanuncian.

El tiempo de Dios

“Cada minuto del tiempo señala una nueva perspectiva del plan eterno de Dios sobre su vida. Cada hora es su hora o la hora de su misión y de su entrega. Por eso importa iluminarla en la fe y vivirla con generosidad”⁴³.

El año 1960 exige al Padre Pironio entregas definitivas. El Cardenal Caggiano, arzobispo de Buenos Aires le solicita que asuma como rector del Seminario Metropolitano que acaban de dejar los Jesuitas.

La propuesta le sorprende y hasta le genera alguna contrariedad. En principio no cree que deba aceptarla. Se excusa ante el Cardenal “porque considera que no tiene la preparación necesaria; no estuvo en ese seminario y no lo conoce”⁴⁴. Caggiano permite que lo piense, y le expresa:

42. La autorización se había logrado durante la gestión del Dr. Dell’Oro Maini en el ministerio de educación.

43. E. PIRONIO, 1957.

44. Testimonio del Padre Fernando Vergez.

“cualquiera sea la respuesta, tengo la tranquilidad de haber ofrecido esta responsabilidad a quien considero es el mejor”. Pironio tomará varios días para discernir qué debe hacer. ¡Se siente tan pobre y falto de los recursos que necesita aquel importante seminario!

Reza ante la imagen de Nuestra Señora⁴⁵, “sabe que en las palabras del arzobispo está la voluntad de Dios para él”, y acepta. Sin embargo, el Señor le pedirá todavía mayor generosidad; el 23 de julio cuando tenía 82 años muere “en sus brazos” doña Enriqueta Pironio.

“Era una mujer profunda, todo lo veía a la luz de Dios y me enseñó a vivir esa fe”.

Se traslada al barrio de Villa Devoto en la ciudad de Buenos Aires donde está emplazado el Seminario Metropolitano. Pocos meses después de asumir como rector es nombrado Doméstico de Su Santidad.

Sin duda la responsabilidad que se le encomienda es delicada. Será el primer rector del clero secular en un Seminario que ha sido llevado durante un siglo por la Compañía de Jesús, y uno de los más importantes del país. Es de imaginar cuántos sacerdotes, sobre todo profesores, e incluso obispos veían en el Padre Pironio condiciones excepcionales.

Acierta en “establecer una abierta y franca relación personal con superiores, profesores y seminaristas”⁴⁶. Su estilo personal cordialísimo permite que en el seminario se viva una “verdadera fraternidad”⁴⁷. Tanto ha meditado Pironio sobre la formación de los sacerdotes, tanto ha buscado en el mundo y en su propio interior. Desde hace más de una década ésta ha sido su principal atención. Brotarán en él los temas sobre la alegría y la esperanza sacerdotales, la fe y la entrega generosa. Con naturalidad querrá gestar comunidades al estilo de los primeros cristianos.

Dedica horas a los profesores con quienes estudia y reflexiona los contenidos que brindarán en sus clases, y conversan de manera abierta sobre las diversas cuestiones que les inquietan del mundo y de la Iglesia.

Conoce a cada seminarista y procura permanecer disponible para la escucha. Madura una *paternidad espiritual* que será decisiva para muchos

45. Habla con su obispo y con su madre, guarda en su corazón el temor que le genera el desafío y el dolor por tener que dejar su diócesis.

46. G. RODRIGUEZ MELGAREJO, “El don de una vida”, en *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, op. cit., 45.

47. Testimonio oral del Padre Lucio Gera.

futuros sacerdotes. Evita toda distancia y solemnidad que impida la directa relación con el rector por parte de cualquiera que lo necesite.

En esos años se consolida la amistad sacerdotal con Lucio Gera, con quien comparte algunos temas en sus clases de teología, y de quien recibe apoyo, consejos y hasta alguna corrección fraterna, propio de los buenos amigos. En ese período Pironio escribirá sus *Reflexiones sobre la amistad*.

Es común ver al rector en la Capilla por largo tiempo, y es fácil distinguir en él un temple ascético y orante del que surge un modo de autoridad poco convencional, basado en la confianza y en el amor.

“Cuando un alma es profundamente contemplativa beneficia más a los hombres que cien estadistas juntos. La contemplación no es una evasión; es una anticipación de la visión de la esencia divina en la que veremos todas las cosas. Hoy hacen falta más almas contemplativas que nos transmitan su elevación y su serenidad. Los contemplativos no son seres aislados, negadores del mundo y de sus valores. Son los que vuelven la mirada más limpia y eficazmente a sus hermanos.

Pero este espíritu contemplativo –de profunda intuición de Dios en las cosas por la fe viva– tiene que ser normal a los hombres de acción. No sólo para que nuestra acción sea fecunda, sino también para que sea simplemente ordenada y serena. Resulta terriblemente agitado un hombre puramente activo”.

Es una etapa en la que varios jóvenes decidirán su vocación religiosa o sacerdotal a partir del acompañamiento espiritual del Padre Pironio. Predica retiros espirituales para algunas Congregaciones Religiosas y participa en diferentes celebraciones que le solicitan, incluso de colegios católicos.

Son los tiempos de preparación preconiliar, y el ambiente del Seminario se hace propicio para que un grupo significativo de sacerdotes jóvenes, desde la reflexión teológica, madure núcleos importantes de una posterior reforma eclesial.

El comienzo de la década del 60 encontrará a la Iglesia en la Argentina con marcados contrastes. Mientras que para varios obispos la invitación de Juan XXIII al “aggiornamento” de la Iglesia supone un afianzamiento en la idea cristiandad, para otro puñado, por lo general más jóvenes, tiene el sentido literal de renovación, por lo que movilizan todas las energías en esa línea, un ejemplo de ello es una consulta al laicado que lanza Monseñor Devoto en la diócesis de Goya.

El Cardenal Caggiano, quien tan cerca había estado de Pío XII, representa la parte del episcopado que teme desbordes y desviaciones en toda idea de reforma. Hace varios llamados “a la unidad y a la obediencia” y limita las acciones que puedan indicar signos de renovación. De hecho “invita a que cese la publicación de *Notas de Pastoral Jocista* con el objeto de facilitar una mayor difusión de la *Revista Eclesiástica Argentina* recientemente creada”⁴⁸.

En septiembre de 1962 parte hacia Roma la delegación argentina que participará en la primera Sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II, se abre para la Iglesia un tiempo de gracia, el acontecimiento más importante de los últimos tiempos. Se precipitarán cambios entonces difícil de imaginar, pero que ya habían sido suscitados por el Espíritu a lo largo y a lo ancho de la catolicidad. Eduardo Pironio forma parte como observador en esta Sesión que se inauguró solemnemente el 11 de octubre, y en cuyo discurso Juan XXIII expresó: “Nuestro deber no se reduce únicamente a custodiar este tesoro precioso, como si sólo nos preocupásemos de la antigüedad, sino que debemos dedicarnos con voluntad y sin temor a la obra que exige nuestro tiempo. Prosiguiendo así el camino que la Iglesia cumple desde hace veinte siglos”.

Por primera vez en siglos, la Iglesia se reunía para examinarse, renovarse y autocomprenderse; no para condenar o sancionar. El Papa alentaba a una actitud de misericordia y compasión. Era el tiempo propicio.

En un editorial de Criterio Monseñor Jorge Mejía definió el nuevo tiempo: “Es a todas luces excesivo decir que la Iglesia contemporánea estuvo amordazada hasta Juan XIII, pero es verdad que la libertad para expresar “lo antiguo en moldes nuevos” y aún lo nuevo como tal, no ha sido la característica de la vida eclesial en los últimos cincuenta años...”.

Desde Roma, Eduardo Pironio escribía en las mismas páginas sus impresiones. Capta el paso que la Iglesia empieza a dar, y da un matiz fundamental a las interpretaciones del momento.

“Dentro de muy poco días estaremos en pleno Concilio. La «expectativa» del mundo se acrecienta y se intensifica la «esperanza» de la Iglesia [...].

Algo nuevo sucederá en la historia. No, sin embargo, totalmente nuevo. Será la plena maduración de un proceso que ha venido apurándose bajo la acción del Espíritu de Dios –en los últimos años–.

48. G. RODRIGUEZ MELGAREJO, op. cit. en nota 46.

Será la esperada floración de aquella «primavera de la historia y de la Iglesia» tan providencialmente anunciada por Pío XII y en parte ya realizada en la madurez de sus frutos”.

Criterio se convertiría en la publicación argentina que veía en el Concilio “la conciencia de la Iglesia que se expresa y nosotros nos expresamos en ella”⁴⁹. Se define en esa corriente conciliar y más tarde en la posconciliar. Pironio realizará contribuciones significativas en esta revista.

El 11 de abril de 1963, el Papa ofreció al mundo su encíclica *Pacem in terris*, la que constituyó un giro en la cosmovisión cristiana de los problemas temporales. Hace de la dignidad humana el centro de todo derecho, de toda política y de toda dinámica social o económica. Utiliza la categoría evangélica “signo de los tiempos”, que tanto dirá a Monseñor Pironio posteriormente.

En medio de este clima de efervescencia eclesial, anticipo de cambios que se están gestando, al terminar el curso de ese año el Cardenal Caggiano resuelve el reemplazo del rector del Seminario Metropolitano. La decisión sorprenderá a profesores, seminaristas, e incluso al mismo Pironio, a quien le cuesta dejar una misión que considera incompleta y con muchas posibilidades. Sobre todo le desgarran abandonar una comunidad eclesial tan cercana a las fibras más entrañables de su sacerdocio. Verdaderamente sufre, particularmente por la Iglesia a la que ama apasionadamente, percibe las tensiones internas que la atraviesan. Tal vez no se ha comprendido que él ha querido simplemente “ser amigo de Dios” para todos. Seguramente, desde esta experiencia de cruz surge más fuerte el sentido de la esperanza cristiana en su sacerdocio. Vive este momento con la serena conciencia de un paso de Dios, aunque humanamente sienta oscuridad.

El alejamiento de Pironio del Seminario fue costoso también para muchos profesores y alumnos para los que había llegado a ser su referencia paternal y espiritual. De alguna manera quedaba cierta orfandad. Los seminaristas en la celebración de despedida le expresaron: “Tres años, Monseñor, compartió con nosotros plasmando en nuestras vidas y en la del seminario mismo, todos aquellos dones que el Señor le ha dado... su partida es como la de un amigo fiel y sincero, y ese título sagrado de “amigo” lo ha ganado usted con sencillez, con franca sencillez”⁵⁰.

49. “El Camino del Concilio”, *Criterio* 1436 (1963) 646-648.

50. Entre los alumnos del Seminario de aquellos años, varios son obispos: Jorge Casaretto, Raúl Rossi, Guillermo Rodríguez Melgarejo y otros.

Todavía siendo Vicario General de la Diócesis de Mercedes, Pironio es encargado por Mons. Dr. O. Derisi para encargarse del “Instituto de Teología” de la Universidad Católica Argentina y enseña Teología en algunas de sus facultades. Al venir como Rector del Seminario de Buenos Aires en 1960, Pironio se convierte en “Praeses” o Rector de la Facultad de Teología, que funciona en ese seminario y era asumida como la primera de las Facultades de la UCA. Esa Facultad experimentaba una renovación en su cuerpo docente al ir incorporando profesores del clero secular⁵¹.

En 1963 es designado Visitador Apostólico de las Universidades Católicas Argentinas. El mismo año recibe el nombramiento de Juan XXIII para participar como Perito en la segunda sesión del Concilio acompañando a varios obispos argentinos entre los que se encuentra Monseñor Antonio Quarracino⁵². Sin embargo la muerte del Papa acaecida el lunes de pentecostés provocará una espera.

El 21 de junio de 1963, el arzobispo de Milán Giovanni Battista Montini, quien Juan XXIII había creado el primero de sus Cardenales, fue elegido Papa tomando el nombre de Pablo VI. Un hombre de larga experiencia romana, dotado intelectualmente, de vasta cultura y exquisita espiritualidad, en su juventud se había sentido atraído por la idea de ser monje benedictino⁵³. De inmediato se comprometió con la continuación del Concilio: “Hago mía la herencia de Juan XXIII, de feliz memoria, convirtiéndola en programa para toda la Iglesia”.

Pablo VI será el Pontífice del siglo XX a quien le tocó conducir una de las etapas más decisivas y complejas de la historia del cristianismo, así como uno de los momentos de transformación cultural de occidente más relevantes. Se concentraron, en el período que duró su pontificado, las reacciones e incluso las iras más potentes de los extremos eclesiales. Supo mantener la serenidad capaz de llevar a buen término el Concilio. El diálogo con el mundo moderno, en todas sus formas de expresión, es sin duda

51. Entre sus primeros profesores, además de Eduardo Pironio, estaban Domingo Basso op, Eduardo Briancesco, Juan Dan, Ricardo Ferrara, Pedro Geltman, Lucio Gera, Carmelo Giacinta, Miguel Mascialino, Jorge Mejía, Rodolfo Nolasco, Rafael Tello, Jorge Novak, etc.

52. En Roma tanto Monseñor Quarracino como el Padre Pironio se alojan en la residencia universitaria de la Institución Teresiana.

53. Seguramente esta común corriente y sensibilidad espiritual formará parte, cuando Pablo VI y Pironio se conozcan, del conjunto de elementos que permiten una inmediata empatía.

la principal nota de su agudo pontificado. “Escuchó las voces profundas del mundo actual, conoció las aspiraciones de sus pensadores, vibró con el arte contemporáneo, sintonizó con los deseos y las ideas de los jóvenes”.

En el discurso inaugural de la segunda sesión del Concilio fijó los principales objetivos: que la Iglesia se defina mejor a sí misma, que conduzca su renovación interior, que sea capaz de tender un puente hacia el mundo contemporáneo y que realice un esfuerzo de unidad con los hermanos separados.

La plenitud del sacerdocio

“Ahora comprendo, gusto y proclamo el amor de Dios que llama, consagra y envía. El misterio extraordinariamente grande de la vocación. Quizás humanamente incomprensible. En mi caso, estas palabras tenían un sentido particularmente significativo y concreto: «Antes de formarte en el seno de tu madre, yo te conocía». “Yo te haré profeta de las naciones. No digas ‘soy demasiado joven’, porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene... Yo pongo mis palabras en tu boca» (Jer 1,7-8)”⁵⁴.

En la segunda quincena de marzo de 1964 Monseñor Mozzoni, nuncio de Su Santidad, comunica al Padre Pironio que el Papa Pablo VI ha querido elevarlo a la dignidad del episcopado y lo ha designado auxiliar de la arquidiócesis de La Plata. A los 43 años repasará su vida, tan misteriosamente conducida por el Padre, se sentirá pobre ante el ministerio al que es llamado y se inclinará en oración a los pies de la Madre de Jesús para pedir una vez más su protección.

Decide como lema de su misión episcopal las palabras de San Pablo, “Cristo, entre ustedes, esperanza de la Gloria”. Quedará definido un programa de vida que marcará la plenitud de su sacerdocio. Sin saberlo habrá sellado un verdadero sentido profético que la historia y las huellas de Crucificado develarán en su intenso derrotero pastoral.

El 24 de marzo es comunicado su nombramiento con el título de obispo de Ceciri y Auxiliar de La Plata, siendo titular Monseñor Antonio Plaza.

54. E. PIRONIO, *Homilía* en La Plata, cit. en nota 1.

El 31 de mayo, fiesta de la Visitación de María, es ordenado obispo en la Basílica de Nuestra Señora de Luján –sagrado lugar que guarda los secretos más hondos de su vida–. El consagrante es Monseñor Antonio Plaza y los conconsagrantes son los obispos Antonio Quarracino y Tomé⁵⁵. Continúa misteriosamente los pasos de su querido obispo Anunciado Serafini quien también había sido por un tiempo obispo auxiliar de La Plata y del recordado Monseñor Alberti, aquel santo misionero de la pampa quien era obispo auxiliar de esa arquidiócesis cuando aconsejó a su madre que cumpliera su deber de esposa poniéndose en manos de Dios ante el riesgo de volver a concebir hijos. Su emoción fue incontenible cuando Monseñor Plaza le regaló “la cadena y la cruz pectoral”, precisamente de Alberti.

El 14 de junio de 1964 volvía a La Plata, ahora como Obispo Auxiliar.

“Fueron años inolvidablemente felices: de oración, de escucha, de servicio. Yo vivía cotidianamente la alegría de mi sacerdocio, de mi servicio humilde y sencillo a los sacerdotes, a los seminaristas, a los religiosos y religiosas, a los laicos”⁵⁶.

Es un período intenso tanto en la diócesis que conoció durante su permanencia en el seminario, como en el nivel nacional. Permanece al servicio del obispo titular, atiende las diversas realidades de aquella enorme porción de la Iglesia de La Plata y se aboca con particular cariño a los laicos de la Acción Católica a quienes sabe transmitir su amor incondicional por la Iglesia y aprendió a apreciar a través del Padre Moledo; por esos años asumirá como su asesor nacional. Sellará con su impronta a generaciones de dirigentes de todo el país sobre el compromiso de los laicos en el mundo y en la Iglesia.

Es elegido por sus pares Presidente de la Comisión de Fe y Ecumenismo de la Conferencia Episcopal Argentina y designado miembro del Secretariado para los no creyentes que acaba de constituir Pablo VI como signo del interés de observadores no cristianos en el Concilio. También había creado el Secretariado para las Iglesias cristianas; muchas de ellas apreciaban la invitación a participar de las sesiones, particularmente las ortodoxas.

55. Mons. Tomé era obispo de Mercedes.

56. E. PIRONIO, *Homilía* en La Plata, cit. en nota 1.

Un nuevo rostro de la Iglesia había comenzado a transparentarse desde Juan XXIII⁵⁷.

El Concilio Ecuménico se ofrecía a la reconciliación para lograr la unidad de los cristianos. En contra de la opinión de muchos, no había vacilado en invitar a hermanos no católicos. Había pedido perdón por el pasado. A juzgar por los resultados posteriores, hubo muchas respuestas, pero pocas a la altura de la reciprocidad que se había entregado. El Hermano Roger de la Comunidad de Taizé, quien participó de todas las sesiones del Concilio y ha alentado el camino abierto por la Iglesia expresaba, al concluir las últimas sesiones: “Una ola ecuménica suscita actualmente inmensas esperanzas [...]. Dios no condena a nadie al inmovilismo, Él no cierra nunca los caminos, sino que siempre abre nuevas sendas, aunque a veces sean estrechas”.

El Concilio que significó, “un nuevo Pentecostés para los tiempos nuevos”, como sugería Monseñor Pironio muchas veces, fue también una *Babel* que mostró la dimensión más temporal de la Iglesia. La grandeza y los inconvenientes estuvo en plantear los temas contenidos en las aspiraciones de muchos desde hacía varios años, la idea de Pueblo de Dios, ecumenismo, colegialidad de los obispos y corresponsabilidad, la relativa autonomía de las Iglesias particulares, el lugar de los laicos y particularmente de la mujer en la Iglesia, la reforma de la liturgia, la inculturación del Evangelio, y los cambios en la propia estructura eclesial, desataron las reacciones más contrapuestas. Se trataba de la renovación de una institución milenaria que, en parte, se había dejado atrapar por el peso de la historia, aunque para muchos allí estaba la Tradición. Volver a las fuentes originales disparó posiciones internas difícil de acercar.

Pironio participó de las últimas dos sesiones del Concilio como obispo y formó parte de las corrientes de renovación argentinas. Era común encontrar reunidos en Roma a los obispos Zazpe, Quarracino, Devoto, Podestá, Pironio, Iriarte, Rau, y Aguirre. Aunque las posiciones posteriores de cada uno de ellos fueron diversas, de hecho conformaron un grupo episcopal que buscó denodadamente traducir los aspectos centrales del Concilio a la Iglesia en el país. Sobre todo intentaron vivir el espíritu abierto y favorecedor de diálogo con el mundo y las nuevas realidades, así como comprometido con los pobres y con toda forma de injusticia.

57. Pablo VI continúa el camino que su predecesor había iniciado en la búsqueda de reconciliación con las Iglesias cristianas y el acercamiento a los no cristianos.

Pironio intervino sobre la importancia de definir el rol y el lugar de los laicos en la Iglesia⁵⁸ y formó parte de las sesiones que concluyeron en la constitución *Gaudium et Spes*. Fue un obispo del Concilio, no sólo por haber sido protagonista y haber tomado clara posición, sino porque sus aspiraciones, pensamiento y estilo conectaban bien con una corriente eclesial que emergía como novedad del Espíritu. Se pone de manifiesto entonces, las condiciones personales del nuevo pastor, junto con un natural liderazgo entre sus pares y una mirada estrictamente religiosa y eclesial sobre los acontecimientos. Es un entusiasta que acierta en presentar las complejas temáticas del momento de manera sencilla y natural:

“El primer fruto del Concilio hay que mirarlo hacia el interior mismo de la Iglesia. La presencia renovadora del Espíritu, como en el primer Pentecostés de la historia, se ha manifestado en la pastoral inquietud por presentar una Iglesia fiel al Evangelio y abierta al mundo moderno [...].

La colegialidad episcopal, en cierto modo redescubierta por los teólogos en los últimos años se vio experimentalmente vivida ahora por los sucesores del cuerpo apostólico [...].

Por otro lado la renovación espiritual producida por el Concilio alcanza enseguida a todo el pueblo cristiano. Es toda la Iglesia la que tiene que vivir en actitud de caridad, de pobreza, de servicio.

La potencia salvadora del Concilio trasciende las esperanzas de la Iglesia [...] es para todo el mundo”.

Pironio comprendió el Concilio como el encuentro de una comunidad de fe que busca en los signos de los tiempos la presencia del Espíritu. No adhirió a posturas extremas, en general intentó acercarlas. Fue claramente un renovador convencido de que la Iglesia necesitaba hacerse pobre, servidora y cercana a todos los hombres, y para ello el único camino evangélico es la identificación con la persona de Jesús y su suerte.

En la Argentina, los tiempos posconciliares serán apasionantes; a la vez los más violentos y contradictorios de nuestra historia. Como en otros sitios se vivieron extremismos a favor y en contra de las reformas

58. Se conserva el esquema de su intervención del 9 de octubre de 1964.

aprobadas. En la Conferencia Episcopal surge la decisión de elaborar un Plan Nacional de Pastoral⁵⁹ en coherencia con el magisterio del Vaticano II y se constituye una Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL)⁶⁰ que prepara las reflexiones. Se afianza el Movimiento por un Mundo Mejor y el Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo.

El clima de agitación no sólo se vive en la Iglesia sino en el mundo. Las generaciones jóvenes se manifiestan como un cuerpo social capaz de provocar cambios políticos y culturales. Las injusticias, la miseria, el hambre y las desigualdades resultan intolerables frente a sectores adelantados de las sociedades. Muchos buscan un nuevo orden social que permita el desarrollo de los países del Tercer Mundo y para ello creen válidos todos los medios, incluso la violencia. En la Iglesia el aire de renovación desborda los propios márgenes, por un lado los conservadores se repliegan en lo antiguo desconociendo las orientaciones conciliares, en otro extremo las propuestas se politizan. Sacerdotes, religiosos, religiosas comenzaron a abandonar sus compromisos incluso se alejan de Iglesia.

El 3 de diciembre de 1967 el Nuncio Monseñor Mozzoni, se pone en comunicación con Pironio para decirle que el Papa lo ha nombrado Administrador Apostólico de la diócesis de Avellaneda, por la remoción de Monseñor Gerónimo Podestá quien habría de desafiar la disciplina eclesial; y liderará más tarde un movimiento de sacerdotes casados. Probablemente éste pueda ser considerado el primer gesto de confianza de Pablo VI.

El Papa tenía un trato personal con Podestá, últimamente había mantenido conversaciones en las que con paciencia y comprensión le había pedido que volviera a escoger a la Iglesia. También Pironio mantenía una relación fraterna con el obispo saliente, de manera que el servicio que se le pedía fue difícil en todo sentido. Podestá contaba en la diócesis con grupos de sacerdotes y fieles que adherían a sus posturas y se oponían a la intervención de la Santa Sede.

De hecho, en un primer momento, se intenta evitar la toma de posesión de la diócesis. Pironio debió entrar por un acceso lateral del Colegio Sa-

59. Documento de la Asamblea Episcopal de 1966.

60. Presidida por Mons. Manuel Marengo e integrada por Mons. Juan José Iriarte; Vicente Zaspé y Enrique Angelelli, el secretario ejecutivo es el Pbro. Gerardo Farrell. Cooperan además Chela Bassa y un equipo de reflexión integrado por los presbíteros Lucio Gera; Guillermo Rodríguez Melgarejo; Rafael Tello; Carmelo Giaquinta; Justino O'Farrel; Guillermo Sáenz; Domingo Castagna; Hugo Sirotti; los R.P. Alberto Sily, sj; Fernando Boasso, sj; las religiosas María Ester Sastre, rsc; Laura Renard, ap; Aída López, dm.

grado Corazón, cuya capilla actuaba de templo procatedral –ya que estaba en construcción el definitivo–, para evitar escenas que perturbaran el acto. Entre las pocas personas que lo acompañaban estaba el Padre Lucio Gera.

Si la injusticia y la violencia provocaban rechazo en Monseñor Pironio, la infidelidad le causaba un profundo dolor, por el amigo, por la diócesis, por la gente y por la Iglesia toda. Él, que experimentaba la fidelidad gratuita de Dios como un don preciado, no comprendía su negación.

Un “padre conciliar” en América Latina

“Yo les deseo de corazón que sientan siempre a María en su vida, que caminen con Ella, que sean hombres y mujeres nuevos para construir esa América Latina nueva que todos soñamos y que yo vengo soñando desde hace mucho, desde que subí al segundo vagón en Medellín. Pero mucho antes todavía: desde que Dios me llamó a ser sacerdote, a trabajar con los jóvenes, a gritar al mundo la esperanza de Cristo Jesús y en María, nuestra Madre”⁶¹.

1968 no será un año común. En el mundo se vive una ola de reacciones y manifestaciones juveniles sin precedentes. El mayo del '68 francés de los estudiantes universitarios, el tiroteo de la plaza de las Tres Culturas en México en la que murieron centenares de jóvenes, la invasión de los ejércitos soviéticos en Checoslovaquia; se advierte un clima de disconformidad y rebelión en varios países muestra de la profunda crisis y del radical cambio cultural que las sociedades quieren darse a sí mismas. Los medios de comunicación tienen alcance masivo. Se inicia un período de fuerte ideologización

En América Latina se imponen los primeros gobiernos socialistas, los que, en su mayoría serán derrocados en instancias dramáticas por dictaduras militares.

Los obispos de las distintas conferencias episcopales ven en la adaptación del Concilio a las realidades del Continente una esperanza y la posibilidad de concretar una acción evangelizadora mucho más comprometida. La tarea es inmensa, pero sobra entusiasmo, ideas, voluntad de en-

61. E. PIRONIO, *Mensaje a los jóvenes*, Cochabamba, 2 de enero de 1992.

cuentro. Están pendientes los grandes planteamientos de justicia, desarrollo, inculturación del evangelio, promoción integral del hombre, y de la Iglesia Pueblo de Dios.

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano sería el espacio colegiado previsto y querido, donde adecuar la pastoral del continente a las nuevas orientaciones del Concilio.

Del 19 al 26 de noviembre de 1967 en la localidad de Santa Inés de Lima (Perú) se realiza la XI reunión anual del CELAM con elección de autoridades. Monseñor Pironio forma parte de la delegación argentina junto con los arzobispos de Córdoba y Paraná, Monseñores Primatesta y Tortolo. Esta Asamblea lo elige Secretario General del CELAM y el Papa lo designará en breve Secretario General de la II Conferencia Latinoamericana prevista para el año siguiente en Medellín.

En las crónicas de los boletines de la época se consigna el clima que se vive: “Es inútil establecer comparaciones entre las circunstancias por las que atraviesa actualmente la Iglesia en América Latina y las anteriores de su historia en estas latitudes. Se han multiplicado las necesidades, agudizado los problemas y aparecen nuevas e imprevistas situaciones. Todo exige un poderoso aliento nuevo que abra horizontes, indique métodos, preste apoyo y respaldo a valientes impulsos apostólicos. Y la reunión de Lima, segunda que se celebra después del Concilio, cuando el mundo católico latinoamericano vive un proceso de asimilación de sus enseñanzas, se abre a una etapa en la que la obra del CELAM tendrá más correspondencia por cuanto será cada vez más necesaria”⁶².

Por doquier nacen gestos y posturas eclesiales de marcado giro posconciliar, y desprendidos de los atributos anteriores. Comienzan a realizarse lo que se considera “las reformas de la Iglesia”.

El mismo boletín del CELAM da cuenta que el “Cardenal Juan Landázuri, arzobispo de Lima, posterga la construcción de una monumental basílica proyectada en honor de Santa Rosa de Lima a fin de construir un centro asistencial comunal. El Papa Pablo VI ha acogido con particular agrado esta decisión, y la opinión pública peruana dio buena acogida a este testimonio en el servicio de las clases pobres”. Asimismo cuando se le iba a regalar una fina cruz, el Cardenal pidió que destinaran el dinero a obras pastorales.

62. *Boletín CELAM*, Año 1, octubre de 1967, n.º 2.

En las universidades católicas se pretende “revisar la estructura de poder, dando participación en el gobierno a profesores y estudiantes de todos los niveles”, lo que produce una cadena de reacciones a favor y en contra. Aires similares se respira en prácticamente todos los ámbitos.

Se preparan las primeras traducciones de la Biblia. Los religiosos desde la CLAR dirán que “en su misión pondrán énfasis en la renovación y adaptación de la vida religiosa en América Latina”. Se profundiza una reflexión teológica desde América Latina, llamada de liberación. Abiertamente se debate sobre la conveniencia de alcanzar los cambios buscados a través de la violencia. Monseñor Avelar Brandao Vilela⁶³, presidente del CELAM en este período, expone la situación: “Muchos no distinguen la resolución social en el sentido de renovación de estructuras anticuadas a través de criterios evolutivos, enérgicos sí pero bien planificados; de la revolución armada, sin objetivos muy claros que exige en nombre de los males actuales, la violencia, el odio, la persecución, la muerte [...]. Para los sacerdotes y religiosos que optan por esa posición, preveo una serie de peligros: entrega casi exclusiva a lo temporal, con prejuicios de muchos valores evangélicos sobrenaturales; peligro de perder el sentido más alto de espiritualidad, desviándose sacerdotalmente como presencia de caridad y de paz entre las conciencias humanas, peligro de frustración por no conseguir inmediatamente lo que pretenden, ya que a las reformas de las estructuras dedicaron todo su ideal, y por tanto peligro de desesperanza. Tenemos varias experiencias dolorosas en este sentido”.

Este es el clima social y eclesial en que se prepara y se vive la Asamblea de Medellín, el gran desafío es realizar una lectura evangélica sobre las preexistentes sociológicas, políticas y económicas tan preponderante de ese momento.

Poco a poco el protagonismo de Monseñor Pironio fue creciendo, no sólo por el lugar decisivo para el que había sido elegido, sino porque llenaba las expectativas de diferentes sectores de la Iglesia latinoamericana y también los de la Santa Sede. Era garante de la comunión eclesial y, a la vez, su estilo y sus reflexiones hacían avanzar la pastoral de la Iglesia en el Continente. Moderará las posturas más radicalizadas sin necesidad de condenar o excluir. Procurará siempre evitar rupturas, y no se alejará de la más genuina mirada evangélica.

63. Es obispo de Teresina, Brasil.

En Avellaneda escribe su decisiva y programática ponencia sobre “La interpretación teológica de los signos de los tiempos en América Latina”⁶⁴, años más tarde recordará que vivió allí “momentos muy hondos de oración, de escucha, de sufrimiento y de esperanza, de disponibilidad al Señor y de cercanía de amigos verdaderos”⁶⁵.

“Todo momento histórico, a partir de la encarnación de Cristo, es momento de salvación. Porque la salvación –en germen ya desde los comienzos del mundo y admirablemente preparada en la alianza con el Israel de Dios– irrumpe radical y definitivamente en los últimos tiempos con la presencia salvadora de Jesús y la acción vivificadora de su Espíritu. Presencia y acción que se prolongan ahora en el misterio sacramental de la Iglesia hecha Pueblo de Dios”.

En sus reflexiones asume la idea de tiempo salvífico, desde la perspectiva de esperanza, teniendo por centro al hombre “incorporado a Cristo” y a la Iglesia, signo e instrumento de salvación.

“La Iglesia en América Latina se pregunta, en la sinceridad del Espíritu, qué es ella para el hombre, qué significa su presencia para los pueblos latinoamericanos, cómo responde a sus inquietudes y esperanzas, cómo realiza sus aspiraciones más hondas, qué aporta de «originalmente nuevo» a todo el proceso de transformación y desarrollo. El continente latinoamericano mira a la Iglesia y espera. [...] No queremos una esperanza que sea resignación o mera pasividad. Queremos una esperanza que es compromiso, que es seguridad en el Cristo resucitado, que vive en la historia, que está en nosotros”.

La Asamblea de Medellín aporta una mirada nueva, audaz y profética a la Iglesia en el Continente, enfatiza algunos sectores como el la ju-

64. La Comisión de Reflexión teológica y pastoral sobre la realidad latinoamericana está formada por Mons. Eduardo Pironio, Mons. Alfonso Schmit y el secretario de la conferencia, el P. Plinio Monni de Argentina. Mons. Pironio es acompañado por obispos y sacerdotes argentinos al CELAM. En este tiempo Mons. Quarracino será presidente de la Comisión de Ecumenismo, siendo su secretario general el Pbro. Jorge Mejía. El Padre Rubén Di Monte actuará como secretario de la Comisión de Seminarios del CELAM.

65. E. PIRONIO, Testimonio en Avellaneda, 1993.

ventud “tema digno de máximo interés y de grandísima actualidad” al decir de Pablo VI, procurando dar una respuesta pedagógica y evangélica a las expectativas de renovación de la humanidad. Monseñor Pironio participa directamente en los textos definitivos de este capítulo que aún hoy brindar respuestas esenciales.

En estos años Monseñor Pironio madura su pensamiento sobre la Iglesia “que nace de la Pascua” y sobre “la liberación que está íntimamente conectado con el del hombre nuevo, creado en Cristo Jesús por el Espíritu” (Ef 4,24; 2,15; Col 3,10ss) de raíces profundamente paulinas, y que tantas interpretaciones erróneas deberá soportar posteriormente.

En agosto⁶⁶ de ese año de 1968 se realizará en Bogotá el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional en el que se “propone llevar a los cristianos a una toma de conciencia y a un compromiso responsable frente al desarrollo y a la integración del hombre latinoamericano, de acuerdo a la posición del CELAM y a la Populorum Progressio”. Pablo VI estará presente inaugurando su cuarto viaje y el primero en el continente latinoamericano.

El Cardenal Samoré⁶⁷ explicó, en el documento preparatorio, que “América Latina es la tercera parte del catolicismo mundial”, de allí la importancia que la Iglesia le atribuye.

Pironio recibirá a Pablo VI a su arribo en Bogotá y lo acompañará durante una parte de su visita y en la apertura de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín.

En aquel viaje el Papa tendrá gestos sorprendentemente nuevos para el mundo; el último día de su permanencia celebró Misa en una parroquia popular, dio la comunión a un grupo de niños del barrio, visitó caminando algunas viviendas de familias muy pobres, y almorzó con los sacerdotes de la parroquia.

Al terminar la Conferencia de Medellín, le corresponderá al secretario general presentar los documentos al Papa en Roma. El encuentro con Pablo VI marca el comienzo de una relación estrecha, de reciprocidad en el afecto y de plena sintonía espiritual y pastoral.

Aquellos años implican para Monseñor Pironio innumerables viajes por distintos países del Continente y largas permanencias en la sede del

66. Del 22 al 25 de agosto.

67. Cardenal Samoré era el presidente de la Pontificia Comisión para América Latina.

CELAM en Bogotá. Sus relaciones y compromisos se multiplican, contará con el aporte teológico y el apoyo de Lucio Gera.

Del 21 al 26 de abril del 1969 con los aportes de la II Conferencia General Latinoamericana y con la avanzada labor de la COEPAL se redacta en el marco de la Asamblea Plenaria de obispos argentinos, la llamada *Declaración de San Miguel*, un esfuerzo conjunto por parte del episcopado para asumir desde la realidad nacional las orientaciones del Concilio y las conclusiones de Medellín. Matices sobre la concepción de pastoral popular por parte de los teólogos argentinos respecto de la expuesta en Medellín darán posteriormente idea de una “corriente argentina” de la teología de la liberación caracterizada por no recurrir a categorías de análisis marxistas. De hecho Monseñor Pironio utilizaba con frecuencia el término *liberación* como sinónimo de *salvación* y de *redención integral*.

Aunque en su calidad de secretario general, Pironio permanecía al servicio de la presidencia del CELAM, en varios de sus viajes respondía a los requerimientos de la prensa. En alguna ocasión se tergiversaron sus declaraciones provocando diferencias entre él y las autoridades de la Conferencia Episcopal Argentina, muy sensible a estos incidentes.

Todavía no hemos dicho que a Monseñor Pironio le gustaba fumar, y mucho. De hecho íntimamente se lo llamaba “puroño”, porque además de los dos atados de cigarrillos diarios, consumía cuatro o cinco puros, que gentilmente le enviaba el Dr. Carneado desde que lo conoció en una de sus celebraciones en Cuba.

En uno de sus viajes hizo una consulta médica y le diagnosticaron enfisema pulmonar; sin embargo, el Dr. Cano de Bogotá lo descartó enseguida pero le recomendó que dejara de fumar, sin apostar a que ello fuera demasiado posible. Pironio, inmediatamente le dijo, “Soy sacerdote y obispo, debo cumplir con lo que usted me diga”. Era un día de junio de 1970, a las 5 de la tarde, cuando tomó la decisión de dejar de fumar. Regaló todos los “atados”, los puros y encendedores que tenía y no volvió a encender un cigarrillo. Aunque le costó mucho se mantuvo firme en su iniciativa. Tal era la fuerza de su voluntad.

En 1970, es reelegido para un segundo período como secretario general del CELAM.

Esta “muy galana costa” del Sur

“Traigo muchos recuerdos de lo que viví en esta ciudad llamada «feliz», donde gocé mucho y al mismo tiempo sufrí mucho”⁶⁸.

El 27 de abril de 1972 es designado obispo residencial de Mar del Plata. Tomó posesión el 26 de mayo. Llegó, anunciando “paz, alegría y esperanza”. Se ofreció como pastor y amigo de todos, de los sacerdotes, religiosos y laicos, tuvo predilección por los jóvenes. Tradujo en vida pastoral las reflexiones teológicas del Concilio y de Medellín, estableció un diálogo, y selló una relación entre el pastor y el pueblo de Dios, difícil de olvidar.

De sus cartas pastorales surge una pedagogía cercana al lenguaje del evangelio, sus palabras, son firmes y a la vez suaves, utiliza imágenes y signos; siempre tienen un destinatario apreciado, remiten a Jesús, a María y a la Iglesia, son encarnadas. El magisterio se desliza naturalmente y, a la vez, se va haciendo entre su palabra y la Palabra. Ser Iglesia Pascual y reflexionar sobre el lugar del obispo en ella, así como el de los diversos ministerios y vocaciones; el significado de la idea de “hombre nuevo” y su necesidad de “liberación”; la urgencia de reconciliación, de paz y de justicia; la fuerza de la oración, la contemplación y la Cruz, constituyen los temas medulares de un conjunto de textos de valor perenne a pesar de su acertada contextualización.

Las celebraciones diocesanas, –marchas juveniles de la esperanza, Vía Crucis, Triduo Pascual, bendición de las aguas–, tienen tal vitalidad pastoral que convocan multitudes.

Durante este tiempo sus compromisos son muchos. En noviembre, del mismo año, es elegido Presidente del CELAM. Por tal motivo viajaba frecuentemente. Sin embargo, su presencia llenaba de tal manera la diócesis, que se recuerda al obispo disponible, cercano, dispuesto a la escucha y a la atención de todos, sonriente, siempre sonriente.

Quiso reflejar la Iglesia que amaba con pasión, servidora, pobre, peregrina, pascual.

Se lo recuerda caminando por la ciudad, visitando parroquias, enfermos y encarcelados, recibiendo a todos, peregrinando con los jóvenes,

68. E. PIRONIO, Mar del Plata, 1993.

charlando con los sacerdotes y los seminaristas, acompañando a las religiosas y a los religiosos. Para cada uno tenía una palabra y un gesto.

“El obispo está puesto para servir (Mt 20,28; Jn 13,14-16). Es una palabra fácil de ser dicha. Pero el servicio exige la donación total y constante de la vida. No sólo de la vida propia –puede ser valioso, pero no cambia al mundo– sino de la de Cristo en él”.

Amaba la diócesis y le encantaba Mar del Plata, “fuente de alegría y de paz, son innumerables las maravillas volcadas sobre esta «muy galana costa» como la describe Juan de Garay en 1581”⁷⁰, la había retratado en el centenario la ciudad. No se cansaba de agradecer a Dios por “el mar, por sus playas, el aire, el sol, por la ciudad y el puerto, el ritmo de sus construcciones y la fecundidad de sus campos, el trabajo creador de sus hombres, la lucha cotidiana de sus pescadores, la oración y la entrega de sus sacerdotes y sus religiosas”.

Mientras tanto, en el nivel nacional en las votaciones electorales de 1973 triunfa el justicialismo, y Perón vuelve al país. Se produce en el interior del movimiento una división entre la juventud peronista, que a esas alturas tenía fracciones tan radicalizados como en otras partes de América Latina, y los sectores más tradicionalistas⁷¹. El clima social es de violencia y disconformidad. En la orden eclesial el panorama no es más alentador. En los diarios de la época se lee, “la Iglesia argentina atraviesa, internamente, por una de sus etapas más difíciles. Las desinteligencias entre los sectores progresistas y los grupos conservadores son cada vez más amplias”⁷². Nuevamente Pironio ocupa el lugar de la comunión, es considerado un obispo para la unidad, aunque algunos sectores de la sociedad y de la misma Iglesia no podrán o no querrán comprender su mensaje integralmente, parcializan sus ideas, tergiversan los significados quitando su sentido siempre evangélico.

70. E. PIRONIO, Homilía pronunciada en la celebración por el centenario de la ciudad (10 febrero 1974), en *Pironio, la palabra*, ediciones CEDIER, Mar del Plata 1998.

71. Se organizan grupos como Montoneros, el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y las fuerzas paramilitares conocidas como A.A.A.

72. *La Opinión*, 5 marzo 1971.

“Humanamente es la hora de los absurdos. La hora de la cruz que no se entiende (Mt 16,21-23; Lc 9,44-45; 18,31-43). La hora de la tristeza, de la angustia y del miedo (Mt 26,37-38); Mc 14,33-34; Lc 22,44). La hora de la soledad (Mt 26,40). Diríamos que es la hora de la crisis: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz...” (Mt 26,39). Coincide en parte con «la hora del poder de las tinieblas» (Lc 22,53)”.

En este tiempo escribe y predica muchos retiros espirituales y múltiples celebraciones en la diócesis o en diversos sitios del continente. Tiene un estrecho contacto con Congregaciones de vida religiosa y con Asociaciones laicales, que le solicitan servicios pastorales; también varios Seminarios le piden aportaciones. En tal actividad acrecienta su vida personal de oración y deja espacios para su propia interioridad. En una de estas ocasiones, el La Trapa (Azul, Buenos Aires) un monje observó: Monseñor, ¿he advertido que usted habla mucho de contemplación?. “Precisamente, cuánto más actividad se tiene, se necesita una honda y auténtica vida de oración”, fue la respuesta de Pironio.

“...Pero toda la Iglesia –esencialmente comprometida con el hombre y encarnada en su mundo– debe asumir hoy un alma contemplativa. Sólo en el silencio se engendra la palabra que merece ser anunciada. Sólo la oración nos equilibra en Dios. Sólo la contemplación nos capacita para entender al hombre”⁷³.

Durante esta etapa entre Mar del Plata y el CELAM su devoción mariana se dilata al peregrinar a diferentes santuarios del continente y por la religiosidad del pueblo latinoamericano. Brotarán de su corazón sacerdotal oraciones a la Madre de Jesús que se difundirán rápidamente⁷⁴.

Un mediodía de enero de 1974 recibía una carta de la Secretaría de Estado. En ella se le decía textualmente: “Cumpló el gratísimo encargo de dirigirme a Vuestra Excelencia para transmitirle una honrosa y al mismo tiempo insistente invitación de parte del Santo Padre: tenga la bondad de

73. E. PIRONIO, *Espiritualidad sacerdotal*, 162.

74. Nuestra Señora de la Esperanza, de la Noche Buena, de la Reconciliación, de la Visitación, de la Iglesia, son algunas.

aceptar la dirección de los Ejercicios Espirituales que, como todos los años, se predicaban la primera semana de Cuaresma en presencia del Papa. No dudo que Vuestra Excelencia sabrá apreciar en todo su significado esta deferente designación de Su Santidad. Con ello desea él poner de manifiesto la estima y afecto que siente por la persona y la ejemplar labor de usted, así como también dar un motivo más de reconocimiento y de prestigios para todo el episcopado latinoamericano. No sé si Vuestra Excelencia habrá adquirido algún compromiso para aquellas fechas. Por mi parte, me alegraría mucho que tuviese a bien declinarlos, con el fin de ver satisfechos los confiados deseos del Santo Padre” (Monseñor Machi).

Pironio relata así su impresión:

“No podía negar mi alegría interior y mi agradecimiento a Dios por el ministerio que se me confiaba. Pero tampoco podía disimular mi tremenda responsabilidad y mi profunda experiencia del miedo. Me daban ganas de gritar con Jeremías: «¡Ah, Señor! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho» (Jer 1,6)”.

“Por amor y obediencia a Pablo VI, en quien veía a Jesucristo mismo, y confiando sólo en el Señor y en la protección maternal de María”, aceptó la invitación.

Faltaban sólo tres semanas para comenzar en la tarde del 3 de marzo, primer domingo de Cuaresma. Fue a La Trapa a recogerse, rezar y preparar los esquemas para cada meditación.

No le costó mucho elegir el tema. “Conocía demasiado a Pablo VI para saber que el tema de la Iglesia –sobre todo en este año, en que, a partir de Pentecostés, se celebraría en todas las Iglesias particulares el Año Santo– le llenaba el corazón”. Eligió concretamente el tema de “la Iglesia de la Pascua”. Esta expresión, según sus propias palabras, resumía todo, “una Iglesia de la cruz y la esperanza, de la pobreza y la contemplación, de la profecía y el servicio”.

Entretanto invitó a su diócesis de Mar del Plata a rezar con el obispo con particular intensidad, compartiendo la dimensión universal tan viva de su ministerio.

Al finalizar los Ejercicios Espirituales el Papa le agradeció “el profundo conocimiento de la Biblia demostrado”. Pironio a su vez, le contó que, “toda la comunidad diocesana de Mar del Plata lo ha acompañado

durante esta semana con su oración, con su cariño, con su cruz y con su ofrenda. Santidad, yo he venido de un continente explosivo y de violencia, de un continente con muchas tensiones y preocupante, pero al mismo tiempo un continente lleno de posibilidades y de esperanza. He gritado mucho durante estos Ejercicios la esperanza. Porque siento como un llamado y responsabilidades especiales para hablar y transmitir esta esperanza que nace del Cristo Pascual, del Cristo Resucitado. Quisiera ser un poco como una vez que confirma en la esperanza a sus hermanos”.

Y el Papa le dijo: “Se lo agradezco muchísimo y lo recibo no sólo como que viene de un hermano sino además como de mi misionero, de mi predicador”⁷⁵.

Aquella Semana Santa, a su regreso a la diócesis, todo tendrá un nuevo significado. Predicará sobre la esperanza, resaltarán los signos de la luz, el agua y el pan, y se hará vivo aquello de la Iglesia que nace de la Pascua. Ya se iba haciendo tradicional reunirse en la Catedral para rezar y meditar durante el lunes, martes y miércoles santos, a modo de preparación para el triduo pascual.

La Asamblea del episcopado latinoamericano que debe realizarse ese año será en Roma. Monseñor Pironio ha pensado dejar su servicio en el CELAM para dedicarse más y mejor a su diócesis. Se lo ha confiado al Papa, quien le dijo: “si sus pares lo eligen debe considerarlo voluntad de Dios. Yo le pediría que acepte. Y si es necesario pídamelo un auxiliar”.

Al terminar las votaciones es reelegido Presidente del CELAM para un segundo período. Pablo VI le expresará entonces, “estoy verdaderamente contento de su reelección”.

En octubre participará del Sínodo de obispos, y será elegido como uno de los doce miembros del Consejo de la Secretaría del Sínodo. “En aquella ocasión invitaba a guardar con serenidad, fortaleza, esperanza y fe las contradicciones y los desequilibrios de la hora presente, con la certeza de que la renovación del Concilio procedía vigorosamente. Era necesario, decía, no tener una excesivamente temerosa, pero sí prudente, para evitar dos extremos: un “angelismo” que ignora la realidad humana, o un pesimismo que acentúa los aspectos negativos”.

Lamentablemente, ese será un año en el que los actos de violencia se acrecientan en todo el país. Amenazas y persecuciones, secuestros y aten-

75. Pironio irá luego a Tierra Santa, recorrerá la tierra de Jesús. Allí se alojará en la residencia de la Institución Teresiana.

tados son demasiado frecuentes. Del gobierno surgen grupos para contrarrestar los revolucionarios. El clima social se va alterando poco a poco. En muchas Universidades la situación es francamente insostenible por la extrema politización de algunos centros de estudiantes. Tal es el caso de la Universidad Católica de Mar del Plata, sobre todo de la Facultad de Derecho, donde funciona el CNU (Concertación Nacional Universitaria) de marcada tendencia tradicionalista.

La popularidad de Pironio aumenta. Su palabra es escuchada por todos los sectores sociales, eclesiales y políticos. En aquel clima de inseguridad y temor, el obispo y personas de su entorno comienzan a recibir acusaciones y amenazas.

Ese año de 1975 secuestran a María del Carmen (Coca) Maggi, decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica de Mar del Plata, una joven profesora, reconocida docente y dedicada a la familia. Varios meses después su cuerpo es encontrado en Mar Chiquita. Es un golpe muy duro para la diócesis, para el obispo y para la ciudad. Para Monseñor Pironio fue “espina dolorosísima que lo hirió mucho”. Mientras estuvo en la ciudad no dejó de visitar a la familia.

Esta Semana Santa será distinta⁷⁶. Al amanecer del domingo de Ramos, la Catedral aparecerá con inscripciones en letras rojas “Pironio montonero”, en la curia se ha recibido, una vez más, amenaza de muerte. El obispo hará un llamado grave y firme a la reconciliación. Rechaza toda forma de protección o custodia, considera que nadie debe exponer la vida por él. Volverá a reunirse con el Pueblo de Dios en la Catedral, se dirigirá con ternura:

“Queridos hermanos, amigos del alma, pueblo mío [...]. Lamentablemente esta Semana Santa la vivimos en el dolor y en la tragedia de una ciudad y de un país enlutados. Cristo prolonga su Pasión en la historia, en la Iglesia y en los hombres, pero duele que a las puertas de la Semana Santa hayan pasado cosas inexplicables y dramáticas que a todos nos han sacudido hondamente. Yo tan sólo les pido que recemos, pero que recemos por todos: que recemos por las víctimas, que recemos por sus familiares tan profunda y cercanamente doloridos, que recemos por aquellos que tienen el corazón lleno de rencor, de odio y de venganza, que recemos por todos”.

76. En los días posteriores Monseñor recibirá la noticia de que el florista que siempre le regalaba una flor para la Virgen, había sido secuestrado y muerto.

Toda la semana se vivirá con gran tensión. Se vuelven a recibir amenazas y se fija día “para alguna acción”, el jueves. La palabra de Pironio será cada vez más precisa y pacífica.

“Jueves Santo de 1975 en Argentina, en Mar del Plata, en el mundo. Mar del Plata, Argentina y el mundo sacudidos por violencia y odios, pero Argentina, el mundo, Mar del Plata, presididos por Cristo que se entrega, por una cruz que abre sus brazos para unirnos como hermanos y decirnos: reconciliense con Dios, reconciliense como hermanos. ¡Cómo quisiera yo esta tarde decirles con toda sencillez, pero con todo el calor del hermano, del amigo, del padre y del pastor, que la única fuerza que construye es el amor!”.

Esa noche el obispo, junto al grupo más cercano⁷⁷, velará ante el Santísimo en su casa durante toda la noche. Tal vez por todo ello en aquella Vigilia Pascual pedirá tan confiado a María:

“Señora de la Pascua, Señora que aguardaste esta madrugada de la resurrección. Señora que sentiste el dolor fecundo de la cruz y por eso supiste lo que es esperar, enséñanos –aun en medio de la oscuridad humana en que vivimos y del explicable temor humano en que nos debatimos– a esperar. Enséñanos, sobre todo, Señora, a amar”.

Una llamada para el mundo

“Aquí quiero que comience, ahora, hoy, esta mañana, mi humilde servicio a la Iglesia universal. Por eso yo he querido elegir a Luján como el punto «oficial», y «espiritual» de mi partida. El avión partirá de Ezeiza, pero mi corazón y mi entrega partirán de aquí, esta mañana, desde el corazón y de la entrega de María”⁷⁸.

Sorpresivamente, el 20 de septiembre de 1975⁷⁹ se difundió la noticia del nombramiento de Monseñor Eduardo Francisco Pironio, como

77. Sus hermanos, Ángel y Zulema, a las hermanas de Siervas de Cristo Sacerdote que lo acompañan y su secretario Carlos Malfa.

78. E. PIRONIO, *Homilía* en Luján, 1975.

79. A Mons. Pironio se lo comunicó Mons. Pio Laghi el 15 de septiembre de 1975.

Pro prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares. La designación causó conmoción en la diócesis y en toda la Iglesia del país y de América Latina, donde la figura de Pironio es ampliamente conocida.

Pablo VI llama, en medio de tantas circunstancias especiales, al obispo que conocía bien. Lo llama como un padre, le pide que lo acompañe en el pastoreo de la vida religiosa en el mundo.

En la carta de felicitación por el nombramiento, el Cardenal Villot escribe, Excia. Rvma. “Hoc erat in vatis” (esto estaba en el deseo profético). Su nombramiento en Roma es un gran fruto del año Santo.

La revista *Criterio* desde un editorial expresa: “sin duda el nombramiento de Mons. Eduardo Pironio [...] es el acontecimiento eclesial más importante que sucedió en la Argentina en mucho tiempo. [...] Pironio, es, ante todo, monseñor Pironio, como hasta la misma sobria nota oficial de *L'Osservatore Romano* se complace en reconocer. Es decir, aquel hombre de Iglesia, mundialmente conocido, que goza de la particular confianza y aprecio del Papa, como es público y notorio, y que tiene con él, dentro de la poderosa individualidad de cada uno, una muy llamativa consonancia de miras y de estilo. No hay que ser un observador demasiado astuto de las cosas romanas para comprobar que el Santo Padre hace tiempo que procura distinguir a monseñor Pironio en toda forma y señalarlo a los ojos de la Iglesia. [...] Pero además, monseñor Pironio por sí mismo ha conquistado, se diría, sin nunca proponérselo, el aprecio y la admiración de la Iglesia entera”⁸⁰.

Debe dejar la diócesis y el CELAM, su tierra y su familia. Le dolerá la partida pero cree que “en la Iglesia sólo se dan encuentros, cada vez más hondos, en la oración, en la cruz, en el Espíritu Santo”.

En el boletín del Consejo Episcopal Latinoamericano se lee al conocer la noticia:

“Su labor pastoral descolló especialmente a través de sus funciones en el CELAM donde las luces teológicas, la espiritualidad y la experiencia pastoral de Mons. Pironio han sido decisivas dentro de este organismo providencial de la Iglesia de América Latina.

Se puede afirmar que buena parte del Episcopado de América La-

80. *Criterio* 1725 (1975) 547-550.

tina ha participado en Retiros Espirituales, conferencias o pláticas de Mons. Pironio. El amor a la Iglesia Pascual, la misión evangelizadora, la comunión fraterna, la unión en el Espíritu, la vida sacerdotal y religiosa como opción evangélica, la respuesta a las angustias de nuestros pueblos, la alegría, la esperanza, la construcción del Reino, etc., son sus temas frecuentados y que han hecho escuela.

Uno de los servicios más esclarecidos fue sin duda, su contribución a la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín, de la que Pablo VI dijo: «Ciertamente se trata de un verdadero momento histórico de la Iglesia en América Latina. Después de la reunión de Medellín se ve que la Iglesia en América Latina ha llegado a un grado de madurez y a un equilibrio extraordinario, que la hacen capaz de asumir realmente su propia responsabilidad en plena comunión con el Romano Pontífice»”.

El 4 de octubre llega a Roma para interiorizarse de las nuevas tareas, permanecerá hasta fin de mes para participar de una Asamblea Plenaria de obispos y religiosos.

En su diario personal escribe el 8 de diciembre:

“Todos me reciben con cariño. Sobre todo, todos me esperan con esperanza. Creen que voy a cambiar el mundo y la Iglesia. Me creen sabio y santo, equilibrado y abierto, simple y pobre. ¡Qué equivocados todos! Pero quiero serlo, Señor. Quiero serlo, María. Yo confío en Ti. Me pongo filialmente en tus manos. Quiero ser fiel y vivir la Iglesia, amar a Cristo, servir al hombre”⁸¹.

Convencido de su pequeñez, en una audiencia con el Papa, Monseñor le preguntará, “¿Santo Padre, realmente usted considera que es voluntad de Dios venir a Roma? Siento que me cuesta mucho dejar mi país y mi familia. Además no soy religioso y creo que es mejor que sea una persona de vida religiosa quien presida la Congregación”.

La respuesta del Santo Padre, delicada y comprensiva fue: “En primer lugar, quiero decirle que, sin duda este llamado forma parte del sí que hemos dado al Señor el día de nuestra ordenación sacerdotal. A mí también me cuesta estar aquí. En cuanto a lo segundo, yo lo he nombrado a

81. E. PIRONIO, *Diario personal*.

Usted porque creo que es mejor que, al frente de los Religiosos, esté una persona que entienda y ame la vida consagrada pero que no forme parte de ella, es decir que no tenga un carisma porque se corre el riesgo que lo imponga, o que otros no lo acepten. Recuerdo que en los Ejercicios Espirituales, usted ha querido poner el espíritu de la Iglesia en la Curia. Le pido que haga lo mismo en la Congregación”.

En aquellos primeros días en Roma el Papa tendrá, para con Pironio, marcados detalles: “¿Está bien?, pídamelo que necesite, considéreme un amigo, si me permite ser su amigo”. Incluso en los crudos inviernos romanos se preocupaba por si tenía suficiente abrigo.

En el Consistorio del 24 de mayo de 1976, Pablo VI lo elevará a la dignidad de Cardenal. El 29 es nominado Prefecto de la Sagrada Congregación y el 31 toma posesión del Título diaconal de Santos Cosme y Damián.

Durante el mes de agosto viaja a su país para visitar a su gente de Mar del Plata como Cardenal. En la segunda quincena toma unos días de descanso y para la oración y Ejercicios Espirituales en la Abadía de Einsiedeln, Suiza. Allí escribe:

“Me hicieron Cardenal. No soy digno de esta confianza del Papa y de esta bondad de Dios. ¡Qué hondo fue todo! Los amigos que me acompañaron de cerca en la ceremonia. ¡Cómo siento mi pequeñez y mi miseria!. ¡Dios me ha dado tanto! Las almas esperan mucho de mí”⁸².

Sucesivamente el Santo Padre lo nominará miembro de varias Congregaciones de la Curia. De la Sagrada Congregación para los obispos, para el Sacramento y el Culto Divino, de la Pontificia Comisión para la revisión del Derecho Canónico, en la Sagrada Congregación para la Educación Católica, de la Pontificia Comisión para América Latina y del Consejo de Propaganda Católica. En la nueva organización de la curia Pablo VI lo ha nombrado miembro del Pontificio Consejo para los laicos.

En 1978 le solicitará que forme parte de la Sagrada Congregación para las Iglesias Orientales y de la Pontificia Comisión para la recta interpretación de los documentos del Concilio Vaticano II.

La vida religiosa, en el tiempo posconciliar, atravesaba una de sus mayores crisis internas, además, en general, estaba enfrentada a la jerar-

quía. En cada Congregación o Instituto, muchos abandonaban cada año los compromisos y los votos. Como Prefecto debió soportar mansamente varios desplantes e incomprensiones.

Poco a poco, y con sus actitudes paternas se fue ganando el corazón de los religiosos del mundo. Ayudó y sostuvo espiritualmente a cientos de distintos países y continentes. Participó en los Capítulos Generales de Congregaciones, siempre que lo invitaran.

Los segundos jueves de cada mes, sentía como un compromiso de estado estar presente en la mesa de “los dieciséis”, los ocho superiores generales religiosos y las ocho religiosas que se reunían en Roma. Una vez al año, participaba de las Asambleas de la Unión Internacional de los Religiosos y en la de las Religiosas. En ese tiempo es Superior General de todos los Religiosos, el Padre Arrupe sj, con quien establece una cordial y afectuosa relación que facilita mucho la mutua responsabilidad.

Visitaba con sencillez, como un padre y un amigo, las casas generales de religiosos y religiosas y muchas comunidades en los distintos continentes. Como era habitual en él, la autoridad la ejercía a través del servicio y del amor.

Era común, en Roma, encontrarlo en la Basílica de Nuestra Señora del Buen Consejo, visitando el hospital de niños, o la cárcel. Su desempeño era eminentemente pastoral. Cada domingo, tenía por costumbre bajar del Ofizzio donde vivía a recibir la bendición en la plaza de San Pedro.

Un verano, estando de paso por Castelgandolfo donde descansaba el Papa, Monseñor junto con sus hermanos y sus colaboradores⁸³ fueron, como de costumbre, a recibir la bendición del Ángelus. Pironio estaba vestido simplemente con traje. Al verlo Pablo VI bromeó con los presentes: “En medio de ustedes hay un Cardenal, ¿quién lo encuentra?... Es el Cardenal Pironio que ha venido como un fiel más a rezar con nosotros”. Tal era la sencillez de la relación entre aquellos hombres, nacida en el servicio y la fidelidad a la Iglesia.

Hubo en la Congregación de Religiosos momentos verdaderamente difíciles; alguna vez necesitó Pironio la consolación y la confirmación en la fe del Santo Padre.

82. E. PIRONIO, *Diario personal*, 31 agosto 1976.

83. Zulema, Angel y el Padre Fernando Vergez.

La muerte de Pablo VI significará la pérdida de un padre y un amigo. Sufrirá humanamente, y lo afectará incluso físicamente⁸⁴. Pero, se alegrará, porque aquel gran hombre de la Iglesia que había vivido un “martirio interior”, gozará en la presencia del Padre.

En las instancias previas al Cónclave que concluyó en la elección de Juan Pablo I, la prensa del mundo y algunos sectores de la Iglesia, especulaban con la probabilidad de que Pironio fuera elegido.

Su actitud fue la de entregarse al silencio y a la oración, solía ir por las tardes a la Iglesia de la Virgen del Buen Consejo. Debió soportar algunos hechos, que a pesar de su irrelevancia, le causaron profundo dolor. Cada Cardenal recibió, en aquellos días, una pequeña publicación, que había sido editada en la Argentina, con el título de “Pironio, extraño marinazgo entre evangelio y marxismo”, lleno de calumnias e interpretaciones ideológicas. Pequeñas cruces que confirman el camino elegido por el pastor.

El breve pontificado del “Papa de la sonrisa” como se lo conoció a Juan Pablo I conmocionaría el mundo. Del nuevo cónclave surgiría Juan Pablo II, un Papa joven, el primero no italiano y que llegaba del este.

Pironio había conocido al Cardenal Woytila en el Sínodo de la Evangelización en 1971 cuando éste era relator general del Sínodo, y aquel relator por América Latina. Incluso habría viajado a Cracovia en 1978 si la situación de Polonia lo hubiese permitido. En una ocasión el nuevo Papa le regaló a Monseñor un Rosario porque “lo he visto durante el Cónclave rezar el Rosario; quiero que rece por mí”.

Juan Pablo II lo confirmó por un quinquenio como Prefecto de la Congregación de Religiosos, es decir, como si volvía a empezar.

Este pontífice que llegaba del este, impregnaba la Curia con una vitalidad e impulso misionero inéditos. Su primera encíclica “El Redentor del hombre” marca el programa del providencial pontificado que todavía vivimos.

En 1983, el Papa le solicita a Pironio que se haga cargo del Pontificio Consejo de los Laicos, “deseo confiarle la porción más extensa y sa-

na de la Iglesia”. Sin embargo, Pironio, quien compartía los criterios de la reforma⁸⁵ que había hecho Pablo VI de la Curia, le pide al Papa volver a la Argentina para dedicarse a la predicación y a la confesión, pronto cumpliría 40 años de sacerdote. Juan Pablo II lo desalentó convenciéndolo “del bien que podía hacer a la Iglesia universal, precisamente con la predicación”.

El Pontificio Consejo para los Laicos lo encontraría con el dinamismo pastoral de siempre. En 1987 con motivo de la preparación del Sínodo para los laicos, impulsó una conciente movilización del laicado en el mundo que desembocaría en una interesante reunión previa al Sínodo realizada en Roca di Papa.

Pironio ayudó a imprimir en las Jornadas Mundiales de la Juventud, el acontecimiento del pontificado de Juan Pablo II que marca su predilección por los jóvenes, la fisonomía y el sentido pastoral que las caracteriza. Millones de jóvenes de todo el mundo participaron de esta corriente espiritual de seguimiento de Jesús. En las catequesis previas al encuentro con del Santo Padre, los jóvenes tuvieron la posibilidad de entrar en relación con pastores del mundo entero. También estuvieron presentes la Madre Teresa de Calcuta, el Hno. Roger de Taizé, Chiara Lubich, así como fundadores y líderes de Movimientos y Asociaciones. Los Foros Mundiales, desde el primero –cuya iniciativa se gestó en la ciudad de Buenos Aires– significaron espacios de honda experiencia religiosa en el sentido más pleno de la catolicidad de la Iglesia, para muchos, la única en sus vidas.

Acompañó y alentó la “primavera” de los Movimientos y las Asociaciones laicales, que cobraron fuerza durante los últimos años, confirmando la vida de tantos carismas.

En Czestochowa, en 1996 en un seminario internacional de estudio sobre las Jornadas Mundiales de la Juventud, se concluyó que la idea profética de las Jornadas mundiales reflejaba la predilección del Papa por los jóvenes, y que el espíritu de aquel acontecimiento contaba con la animación pastoral del Cardenal Eduardo Pironio.

84. Supo de la muerte de Pablo VI en el coche, cuando regresaba hacia Roma desde una casa de las Hnas. Paulinas en las afueras. Se había comunicado previamente y Mons. Macchi le había sugerido que volviera. Al llegar, se acercó a rezar próximo al cuerpo del Papa y permaneció largo rato. Al salir tuvo un fuerte dolor en el pecho. Fue al hospital Albano, allí lo atendió el Dr. Picardi quien le hizo un electrocardiograma en el que se consigna una leve herida provocada por una situación de angustia o estrés.

85. La reforma de la Curia planteada por Pablo VI veía la conveniencia de que un presidente de dicasterio no permaneciera más que dos períodos en sus funciones, para regresar entonces a sus Iglesias particulares con la riqueza vivida. Ese principio permitiría mantener a la Curia siempre renovada.

La Pascua

“¡Magnificat! Agradezco al Señor el privilegio de la cruz. Me siento felicísimo de haber sufrido mucho. Sólo me duele no haber sufrido bien y no haber saboreado siempre en el silencio mi cruz. Deseo, que, al menos ahora, mi cruz comience a ser luminosa y fecunda...”⁸⁶.

En medio de esta vitalidad pastoral, en 1984 el Señor tocó su vida con la enfermedad que le llevaría a cantar el salmo, “¡qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor». Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén!”.

“Todo cristiano está llamado a la santidad”, había repetido desde muy joven el Cardenal. Su vida, poco a poco fue haciéndose testimonio de la total y única identificación con Cristo. La dimensión contemplativa, tan tempranamente despierta en él, se hizo central. Su ritmo personal y su presencia fueron casi exclusivamente espirituales, sin que ello suponga negar la actividad y los roles de animación que conserva y ejerce con dedicación, hasta que el Santo Padre acepta su renuncia luego de cumplir los 75 años de edad. Aún después, continuó colaborando en ocho Congregaciones de la Santa Sede y participó de las primeras sesiones del Sínodo de América⁸⁷, así como de la celebración en conmemoración del centenario del nacimiento de Pablo VI. Allí su salud se resintió.

En la Navidad de 1997, la última con nosotros, cuando la enfermedad había avanzado notoriamente, su predicación, siempre de raíces bíblicas, se hace la prolongación de su propia contemplación del Misterio que anuncia y prevé. Comunicaba la presencia del Misterio de Dios que nos abarca totalmente y nos llama a vivir en plenitud:

“¡Con qué ardor hablaba Jesús del Padre, de volver al Padre!: Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y me voy al Padre.

Este es el esquema de nuestra vida. También nosotros hemos salido del Padre el día del Bautismo, porque allí fuimos hechos hijos adop-

tivos de Dios. Allí –sin nosotros percibirlo– el Espíritu gritó: Abbá, Padre; y desde entonces, también nosotros estamos viviendo en el seno del Padre. Pero venimos al mundo, tenemos que realizar una tarea. Sea grande o pequeña, es la tarea que Dios nos ha asignado a cada uno. Cada uno de nosotros ha venido sellado con una misión especial que tiene que realizar con toda sencillez. Cuando hayamos terminado esta misión volveremos al Padre [...].

Vamos hacia la casa del Padre. La alegría de morir consiste en saber que volvemos a la casa del Padre, llevados por la mano de Jesús”.

Así se había cumplido. Un mediodía, en Roma, poco después de la hora del Ángelus nos invitó a todos a cantar con el Magnificat. El 5 de febrero ante la presencia de Monseñor Karlic, sus familiares, amigos y personas cercanas, con la mirada y el corazón en María, la Madre de Jesús, “partió a la casa del Padre”. Nos anunció a Jesús, la esperanza de la Gloria, con su vida y en su muerte.

Prof. LAURA MORENO

Vicedirectora de la revista *Criterio* (Buenos Aires)

86. E. PIRONIO, *Testamento espiritual*, 6 noviembre 1997.

87. El Cardenal Pironio participó de todos los Sínodos de Obispos, generales, especiales (Europa, América y África y Asia), los extraordinarios (1985), y particulares de Brasil y Holanda. En 1996 fue nombrado por el Santo Padre Cardenal Obispo de la Sede Sabina Poggio Mirteto.

EL PADRE

En este homenaje al querido Cardenal Eduardo Pironio, puesto bajo el lema *Un testigo de la esperanza*, me ha tocado el honor de hablar de su espiritualidad centrada en *Dios Padre*, a imitación de nuestro Señor Jesucristo. Para combinar el lema de la esperanza con el tema del Padre elegí reflexionar sobre el libro de Pironio *El Padre nos espera*, fruto de unos Ejercicios Espirituales predicados a las Carmelitas Descalzas de Coimbra¹.

Pironio justifica el *tema* planteando la duda de que “hayamos hablado suficientemente del Padre... la gran revelación de Jesús”. Ahora bien, “hablar del Padre no es simplemente hacer un *estudio* sobre la paternidad divina; es, sobre todo, introducirnos en una rica *experiencia* de la cercanía e intimidad del *amor inagotable del Padre* (Jn 16,27)” quien nos amó *primero* (1Jn 4,10) y quien nos amó *tanto* que envió a su Hijo unigénito (Jn 3,16)². Luego hablar del Padre es, ante todo, referirse a la revelación de su *amor*. Pero además es hablar de su *esperanza*, como se deduce de su *Plática introductoria*. Allí el Padre es el nombre “fontal” de Dios, la revelación central de Jesucristo y la aspiración primordial del corazón humano, expresada por Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta” (Jn 14,8). Del Padre Pironio se propone mostrar aquí que *nos ama, nos reconcilia por la sangre de su Hijo, nos dará todo lo que le pidamos en su nombre para realizar su voluntad, nos espera*, es decir, aguarda que

1. E. PIRONIO, *El Padre nos espera*, Instituto Teológico de Vida Religiosa, Madrid 1985. Las 14 meditaciones en cuanto a su *forma* siguen la estructura del método espiritual monástico: *lección, meditación y oración* ordenadas a la *contemplación*. Partiendo de la *lectura* de textos bíblicos, desglosados por un *comentario* exento de tecnicismos, Pironio pasa a una *meditación* espiritual que acaba en una *oración*, generalmente de cuño mariano.

2. *Ibidem*, 7.

con Cristo retornemos a su casa celestial (Jn 14,2)³. Luego no se trata sólo de que nosotros lo amemos y lo esperemos a Él como *objeto* sino de que el Padre es *sujeto* del amor, de la reconciliación, del don y de la esperanza del gran encuentro con Él después de muerte.

Las 14 meditaciones pueden ordenarse en tres grupos. En las tres primeras partimos de Cristo, revelador del Padre (1) y camino hacia el Padre (2), para descubrir *quién es* este en su intimidad, en su vida de eterna comunión con el Hijo y con el Espíritu Santo (3). En las siete meditaciones de la parte central contemplamos *lo que hace* el Padre por nosotros, a saber, nos ama (4) y se apiada de nosotros (5), nos alimenta con el cuerpo de su Hijo (6) y nos adopta como hijos en el Espíritu (7), nos da los bienes necesarios (8) para que demos nuestro amor a los demás (9) y espera que nos reencontremos con Él después de la muerte (10). Finalmente las cuatro últimas meditaciones exhortan a la *oración filial* (11) y sacerdotal (12) a la alegría de la *esperanza* (13), a invocar a María como camino de esperanza (14).

Tanto esta cantidad de temas como el espacio ocupado por una sola meditación de Pironio exceden el límite que me asigna este coloquio. En consecuencia, privilegiando las meditaciones centrales, de ellas elijo las dos primeras, acerca del *amor* del Padre (1) de su *misericordia* (2), y la última, acerca de su *esperanza* de acogernos en su morada celestial (3). Comento sólo algunas frases interesantes.

1. El amor del Padre

La cuarta meditación trata del *Amor del Padre*⁴. Pironio presenta los textos clásicos del evangelio de Juan (“Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único” [Jn 3,16s, Cf. Jn 5,20; 1Jn 4,9-10]) pero muestra su sello original cuando elige como texto básico uno que le permite superar una visión ingenua del amor. Se trata de la alegoría de la vid (Jn 15,1-17) en la cual el Padre es el viñador que “nos poda, nos limpia, nos purifica, nos hace morir para que podamos producir fruto” como también ocurre con el grano de trigo sembrado en la tierra (Jn 12,24). Con una pizca de humor Pironio comenta: “no le tengamos miedo a la cruz [pero] no la pidamos nunca porque el Padre enseña la da mucho más sobreabundantemente de lo que pudié-

3. *Ibidem*, 16.

4. *Ibidem*, 65-77.

ramos pedir; pero si Él nos la regala démosle gracias por este don por el cual podándonos, nos permite dar aun más fruto”⁵. Más adelante agregará que el Padre “tiene un extraño modo de amar: cuando nos ama nos prueba, nos crucifica, pero lo hace por amor. Por eso Santa Teresa decía que Él tiene pocos amigos”⁶. Pero aparte de esto la meditación sigue las líneas clásicas de la teología del amor de Dios, elaborada a partir del ya mencionado pasaje de 1Jn 4,10 (“Dios nos amó primero y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados”). Pironio confiesa que este versículo siempre lo ha impresionado mucho. Ante todo porque muestra que lo importante es saber que *Dios* nos amó y no el preocuparnos por pensar si *nosotros* le amamos o no; en realidad el amor de Dios es tan fecundo, tan creador que *engendrará en nosotros la respuesta*. Además porque contrasta con una visión antropomórfica del amor de Dios. Pironio enseña: “Dios no es como nosotros. Nosotros amamos una cosa o a una persona *porque es buena*. Dios, en cambio, al amarla, *la hace buena*”⁷. Pironio cita aquí el principio tomista de predilección⁸. En otras palabras: alguien es bueno porque Dios lo ama, y no al revés; alguien es mejor que otro porque Dios quiere para él un bien mayor y no al revés. Esta inversión, clave de la doctrina de la elección y de la gracia divina, se fundamenta en el principio paulino: “todo depende, no del querer ni del correr del hombre sino de la misericordia de Dios” (Rm 9,16).

2. La misericordia del Padre

Justamente la quinta meditación comienza hablando del “Padre de las misericordias” según 2Cor 1,3-7. Cuando nos referimos al Padre de las misericordias necesitamos entrar en comunión muy profunda con los pecadores, con el pecado del mundo y con *nuestro propio pecado* evitando tanto el extremo de no pensar en él como el de obsesionarnos por él de modo que olvidemos la misericordia del Padre y la Sangre de Jesús así como el dolor del pecado de los hombres (p 84s). Pironio medita sobre la misericordia del Padre a partir de la parábola de Lucas cuyo protagonis-

5. *Ibidem*, 69.

6. *Ibidem*, 74.

7. *Ibidem*.

8. La cita “El amor de Dios *crea* [e infunde] la *bondad* en las cosas” está en Santo Tomás, *Summa Theologiae* I q 20 a 2, como ya lo advertía el mismo Pironio en una de sus primeras publicaciones: “El principio de predilección”, *Revista de Teología* (La Plata), 2 (1952) 7-31. La fórmula se inspira en *De Causis* prop 22 (que omite *amor*).

ta principal es el Padre misericordioso y no el hijo pródigo. En ella no sólo trata de los tres momentos del pecado, la conversión y la fiesta de reconciliación⁹ sino de sus tres personajes. Del *hijo menor* Pironio subraya sus dos actitudes: la autosuficiente, que lo aleja de la casa del Padre y la penitencial, que lo lleva a regresar a ella¹⁰. Cabría agregar, en el alejamiento, su rechazo a recibir los bienes del padre y a compartirlos con el hermano, así como, en el retorno, su falta de confianza en la misericordia del padre. De este *padre* Pironio subraya, ante todo, su *respeto* hacia la libertad del hijo, permitiendo el pecado para que después uno se arroje en su amor, se sienta más humilde y viva con más alegría su entrega; en segundo lugar, el padre *espera* siempre al hijo para acogerlo con misericordia, abrazándolo y besándolo¹¹. Finalmente, del *hijo mayor* que permanece en la casa del padre, subraya su contraste, no solo con la actitud del padre –rehúsa festejar el regreso del hermano y reconciliarse con él– sino con su lenguaje –no pronuncia las palabras “padre” ni “hermano”¹²–. Cabría agregar que, frente a los celos del hermano mayor el padre responde llamándolo *hijito* (v. 31), tratándolo con la misma ternura paternal que al menor. El padre ama a sus hijos por igual pero del menor espera que se convierta a su amor misericordioso mientras que del mayor aguarda que reconozca la dignidad del hermano y se reconcilie con él. Para llegar a esto quizá sea necesario que este hermano mayor que somos todos los fieles cristianos demos otro paso y dirijamos la mirada a *otro hermano* que, como el mayor, es *primogénito* o, mejor, *el primogénito* entre muchos hermanos; otro hermano que, como el mayor, *siempre ha estado con el Padre* (v. 31) y *le ha obedecido y servido* (v. 29) pero llevando esta actitud hasta el extremo de la muerte de cruz.

3. La esperanza y el gozo del Padre

Por vía de contraste Jesús no sólo asume y eleva estos rasgos del hermano *mayor* de la parábola sino que, en la última Cena, hace otro tanto con el hermano *menor* que sale de la casa del Padre y a ella retorna: “Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y voy al Padre” (Jn 16,28).

9. E. PIRONIO, *El Padre nos espera*, 87ss.

10. *Ibidem*, 88.

11. *Ibidem*, 89.

12. *Ibidem*, 90.

Para Pironio este es el esquema de *nuestra vida*. En su 10ª meditación comenta: “También nosotros hemos salido del Padre el día del bautismo cuando fuimos hechos sus hijos adoptivos [...] y desde entonces estamos viviendo en el seno del Padre. Pero venimos al mundo para realizar una tarea [...] Cuando hayamos terminado la misión volveremos al Padre”¹³. Y en su *Testamento Espiritual* citará este versículo y agregará: “Gracias, Señor y Dios mío, Padre de las misericordias, *porque me llamas y me esperas. Porque me abrazas en la alegría de tu perdón*”.

Para Jesús este retorno al Padre iluminaba y transfiguraba la hora sombría de la *muerte* en la hora radiante en la que él, elevado sobre la cruz, atraería a todos hacia sí (Jn 12,32). Por eso aún la turbación natural frente a la muerte no generaba en él la angustia del huerto de los olivos ni el grito desesperado de la cruz sino la sensación de haber alcanzado *la meta: glorificar el nombre del Padre* “Ahora mi alma está turbada. Y ¿voy a decir ¡Padre, librame de esta hora!/? Pero ¡si he llegado a esta hora para esto! Padre, glorifica tu Nombre” (Jn 12,27s).

En su 10ª meditación (*La muerte como vuelta al Padre*) Pironio aborda este misterio con la misma serenidad que nos transmite este evangelio de Juan. “La muerte no es un fin sino el comienzo...es el gran día!”¹⁴, aquel por el cual suspiraba Santa Teresa en su letrilla “vivo sin vivir en mí y de tal manera espero que muero porque no muero”. Pironio nos confía que “cuando joven sacerdote hablaba mucho de la *alegría de la muerte* y la gente quedaba un poco desconcertada” pero con los años fue comprendiendo que “la muerte como separación del alma y del cuerpo no es natural. Y por eso se ansía y espera la resurrección final”¹⁵. “Por tanto toda nuestra vida tendida al Padre está llena de la alegría de morir, del temor de morir, pero también de las esperanzas de morir... ¿Por qué?... Esperamos porque el Padre de las misericordias nos hizo para sí y nos aguarda, como el padre de la parábola del hijo pródigo”¹⁶.

Por mi parte agregaría que, así como en la cruz del Hijo el *Padre padece junto con el Hijo* la “pasión del amor”, esto es, la misericordia hacia la humanidad pecadora¹⁷, también por su crucifixión, resurrección y as-

13. *Ibidem*, 158.

14. *Ibidem*.

15. *Ibidem*, 159.

16. *Ibidem*, 160.

17. “¿Acaso no padece también, *en cierto modo*, el mismo Padre y Dios del universo, «magnánimo y de gran misericordia» (Sal 102,8)? [...] El Padre no es impasible: an-

censión *el Hijo se regocija con el Padre por esa humanidad caída y convertida (Jn 15,11)*¹⁸. Pero *¿cuál es el gozo del Padre?* El velo de este misterio ha quedado entreabierto en las tres parábolas del capítulo 15 del evangelio de Lucas. Las dos primeras revelan que habrá más *gozo en el cielo* por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesiten hacer penitencia (Lc 15,7.10) mientras en la tercera el Padre desborda de alegría e invita a festejar por el regreso de su hijo perdido y rescatado, muerto y resucitado (Lc 15,23s.32). Jesús que reveló a sus amigos su propio gozo por pasar de este mundo al Padre ¿acaso nos podía ocultar la alegría del Padre? Es hora de que regresemos una y otra vez a esa maravillosa parábola del evangelio de Lucas en la que *el secreto de la paternidad divina es no sólo su amor misericordioso hacia el pecador arrepentido, sino su alegría por el hijo recuperado.*

Pironio concluye su meditación con este pensamiento “Vamos hacia la casa del Padre. La *alegría de morir* consiste en saber que volvemos a la casa del Padre, llevados por la mano de Jesús... Será la plenitud de nuestra adopción filial, el gozo de la Trinidad... Será la definitiva comunión humana... la gran comunión eclesial: será un solo Pueblo de Dios, un solo Cuerpo de Cristo, un solo Templo del Espíritu. Seremos consumados en la unidad”¹⁹.

Pironio ha encarnado en su vida el tema del último sínodo celebrado en Roma en el mes de octubre: “El obispo, artífice de la *nueva evangelización para la esperanza del mundo*”. Por mi parte espero que lo adoptemos como modelo en esta tarea de la *nueva evangelización* y que recojamos su mensaje de *esperanza* para que, habiendo cumplido con aquella misión en la vida presente podamos, después de esta, reencontrarnos fraternalmente con él en la casa del Padre, junto con el Hijo y con el Espíritu Santo.

Mons. Dr. RICARDO FERRARA

Decano de la Facultad de Teología de la UCA (Buenos Aires)

te la oración se apiada y se compadece, *padece de amor*, se vuelve *eso que no puede ser por la magnitud de su naturaleza*” (ORIGENES, *Homilía in Ezechielem*. VI,6 [PG 13, 714s]). Cf. *Contra Celso* IV 14 [“sin cambio en cuanto a la esencia”].

18. Remitimos a nuestro estudio “El amor del Padre” en R. FERRARA - C. GALLI (eds.) *Nuestro Padre misericordioso. Nueve estudios sobre la paternidad de Dios*, Paulinas, Buenos Aires, 1999, 53-84, esp. 76-84.

19. E. PIRONIO, *El Padre nos espera*, 166ss.

CARMEN APARICIO

LA CRUZ¹

“¡Magnificat! Agradezco al Señor el privilegio de su cruz. Me siento felicísimo de haber sufrido mucho. Sólo me duele no haber sufrido bien y no haber saboreado siempre en silencio mi cruz. Deseo que, al menos ahora, mi cruz comience a ser luminosa y fecunda”².

Para muchos de nosotros estas palabras del testamento espiritual del Cardenal Pironio nos son familiares. También sabemos bien cuántas veces ha hablado de la cruz, de la “cruz pascual”. Son muchos los aspectos que se recogen en sus escritos, en sus mensajes, en los testimonios de su vida, aspectos no siempre muy desarrollados pero que reflejan una experiencia de vida. A través de ellos he querido recoger la experiencia tan rica que nos ha transmitido. Podemos preguntarnos cómo ha vivido la cruz una persona que al final de su vida agradece el privilegio de la cruz, y sobre todo descubrir cómo la ha vivido. En más de una ocasión dirá que para hablar de Dios y de la cruz hace falta haber vivido la experiencia de Dios y haber sentido el peso de la cruz en la propia vida³. Acercarse a los escritos de Pironio es reconocer el paso de Dios en la vida de un hombre que se ha dejado tocar por la gracia y que ha amado profundamente, sin regatear sufrimientos.

1. Con el fin de fundamentar las ideas que expongo en muchos casos hago sólo referencia a algún escrito del Cardenal Eduardo Pironio publicado, aun sabiendo que las mismas ideas normalmente se encuentran en otros muchos escritos, publicados o no, así como en mensajes escritos en distintas ocasiones.

2. E. PIRONIO, *Testamento espiritual*, 6 de noviembre de 1997.

3. “Únicamente aquél que ha experimentado a Dios adentro, aquél que ha mordido la cruz, puede hablarle a otro hermano, contarle quién es Dios y qué es la cruz” (E. PIRONIO, *Preparando la Pascua*, Patria Grande, Buenos Aires 1975, 59).

Contemplar la cruz de Cristo

El primer paso será acercarnos a ver cómo Pironio contempla la cruz de Cristo en sí misma, porque Jesús no vino a suprimir la cruz, sino a darle sentido; no vino a suprimir los tiempos difíciles, sino a enseñarnos como superarlos⁴. Con frecuencia comentará el himno cristológico de la carta a los Filipenses⁵: “obedeció hasta la muerte, y muerte de cruz”. La cruz sin duda es un misterio, el gran misterio del amor de Dios.

Muchas veces hablará de “la hora de Jesús”, un misterio que contempla y vive con hondura. ¿Cuál es el significado de la hora de Jesús para nosotros? En los ejercicios que predicó a Pablo VI y a la curia romana en el Vaticano, en 1974, lo expresa claramente:

“¿Por qué insistimos tanto en el sentido de la hora de Jesús? Porque es el único modo de descubrir nosotros la nuestra, de asumirla en su plenitud, de vivirla con amor. También la nuestra es hora de Pascua: hora de muerte y de vida, de cruz y de esperanza, de donación y de comunión, de anonadamiento y de fecundidad, de servicio a los hermanos, de reconciliación con todos, de redención del mundo”⁶.

Pironio a continuación explicará con más detalle el significado de esta hora que es hora de la luz, y también del aparente fracaso; está marcada por la presencia de María; es la hora de la comunicación del Espíritu Santo a la Iglesia y al mundo⁷.

“Junto a la cruz de Jesús estaba su madre” (Jn 19, 25). Sabemos bien de la relación entrañable y filial de Pironio con María. No se trata ahora de desarrollar el tema mariano en la espiritualidad de Pironio pero no se puede pasar por alto el significado que la presencia de María al pie de la cruz ha tenido en el itinerario espiritual del Cardenal, como él mismo dirá en más de una ocasión⁸. No podía olvidarse de la Madre en la hora de

Jesús. Pironio contempla la presencia silenciosa de María en el momento del dolor, una presencia serena y fuerte, fiel. De esa contemplación tenemos que aprender la fidelidad al Padre en el silencio y en la cruz⁹, “es una invitación a la fortaleza y la confianza, a no tener miedo, a seguir sonriendo, amando, construyendo. Aun cuando los tiempos sean dolorosamente difíciles”¹⁰, porque en esos momentos, en los tiempos dolorosamente difíciles María, lo mismo que con Jesús, también está con nosotros, convirtiéndonos en fecunda pascua de redención¹¹.

En Cristo no podemos separar la cruz y el amor. Toda la vida de Jesús es una manifestación del amor del Padre, todos sus gestos y palabras son expresión de su amor hacia nosotros, un amor que se entrega en la cruz. Sí, el amor de Cristo hacia el Padre pasa por la cruz, dando la vida por el rescate de todos¹². Jesús, después de asegurarnos que la tristeza se transformará en alegría, siente miedo ante la cruz, siente tristeza, pero la oración que queda es “no se haga mi voluntad, sino la tuya”¹³. Pironio con frecuencia recurrirá a esta oración de Jesús porque en ella descubre un modelo perfecto de oración. Dirá, dirigiéndose a los sacerdotes: “Es la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní. Ustedes se inspirarán en este relato para su oración personal. Es un modelo perfecto de oración: breve, intensa, filial. Los apóstoles transmitirán a las primeras generaciones el eco imborrable del “Abbá”, de aquella noche. La cruz enseña a orar”¹⁴.

La cruz de Cristo es manifestación de amor, es signo de fidelidad, en ella Cristo derriba los muros de enemistad y restablece la paz. Es novedad de vida y fecundidad, pero es importante tener en cuenta que la Resurrección no elimina los signos de la cruz: son los signos del reconocimiento.

9. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 65.

10. E. PIRONIO, *Diálogo con laicos*, Patria Grande, Buenos Aires 1986, 94.

11. “Junto a esa cruz que cada uno de nosotros llevamos, junto a esa cruz dolorosamente oculta, está María, la Madre de Jesús, convirtiéndola en fecunda pascua de redención. Toda cruz resulta oscura y dolorosa cuando la miramos desde una perspectiva exclusivamente humana. Pero, desde la fe, la cruz es la única fuente de reconciliación y de paz. Es la cruz de Jesús y, junto a ella, está María, su Madre” (E. PIRONIO, *Al servicio del evangelio*, 154).

12. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 104.

13. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, PPC, Madrid 1998, 43-44.

14. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 97.

4. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, Ed. Paulinas, Madrid 1978, 214-215.

5. Flp 2,6-11.

6. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, BAC, Madrid 1980, 23. Este aspecto de “nuestra hora” es fundamental en la espiritualidad de Pironio que con frecuencia hará una llamada a vivirla en plenitud.

7. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 23-25.

8. Entre otras: E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, PPC, Madrid 1999, 154.

La experiencia personal de Cruz

¿Cómo vive y experimenta la cruz? Ante todo como un don: “Yo llevo cuarenta y seis años de sacerdocio y veinticinco de obispo, y cuando pienso que Dios me regaló siempre, providencialmente, la cruz, me da mucha confianza y alegría interior”¹⁵. Sí, es un regalo, que no hay que pedir que llegue, lo que hay que pedir es la capacidad para acogerla con serenidad y fortaleza¹⁶. Con la cruz, don y gracia, se nos ofrece la posibilidad “no sólo de creer en Cristo, sino de padecer por él”, nos dirá Pironio haciendo suyas las palabras de Pablo en la carta a los Filipenses¹⁷. ¿No es está la mejor condición del discípulo?

El cristiano, por vocación, está llamado a configurarse con Cristo¹⁸, por eso el misterio pascual es tan central en la vida del cristiano, un misterio que se celebra en la Eucaristía y se vive en la vida cotidiana¹⁹. El deseo de configurarse con Cristo será un aspecto esencial para asumir la cruz con alegría. Para explicar la configuración con Cristo Pironio con frecuencia hará referencia a los escritos paulinos. Se siente identificado con ese apóstol de las gentes que fue transformado por el amor de Dios, que vivió la cruz hasta el extremo de poder decir: “Para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia” (Flp 1,21), “he sido crucificado con Cristo y, no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20), “En cuanto a mí ¡Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo!” (Gal 6,14), textos todos que recorren sus escritos, desde los primeros hasta los últimos. Vivir en Cristo, y éste crucificado. La experiencia de Pablo es algo que puede, que debe repetir todo cristiano, porque en el fondo no se trata de algo extraordinario, de una experiencia mística reservada a unos pocos, sino de una experiencia cristiana

necesaria para crecer en santidad²⁰. Es la condición del discípulo, de quien quiere seguir los pasos del Maestro²¹.

Contempla y acoge la experiencia de Pablo, que se ha dejado vencer por Cristo, fino al punto que nada ni nadie podrá separarlo de ese amor. Para Pironio es importante esa experiencia del amor de Dios que se hace más luminosa en los momentos de cruz. Y pide una actitud de apertura a la gracia para dejarse inundar por el amor, necesario para responder con fidelidad al designio de Dios, sobre todo en los momentos de cruz:

“Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Permanecer en su amor significa dejarse amar de una manera transformadora, crucificante y fecunda; dejar que el amor nos inunde y responder con fidelidad al designio de Dios sobre nuestras vidas. Ser alegres y manifestar la alegría de la esperanza porque permanecemos en su amor, porque nos dejamos amar por Dios. El día que queremos esquivar el amor con que Dios nos transforma, nos crucifica y nos hace verdaderamente fecundos, ese día todo se apaga y se hace oscuridad en nuestra vida [...].

Permaneced en mi amor siendo fieles a mi voluntad, a mis mandamientos porque no me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros. No nos cansemos, no nos asustemos, no tengamos miedo. No somos nosotros los que hemos elegido el camino pascual de Jesús. Él nos ha elegido porque quiso, y nos ha elegido asegurándonos su permanente presencia hasta el final: yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28,20). Esto nos da mucha serenidad interior, pero a la vez nos compromete”²².

15. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 41.

16. “No pidamos la cruz; el Señor la manda adorablemente. Pidamos simplemente la serenidad y la fortaleza para recibirla, para que cuando llegue, se convierta en luz para los demás” (E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 57). “Pidamos al Señor una gran serenidad, una gran fortaleza, una gran alegría interior para llevar la cruz, pero no se la pidamos. Sólo dejemos que él nos la ofrezca como un don” (E. PIRONIO, *La humilde servidora del Señor*, Instituto Teológico de Vida Religiosa, Madrid 1986, 91).

17. Flp 1,29. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 57.

18. Entre otros: E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 55.

19. E. PIRONIO, *I laici nella Chiesa e nel mondo*, 31.

20. “Todo cristiano puede repetir con verdad aquella afirmación de san Pablo, que no es una experiencia mística, sino una elemental experiencia cristiana” (E. PIRONIO, *Diálogo con laicos*, 43); “San Pablo establece una elemental experiencia cristiana cuando dice: «He sido crucificado con Cristo; y si vivo, no soy yo quien vive, sino Cristo el que vive en mí» (Gal 2,19-20). El crecimiento en la santidad no es más que el progresivo desarrollo de la imagen de Cristo en nosotros...” (*Ibidem*, 108).

21. E. PIRONIO, *Al servicio del evangelio*, 32; E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 208.

22. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 141.

La cruz pascual

No podemos hablar de la Cruz en la espiritualidad de Pironio sin añadir otra palabra: la "Cruz pascual". Sin duda una nota característica de él. Es también el aspecto que más desarrolla en sus escritos. Con esta expresión ha hablado de la cruz, de su cruz, indicando que la cruz va unida a la esperanza, a la resurrección: es signo de amor y de salvación, es fuente de alegría. La cruz pascual no es un modo de dulcificar la cruz, al contrario, es una exigencia de vida, es la forma de acoger la cruz de quien se siente profundamente amado por el Padre, de quien siente la alegría de la salvación y la urgencia de comunicárselo a los hermanos. Pironio nos los ha querido comunicar desde su experiencia. En verdad podemos decir que Pironio era un enamorado del misterio pascual. Por eso podemos recordarlo como un profeta de esperanza²³.

La cruz es un don que engendra vida, serenidad y gozo pascual²⁴. Es don, es signo de amor, aunque esto parezca una contradicción. Pironio vive con hondura el amor de Dios manifestado en la Cruz de Cristo y en su propia cruz: "porque Cristo nos ama nos hace experimentar la alegría de nuestra debilidad y el gozo de nuestra cruz"²⁵. La certeza de este amor será un grito continuo de ánimo, una fuerza para ir adelante superando el miedo porque sabemos que él estará siempre con nosotros. Es el don que nos hace el Señor que nos deja participar de su misterio pascual:

"El Señor nos ha hecho partícipes de su propio misterio pascual. La cruz en nuestra vida es absolutamente indispensable, es un signo de que somos verdaderamente discípulos del Señor: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame»(Lc 9,23). Dejar las cosas puede ser relativamente fácil; seguir al Señor asumiendo la propia cruz, es más difícil, pero es entonces cuando debemos expresar nuestra disponibilidad, no sólo para aceptar la cruz, sino también para saborearla en lo que tiene de gozo, y para agradecerla en lo que tiene de fecundidad"²⁶.

23. En los ejercicios dirigidos a los obispos de España en 1986, publicados en el libro *Al servicio del Evangelio*, tiene una meditación sobre este tema, curiosamente la última, en el contexto del envío misionero.

24. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 97-98.

25. *Ibidem*, 139.

26. E. PIRONIO, *La humilde servidora del Señor*, 91.

Para Pironio la cruz, la cruz pascual, está profundamente unida a su sacerdocio: "Mi vida sacerdotal estuvo siempre marcada por tres amores y presencias: el Padre, María Santísima, la Cruz"²⁷. Esto mismo, escrito en 1996, ya lo decía diez años antes: "Mi vida sacerdotal –voy a cumplir este año cuarenta y tres años de sacerdote– ha estado marcada por estas tres presencias: la presencia del Padre, la de María, y la de la cruz. Y –añade–, ciertamente, mi cruz hubiese sido demasiado pesada si no hubiese experimentado simultáneamente el amor del Padre y si no hubiese sentido que ahí, al pie de la cruz, estaba María, la Madre"²⁸. La fuerza que ha recibido en su ministerio para vivir la cruz la agradece reconociendo esta presencia como un regalo de Dios: el Señor le ha regalado la cruz, y eso es fuente de confianza²⁹. Esta misma experiencia la desea para todos los sacerdotes, para todos los que se preparan a serlo: "A los queridos seminaristas –a todos los que Dios puso un día en mi camino– les auguro un sacerdocio santo y fecundo: que sean almas de oración, que saboreen la cruz, que amen al Padre y a María"³⁰.

Pironio sabe bien que la cruz es parte de la misión evangelizadora que han recibido, porque el verdadero testigo del Señor vive la cruz como fuente de una alegría que tiene que contagiar a los demás. Para él esta seguridad nace de la contemplación del misterio pascual. Dice, dirigiéndose a los sacerdotes:

"La cruz. La misión evangelizadora del sacerdote supone también la cruz. Nosotros hemos nacido del misterio pascual. En la misma noche en que Jesús anticipa el misterio pascual, en aquella cena de la nueva alianza, Jesús instituye el gran misterio de la Eucaristía y del sacerdocio. Nacimos de la Pascua de la cruz. Por eso nuestra vida tiene que estar marcada necesariamente por la cruz, una cruz que no nos destruye, sino que nos hace transparentes, luminosos, serenos. Una cruz que es configuración cada vez más honda con Cristo que se entrega inmolando su voluntad y su vida al Padre.

27. E. Pironio, *Testamento espiritual*.

28. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 154. Tres años más tarde dirá: «Digo siempre que mi vida sacerdotal ha sido marcada por la experiencia de un Dios que es Padre, y es Amor, por la cercanía e intercesión de Nuestra Señora y por la inevitable presencia de la cruz» (E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 42).

29. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 41-42.

30. E. PIRONIO, *Testamento espiritual*.

*La cruz que el Señor pone adorablemente en nuestro camino es para nosotros, fuente inagotable de alegría que vamos contagiando a los demás*³¹.

La vida sacerdotal es vida de fidelidad a Jesús, de comunión con Jesús, y esto pasa por la cruz. Por eso la cruz es la escuela de formación de los que van a celebrar el misterio de la Pascua, misterio de cruz y de esperanza, de muerte y resurrección³². Aprender a vivir la “Cruz pascual”, porque el Señor no nos hizo para la muerte, sino para la vida³³. La persona madura, los que son de Cristo, no escapan cuando se presenta la cruz, la acogen y la viven con la fuerza que da el saber que el Señor no nos abandona, pero la viven con alegría y esperanza, con serenidad. ¿No es este el testimonio que los hombres y mujeres de nuestro mundo esperan de los que siguen a Jesús? Les dirá a un grupo de obispos:

*“La gente entiende la teología y la espiritualidad del misterio pascual, sobre todo, cuando ve a su obispo celebrando este misterio pascual en su propia vida, es decir, cuando el obispo es un hombre crucificado y, al mismo tiempo, alegre y lleno de esperanza; un hombre en quien se ve transparentar al Cristo pascual: muerte y resurrección, cruz y esperanza”*³⁴.

Esa vivencia profunda del misterio pascual es lo que hace fecunda la vida del sacerdote, otro aspecto significativo de su espiritualidad.

Esto que propone a los sacerdotes con tanta fuerza y testimonio personal, lo propone con la misma fuerza a todo el pueblo de Dios, a los religiosos y religiosas, a los laicos y, con un cariño especial, a los jóvenes. En esta perspectiva leerá el gesto de Juan Pablo II de entregar a los jóvenes la cruz que durante el Año santo de la Redención (1983-1984) presidió los actos jubilares en la basílica de San Pedro. Una cruz de madera sin Cristo –Cruz pascual–, signo de la Resurrección, gesto que va acompañado de un mandato misionero: anunciar a todos los hombres el amor de Dios. Todo un programa de vida³⁵. De hecho a los jóvenes les hablará sin

31. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 57.

32. *Ibidem*, 97-98.

33. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 30-31.

34. *Ibidem*, 67.

35. E. PIRONIO, *Diálogo con laicos*, 33.

miedo de la cruz. En su relación con ellos les propone la cruz y capta lo que esto significa para ellos. En su último saludo al Papa con motivo de un encuentro internacional de jóvenes lo dijo con fuerza y convicción: “Estos jóvenes no temen el cansancio, el sufrimiento o la Cruz. Sólo tienen miedo de la mediocridad, de la indiferencia y del pecado”³⁶.

Cruz y solidaridad con el mundo

Un aspecto particular de su experiencia de cruz del que habla con insistencia es la solidaridad con quien sufre, la solidaridad con el mundo. Ese dolor es la vivencia actualizada de la cruz. En ese dolor está Jesucristo, que nos habla desde el sufrimiento de nuestros hermanos, pero hay que descubrirlo. Para Pironio la solidaridad con la pobreza, con el sufrimiento, es la forma de entrar en la historia, de vivir la encarnación. Las primeras palabras de la *Gaudium et Spes* –“los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”– cobran una resonancia especial y las recordará como exigencia de la condición del discípulo: no hay nada humano que no encuentre eco en su corazón. Pero para eso hay que vivir profundamente lo humano, tener sensibilidad para cargar con el dolor del mundo... y esto no depende sólo de la sensibilidad o de las cualidades humanas, brota de la cruz. Quien vive la cruz está preparado para ello³⁷.

Toda la GS la verá como una invitación a “profundizar los nuevos signos de los tiempos y la inserción de la teología de la cruz en el mundo”³⁸. Por eso le parecieron providenciales las palabras del mensaje final del sínodo extraordinario de 1985³⁹:

36. E. PIRONIO, *Saludo al Santo Padre al terminar la Misa de clausura de la Peregrinación Europea de Jóvenes a Loreto (Italia)*, 10 de septiembre de 1995.

37. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 43-44.

38. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 75-76.

39. «Teología de la cruz: Nos parece que en las dificultades actuales Dios nos quiere enseñar más profundamente el valor, la importancia y la centralidad de la cruz de Jesucristo. Por eso la relación entre la historia humana y la historia de la salvación hay que explicarla a la luz del misterio pascual. Ciertamente la teología de la cruz no excluye la teología de la creación y de la encarnación sino que, como es obvio, la presupone. Cuando nosotros cristianos hablamos de la cruz no merecemos el apelativo de pesimistas, sino que nos fundamos en el realismo de la esperanza cristiana» (SINODO DE LOS OBISPOS, *Mensaje y relación final de la Asamblea General extraordinaria - 1995, D.2*).

“Me parece inspirado y providencial que se hable de cruz pascual cuando se mira al mundo. Creo que el don más original que la Iglesia puede ofrecer al mundo es la realidad central del Misterio Pascual de Jesús muerto y resucitado. Es en la Cruz donde el Hijo nos reconcilió con el Padre, nos pacificó con su sangre y nos hizo un solo pueblo, un «Hombre Nuevo» en Jesús. Hoy hace falta más que nunca predicar a Cristo crucificado –sabiduría y potencia de Dios– y asumir, en la cruz, la esperanza que nunca desfallece. Por un lado, se ilumina el misterio del sufrimiento humano..., por otro, se nos recuerda el amor de Aquel que dio la vida por sus amigos. Sólo a la luz del Misterio Pascual se entiende, se asume y se celebra el dolor de los hombres y nuestra cruz de cada día. Una teología de la Cruz es esencialmente una teología de la esperanza”⁴⁰.

Sí, la cruz relaciona la historia humana y la historia de salvación.

La solidaridad no se queda en la percepción, en darse cuenta de las situaciones, sino que exige una entrega, una ofrenda de la propia vida: es una exigencia de la caridad pastoral⁴¹. Basta mirar el mundo para darse cuenta de su situación herida, por eso el discípulo de Cristo tiene que ser el buen samaritano que no lo abandona, sino que lo acoge y le cura las heridas⁴². ¿Cómo? Mirando al mundo con realismo dramático y también con una mirada redentora, con una mirada de fe, construyendo en la medida de nuestras posibilidades esa tierra nueva anunciada en el apocalipsis.

Pironio no se cansará de hablar de la necesidad de profetas que tiene nuestro mundo. Pero el ser profeta pide esa solidaridad que pasa por la Cruz: “[El profeta] es aquel que sabe cargar sobre sus hombros el dolor del mundo. Se trata de saber discernir el paso del Señor en la historia, ya que Jesús pasa donde hay un pobre, un enfermo, un preso. Y luego ser capaces de cargar sobre los hombros el dolor del mundo”⁴³; es también “el hombre que asume el sufrimiento y la esperanza de su pueblo. Es un hombre tomado del pueblo que participa de su sufrimiento, y al mismo tiempo, alienta su esperanza. Por eso tiene que vivir muy junto al pueblo”⁴⁴. El profeta tiene que estar preparado para gustar la cruz y el mar-

40. E. PIRONIO, *Diálogo con laicos*, 171-172. Sobre este mismo tema ver también: E. PIRONIO, *Al servicio del evangelio*, 89.

41. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 153.

42. E. PIRONIO, *Al servicio del evangelio*, 84-85.

43. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 33.

44. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 121.

tirio: “Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12,24)⁴⁵. Hay que morir para dar fruto, para ser fecundos. Ésta será una convicción profunda del Cardenal: la fecundidad pasa por la cruz, es condición necesaria:

“¡La cruz! Es el gran don del Padre. No podemos esquivarla, si queremos escribir un capítulo fecundo en la historia de la salvación. «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24) [...]. No hay otra forma de llegar a la vida sino pasando por la muerte, de ver la luz sino a través de la experiencia de la cruz, de ser fecundo sino a través del ocultamiento en la tierra para que fructifiquen las espigas”⁴⁶.

Junto a la fecundidad, el amor, porque Pironio ha experimentado que “la capacidad de amar la da y la expresa la capacidad de cruz”⁴⁷.

Un último punto al que me quiero asomar es la relación entre la cruz y la Iglesia: para él amar a la Iglesia y serle fiel ha sido un camino de cruz. Nos dio a entender con su vida la relación entre la comprensión de la sabiduría y potencia de la cruz y el amor a la Iglesia.

De esta relación hablará con insistencia durante los ejercicios espirituales dados a Pablo VI y a la curia romana en 1974, centrados en el misterio de la Iglesia⁴⁸. Son años de renovación, y sabe bien por experiencia que la auténtica renovación es muerte y resurrección. La Iglesia tiene que configurarse con Cristo y, como ya hemos visto, esto pasa por la cruz. Tendría que ser la condición normal de la Iglesia peregrina: si tiene que ser testigo de la esperanza cristiana tiene que vivir la cruz de la Pascua.

Asumir la cruz, hacerse cruz, configurarse con Cristo crucificado puede estar cargado de notas negativas. A nadie se le oculta que la cruz es sufrimiento, dolor, incompreensión, soledad... Sin embargo, para Pironio la cruz tiene una perspectiva de esperanza, en espera de la semejanza definitiva, porque “a partir del sufrimiento y del dolor, se abre en el mundo el camino a la esperanza”⁴⁹. Si, la cruz es fuente de esperanza, es ale-

45. Con mucha frecuencia recordará este texto evangélico, incluso dirá que para él ha sido texto de meditación durante muchos años (cfr. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 128). Las volverá a recordar en su *testamento espiritual* con el deseo de que su vida sea fecunda: “Quizás ahora, al morir, empiece a ser verdaderamente útil: «Si el grano de trigo [...] cae en tierra y muere, entonces produce mucho fruto»”.

46. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 242-245.

47. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 168.

48. Publicados en la obra E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*.

49. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 84.

gría fecunda, es luz, es signo de amor, es fuerza para la misión, fortaleza. Es impulso misionero, fuente de reconciliación, de paz, compasión por los hermanos y por el mundo. Sus frutos: la alegría, la esperanza, la madurez en la fe. Él mismo, de forma sintética nos lo dirá:

“Saborear adentro la cruz: «¡Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es un crucificado para mí y yo un crucificado para el mundo!» (Gal 6,14). Es la alegría de la configuración con Cristo en su muerte (Flp 3,10), de la fecundidad del grano de trigo sepultado en la tierra (Jn 12,24), de la reconciliación de los hombres con el Padre mediante la sangre de su cruz (Col 1,20). ¡La cruz es el gran don del Padre! Vivir serenamente en la cruz es aprender a ser felices. Sólo tiene derecho a ser feliz el hombre que sufre; sólo él puede comunicar alegría profunda a sus hermanos”⁵⁰.

Conclusión

Nos encontramos ante un testigo. Sabemos que ha vivido la cruz, pero ¿la ha entendido? ¿Es posible entender la cruz? Pironio no hablará de entender, sí de descifrar el misterio, de superar su escándalo y su locura. ¿Cómo? La contemplación silenciosa, con María⁵¹, permanecer junto a la cruz. Pero quizá, a pesar de haberla vivido profundamente, también nos enseña que lo más importante no es entenderlo. Es significativa la oración en la que, a pesar de no entender del todo, agradece la cruz:

“Señor, yo no entiendo humanamente el misterio de la cruz. Pudiste elegir un camino más fácil para nosotros los hombres que tenemos que seguir después tu ruta; pudiste haber elegido un camino más de acuerdo con nuestra debilidad. Sin embargo, Señor, has querido el camino extremo de la cruz. Y en la cruz te nos das, te nos entregas. ¡Gracias, Señor, por la cruz”⁵².

Prof. CARMEN APARICIO

Profesora de la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma)

50. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 220-221.

51. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 227.

52. E. PIRONIO, *Pascua, Camino de esperanza*, 107.

ALFREDO ZECCA

LA IGLESIA COMO MISTERIO DE COMUNIÓN MISIONERA EN EL PENSAMIENTO DEL CARDENAL EDUARDO FRANCISCO PIRONIO

Quisiera comenzar esta exposición con una cita de un documento inédito del Cardenal Pironio, fechado en Roma, el 17 de marzo de 1989. El texto –escrito en italiano– lleva como título *A veinticinco años de un documento* y se propone ofrecer algunos puntos de meditación sobre la vocación universal a la santidad.

Nuestro interés en él radica no en el tema en sí mismo sino en la visión que el Cardenal Pironio tiene de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* –tal el texto de marras– al definirlo como “un documento esencialmente cristológico (*Lumen Gentium cum sit Christus...*), eclesiológico y mariano” porque –explica– “el tema central es la Iglesia, Misterio de Cristo y comunión del pueblo santo de Dios, en el que se refleja María *figura y principio* de la Iglesia.

Más aún, expresa su emoción al recordar el 21 de noviembre de 1964 cuando, siendo obispo desde hacía apenas unos meses, escuchó el “bellísimo discurso de clausura” del tercer período del Concilio Vaticano II en el que el “inolvidable Pablo VI” –así se expresa– promulgaba solemnemente la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* y contemporáneamente proclamaba a *María Santísima Madre de la Iglesia*¹.

Un poco más adelante, adentrándose en el tema, cita un texto del Sínodo Extraordinario de 1985 que afirma que “porque la Iglesia es un misterio en Cristo, debe ser considerada como signo e instrumento de santidad”².

1. E. PIRONIO, *A Venticinque anni da un Documento*, Roma, 17 marzo 1989.

2. *Sínodo Extraordinario de 1985, Relatio Finalis* (en adelante RF) II, A, 4.

En este breve texto encontramos todos los elementos que nos permitirán desarrollar con suficiente amplitud y profundidad el título de esta ponencia sobre *La Iglesia como Misterio de Comunión Misionera*. En su base está, desde luego, la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* que constituye el núcleo más precioso de la eclesiología conciliar. Pero ella vista a la luz de las reflexiones del Sínodo que, a veinte años del Concilio Vaticano II, convoca el Papa Juan Pablo II, en 1985, precisamente para celebrar, verificar y promover su doctrina³.

Más allá de unir el tema de la “santidad” al concepto de “Misterio” con un nexo causal anticipando, por así decirlo, el capítulo V de *Lumen Gentium* y ligándolo estrechamente al capítulo I, sobre la Iglesia como “Misterio” con un nexo causal: “porque” la Iglesia es un misterio en Cristo, debe ser considerada como signo e instrumento de santidad, el texto del Sínodo del 85 trae otra novedad en su estructura: aparece por primera vez la tríada “Misterio”, “Comunión” y “Misión”⁴ que más adelante, en la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* (1988) será más explícitamente tematizada.

En ella, en efecto, a propósito de las palabras del Evangelio de Juan “permaneced en mí y yo en vosotros” (Jn 15,1-4) se dice: “Con estas sencillas palabras nos es revelada la misteriosa comunión que vincula en unidad al Señor con los discípulos” al punto que los cristianos “ya no se pertenecen a sí mismos, sino que son propiedad de Cristo, como los sarmientos unidos a la vid”⁵.

Más adelante, en el capítulo III, *Christifideles Laici* vincula expresamente comunión y misión afirmando que “la comunión genera comunión, y esencialmente se configura como comunión misionera”. Más aún, “la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se penetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión”⁶.

La Iglesia, a la luz de estos textos, se configura realmente como un misterio de comunión misionera. Muchas serían las reflexiones que po-

drían hacerse a propósito de este núcleo vital de la eclesiología conciliar. Pero no estamos aquí para desarrollar un tema teológico sino para recoger lo que de él ha dicho y escrito el Cardenal Eduardo Pironio. Por ello mismo esta ponencia se centrará en su pensamiento recogiendo los textos fundamentales en los que la tríada misterio, comunión y misión es expresamente tematizada.

1. El Sínodo extraordinario de 1985

El obispo y la comunión eclesial

A pocos meses de la finalización del Sínodo del 85, exactamente en enero de 1986, el Cardenal Pironio predicaba un retiro espiritual a los obispos de España, luego recogido en una publicación⁷. De este retiro resulta particularmente interesante la IV meditación que lleva como título *El obispo-profeta, hombre de comunión en la Iglesia* porque allí, además de ser recogido explícitamente el tema de la comunión, el Cardenal nos ofrece una interpretación de algunos pasajes de la *Relatio Finalis* del Sínodo de 1985.

Ya al enunciar el tema: el obispo-profeta, hombre de comunión en la Iglesia, afirma Pironio que “hoy más que nunca es necesario subrayar la necesidad de una eclesiología de comunión” agregando a renglón seguido: “el Sínodo extraordinario ha centrado mucho su atención en la Iglesia misterio del Cristo pascual y en la Iglesia comunión. Comunión que –en la visión del Cardenal del Sínodo– queda puesta de relieve en las expresiones “Pueblo de Dios” (cf. LG 9), “Cuerpo de Cristo” (cf. LG 7) y “Templo del Espíritu” (cf. LG 6), tres imágenes que el Concilio utiliza constantemente y que definen una eclesiología de comunión”. Además, citando expresamente al Sínodo, continúa afirmando que éste ha querido subrayar también la idea de la Iglesia como “Familia de Dios” y de la Iglesia como “Esposa de Cristo”⁸ para concluir que “la Iglesia es el misterio del Cristo pascual [y] por consiguiente es necesariamente misterio

3. *Ibidem*, I, 2.

4. *Ibidem*, II: Argumentos particulares del Sínodo: A) Sobre el Misterio de la Iglesia; C) La Iglesia como comunión; D) La Misión de la Iglesia en el mundo.

5. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici* (ChL), 18.

6. ChL, 32.

7. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, PPC, Madrid 1999. Las citas de este libro están tomadas de los originales existentes en el archivo personal del Cardenal y no de la edición. En adelante se cita ASE con número de página del original correspondiente.

8. *Sínodo Extraordinario de 1985*, RF II, A, 3.

de reconciliación, de paz y de amor. Y la Iglesia es también comunión con la Trinidad, comunión entre nosotros y comunión con los hombres”⁹. Queda, entonces, claro que el Cardenal recoge la concepción de la Iglesia como Misterio trinitario y cristocéntrico en el marco del cual es posible comprender la comunión entre los hombres tanto dentro como fuera de la Iglesia, es decir, la comunión intraeclesial y la relación Iglesia-mundo concebida en términos de comunión. Es sólo sobre esta base que se puede comprender el papel del Obispo “que debe ser maestro y testigo de la fe en la Iglesia y, como profeta, luz de las naciones (cf. Is 42,6) al tiempo que, como pastor bueno, es principio de comunión”¹⁰.

El primer punto de esta meditación está destinado a presentar al obispo como alianza del pueblo. El punto de apoyo de la reflexión queda constituido por la doble cita del Antiguo Testamento del célebre texto de Jeremías 31,31-33 sobre la nueva alianza que escribe la ley en los corazones y el texto de Ezequiel 36,24-28 en el que Dios promete un corazón nuevo y un espíritu nuevo. La reflexión en sí no nos interesa directamente sino tan sólo para destacar que en ella Dios es presentado como “el Dios de la comunión, el Dios de la alianza [del que] nosotros somos su pueblo”. Esta alianza –continúa Pironio– tiene una ley, el amor y está, en cierta manera, personificada por el Espíritu. De ahí la conclusión que sí toca directamente a nuestro tema: el Espíritu de amor que se nos infunde es el que nos hace vivir en comunión interior. Pero para acceder a este Espíritu es necesario “estar radicados en el mismo suelo que es Cristo y enraizados en el corazón mismo de la Trinidad a imagen de la cual formamos la Iglesia”¹¹. En este contexto vuelve el Cardenal a afirmar el principio de que la comunión trinitaria y cristocéntrica es fundamento de toda auténtica comunión fraterna: “no podrá haber comunión entre nosotros si nuestra comunión no empieza siendo con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esta es la eclesiología de comunión –subraya– que describe el Sínodo: una comunión con el Padre, por el Hijo en el Espíritu”¹².

El segundo punto de esta meditación lo dedica el Cardenal a reflexionar acerca de la Iglesia como “sacramento de comunión”. Ya en la introducción recoge las imágenes conciliares de Pueblo de Dios, Cuerpo de

Cristo y Templo del Espíritu que son, como se dijo, de comunión a las que se añaden la de “esposo-esposa”, “Padre-familia” y “piedra angular-piedras vivas” que, en definitiva, subrayan lo mismo. Pero lo que realmente adquiere relevancia para nuestro cometido son los tres aspectos que, según Pironio, subraya el Sínodo a propósito de la Iglesia como sacramento de comunión y sobre los que anuncia que se detendrá: la unidad y pluriformidad; la colegialidad episcopal y la participación y corresponsabilidad.

Al estar la reflexión enmarcada en el contexto de un retiro a obispos de una nación, en este caso España, no puede sorprender que el tema de la unidad y la pluriformidad derive en las relaciones iglesia universal-iglesia particular que han hecho correr no poca tinta en la teología de los últimos años. Pironio es directo al preguntar: “¿qué significa para cada uno de nosotros, que servimos a la Iglesia universal desde una Iglesia particular distinta esta unidad y pluriformidad?” –y responde– “Significa que la misma Iglesia de Cristo se realiza a nivel universal y en cada una de las Iglesias particulares” lo que le da pie no sólo para citar la *Relatio Finalis* del Sínodo del 85¹³ sino para ofrecer su propia interpretación: “El Sínodo insiste en la diferencia entre las palabras “pluriformidad” y “pluralismo”. Pluralismo es una yuxtaposición de posiciones radicalmente opuestas que lleva a la disolución y destrucción y a la pérdida de la identidad. Mientras que la pluriformidad es una verdadera riqueza, es la verdadera catolicidad”¹⁴. La conclusión se impone: “lo importante es vivir en fidelidad a la comunión de la Iglesia universal desde la fidelidad a la Iglesia local”¹⁵. A lo que agrega –ahora sí– una cita literal del Sínodo: “La Iglesia se hace más creíble, si hablando menos de sí misma, predica más y más a Cristo crucificado (cf. 1Cor 2,2) –es decir a Cristo muerto y resucitado–, y lo testimonia con su vida”¹⁶.

El segundo aspecto sobre el que se detiene el Cardenal en su reflexión es el de la “colegialidad episcopal” haciendo, en primer lugar, una confesión: “en este Sínodo se tenía miedo, por un lado, de frenar toda renovación, y por otro, de quebrar la comunión entre las Iglesias particulares y la Sede Apostólica”. El tema –como se ve– tiene su costado conflictivo. Pero él mismo afirma que “quienes hemos participado en él [Sínodo]

9. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, IV, 1.

10. *Ibidem*.

11. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, IV, 2.

12. *Sínodo Extraordinario de 1985* RF II, C, 1.

13. *Ibidem*, II, C, 2.

14. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, IV, 3.

15. *Ibidem*.

16. *Sínodo extraordinario de 1985*, RF II, A, 2.

do] pudimos percibir, por el contrario, la voz del único Espíritu Santo”¹⁷. Es así como, según testimonia el Cardenal Pironio, se reconoció, aún con visiones distintas, el Concilio como una gracia y se instó a una relectura más profunda y más armónica así como a una aplicación más exigente del mismo. La reflexión concluye con dos temas estrechamente vinculados a la comunión: la colegialidad que Pironio insiste en mostrar como algo sacramental porque nos viene de la misma consagración [episcopal]: “todos formamos un único cuerpo o colegio cuya cabeza visible es Pedro y cuya Cabeza invisible y única es Cristo” y las “conferencias episcopales” que son “una expresión y un signo de esa colegialidad sacramental”. A propósito de este último tema es importante destacar el equilibrio que el Cardenal Pironio afirma que hay que guardar entre la comunión con los obispos de la propia nación, esto es, con la conferencia episcopal y la conciencia de que cada obispo es, en definitiva, el pastor y el esposo único de su Iglesia particular. Es desde allí desde esa fidelidad por así decirlo primaria desde donde, según Pironio, se debe vivir la comunión afectiva y efectiva con los obispos de su nación¹⁸.

El último aspecto destacado por el Sínodo es el de la participación y corresponsabilidad. Si bien se hace explícita referencia a la *Relatio Finalis*¹⁹ el texto se limita a afirmar que “el Concilio sugirió y aconsejó estructuras de participación que llevan a la comunión, es decir, formas de vivir la comunión como por ejemplo el consejo presbiteral (PO 7) y el consejo pastoral cf. CD. 2)” El tema queda, así, meramente enunciado pero no desarrollado. Sin embargo, en su sencillez, el Cardenal trae a consideración una oportuna cita de la primera carta a los Corintios: “Estas estructuras de participación y corresponsabilidad –afirma– suponen una comunión muy profunda que se basa en las palabras de San Pablo: *no puede el ojo decir a la mano: “¡no te necesito!” ni la cabeza a los pies: “¡No os necesito!”* (1Cor 12,21). Este sentido de comunión lleva al obispo a animar la participación”²⁰.

El tema es retomado, sin embargo, un poco más adelante al hablar, en el punto tercero, del obispo como hombre de comunión. El Cardenal recorre muy brevemente los diversos niveles de comunión que debe rea-

lizar el obispo: con la Trinidad Santísima, con el Papa y la Sede Apostólica, con el presbiterio, con los religiosos, con los laicos, con las demás Iglesias, con todos los hombres de buena voluntad. Entre estos niveles, ciertamente entre sí jerarquizados, adquiere particular relieve, por el espacio que se le dedica, la comunión con el presbiterio. Allí Pironio deja ver su veta profundamente afectiva cuando enfatiza que, según el Concilio, el obispo debe considerar a los sacerdotes como hijos y amigos (LG 28) al tiempo que reconoce que si bien “vivir esta comunión [entre el obispo y los presbíteros] en profundidad es fácil porque sabemos que nos une un mismo sacramento –el del orden– [...] en la vida pastoral a veces se hace un poco más difícil, porque no siempre sentimos a los sacerdotes como verdaderos hermanos y amigos. Los sentimos como hijos, pero esta idea de paternidad tan fecunda debe ir complementada con la idea de fraternidad y amistad [...] El obispo necesita la amistad de los sacerdotes y los sacerdotes necesitan sentir cercano al obispo. Un obispo no necesita tanto el respeto y la reverencia cuanto el cariño auténtico y la amistad verdadera de su presbiterio”²¹. En este contexto cita largamente la *Relatio Finalis* del Sínodo²² a propósito de las relaciones entre el obispo y su presbiterio para concluir enfáticamente: “¡Qué necesario es vivir en íntima comunión con todo el presbiterio y hacer que el presbiterio viva en comunión con su obispo!”²³.

Este rico texto que acabamos de exponer presenta el tema de la comunión con su fundamento trinitario y cristocéntrico aplicado concretamente al obispo testigo de la fe y pastor de la Iglesia sacramento de comunión. En esta Iglesia así concebida el obispo está llamado a vivir la comunión en múltiples niveles de relación institucional y personal que se concreta en temas teológicos de gran envergadura como el de la unidad y pluriformidad, el de la colegialidad y el de la participación y corresponsabilidad. Se trata de un retiro a obispos y no de un texto sistemático. Pero por ello mismo su riqueza, por la vivencia personal y la espiritualidad que trasunta. Quien ha conocido al Cardenal Pironio no puede sorprenderse de que esta reflexión se corone con el tema de la oración y de la cruz. En este sentido afirma el Cardenal para concluir: “Finalmente para ser un hombre de comunión el obispo debe ser ante todo un hombre de

17. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, IV, 4.

18. Cf. *Sínodo extraordinario de 1985*, RF II, C, 4-5.

19. *Sínodo extraordinario de 1985*, RF II, C, 6.

20. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, IV, 4.

21. *Ibidem*, IV, 5.

22. *Sínodo extraordinario de 1985*, RF II, C, 6.

23. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, IV, 5.

oración y de cruz. Sólo aquel que ora y aquel que sabe asumir la cruz pas-cual será alianza del pueblo y engendrará necesariamente la comunión y la alegría”²⁴.

Los laicos y la comunión eclesial

En Abril de 1986 el Cardenal Pironio ofrece en Madrid una conferencia acerca de la *Vocación y Misión del laicado*²⁵ en la que, según sus propias palabras, quiere “ofrecer simplemente algunos puntos de reflexión sobre la vocación y misión del laicado hoy a veinte años del Concilio, y en particular, de la promulgación del Decreto *Apostolicam Actuositatem*”.

El documento tiene interés porque en él aparece con toda claridad la tríada “Misterio”, “comunión” y “misión” como eje articulador de la reflexión aunque todavía no se vea allí la Iglesia explícitamente como “Misterio de comunión misionera”.

Las referencias a la *Relatio Finalis* del Sínodo Extraordinario de 1985 aparecen a todo lo largo del texto. Más aún, el autor aclara al comienzo de su exposición, en las “observaciones previas”, que “no podemos releer la *Apostolicam Actuositatem* sino desde el contexto de la Relación Final del Sínodo Extraordinario: la Iglesia, a la luz de la Palabra de Dios, celebra los misterios de Cristo para la salvación del mundo –y agrega– están aquí resumidas las cuatro Constituciones que son como los cuatro grandes pilares del Concilio”²⁶. También en esto se cumple la letra del Sínodo Extraordinario: “Hay que atribuir especial atención a las cuatro Constituciones mayores del Concilio, que son la clave de interpretación de los otros Decretos y Declaraciones”²⁷.

Se nota, leyendo el texto, la fuerte impresión que provocó en el Cardenal la experiencia sinodal y, más aún, la conciencia de la vigencia siempre más vigorosa del Vaticano II. Refiriéndose al Sínodo anota en las observaciones: “quiero subrayar tres frases [de la *Relatio Finalis*] que animan y comprometen nuestra esperanza. Los obispos escriben: «Hemos

celebrado unánimemente el Concilio Vaticano II como una gracia de Dios y un don del Espíritu Santo»²⁸. «No se puede en modo alguno afirmar que todo lo que ha sucedido después del Concilio –se refiere a las sombras que en parte han procedido de la comprensión y aplicación defectuosa del Concilio–, haya ocurrido a causa del Concilio»²⁹. »Por ello, hemos determinado seguir avanzando por el mismo camino que nos indicó el Concilio»³⁰”.

La estructura del documento nos la ofrece el autor al final de las observaciones previas: “Siguiendo las líneas de la Relación Final, quiero proponer tres puntos de reflexión sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo hoy, siempre desde el Decreto *Apostolicam Actuositatem*: los laicos en una eclesiología cristocéntrica y trinitaria, los laicos en una eclesiología de comunión, los laicos en una eclesiología de salvación”³¹.

Los laicos en una eclesiología cristocéntrica

El Cardenal comienza su discurso recordando que el primer punto en el que insiste el Decreto conciliar sobre el apostolado de los laicos es su esencial referencia a Cristo³² y subraya al final del primer párrafo: “Cuando el Decreto *Apostolicam Actuositatem* habla de la espiritualidad del laico, recuerda lo siguiente: “Cristo, enviado por el Padre, es la fuente y origen de todo el apostolado de la Iglesia”. Es, por ello, evidente que la fecundidad del apostolado seglar depende de la unión vital de los seglares con Cristo”³³.

A renglón seguido, citando explícitamente la *Relatio Finalis*, anota: “El Sínodo extraordinario recuerda que la Iglesia es, ante todo, el *Misterio de Cristo*, –y añade una autocrítica– por haberla vaciado de su contenido esencial, Cristo, la Iglesia dejó de ser para muchos –en especial para los jóvenes– “luz de los pueblos”. La Iglesia se hace más creíble, si hablando menos de sí misma, predica más y más a Cristo crucificado y lo testimonia con su vida”³⁴. Esto es particularmente importante cuando se ha-

24. *Ibidem*, 6.

25. Esta conferencia, junto a otras, fue publicada en el libro *Diálogo con Laicos*, Editorial Patria Grande, Buenos Aires 1986. Citamos del original que se halla en el archivo seguido de página.

26. E. PIRONIO, *Diálogo con Laicos*, 2.

27. *Sínodo extraordinario de 1985*, RF I, 5.

28. *Ibidem*, I, 2.

29. *Ibidem*, I, 3.

30. *Ibidem*, I, 2.

31. E. PIRONIO, *Diálogo con Laicos*, 2.

32. Cf. AA 3.

33. E. PIRONIO, *Diálogo con Laicos*, 2, cf. AA 4.

34. *Sínodo extraordinario de 1985*, RF II, A, 2.

bla de los laicos cuya vocación y misión se definen desde su «ser en Cristo» para la salvación del mundo»³⁵.

Una y otra vez gira el texto en torno a la idea de que “la dimensión cristológica y trinitaria es esencial a la Iglesia si no queremos vaciarla de su contenido y fuerza salvadora” y, en esta convicción de que “toda la importancia de la Iglesia deriva de su conexión con Cristo”³⁶, se hace necesario comprender que “la identidad integral del laico es dada por la coexistencia simultánea de estas tres notas esenciales: *su ser en Cristo, su ser Iglesia y en la Iglesia, su ser en el mundo*”³⁷. Como era de esperar la reflexión desemboca en un tema que constituye una de las novedades del Sínodo: la vinculación entre Misterio y vocación a la Santidad que Pironio expone de esta manera: “El Sínodo Extraordinario recuerda la primera definición conciliar de la Iglesia: «la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1). De aquí deriva la llamada universal a la santidad. Hoy necesitamos fuertemente pedir con asiduidad a Dios santos”³⁸. El texto se detiene largamente en subrayar algunos aspectos de la espiritualidad laical tomando pié en *Apostolicam Actuositatem*. Pero, todavía una vez, se cita nuevamente el Sínodo en estos términos: “una auténtica espiritualidad laical se nutre de estas dos fuentes de la Iglesia: la Palabra de Dios y los Sacramentos. Lo recuerda de un modo particular el Sínodo Extraordinario (RF II, B). Hace falta penetrar cotidianamente la Palabra de Dios y participar en forma activa de la Eucaristía”³⁹.

Los laicos en una ecclesiológia de comunión

Del “ser en Cristo” del primer punto se pasa, ahora, al “ser Iglesia y en la Iglesia”. El Cardenal reitera que el Sínodo Extraordinario ha insistido fuertemente sobre la ecclesiológia de comunión: “la ecclesiológia de comunión es una idea central y fundamental a la en los documentos del Concilio”⁴⁰ que, una vez más, vincula con los conceptos de Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo: “En definitiva, es toda la teología paulina del Cuerpo

de Cristo (Rm 12; 1Cor 12) o la maravillosa teología bíblica del Pueblo de Dios” –y concluye– “No hay que perder la riqueza de esta doctrina conciliar tan profundamente descrita en el capítulo II de la *Lumen Gentium*. Desde el Concilio Vaticano II –afirma citando la *Relatio Finalis*– se ha hecho mucho para que se entendiera más claramente a la Iglesia como comunión y se llevara esta idea más concretamente a la vida”⁴¹.

A partir de estos principios el texto desarrolla algunos aspectos y consecuencias de esta ecclesiológia de comunión. El primer aspecto destacado es lo que el Cardenal llama “la concepción misma de comunión”. Allí, valiéndose de dos textos del Nuevo Testamento, 1Jn 1,3-4 en que el Apóstol señala que su alegría es el testimonio y el anuncio de la Palabra de Vida y 1Cor 10,16-17 donde San Pablo explica que la comunión con Cristo se realiza en y por la Eucaristía se llega a la afirmación de que, como anota el texto sinodal, “La Eucaristía es la fuente y el culmen de toda la vida cristiana. La comunión del Cuerpo eucarístico de Cristo significa y hace, es decir, edifica la íntima comunión de todos los fieles en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia”⁴². Como señala Pironio: “Esta primera descripción de la comunión –como unión con Cristo por los Sacramentos– es esencial para comprender una verdadera ecclesiológia de comunión”⁴³ –y continúa– “Vale la pena citar un largo texto de la Relación Final: “¿qué significa la compleja palabra *comunión*?”. Fundamentalmente se trata de la comunión con Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo. Esta comunión se tiene en la Palabra de Dios y en los Sacramentos. El bautismo es la puerta y el fundamento de la comunión de la Iglesia”⁴⁴.

Queda claro, por consiguiente, que la comunión no es primariamente una estructura sino una profunda realidad sacramental que expresa y comunica la vida trinitaria. Pero, con idéntica fuerza hay que decir, según anota Pironio, “que esta íntima realidad sacramental, fruto del Espíritu que habita en nosotros, tiene que manifestarse necesariamente en estructuras visibles de comunión y participación en la Iglesia. La Iglesia es sacramento –signo e instrumento– de comunión”⁴⁵.

35. E. PIRONIO, *Diálogo con Laicos*, 2-3.

36. *Sínodo extraordinario de 1985*, RF II, A, 3.

37. E. PIRONIO, *Diálogo con Laicos*, 3.

38. *Sínodo extraordinario de 1985*, RF II, A, 4.

39. E. PIRONIO, *Diálogo con Laicos*, 4.

40. *Sínodo extraordinario de 1985*, RF II, C, 1.

41. E. PIRONIO, *Diálogo con Laicos*, 4; cf. *Sínodo extraordinario de 1985*, RF II, C, 1.

42. *Sínodo extraordinario de 1985*, RF II, C, 1.

43. E. PIRONIO, *Diálogo con Laicos*, 5.

44. *Sínodo extraordinario de 1985*, RF II, C, 1.

45. E. PIRONIO, *Diálogo con Laicos*, 5.

Otro aspecto señalado como consecuencia de la eclesiología de comunión es la relación entre los laicos y los pastores. El Cardenal se lamenta de que, no obstante la verdad de lo señalado por el Sínodo: “A partir del Concilio Vaticano II hay felizmente un nuevo estilo de colaboración en la Iglesia entre laicos y clérigos. El espíritu de disponibilidad con que muchísimos seglares se han ofrecido al servicio de la Iglesia, debe contarse entre los mejores frutos del concilio. En esto se da una nueva experiencia de que todos somos Iglesia”⁴⁶, hay, no obstante, “todavía demasiada desconfianza hacia los seglares, se les desconoce su legítima autonomía en el ámbito de las cosas temporales, se tiene miedo a su palabra y a su profecía [...] Queda todavía demasiado clericalismo por ambas partes: o por desconfianza de los pastores o por búsqueda cómoda de excesivo tutelaje y proteccionismo de los laicos”⁴⁷. Particular insistencia pone Pironio en la necesidad del profetismo de los laicos: “Cristo, el gran Profeta, cumple su misión profética no sólo a través de la Jerarquía, sino también por medio de los laicos, a quienes consiguientemente constituye en testigos de la fe y de la gracia de la palabra para que la virtud del Evangelio brille en la vida diaria, familiar y social”, afirma, citando *Lumen Gentium* 35. Como en el texto del retiro a los obispos españoles ahora, hablando a laicos, el Cardenal vuelve a una idea-madre de su pensamiento: “el Concilio insiste en una relación humana-pastoral en la línea de una verdadera paternidad, fraternidad y amistad”⁴⁸. Esta sección culmina con una referencia explícita a la necesidad de que la eclesiología de comunión se concrete en la participación efectiva de los laicos en las estructuras de comunión tales como el consejo pastoral diocesano o parroquial y aun en organismos de coordinación y comunión distintos de ellos que, siendo específicamente laicales, tienen como función “coordinar los esfuerzos de tantas asociaciones y movimientos y el apostolado de tantos laicos que no pertenecen de modo explícito a grupos apostólicos”⁴⁹.

Los laicos en una eclesiología de salvación

Esta sección se inicia con la afirmación de que la cuarta parte de la Relación Final del Sínodo del 85 está dedicada –lamentablemente no en

46. Sínodo extraordinario de 1985, RF II, C, 6.

47. E. PIRONIO, *Diálogo con Laicos*, 6.

48. *Ibidem*.

49. *Ibidem*, 7.

extenso, comenta Pironio– a la misión de la Iglesia en el mundo. Esta parte –continúa– comienza así: “La Iglesia como comunión es sacramento para la salvación del mundo”⁵⁰.

El Cardenal había aludido, como eje de su reflexión, al hecho de que el laico debía unir su “ser en Cristo” a su “ser Iglesia” y a su “ser en el mundo” y esto de manera simultánea y no disociada. Ahora corresponde tratar, como es lógico, del “ser en el mundo”. La insistencia principal del autor está en que el apostolado de los laicos –como su vocación y misión en general– se sitúa en la *relación Iglesia-mundo*. “Son los laicos –escribe– los hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y los hombres del mundo en el corazón de la Iglesia. Los laicos son, por definición, los profetas de Dios en el mundo, y son la voz del sufrimiento del mundo para la Iglesia. Pero –continúa– se trata de una *relación salvífica*, de redención, de transformación en Cristo del mundo de las realidades temporales, de ayudar a construir una “humanidad nueva”, una “nueva sociedad” más justa, más humana, más cristiana. Esto evitaría un fácil encandilamiento frente a las realidades temporales y una superficial contemplación del mundo que nos llevaría a “evacuar la cruz de Cristo” y a vaciar de contenido cristiano y eclesial nuestro apostolado”⁵¹.

Esto lleva, casi como de la mano, a pensar en una “teología de la cruz” –afirma Pironio– e introduce una interesante observación sobre la Relación Final del Sínodo: “Es extraño que el Sínodo Extraordinario haya introducido aquí una breve reflexión sobre este tema. Algunos sinodales habían pedido que de esto se hablara en la primera parte, cuando se habla del Misterio de Cristo en la Iglesia. Parecería más lógico. Sin embargo, me parece inspirado y providencial que se hable de cruz pascual cuando se mira al mundo. Creo que el don más original que la Iglesia puede ofrecer al mundo es la realidad central del Misterio Pascual de Jesús muerto y resucitado [...] sólo a la luz del Misterio Pascual se entiende, se asume y se celebra el dolor de los hombres y nuestra cruz de cada día. Una teología de la cruz es esencialmente una teología de la esperanza”⁵² y concluye citando la Relación Final: “Nos parece que en las dificultades actuales Dios quiere enseñarnos, de manera más profunda, el valor, la importancia y la centralidad de la cruz de Jesucristo. Por ello, hay

50. Sínodo extraordinario de 1985, RF II, D, 1.

51. E. PIRONIO, *Diálogo con Laicos*, 7-8.

52. *Ibidem*, 8.

que explicar, a la luz del Misterio Pascual, la relación entre la historia humana y la historia de la salvación [...] Cuando los cristianos hablamos de la cruz [...] nos colocamos en el realismo de la esperanza cristiana”⁵³.

La sección termina con una referencia al Sínodo sobre la Evangelización (1974) y a su fruto, la *Evangelii Nuntiandi* ocurridos entre la *Apostolicam Actuositatem* y el Sínodo Extraordinario de 1985 que subraya en su Relación Final la urgencia de una auténtica evangelización: “La evangelización es la primera función no sólo de los obispos, sino también de los presbíteros y diáconos, más aún, de todos los fieles cristianos”⁵⁴.

Como hemos podido apreciar –aun dentro de la brevedad que nos impone los límites de una ponencia– el Cardenal Pironio vertebró su reflexión en torno a una concepción eclesiológica de “Misterio”, “comunidad” y “misión” que toma del Vaticano II releído bajo la óptica del Sínodo Extraordinario reunido por el Papa para celebrarlo, verificarlo y promoverlo y sintetiza su visión del laico –como otro eje conceptual y estructurador– como aquel cuya identidad es dada por la coexistencia simultánea de estas tres notas esenciales que son: su ser en Cristo, su ser Iglesia y, en la Iglesia, su ser en el mundo. Ser en el mundo, en y desde la Iglesia, concebido, como hemos visto, en términos de salvación del mundo por el poder de la cruz de Cristo muerto y resucitado, es decir, por el Misterio Pascual.

2. El Sínodo de 1987 y la Christifideles Laici

Hemos afirmado, al comienzo de esta exposición, que la expresa vinculación entre “Misterio”, “comunidad” y “misión” aparece en *Christifideles Laici*, la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II, de 1988, que recoge los frutos de la VII Asamblea Sinodal, de 1987, dedicada a la *Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, veinte años después del Concilio Vaticano II*. Allí, en efecto, se habla de “misteriosa comunidad”⁵⁵ y se afirma que “la comunidad genera comunidad y esencialmente se configura como comunidad misionera”, más aún, “la comunidad repre-

senta a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunidad es misionera y la misión es para la comunidad”⁵⁶.

Sería sin duda muy rico hacer un comentario sobre la eclesiología del Sínodo del 87 basándonos en la Exhortación Apostólica sobre los laicos, pero los límites de esta ponencia, nos obligan a circunscribirnos a la relación entre estos tres términos: “Misterio”, “comunidad” y “misión” en los textos del Cardenal Pironio.

Las intervenciones en el aula sinodal

El Lunes 12 de octubre por la tarde, en la XVI Congregación general el Cardenal Pironio tuvo una intervención en la que, tratando de precisar la identidad del laico, señalaba estos tres puntos: el primero es “la Iglesia como comunidad misionera”. Aquí aparecen comunidad y misión explícitamente ligados al punto que es la misma Iglesia la que se presenta como comunidad misionera que –se apresura el autor a señalar– supone la “comunidad con el Padre por el Hijo en el Espíritu Santo” y “nos la da substancialmente el bautismo”; el segundo punto ya lo hemos visto aparecer en escritos anteriores de Pironio y es “la idea de participación” que –según él– “es exigencia de la comunidad y camino para realizarla”; el tercer punto es lo que el Cardenal llama “la circularidad en la comunidad” agregando, a renglón seguido, que “los tres estados en la Iglesia, clérigos, religiosos, laicos, deben íntimamente relacionarse; hay que distinguirlos pero sin separarlos”. Este tercer punto culmina con una idea que conviene retener: “el primer fruto de este Sínodo tendría que ser un nuevo estilo de «camino comunitario» en la Iglesia”⁵⁷.

En su discurso en la Asamblea conclusiva del Sínodo, además de los agradecimientos que hizo como primer Presidente Delegado, señaló que uno de los acontecimientos que marcaron el Sínodo fue “la celebración de los XXV años de la iniciación del Concilio Vaticano II –agregando– Este ha sido un nuevo compromiso de fidelidad a la eclesiología de comunidad”. En ese mismo discurso destaca los tres puntos centrales sobre los que giró “nuestra reflexión, nuestra búsqueda y nuestro diálogo –en el Aula y en Círculos menores: santidad, comunidad, misión”. Finalmente, hablando específicamente de la comunidad el Cardenal Pironio señala: “Para describir positivamente al laico, para comprender rectamente su

53. Sínodo extraordinario de 1985, RF II, D, 2.

54. *Ibidem*, RF II, B, 2.

55. ChL 18.

56. ChL 32.

57. *L'Osservatore Romano*, Año XIX, n° 46, 15 noviembre 1987, 10.

vocación y su misión, hemos insistido en una eclesiología de comunión que tiene sus raíces en la Trinidad y en la que los cristianos laicos se insertan por el bautismo que llega a su plenitud en la Eucaristía. De aquí deriva la participación de los cristianos laicos en la misma y única misión evangelizadora de la Iglesia. De aquí la urgente necesidad de vivir en concreto la comunión del mismo Pueblo de Dios, bajo la conducción de los pastores. Pero no bastan las reflexiones teóricas sobre la comunión eclesial; es necesario que nos esforcemos en hacer juntos un camino de comunión. No podemos hablar sobre los laicos sin la esencial relación a los presbíteros, a los diáconos, a los religiosos y religiosas”⁵⁸.

Los comentarios a Christifideles Laici

La Exhortación Apostólica postsinodal fue presentada a la prensa el lunes 30 de enero de 1989. En la rueda de prensa estaba, desde luego, presente el Cardenal Pironio puesto que, por entonces, era Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos y, por ello mismo, había sido uno de los tres Presidentes Delegados de la VII Asamblea General del Sínodo de los Obispos. En dicha rueda de prensa el Cardenal, presentando la *Christifideles Laici* afirmó: “El tema de los fieles laicos –vocación y misión, identidad, participación y corresponsabilidad, formación y espiritualidad– sólo puede comprenderse dentro de la Iglesia que es misterio de comunión misionera”. Aquí aparece la fórmula por primera vez en su plenitud, en labios del propio Cardenal Pironio. La perspectiva teológica de la Exhortación –aclara un poco más adelante– “sería una ‘eclesiología de comunión’. La Iglesia es esencialmente el *misterio de una comunión misionera*. En este sentido el documento sigue las líneas trazadas por el Sínodo Extraordinario de 1985”. Las líneas del Sínodo y del Papa Juan Pablo II puesto que el mismo Cardenal subraya un poco más abajo, al recorrer el contenido central del documento: “La observación general es la siguiente: la estructura central del documento sigue las líneas de la *Relatio Finalis* del Sínodo Extraordinario de 1985 –Iglesia misterio, Iglesia comunión, Iglesia misión– que el mismo Santo Padre recogió en la homilía de clausura del Sínodo de 1987. Es una síntesis de la doctrina conciliar sobre el misterio de una *Iglesia comunión misionera*. Por eso los tres capítulos centrales del documento son los tres primeros”⁵⁹.

58. *L'Osservatore Romano*, Año XIX, n° 45, 8 noviembre 1987, 9.

59. *L'Osservatore Romano*, Año XXI, n° 7, 12 febrero 1989, 22.

Siempre en torno a *Christifideles Laici* podemos recoger, del comentario de Mons. Peter Coughlan, colaborador en el Pontificio Consejo para los Laicos, publicado por el Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal Argentina, algunas palabras de presentación del Cardenal Pironio a esta publicación. El Cardenal intenta subrayar “algunas líneas” que a su juicio son centrales. En este contexto escribe: “la tercera línea que caracteriza al Documento es el énfasis con que se señala que *la comunión eclesial es misionera*”. Poco más arriba, a propósito de que todos los fieles laicos están llamados a hacer *un mismo camino de comunión*, Pironio señala: “Este tema de la comunión nos sumerge en una espiritualidad profundamente trinitaria, que sin duda es una característica del Pontificado de Juan Pablo II, y que conduce a la Iglesia a su misterioso origen y fuente de vida. La Iglesia nace de la Trinidad, expresa su comunión trinitaria y peregrina hacia la comunión consumada con la Trinidad”⁶⁰. En esta breve frase aparece el fundamento de la comunión misionera que no es otro que el misterio trinitario en el que la Iglesia se origina, toma continuamente vida y, finalmente, tiende en una tensión escatológica que culminará sólo al fin de los tiempos.

3. La Iglesia Misterio de comunión misionera

En 1990 el Cardenal Pironio predicó un retiro espiritual a los sacerdotes de la arquidiócesis de Bogotá. Las meditaciones fueron recogidas, luego, en un libro⁶¹. El segundo punto de la cuarta meditación lleva como título “El misterio de la Iglesia, comunión misionera” y, con una estructura tripartita, el Cardenal dedica unos párrafos a cada uno de estos conceptos. Pero, ya de entrada, comienza su reflexión con estas palabras: “La Iglesia es fundamentalmente misterio, comunión y misión [...] Ya en el Sínodo del año 1985, al rescatar la eclesiología de comunión, la *Relatio Finalis* insistió en estos tres aspectos [...] recordando la doctrina del Concilio [...] “La Iglesia –*Lumen Gentium*– a la luz de la Palabra de Dios –*Dei Verbum*– celebra los misterios de Cristo –*Sacrosanctum Concilium*–

60. COUGHLAN, Peter, *La Vid y los Sarmientos. Comentario a la Exhortación Apostólica sobre los laicos de Juan Pablo II*, Madrid 1990, 11.

61. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, PPC, Madrid 1998. Citamos no del texto sino del original del archivo indicando meditación y página.

para la salvación del mundo –*Gaudium et Spes*–”. A lo largo de estas cuatro Constituciones la Iglesia es presentada fundamentalmente como *misterio de comunión misionera*. Así la quiso Jesús y así queremos realizarla nosotros siguiendo las líneas y el ejemplo del Señor”⁶².

El Cardenal, hablando de la Iglesia misterio, vuelve sobre la *Relatio Finalis* del Sínodo Extraordinario del 85 vinculando entre sí los conceptos de “Misterio en Cristo” y “Santidad”: “Porque la Iglesia es un misterio en Cristo, debe ser considerada como signo e instrumento de santidad”⁶³. “Por ser Misterio de Cristo –continúa Pironio– por ser sacramento de Cristo, por eso la Iglesia es signo e instrumento con que Cristo nos santifica”. De aquí salen dos consecuencias, por una parte, el secularismo que hay que evitar y, por otra, el ser concientes de que “este mirar a Cristo en la Iglesia Misterio hace que no perdamos la dimensión de oración, de santificación, de contemplación; y al mismo tiempo hace que no perdamos la fortaleza: *Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo* (Mt 28,20). La Iglesia es el misterio de la presencia de Cristo, es el sacramento del Cristo pascual, misterio de la comunión reconciliada”⁶⁴. Hacia el final de este primer párrafo dedicado al Misterio, citando nuevamente al Sínodo Extraordinario, afirma: “Ya el Sínodo de 1985, en la Relación Final nos decía: “Porque la Iglesia es un misterio en Cristo debe ser considerada como signo e instrumento de santidad”⁶⁵. Precisamente en este tiempo –agregaba Pironio– en el que muchísimos hombres experimentan un vacío interno y una crisis espiritual, la Iglesia debe conservar y promover con fuerza el sentido de la penitencia, de la oración, de la adoración, del sacrificio, de la oblación de sí mismo, de la caridad y de la justicia. Hoy necesitamos fuertemente –concluía– pedir a Dios con asiduidad santos. Santos de lo cotidiano, como decía Pablo VI, es decir, santos normales, santos con quienes, tal vez sin darnos cuenta, estamos conviviendo. “Hoy el mundo tiene necesidad del paso de los santos por la historia”, decía también Pablo VI al terminar el Concilio”.

Al referirse a la comunión vuelve sobre el Sínodo Extraordinario una vez más: “La eclesiología de comunión es una idea central y fundamental de los documentos del Concilio. Pero ¿qué significa la palabra co-

munión? Fundamentalmente se trata de la comunión con Dios, por Jesucristo, en el Espíritu Santo⁶⁶. Es una comunión trinitaria. La Iglesia es comunión –afirma el Cardenal– porque es *communio ex Trinitate, in Trinitate, ad Trinitatem*”⁶⁷.

Finalmente, en el párrafo dedicado a la misión, Pironio recuerda que Juan Pablo II, en *Christifideles Laici*, al terminar al capítulo segundo sobre la Iglesia comunión, dice: “de este modo la comunión se abre a la misión haciéndose ella misma misión”⁶⁸. E inmediatamente a continuación, en el capítulo III, sobre la misión de la Iglesia y la corresponsabilidad de los fieles laicos en la misma, comienza con el título *comunión misionera*. “Los dos términos –continúa el Cardenal– vienen así a unirse inseparablemente: la comunión hace la misión [...] ¿qué significa en palabras sencillas que esta comunión se hace misionera?. Significa que la Iglesia, con la totalidad de sus miembros, como comunión animada por el mismo Espíritu y presidida por el único Pastor invisible, representado en los pastores que son sus ministros, se lanza a la nueva evangelización”⁶⁹.

La meditación cuarta, dedicada a la obra de Jesús, culmina con un párrafo que citamos in extenso porque puede resumir, en pocos términos, la interpretación que el Cardenal Pironio hace de la Iglesia como misterio de comunión misionera. Se pregunta el Cardenal: “¿Cuál es la obra de Jesús?, –y responde– La obra de Jesús es la Iglesia *misterio de comunión misionera*. En el centro de este misterio de comunión misionera está la *Eucaristía* que cotidianamente celebramos, para la cual fuimos ungidos el día de nuestra ordenación sacerdotal –recordemos que está predicando a sacerdotes– y para poder vivir bien esa Eucaristía y para que sea Cuerpo entregado y Sangre derramada, asumimos y vivimos, expresamos y gritamos con nuestra palabra y con nuestra vida la fecundidad de la cruz pascual, del misterio pascual de Jesús. Se lo pedimos al Señor al terminar esta meditación: «Señor Jesús, tú dijiste al final de tu vida que habías cumplido la obra que el Padre te había encomendado. Tu obra fue revelarnos el Nombre del Padre; tu obra fue reconciliarnos con el Padre; tu obra fue salvarnos, liberarnos de la esclavitud del pecado y de todas las esclavitudes que derivan de él. Tu obra fue la cruz pascual, tu obra fue y es la Igle-

62. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, IV, 7.

63. *Sínodo extraordinario de 1985*, RF II, A, 3-4.

64. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, IV, 8.

65. *Sínodo extraordinario de 1985*, RF II, A, 4.

66. *Ibidem*, II, C, 1.

67. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, IV, 9.

68. ChL 31.

69. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, IV, 10.

sia, misterio de comunión misionera. Concédeme vivir la alegría de ser Iglesia; concédeme descubrir cada día mi identidad sacerdotal en el interior de una eclesiología de comunión misionera y dame fuerza y coraje para vivir la fecundidad de la cruz y para gritar a los hombres con mi voz, con mi silencio, con mi propia cruz, que tú eres el Cristo, esperanza de la gloria (cf. Col 1, 27). Amén»⁷⁰.

El Cardenal Eduardo Pironio, cuyo pensamiento acerca de la Iglesia como misterio de comunión misionera hemos recogido brevemente en esta ponencia, no fue, sin duda, un teólogo sistemático. Prueba de ello es que la totalidad de sus escritos son de carácter teológico-pastoral y, muchos de ellos, pláticas o meditaciones en jornadas de espiritualidad o retiros. En ellos ha expuesto, con suma originalidad, lo substancial de la doctrina del Sínodo Extraordinario del 85 y, a través de ella, del propio Concilio Vaticano II y de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles Laici* aplicándola a las realidades espirituales y pastorales más concretas. Pero, tal vez, más importante que sus palabras fue su testimonio personal de hombre de Iglesia, de pastor, de misionero y de santo. Sí, no hay que tener temor de aplicar este calificativo al Cardenal Pironio. Quienes hemos tenido la gracia de conocerlo y frecuentarlo, aunque sea brevemente, hemos podido tener experiencia de esa sabiduría y sencillez expresadas en cada gesto y en cada palabra que, detrás de su personalidad atrayente por naturaleza, dejaban traslucir su honda espiritualidad. Demos gracias a Dios porque nos ha regalado en nuestro tiempo una personalidad tan rica y que tanto bien hizo a lo largo de su vida. Es de desear que su testimonio y su doctrina, de los que da cuenta el voluminoso archivo que tienen las Hermanas Benedictinas de la Abadía de Santa Escolástica, sea desarrollado y florezca en una pluralidad de iniciativas en el campo de la eclesiología, la misionología y la espiritualidad.

Mons. Dr. ALFREDO ZECCA

Rector de la Pontificia Universidad Católica Argentina
Profesor en la Facultad de Teología de la UCA (Buenos Aires)

70. *Ibidem*, IV, 12-13.

LUCIO GERA

TESTIGO DE LA ESPERANZA EN LAS PUERTAS DEL TERCER MILENIO¹

La experiencia del tránsito desde el segundo al tercer milenio intensificó en la presente generación la conciencia del “tiempo”: por una parte, despertó la memoria del pasado, dando lugar al agradecimiento y también al pedido de perdón; por otra, suscitó el presentimiento del futuro, estimulando tanto la incertidumbre como el llamado a la esperanza. En la Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, Juan Pablo II concluye la celebración jubilar y abre hacia el nuevo milenio convocando fundamentalmente a la esperanza².

El Cardenal Eduardo Pironio no llegó a traspasar la frontera hacia el tercer Milenio; su vida aquí en la tierra se prolongó hasta comienzos del año 1998. Pero, sin llegar a atravesar esa frontera, desde joven sacerdote y a lo largo de toda su vida profesó su esperanza y convocó a ella. Fue testigo de la esperanza a las puertas del Tercer milenio del cristianismo³.

Quedó así manifiesto el rasgo profético de su personalidad, ya que anunciar futuros de esperanza es lo propio del profeta bíblico. Pironio no

1. Sobre el tema ha escrito un amplio artículo Pablo M. Etchepareborda: “Un pastor que anima la esperanza del pueblo: El Cardenal Pironio y la esperanza”, *Pastores* 22, (2001), 7-12.

2. Cf. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* 1; 3; 58. Fue además el tema fijado para la X Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos celebrado en el mes de octubre del 2001: *El Obispo servidor del Evangelio para la esperanza del mundo*.

3. E. PIRONIO, *Reflexiones sobre la esperanza sacerdotal*, según creo, fue su primer artículo sobre la esperanza, publicado ya antes del Concilio Vaticano II en la revista *Notas de Pastoral Jocista, Año XII, mayo-junio, 1958*, y posteriormente reeditado en el libro *Palabras sacerdotales*, Ciudad Nueva, 1992, 35-43. Luego, en su último retiro predicado en 1995 en preparación de la celebración del nuevo Milenio, vale decir, en perspectiva de futuro, y por lo tanto, de esperanza; como él mismo lo expresa, propone como tema general de meditación a “Jesucristo, nuestra feliz esperanza”.

fue un profeta dotado de visiones simbólicas, pero sí de una firme confianza en el futuro⁴.

Este afecto esperanzado caracterizó su radical ser cristiano, que se diferencia del existir pagano precisamente por el hecho de poseer una esperanza definitiva; caracterizó su misión de dar razón de su esperanza, misión arraigada en su bautismo y calificada por su consagración episcopal. El Cardenal resumía todo esto afirmando que la esperanza es “el modo de ser cristianos”⁵.

He dividido la siguiente ponencia en dos partes: la primera, de carácter pastoral; y la segunda, de índole más bien espiritual y contemplativo.

1. El llamado a la esperanza

Durante los Ejercicios Espirituales predicados en la Curia romana en 1974, expresó el entonces Presidente del CELAM con cierto énfasis: “Siempre fue necesario hablar sobre la esperanza. Pero hoy se hace particularmente urgente”⁶. ¿Por qué era entonces particularmente urgente? Según él, porque eran “tiempos difíciles”. Así los calificaba al año siguiente, 1975, al dejar su Sede diocesana de Mar del Plata para establecerse en Roma: “en un momento tan difícil y oscuro... es preciso seguir gritando la esperanza”⁷, decía él. Al año siguiente, ya Cardenal y Prefecto de la Congregación para los religiosos e Institutos seculares, volvió a referirse a su momento histórico diciendo: “Indudablemente vivimos tiempos difíciles... Por eso hace falta meditar otra vez sobre la esperanza”⁸. En realidad, esta calificación de “tiempos difíciles” era válida no solamente para los momentos puntuales de los años en que fue expresada, sino para

4. “Fue el profeta de la esperanza”, decía uno de sus discípulos preferidos, el P. Andrés Mangas, al día siguiente del fallecimiento del Cardenal Pironio: *Diario La Capital*, Mar del Plata, del 6 febrero 1998. Cf. También P. ETCHEPAREBORDA, “Un pastor que anima la esperanza del pueblo: El Cardenal Pironio y la esperanza”, *Pastores* 22 (2001), 7.

5. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús: Retiro en el Vaticano*, BAC, Madrid 1980, 260, con apoyo en Ef 2,12 y 1Pe 3,15. “Cristiano es aquel que espera y sabe dar razón de su esperanza”, *Criterio* 70 (1998) 12. “San Pablo define al cristiano como el que espera... San Pedro como el que sabe dar razón de su esperanza” (E. PIRONIO, *La Iglesia que nace entre nosotros*, Indo American Press service, Bogotá, 1970, 60-61); cf. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, Paulinas, Madrid 1978, 207s.

6. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 259-260.

7. *Criterio* 70(1998) 12; cf. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 26ss.

8. E. Pironio, *Alegres en la esperanza*, 204-205.

las cuatro o cinco décadas a lo largo de las cuales Pironio desarrolló su actividad pastoral y se vio implicado en la dificultad de esos tiempos.

Al calificarlos de este modo explicitaba el presupuesto requerido para poder introducir lógicamente un llamado a la esperanza. Precisamente lo difícil, lo arduo es el campo específico en el que opera esta virtud.

¿De qué situaciones difíciles se trataba y, en consecuencia, a qué esperanzas era necesario convocar? El Cardenal nunca se propuso presentar un análisis sociológico de aquellas situaciones, tarea que dejaba a la responsabilidad de los correspondientes peritos, cuyos resultados él presuponía y asumía en alguna medida⁹. Puesto en una perspectiva moral, tendía a captar más bien las actitudes que generaban unas u otras situaciones, que fueron resumidas por él en dos posiciones contrapuestas: por una parte la de aquellos que, por su visión teórica de las cosas o por su comportamiento, se *instalaban en el tiempo*: por otra la de quienes se *evadían del tiempo*¹⁰.

Con la primera de estas expresiones, “instalarse en el tiempo”, señalaba la actitud de aquellos que ponían sus esperanzas y sus empeños en realizaciones intratemporales de *un modo tal*, que excluyera o debilitara

9. En *Alegres en la esperanza*, 205 reiteraba su intención de volver a hablar sobre la esperanza, “pero muy sencillamente. Sin... pretender estudiar a fondo –histórica y sociológicamente– la raíz de los males. Esto lo harán otros con mayor competencia; es necesario que lo hagan. No se hace aquí un estudio exhaustivo sobre la situación actual ni se analizan todos los textos de la Escritura Sagrada”. A veces presenta, de forma general y resumida, algunos hechos o situaciones de la época, por ejemplo, en *Alegres en la esperanza*, 203-204. Como se puede constatar en el texto recién transcrito, tampoco se extendía en procedimientos analíticos de temas teológicos. Con una base teológica excelente, con una gran sencillez de estilo literario, solía presentar de forma muy ordenada, sintética más que analítica, los grandes misterios de la fe y los núcleos teológicos de la moral y espiritualidad cristiana, orientando su exposición hacia la contemplación y la conversión o el crecimiento espiritual.

10. “Esta falta de esperanza se da también dolorosamente en el interior de la Iglesia: o porque nos instalamos en el tiempo, perdiendo la perspectiva de lo eterno; o porque nos evadimos del tiempo, haciendo de la esperanza una espera pasiva y ociosa, una simple resignación negativa; o porque nos dejamos invadir por el pesimismo, nos paraliza el miedo y no podemos superar el «escándalo de la cruz»” (E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 260). Yo he reducido los contenidos de este texto a una contraposición entre las dos primeras actitudes señaladas, porque me parece que el pesimismo y el miedo señalados en la tercer frase se resuelven en la “pasividad” propia de la segunda: la actitud evasiva del tiempo. Por otra parte con la introducción del tema de la “cruz” comienza a bosquejar una interpretación pascual, que recogeremos en la segunda parte de esta exposición. Este esquema ya estructuraba su reflexión sobre la esperanza en 1962, cf. E. Pironio, *Palabras sacerdotales*, Ciudad Nueva, 1992, 38-39; cf. también *La virtud de la esperanza, Clase magistral*, no publicada, 1-2; *Iglesia, Pueblo de Dios*, Indo-American Press Service, Bogotá 1970, 83-85.

toda esperanza que trascendiera los límites de este tiempo histórico. Quien se “instala” en el tiempo lo despoja de su índole peregrina.

Dentro de esta actitud cabían diversas modalidades. El Cardenal alude al secularismo y a la incredulidad, a la crisis de fe¹¹, también a lo que en América Latina se designó entonces como “temporalismo” o “politización de la fe y del Evangelio”¹².

Como se puede ver, esta actitud implica una oposición entre esperanzas intratemporales y esperanza trascendente, en el sentido que, la adhesión a aquellas condiciona negativamente a esta otra, la absorbe o la debilita.

Pironio sale al paso de esta actitud global de instalarse en el tiempo reafirmando, con la más viva tradición de la fe de la Iglesia, la prioridad y centralidad del llamado a una esperanza escatológica, la cual “ilumina el misterio de la cruz y de la muerte”¹³, anunciando también que, tras la venida gloriosa de Cristo Señor, con el juicio y la resurrección personal, la historia humana universal alcanzará su meta final en un cosmos transfigurado¹⁴.

11. Se refiere al “riesgo del secularismo” aun dentro de la Iglesia: *Alegres en la esperanza*, 204; *Queremos ver a Jesús*, 173. Pironio fue testigo del debate sobre ateísmo e incredulidad acontecido en el Concilio que fijó su postura al respecto en GS 19-21. Posteriormente, nombrado miembro del Secretariado para los No-creyentes por Pablo VI, continuó atento al tema, particularmente en lo que se refería a la presencia de la incredulidad en América Latina. También habla de una “pérdida del sentido de lo absoluto” (*Queremos ver a Jesús*, 28) y, entre los cristianos, de una “crisis de fe”, y, por consiguiente, de esperanza trascendente: “vivimos un momento difícil de oscurecimiento de la fe, un cierto «vaciamiento» de lo original y específico del mensaje cristiano. «Se quiere secularizar el cristianismo», advirtió Pablo VI. Señalaremos enseguida algunos rasgos de esta crisis y anotaremos algunas causas” (E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 173, cf. 174-176). La alusión al vaciamiento del cristianismo se presentaba entonces como cuestionamiento o pérdida de la identidad del cristiano.

12. Temporalismo entendido como «identificación entre fe y política, construcción del Reino de Dios e historia, evangelización y promoción humana, auténtica y plena libertad en Cristo y liberación exclusivamente temporal y política» (E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 176), «radicalización de grupos en la Iglesia, politización de la fe y el evangelio» (*Ibidem*, 29), cf. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 204. En relación con estos fenómenos Pironio señala también como un aspecto de la crisis de esa época en la Iglesia la incertidumbre acerca de “la propia identidad en nuestro ministerio sacerdotal o nuestra vocación religiosa” (E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 176), también en su escrito “La alegría de la esperanza”, *L'Osservatore Romano*, nº 394 del 18 julio 1976, 12, col.1.

13. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 260; “La muerte [...] queda también iluminada por la esperanza”; cf. *Ibidem*, 261, donde se encuentra una breve reflexión sobre la muerte. También se puede ver su reflexión sobre la muerte en “Los tres Testamentos de Pablo VI” cuyo texto está editado en *Queremos ver a Jesús*, 302-303.

14. Cf. E. PIRONIO, *La virtud de la esperanza*, 6s.

Por otra parte con su crítica del temporalismo entendido como priorización de la tarea de promoción humana en la misión de la Iglesia, buscaba que esta no fuera reducida a una institución de crítica y promoción social.

La otra actitud, con que caracterizó el comportamiento de algunos hombres de Iglesia, en esos tiempos difíciles, fue expresada como “evasión del tiempo”. Con esta fórmula Pironio recogió una de las críticas fundamentales que el pensamiento marxista dirigía entonces al cristianismo, a saber, que la esperanza en un más allá del tiempo alienaba al cristiano de la responsabilidad por la construcción de este mundo y por ello de las esperanzas terrenas, penúltimas, particularmente de la esperanza de una mayor justicia social, del desarrollo y liberación de los pueblos¹⁵. Esta crítica encontraba un flanco débil en la herencia, todavía vigente en algunos sectores cristianos, de una eclesiología y una espiritualidad en las que el tema de la promoción humana no había sido aun suficientemente integrado en la misión evangelizadora de la Iglesia. “No supimos –decía Pironio– iluminar sus esperanzas (las de los hombres) y nos desentendimos de la construcción positiva de la historia”¹⁶ y habla de “un dualismo que anuló la eficacia histórica de la fe”¹⁷. Constatando la creciente “conciencia de marginación, subdesarrollo y dependencia injusta”¹⁸ estableció, sobre todo a partir de la Conferencia episcopal de Medellín, una clara y permanente crítica contra aquellos cristianos que “con lamentable superficialidad, acusan a la Iglesia de haberse desviado de su esencial misión evangelizadora”¹⁹ por el hecho de asumir su propia responsabilidad en la tarea de la promoción humana, responsabilidad surgida de la misma raíz evangélica. Si bien rechazaba que la Iglesia, instalándose en el tiempo, se contrajera a una mera institución de crítica social y de promoción humana, tampoco quería que la misión de la misma fuera reducida a la proclamación de un evangelio abstracto, sin proyecciones en la vida humana, social y familiar. No podemos los cristianos, decía él, “refugiarnos cómodamente en lo invisible y eterno”²⁰.

15. Cf. E. PIRONIO, *La Iglesia que nace entre nosotros*, 44-45.

16. E. PIRONIO, “América Latina, Iglesia de la Pascua”, *L'Osservatore Romano*, 3 septiembre 1972, 8, col. 4.

17. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 176.

18. *Ibidem*, 29.

19. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 204.

20. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 176.

El Cardenal abría así la esperanza cristiana y evangélica también hacia esperanzas intrahistóricas: “Pero nuestra esperanza –decía él– no es únicamente una esperanza escatológica... Esperamos que ya aquí, en la tierra, se realicen los cielos nuevos y la tierra nueva. Esperamos ir haciendo... una patria de hermanos, una tierra solidaria... Esperamos que haya más justicia y libertad, menos odio y menos violencia, menos destrucción y menos muerte, esperamos la reconciliación y la paz”²¹.

Como se puede observar, en el fondo de todo este debate, tanto la actitud calificada por Pironio como evasiva del tiempo, como la de instalarse en el tiempo, establecían un conflicto entre esperanzas, una incompatibilidad o una tensión irresuelta, entre esperanza escatológica y esperanzas intrahistóricas. Solo que en sentido inverso: mientras que, para aquella, el mantener esperanzas intratemporales desalojaba del corazón o debilitaba la esperanza en un más allá del tiempo, para esta otra, el alimentar una esperanza eterna desterraba del corazón o debilitaba toda esperanza intratemporal. Ahora bien, este conflicto entre esperanzas era precisamente lo que Pironio quería superar, él, que empleando una fórmula entonces corriente, gustaba de referir la esperanza y el compromiso hacia una “salvación integral” y una “liberación plena”²². “No podemos volver a caer en un dualismo que el concilio condenó “como uno de los más graves errores de nuestra época” (GS 42). Pero tampoco podemos simplemente, identificar el “progreso temporal” con “el crecimiento del Reino” (GS 39), aunque el primero interesa en gran medida al Reino de Dios”²³.

Por cierto, esperanza trascendente y esperanzas intrahistóricas no se superponen extrínsecamente unas a otras. La esperanza en el más allá, más que debilitar ha de fortalecer la responsabilidad y compromiso en la construcción de un mundo en justicia y paz. Como enseñó el Concilio Vaticano II, “Cristo, por la fuerza de su Espíritu obra ya en los corazones de los hombres, no solo suscitando el anhelo del siglo futuro, sino, por lo mismo, animando, purificando y fortaleciendo aquellos propósitos generosos con los que la familia humana intenta hacer más humana su

21. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, PPC, Madrid, 1998, 38. En *La alegría de la esperanza*, 12,c 2-3. Señala como aspectos de la esperanza cristiana “la búsqueda de lo definitivo (tensión escatológica)”, pero también “el compromiso cotidiano con la historia”.

22. E. PIRONIO: *Queremos ver a Jesús*, 121,135,119; *La Iglesia que nace entre nosotros*, 66.

23. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús* 176; cf. 127, 163.

propia vida y someter toda la tierra a este fin” (GS 38). Entre ambas dimensiones de la esperanza existe un nexo que hay que tratar de reconocer²⁴. Ambas dimensiones de la esperanza pertenecen al ámbito de una misma virtud teologal, ya que ambas apoyan en el mismo fundamento último, que es Dios. Esto mismo implica hacer de esta esperanza teologal una esperanza histórica, activa, creativa, esto es, entre otras cosas, inventar caminos concretos, históricamente viables hacia un mundo más humano. Precisamente en este punto tuvo que enfrentar Medellín, siendo Pironio Secretario de la II Conferencia episcopal latinoamericana, la tarea de un discernimiento de caminos eficaces hacia una mayor justicia y libertad, que no pasaran por la violencia²⁵.

2. La esperanza en el centro de una teología espiritual pascual

Nuestra esperanza, trascendente e histórica, se apoya en la ayuda de Dios. Pironio señala, a este propósito, su fundamento trinitario. Podemos esperar en Él porque somos sus hijos, no siervos ni extraños. La esperanza estriba en nuestra filiación adoptiva, es decir, en nuestra relación con Dios Padre, en nuestra relación con Cristo, de quien participamos la filiación, y con el Espíritu Santo de quien recibimos el testimonio de ser hijos (Rm 8,16) y que gime dentro de nosotros con el gemido de la esperanza (Rm 8,23)²⁶.

24. Entre las propuestas presentadas por los Obispos al finalizar la X Asamblea general ordinaria del Sínodo, se encuentra la siguiente “*Propositio 3. De Episcopo et spei nuntio... Episcopi officium habent spem nuntiandi, non solum illam quae realitates respicit penultimas, sed etiam spem eschatologicam... Episcopus se ipsum obligabit ad connexionem ostendendam quae inter bona penultima intercedit quae a Deo expectamus, et bona ultima salutis aeternae...*”.

25. Uno de los niveles en que “la crisis de fe se plantea en la Iglesia” está en la “duda o negación de la eficacia misma del Evangelio (¿pueden las bienaventuranzas transformar el mundo o hay que acudir a la violencia?)” (E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 175-176). Pironio ha excluido explícitamente el camino de la violencia (cf. E. PIRONIO, *La Iglesia que nace entre nosotros*, 46-47; *América Latina, Iglesia de la Pascua*, 10, col.1-2).

26. Cf. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 261-262; en E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 213 trae un breve resumen trinitario: “la esperanza firme y creadora de los cristianos que se apoya en «el amor del Padre, manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor» (Rm 8,39) y que exige en nosotros. la fortaleza del Espíritu Santo”.

Pero Pironio subraya “la relación entre la esperanza y la cruz”²⁷. Él entiende hablar de la cruz de Cristo y de la cruz –es decir el sufrimiento– de los hombres. Así inserta su visión de la esperanza en el centro mismo del misterio pascual²⁸.

Pero él quiere hablar de esta relación desde su propia experiencia de la cruz²⁹. Encontramos en él una teología y una predicación, surgidas de su propia vivencia teologal.

¿Cuál fue su cruz? En líneas generales podemos decir que su cruz fue causada por lo que él denominaba “*tiempos difíciles*”, ya antes aludidos: su vivencia personal de esos tiempos, el padecimiento por los acontecimientos que entonces ocurrían en el mundo y en la Iglesia³⁰, particularmente las tensiones y divisiones que debilitaban la unidad eclesial³¹. Para determinar esto algo más, sin entrar en historias concretas³², podemos recordar que, desde su retiro del rectorado del Seminario de Buenos Aires, en 1963, tuvo comienzo un camino de incomprendiones que se prolongó a lo largo de toda su vida y que se tradujeron entre otras cosas en trabas y aislamientos que indudablemente limitaron un mayor despliegue de sus posibilidades personales. No le resultó fácil asumir como Administrador apostólico de la Diócesis de Avellaneda en 1967. También

27. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 262 et passim. La conjunción entre esperanza y cruz es muy frecuente en los escritos de Pironio. Cecilio de Lora, que trabajaba en el CELAM y participaba de la diaria celebración eucarística presidida por Pironio, relata que “allí, semana tras semana, nos confiaba las claves de su existencia: la cruz, la Pascua, la esperanza y María, siempre María” (*Boletín de la Provincia Marianista de Zaragoza*, 248 (1998), 14).

28. “Pascua, la hora de la cruz y la esperanza” (E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 22; cf. 23. “Iglesia de la Pascua, es decir, una Iglesia en esperanza” (E. PIRONIO, *La palabra*, Mar del Plata, septiembre 1998; cf. E. PIRONIO, *La virtud de la esperanza*, 1).

29. “De esta esperanza teologal [...] quiero hablar sencilla y brevemente en estas líneas. Lo mío no nace de una profundización bíblico-teológica, sino de la providencial experiencia de una cruz personal (recibida como un don del Padre) y de la riquísima experiencia compartida [...] en mi humilde servicio a la vida consagrada” (E. PIRONIO, *La comunidad religiosa, ¿signo de la esperanza de la cruz?*, Escrito no publicado, 1-2, cf. p 3; en la p. 4. se refiere a “la fecundidad de mi vida providencialmente marcada por la cruz”).

30. “Cuando pasan ciertas cosas, en la Iglesia y en el mundo, es lógico que nos preocupemos y suframos” (E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 203).

31. Cf. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 41; *La comunidad religiosa, ¿signo de la esperanza de la cruz?*, 3.

32. Algunos informes de orden general, pueden obtenerse de los testimonios de Alfonso Gil, “Una evocación de mis encuentros con el Cardenal Pironio” en *Zaragoza SM. Provincia marianista de Zaragoza*, 248 del 6 de abril de 1998, 5-8; Cecilio de Lora, “Pironio en el corazón del CELAM”, *Ibidem*, 9-15.

fueron motivo de su cruz, a partir de 1968, las incomprendiones y sospechas suscitadas a raíz de las contrapuestas interpretaciones de la II Conferencia del Episcopado latinoamericano habida en Medellín, que recayeron sobre él, primero como Secretario y luego como Presidente del Celam. Conocemos también algo de sus dificultades y sufrimientos durante el desempeño de su cargo de Pro-prefecto y luego de Cardenal Prefecto de la Congregación para los religiosos e Institutos seculares, a partir de 1975³³. A todo esto debemos añadir su prolongada enfermedad.

En este sufrido camino de su vida Pironio supo hacer brotar de su cruz, la esperanza. Poder vivir, durante el trance mismo del sufrimiento, la esperanza y, haciendo pié en esta, la alegría y la paz, fue un logro dominante de su experiencia espiritual y uno de los rasgos más típicos de la santidad de Pironio

Para comunicarnos esta su experiencia espiritual, y convocarnos a reproducirla en nosotros, Pironio insistió en mostrar su fundamento bíblico, concretamente, su raíz cristológica en el misterio pascual. En efecto la cruz del sufrimiento y de la muerte de Jesús no estuvo dissociada del gozo de su exaltación. Apoyándose en la teología de Lucas, de Pablo y particularmente de Juan evangelista, Pironio insiste en afirmar el nexo interno entre esos dos momentos, que configuran el misterio pascual, al reiterar que la resurrección no sucede tan solo cronológicamente a la cruz, sino también causalmente: “La exaltación de Jesús no solo viene después del sufrimiento. Como en el caso del grano de trigo (Jn 12,24), la glorificación es fruto del anonadamiento. Por eso la kénosis (el anonadamiento) de Jesús es una forma de hablar de la esperanza, es el único camino para la esperanza cristiana (Lc 24,26)”³⁴. “Para San Juan la glorificación comienza con la muerte del grano de trigo (Jn 12,23-24)”³⁵. En base al texto de Lucas 24,26 dice: “La esperanza cristiana nace de lo inevitable de la cruz”³⁶. “La esperanza cristiana que brota de la cruz pascual”³⁷. “La es-

33. “Un hombre verdaderamente de Iglesia –decía él– sufre cuando le confían un oficio demasiado alto o lo ponen demasiado en evidencia [...]. Pero también nos está prohibido [...], por demasiado temor humano a un fracaso [...], rehusar superficialmente una tarea encomendada. Dios tiene el derecho de exigirnos hasta el final: hasta el límite del fracaso” (E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 268-269). “El Cardenalato es una vocación al martirio [...]. Me siento feliz de ser mártir” (E. PIRONIO, *Testamento espiritual*, 6 noviembre 1997).

34. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 237.

35. *Ibidem*, 244.

36. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 209-210.

37. *Criterio*, LXX (1998 febr.) 13.

peranza nace del corazón de la cruz pascual”³⁸. “La Pascua arranca de la cruz; (la cruz) es el Misterio pascual en toda su fuerza de fecundidad”³⁹. Jesús, “por su entrega incondicional al Padre en la cruz convierte la muerte en vida, la tristeza en alegría [...] la desesperación en esperanza”⁴⁰.

Pironio no yuxtapone simplemente sufrimiento y exaltación. Considerados como hechos objetivos temporales tampoco los identifica. Aun considerados como vivencias subjetivas él aprecia no solo la diferencia, sino la contrariedad entre la vivencia del sufrimiento, en la cruz, y la del gozo, en la glorificación de Jesús. Pero, si por un lado las contrapone, por otra intuye entre ellas una cierta compenetración; considera el gozo de la exaltación como un momento en parte anticipado e inherente al padecimiento de la cruz. Uno diría que el padecimiento propio de la cruz, en el mismo momento en que acaece, es mediado, sin desaparecer, hacia el gozo de la exaltación, precisamente por la esperanza. La esperanza que nace de la cruz, no elimina la cruz y el dolor, pero anticipa en el mismo momento del padecimiento, el gozo de lo esperado⁴¹. En virtud de la esperanza, que brota del seno del dolor de la cruz, el dolor, sin ser eliminado, pasa ya a su contrario, el gozo, sin alcanzarlo en su plenitud, tan solo anticipándolo. En esta línea de pensamiento Pironio ofrece a veces expresiones muy intensas, como cuando afirma: “... la hora de la cruz y la esperanza. Yo diría que es la hora de la esperanza precisamente porque es la hora de la cruz”⁴². “Sacar de ahí (de la cruz), la certeza inmovible de la Pascua”⁴³. Y sobre todo la siguiente afirmación: “Para San Juan, la “hora” de Jesús es un instante, un momento indivisible: la muerte ya es la glorificación, la crucifixión es ya la exaltación gloriosa (Jn 2,14; 12,32-34)”⁴⁴. Como se ve, estamos bordeando la paradoja del misterio pascual de Jesús, “esa unidad compleja y paradójica de *morir* y de *ser glorificado*, que es su pascua”⁴⁵, la de Jesús.

38. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 237.

39. *Ibidem*, 20.

40. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 218.

41. “La esperanza es la fruición anticipada del futuro, como la eternidad será la fruición definitiva de lo esperado” (E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 223).

42. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 26.

43. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 210.

44. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 23.

45. MOIOLI, G. «Cristología», en *Diccionario Teológico Interdisciplinar I-II*, 772.

Pironio presenta el misterio pascual de Jesús como “ejemplar” del cristiano. Este solo podrá superar la cruz de su padecer, configurándose por la fe con Cristo muerto y resucitado, participando así, por la esperanza que brota de su propia cruz, el momento indivisible de cruz y exaltación que constituyen el misterio de la Pascua.

En la visión de Pironio se trata particularmente de cruces que exigen una esperanza heroica. No de “tiempos fáciles” en los que es fácil o aun innecesaria la esperanza. Se trata de “tiempos difíciles” en los que no se encuentran motivos humanos para esperar y se oscurecen los divinos; los tiempos de la experiencia del abandono, como Cristo en la cruz, de la experiencia de estar encerrado en la propia cruz, sin salida, de los tiempos de particular sufrimiento⁴⁶. De tiempos en los que la lógica misma de la situación llevaría, de sí, a la desesperación, al miedo, al pesimismo, al derrotismo o a la indiferencia, a resignar toda esperanza. Situaciones humanamente irremontables y en las que solo cabe implorar del Espíritu, surgido del costado abierto de Cristo en la cruz pascual, que nos dé la fuerza interior para poder invertir la lógica del tiempo difícil, humanamente intransitable, en una lógica del Espíritu, que nos permita, en el trance de la cruz y brotando de esta, pegar el salto hacia la esperanza⁴⁷.

En la realidad de la cruz Pironio integra la pobreza, otro de sus habituales temas. La cruz de Cristo ha sido el total despojo, de quien se hizo pobre hasta la muerte. La pobreza de los hombres es también despojo, que en muchos casos linda con la frontera de la muerte. Por eso mismo él asocia la pobreza con la esperanza. Así, por ejemplo, cuando habla de América Latina como subcontinente pobre y, de allí, esperanzado⁴⁸. Asocia la pobreza con la esperanza y, haciendo pie en esta, con la alegría y la paz. Las tres, esperanza, alegría y paz, convivieron en el corazón su-

46. “Es la hora de la gran desesperación y, por eso la hora de la máxima esperanza” (PIRONIO, *La virtud de la esperanza*, 2, cf. 3; cf. E. PIRONIO, *Preparando la Pascua*, ed. Patria grande, 1975, 45s; E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 218).

47. “No podemos hablar de la cruz como fuente insustituible de esperanza sino desde una relación con el amor de Dios y con el Espíritu Santo que brota esencialmente del costado abierto de Cristo glorificado por la cruz (cf. Jn 7,39 y 19,34)” (E. PIRONIO, *La comunidad religiosa, ¿signo de la esperanza de la cruz?*, 1).

48. Decía en el retiro predicado en el Vaticano ante el Papa: “La Iglesia en Latinoamérica tiene algo que decir a sus Iglesias hermanas de otros continentes: grita su pobreza y su esperanza” (E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 273). Sobre pobreza y esperanza ver también *Alegres en la esperanza*, 219s, *Un Sínodo de esperanza*, escrito no publicado, 3).

frente de Pironio, establecieron allí una convergencia de virtudes heroicas y se reflejaron habitualmente en los rasgos de su rostro⁴⁹.

Quiero concluir con una breve alusión a un punto que el Card. Pironio presenta en un escrito no publicado, firmado en Roma el 1 de julio de 1985, en el que se pone de manifiesto su alto nivel contemplativo⁵⁰ y que merecería una meditada lectura que el tiempo asignado no permite realizar ahora. El punto aludido se refiere al lugar del amor en el nexo entre cruz y esperanza. Escribía el Cardenal: "Lo esencial de nuestra vida cristiana no es la pobreza, ni la cruz, sino el amor... La realidad de la cruz, en la vida y el ministerio de Jesús, se inserta como el único modo definitivo y concreto de amar: "nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15,13) [...] La cruz revela el amor, el amor explica la cruz; la cruz y el amor hacen posible e indefectible nuestra esperanza"⁵¹.

LUCIO GERA

Prof. de la Facultad de Teología de la UCA (Buenos Aires)

49. Sobre la tríada: esperanza, alegría, paz, cf. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 4-6; 206-210; 216-218, 235. Cf. también en el apartado sobre "Alegoría de la esperanza", en *Alegres en la esperanza*, 140s; cf. "La alegría del corazón", *L'Osservatore Romano* 12 septiembre 1982, 12, col. 2-3; también el capítulo XIV sobre alegría y esperanza en *Consagrados en la Iglesia*, Instituto Teológico de Vida Religiosa, Madrid 1984, 141s., y la Meditación XIII del libro *El Padre nos espera*, Instituto Teológico de vida religiosa, Madrid 1985, 203s.

50. Cf. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 224-228. "Los tiempos difíciles tienen que ser penetrados por eso desde la profundidad de la contemplación. Nos hace ver lejos y a lo hondo" (*Ibidem*, 225).

51. E. PIRONIO, *La comunidad religiosa, ¿signo de la esperanza de la cruz?*, 1.

MARCELO SIRI

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

El presente índice bibliográfico tiene dos objetivos. El primero es brindar al lector un panorama de los escritos de Pironio. Rápidamente podrá tener una noción de la cantidad de textos redactados, de los períodos de mayor y menor producción, y de los temas que ha abordado con mayor frecuencia. En segundo lugar, creo que será un instrumento útil para aquellos que quieran estudiar su pensamiento.

El trabajo está dividido en dos secciones: la primera, contiene los escritos de Eduardo Pironio; la segunda, algunos artículos que han aparecido sobre su persona y obra.

Se sabe que Pironio ha sido un gran profeta de su tiempo. Todo profeta es hombre de la Palabra: de la Palabra acogida y donada. Y era en la simple conversación o en la predicación, es decir, en la palabra oral, que el Cardenal entregaba al Señor con mayor naturalidad. Efectivamente, el Cardenal nunca tuvo intención de escribir o publicar libros. Sin embargo, ya fuera por expreso pedido de sus interlocutores, o porque las circunstancias así lo requerían, sus reflexiones pasaron al papel.

A causa de la gran variedad que presentan estos escritos, me he visto en la necesidad de clasificarlos. (a) Los retiros espirituales son los textos más extensos y, ciertamente, los únicos libros que fueron concebidos como unidad. (b) Los artículos constituyen la mayor parte de las páginas de nuestro autor. Los hay extensos y breves, cuidados hasta el detalle o más bien ocasionales, según las circunstancias demandaban. (c) Entre los mensajes y cartas pastorales, hallamos los escritos más bellos, aquellos que la gente recuerda con gratitud. (d) Las entrevistas y (e) cartas; no son muchas, pero son de gran valor documental. Le siguen algunas (f) homilias y (g) saludos. Finalmente, (h) una serie de oraciones dirigidas, en general, a Nuestra Señora, tal como gusta llamar a la Virgen María.

He incluido en este listado sólo los trabajos publicados, no los escritos inéditos. En cada grupo, los textos han sido ordenados cronológicamente según el año de redacción. Los indicados con *, según el año de edición por ser de fecha incierta. Los escritos que llevan **, han sido escritos seguramente entre 1953 y 1962.

1. ESCRITOS DEL CARDENAL EDUARDO PIRONIO

a) Retiros espirituales

- 1974 Queremos ver a Jesús (Retiro en el Vaticano, 1974). Madrid, 1980.
- 1984 Consagrados en la Iglesia. Retiro espiritual para religiosos*, Madrid, 1984.
- 1985 El Padre nos espera*, Madrid, 1985.
- 1986 La humilde servidora del Señor. Madrid, 1986.
- 1991 Guiados por el Espíritu*, Madrid, 1991.
- 1998 Cristo entre nosotros. Madrid, 1998.
- 1999 Al servicio del Evangelio. Madrid, 1999.

b) Artículos

- 1951 "Teología y santidad", Revista de Teología 1 (1951) 35-42.
- 1952 "El principio de predilección", Revista de Teología 2 (1952) 15-31.
- "La santidad de la vida sacerdotal", Revista de Teología 2 (1952) 18-25.
- 1953 "La Sabiduría de Cristo en la obra doctrinal de San Bernardo", Revista de Teología 3 (1953) 47-57.
- "El carácter sacramental y la responsabilidad del militante", Notas de Pastoral Jocista, Julio-Agosto (1953) 18-24.
- "La vida Eucarística y la formación de nuestros dirigentes", Notas de Pastoral Jocista, Mayo-Junio (1953) 10-23.
- "San Bernardo, auténtico apóstol", Notas de Pastoral Jocista, Septiembre-Octubre (1953) 8-16.
- 1954 "Reflexiones pastorales", Notas de Pastoral Jocista, Noviembre-Diciembre (1954) 49-54.
- 1955 "Creo en la Iglesia", Notas de Pastoral Jocista, Marzo-Abril (1955) 3-14.
- "Predicación y realidad profana", Notas de Pastoral Jocista, Julio-Agosto (1955) 4-12.
- 1956 "El sacerdote 'testigo de la verdad'", Notas de Pastoral Jocista, Marzo-Abril (1956) 19-30.
- "El sacerdote 'hombre de los hombres'", Notas de Pastoral Jocista, Marzo-Abril (1956) 33-42.

- "La importancia de nuestra hora", Notas de Pastoral Jocista, Mayo-Junio (1956) 4-9.
- "Formación de dirigentes", Notas de Pastoral Jocista, Septiembre-Octubre (1956) 17-24.
- "Soledad y amistad sacerdotal", Notas de Pastoral Jocista, Noviembre-Diciembre (1956) 4-12.
- 1957 "La parroquia, célula del Cuerpo Místico", Notas de Pastoral Jocista, Mayo-Junio (1957) 30-39.
- "El sacerdote formador para el apostolado", Notas de Pastoral Jocista, Septiembre-Octubre (1957) 3-13.
- "Bienaventurados los hambrientos y sedientos de justicia", Notas de Pastoral Jocista, Noviembre-Diciembre (1957) 24-29.
- 1958 "Reflexiones sobre la alegría sacerdotal", Notas de Pastoral Jocista, Marzo-Abril (1958) 15-21.
- "Reflexiones sobre la esperanza sacerdotal", Notas de Pastoral Jocista, Mayo-Junio (1958) 13-20.
- "Plenitud humana y religiosa, objetivo de la formación", Notas de Pastoral Jocista, Julio-Diciembre (1958) 107-115.
- 1962 "Un Concilio para nuestro tiempo", Criterio 1411 (1962) 648-650.
- 1963 "Reflexiones sobre el Concilio", Criterio 1436 (1963) 646-648.
- 1968 "Interpretación cristiana de los signos de los tiempos en América Latina", Teología 13 (1968) 135-152.
- "Espiritualidad y compromiso temporal", Diálogo 697 (1968) 33-34.
- "Apuntes para una espiritualidad laical", en: Iglesia Pueblo de Dios, Bogotá, 1970, 119-130.
- 1969 "Hacia la próxima Pascua", Celam 18 (1969) 2.10.
- "En la novedad de la Pascua", Celam 19 (1969) 2.
- "Crisis en nuestra Iglesia", Celam 20 (1969) 2.
- "La crisis no nos debe asustar", Celam 20 (1969) 2.6-7.
- "Pentecostés: punto de partida", Celam 21 (1969) 2.
- "El Espíritu Santo y la Iglesia en América Latina", Celam 22 (1969) 2.
- "Sínodo y CELAM", Celam 25 (1969) 2-3.
- "El CELAM después del Sínodo", Celam 27-28 (1969) 2.
- "El CELAM no es una estructura, es un espíritu", L'Oss Rom 29/9/1969 11.
- "Reflexión teológica sobre la realidad actual en la Argentina", Teología 15-16 (1969) 170-181.
- 1970 "Teología de la Liberación", Teología 17 (1970) 7-28.
- "Figura teológico-espiritual del obispo", Teología 7 (1970) 29-45.
- "Reflexión teológica sobre el sacerdote", Teología 17 (1970) 46-61.
- "Una nueva etapa en la historia del CELAM", Celam 29 (1970) 4.

- "Equipo de reflexión Teológico-Pastoral del CELAM", Celam 30 (1970) 2.
- "La Iglesia ante el cambio", Celam 32 (1970) 7-10.
- "Dos años después de Medellín", Celam 36 (1970) 2-3.
- "El CELAM: un hecho teológico, Celam 39-40 (1970) 8-9; 41 (1970) 14.
- "Interpretación y aplicación de los documentos de Medellín", Celam 39-40 (1970) 16-18.
- "Fidelidad", Celam 41 (1970) 2-3.
- "CELAM: una experiencia de Colegialidad episcopal a nivel continental", L'Oss Rom 1/3/70, 12.
- "Latino-américa, la Iglesia de los años 70", L'Oss Rom 26/4/70, 12.
- "El sacerdote de hoy, imagen de una Iglesia renovada", L'Oss Rom 31/5/70, 12.
- "América Latina: en busca de una Iglesia auténtica", L'Oss Rom 30/8/70, 12.
- "CELAM, 15 años de trabajo al servicio de la Iglesia en América Latina", L'Oss Rom 8/11/70, 12.
- "Espiritualidad sacerdotal", en: E. PIRONIO, Iglesia Pueblo de Dios, Bogotá, 1970. 57-81.
- "Iglesia y mundo", en: E. PIRONIO, La Iglesia que nace entre nosotros, Bogotá, 1970. 29-42.
- "El verdadero sentido de la Conferencia de Medellín", Criterio 1603 (1970) 615-616.
- "Iglesia-Sacramento", en: E. PIRONIO, La Iglesia que nace entre nosotros, Bogotá, 1970. 13-28.
- "Reflexión sobre: 'La misión de la religiosa hoy'", en: E. PIRONIO, Iglesia Pueblo de Dios, Bogotá, 1970, 82-96.
- "Laicos, movimientos apostólicos, Acción Católica", en: E. PIRONIO, Iglesia Pueblo de Dios, Bogotá, 1970. 97-117.
- 1971 "Hacia una Iglesia Pascual", Criterio 1617 (1971) 182-184.
- "Comunión", Celam 42 (1971) 2-3.
- "El 'CELAM Asiático'", Celam 43 (1971) 1.14-15.
- "La nueva etapa del CELAM", Celam 47 (1971) 2-4.
- "Reflexión sacerdotal", Celam 48 (1971) 2-4.
- "Reflexiones ante el Sínodo", Celam 49 (1971) 2-4.
- "La justicia en el mundo", Celam 51-52 (1971) 4-5.15.
- "Fidelidad", L'Oss Rom 21/3/1971, 12.
- "América Latina: hacia una Iglesia pascual", L'Oss Rom 11/4/1971, 12.
- "Los frutos prácticos que se esperan de la reunión del CELAM que se celebrará en San José de Costa Rica", L'Oss Rom 2/5/1971, 6.
- 1972 "Latinoamérica, 'Iglesia de la Pascua'", Criterio 1652 (1972) 520-526.
- "La Iglesia Particular de Mar del Plata: Iglesia Pascual", Celam 58 (1972) 7-11.
- "El sacerdote", L'Oss Rom 5/5/1972 11.
- "Sacerdotes para América Latina", L'Oss Rom 30/4/1972 12.
- "Reflexiones sobre la amistad", Cuadernos Monásticos 19 (1972) 19-41.
- 1973 "Naturaleza, misión y espiritualidad del CELAM", L'Oss Rom 7/1/1973, 6-10.
- "El CELAM desde Sucre: actividades y proyectos", L'Oss Rom 24/6/1973, 8.
- "Significado de Sucre", L'Oss Rom 24/7/1973, 7.
- "En el espíritu de Medellín", L'Oss Rom 2/9/1973, 8.
- "La Iglesia de América Latina está viviendo 'su hora'", L'Oss Rom 7/10/73 (471).
- "Responsabilidad de la Comunidad Cristiana frente al problema de la sustentación del clero", L'Oss Rom 14/10/1973, 12.
- "La promoción integral del hombre a la luz de Medellín", en: E. PIRONIO, Escritos Pastorales, Madrid, 1993, 229-246.
- 1974 "La evangelización del mundo de hoy en América Latina" (Intervención en el Sínodo de 1974), Teología 25-26 (1975) 155-165.
- "A 5 años de Medellín", Actualidad Pastoral 68 (1974) 4-5.
- "Comunión y Confirmación", Actualidad Pastoral 74 (1974) 154-157.
- "Reflexiones pastorales sobre el hombre en América Latina", Buenos Aires, 1974.
- "El año de la reconciliación", L'Oss Rom 20/1/1974, 12.
- "Para el florecimiento de las vocaciones sacerdotales y religiosas", L'Oss Rom 5/5/1974, 12.
- "La Iglesia y los enfermos", Actualidad Pastoral 76 (1974) 207-208.
- "Sentido, caminos y espiritualidad de la liberación", Documentos CELAM 16 (1974) 17-25.
- "Espiritualidad del Profesional", en: AA.VV., Hacia el ejercicio responsable de la profesión, Buenos Aires, 1974. 119-138.
- 1975 "Liberación humana y liberación espiritual", Celam 93 (1975) 9-16.
- "Evangelización, reconciliación y derechos humanos", Celam 94 (1975) 1.6-8.
- "Año Santo, año de esperanza, de compromiso y de paz", L'Oss Rom 9/3/1975, 12.
- "Reconciliación y liberación cristiana", L'Oss Rom 16/3/1975, 10.
- "Reflexiones sobre la alegría", Criterio 1721 (1975) 424-428.
- "La comunión solemne de los niños", Vida Pastoral 74 (1975) 24-26.
- "El quehacer religioso de la Iglesia en América Latina, Vida Pastoral 75 (1975) 5-11.
- "El Sacramento de la Confirmación", Vida Pastoral 74 (1975) 27-29.
- "Alegría cristiana", en: Alegría Cristiana, Buenos Aires, 1977 (2° ed.). 43-62.
- "Líneas teológico-pastorales" (Documentos de la XV Reunión Ordinaria), Celam 90-91 (1975) 4-10.

- “Evangelización y liberación” (Ponencia al Congreso Internacional de Misionología en Roma 11/10/75), Celam 105 (1976) 9-18
- 1976 “Vocaciones para proclamar la Buena Nueva de Jesús”, L’Oss Rom 9/5/1976, 12.
 “La alegría de la esperanza. Reflexiones sobre la renovación de la vida religiosa”, L’Oss Rom 18/7/1976, 1.12.
 “La Pascua de Nuestra Señora”, L’Oss Rom 15/8/1976, 8.
 “Reflexiones en torno a los capítulos generales de las Órdenes y Congregaciones religiosas”, L’Oss Rom 29/8/1976, 1.8.
 “CELAM, Medellín, América Latina” (Reflexiones sobre el CELAM: su naturaleza y misión), Celam 103 (1976) 11-15.
 “El sentido de los Colegios Católicos hoy”, Celam 99 (1976) 9-14.
 “Reflexiones en torno a la reconciliación”, Documentos CELAM 25 (1985) 71-103.
 “Meditación para tiempos difíciles”, Buenos Aires, 1976.
- 1977 “La vida consagrada, signo del reino de Cristo”, L’Oss Rom 27/2/1977, 12.
 “Meditación para los tiempos nuevos”, L’Oss Rom 24/4/1977, 1-2.11.
 “La alegría de la fidelidad”, L’Oss Rom 14/8/1977, 1-3.
 “El dinamismo misionero de la Iglesia bajo la luz de María”, L’Oss Rom 4/12/1977, 1.
 “Renovación de la vida religiosa y esperanza de la juventud”, en: E. PIRONIO, Vida consagrada, Buenos Aires, 1977, 5-44.
 “La vida contemplativa en América Latina”, Vida Religiosa 43 (1977) 362-372.
- 1978 “Obispos y religiosos en la Iglesia”, L’Oss Rom 6/8/1978, 1.8.
 “Comunidades orantes”, Vida Religiosa 44 (1978) 171-174.
- 1979 “Alegres en la esperanza”, en: E. PIRONIO, Alegres en la esperanza, Madrid, 1979, 7-11.
 “El día del Señor, momento de convergencia y de irradiación en la vida religiosa”, en: E. PIRONIO, Alegres en la esperanza, Madrid, 1979, 29-44.
 “Testimonio de vida que se espera de los religiosos”, en: E. PIRONIO, Alegres en la esperanza, Madrid, 1979, 57-75.
 “En la sinceridad del amor”, en: E. PIRONIO, Alegres en la esperanza, Madrid, 1979, 136-149.
 “La dimensión misionera de la vida religiosa”, en: E. PIRONIO, Alegres en la esperanza, Madrid, 1979, 83-96.
 “La renovación de la vida religiosa y esperanza de la juventud”, en: E. PIRONIO, Alegres en la esperanza, Madrid, 1979, 97-123.
 “Reflexiones sobre la vida contemplativa”, en: E. PIRONIO, Alegres en la esperanza, Madrid, 1979, 150-164.
 “La vida consagrada en la comunidad eclesial: testimonio de fe en un mundo secular”, Vida Religiosa 46 (1979) 167-178.
- 1980 “Intervención en la IX Congregación General del Sínodo de los Obispos”, L’Oss Rom 12/10/1980, 12.
 “María y la vida contemplativa”, L’Oss Rom 7/12/1980 20.
 “María y el Misterio Pascual (1)”, Criterio 1834 (1980) 201-205.
 “María y el Misterio Pascual (2)”, en: E. PIRONIO, María y la vida consagrada, Buenos Aires, 1980, 73-79.
 “María y la novedad pascual”, en: E. PIRONIO, María y la vida consagrada, Buenos Aires, 1980, 17-26.
 “María y el anuncio de lo nuevo: la Anunciación”, en: E. PIRONIO, María y la vida consagrada, Buenos Aires, 1980, 27-38.
 “María, la virgen fiel”, en: E. PIRONIO, María y la vida consagrada. Buenos Aires, 1980, 39-52.
 “María, madre de Jesús, madre de la Iglesia y madre nuestra”, en: E. PIRONIO, María y la vida consagrada, Buenos Aires, 1980, 53-56.
 “María, la pobre”, en: E. PIRONIO, María y la vida consagrada, Buenos Aires, 1980, 57-72.
 “María y el compromiso cristiano con los pobres”, en: E. PIRONIO, La Virgen María y los pobres, Buenos Aires, 1980, 5-30.
 “Los tres testamentos de Pablo VI”, en: E. PIRONIO, Queremos ver a Jesús, Madrid, 1980,
 “La sabiduría del Evangelio”, en: E. PIRONIO, La Virgen María y los pobres, Buenos Aires, 1980, 31-48.
- 1981 “El religioso, hombre de oración. La vida litúrgica y la oración personal como exigencia de la consagración y principio de fecundidad apostólica”, en: AA.VV., La vida espiritual de los religiosos, Madrid, 1981, 233-254.
 “Fidelidad: al momento histórico, a la Iglesia Particular, a nuestra identidad”, Vida Religiosa 52 (1981) 241-244.
 “De Pablo VI a Juan Pablo II”, en: E. PIRONIO, De Pablo VI a Juan Pablo II, Buenos Aires, 1981, 7-17.
 “Los obispos y la pobreza”, en: E. PIRONIO, De Pablo VI a Juan Pablo II, Buenos Aires, 1981, 49-65.
- 1982 “Consagrados para dar la vida”, L’Oss Rom 2/5/1982 (312).
 “La alegría del corazón”, L’Oss Rom 12/9/1982, 1.12.
- 1983 “Pascua de la contemplativa”, L’Oss Rom 15/5/1983, 12.
- 1984 “Identidad del laico”, en: E. PIRONIO, Diálogo con laicos, Buenos Aires, 1986, 71-80.
 “Compromisos y esperanzas”, en: E. PIRONIO, Diálogo con laicos, Buenos Aires, 1986, 81-95.
 “Los laicos en la transformación del mundo”, en: E. PIRONIO, Diálogo con laicos, Buenos Aires, 1986, 111-136.
 “María, Madre de la Iglesia y signo de nuestra esperanza”, en: E. PIRONIO, Un camino de esperanza con María, Madrid, 1984, 7-18.

- "La consagración a María en el hoy de la Iglesia", en: E. PIRONIO, *Un camino de esperanza con María*, Madrid, 1980, 25-34.
- "Un camino de esperanza con María", en: E. PIRONIO, *Un camino de esperanza con María*, Madrid, 1984, 57-89.
- "Un carisma al servicio de la Iglesia: la Vida Religiosa sanitaria", en: E. PIRONIO, *Conseguidos en la Iglesia. Retiro espiritual para religiosos*, Madrid, 1984, 163-175.
- "Religiosos, testigos de los valores del Reino en el mundo actual", en: AA.VV., *Los religiosos ante la actual situación española*, Madrid, 1983, 253-272.
- 1985 "Significado del encuentro internacional de jóvenes con el Papa", *L'Oss Rom* 31/3/1985, 24.
- "El Papa y los jóvenes", *L'Oss Rom* 21/7/1985, 1.
- "El significado espiritual del documento pontificio 'Dolentium hominum'", *L'Oss Rom* 15/9/1985, 5.
- "¿Qué se espera de América Latina en el Sínodo de 1987?", en: E. PIRONIO, *Diálogo con laicos*, Buenos Aires, 1986, 7-36.
- "Las metas de la formación", en: E. PIRONIO, *Diálogo con laicos*, Buenos Aires, 1986, 137-150.
- "María, pobre", en: E. PIRONIO, *Pobreza y esperanza en María*, Madrid, 1985, 9-26.
- "I valori del Regno del mondo attuale", en: E. PIRONIO, *Vita Consacrata, cammino di Chiesa*, Bologna, 1985, 235-254.
- 1986 "Primeras reflexiones sobre el Encuentro Nacional Eclesial Cubano", *L'Oss Rom* 6/4/1986 7.
- "Meditación sobre la Exhortación Apostólica 'Salvifici doloris'", *L'Oss Rom* 1/6/1986, 12.
- "Reflexiones para la próxima Jornada mundial de la juventud", *L'Oss Rom* 16/11/1986, 1.24.
- "Presencia evangélica en la realidad histórica de Cuba", *Criterio* 1962 (1986) 129-131.
- "Vocación y misión del laicado", en: E. PIRONIO, *Diálogo con laicos*, Buenos Aires, 1986, 151-177.
- "Llamado a la santidad para la transformación", en: E. PIRONIO, *Diálogo con laicos*, Buenos Aires, 1986, 179-200.
- "El laico en la Iglesia y en el mundo", en: E. PIRONIO, *Diálogo con laicos*, Buenos Aires, 1986, 37-70.
- "Vida espiritual del laico", en: E. PIRONIO, *Diálogo con laicos*, Buenos Aires, 1986, 87-110.
- 1987 "Jornada mundial de la juventud", *L'Oss Rom* 12/4/1987, 24.
- "María y la Argentina", *L'Oss Rom* 10/5/1987, 23.
- "Una Nueva Evangelización para la construcción de una nueva sociedad", *L'Oss Rom* 14/6/1987, 17-19.
- 1989 "Lectura bíblica, teológica y pastoral de la Exhortación Apostólica 'Christifideles laici'", *Criterio* 2023 (1989) 55-57.
- "Anunciar y testimoniar a Cristo hoy. Forum Internacional de Jóvenes", Santiago de Compostela (15/8/1989), en: E. PIRONIO, *Jóvenes, amigos míos...* Madrid, 1999, 97-115.
- "Yo soy la vida", Catequesis durante la IV Jornada Mundial de la Juventud (18/8/1989), en: E. PIRONIO, *Jóvenes, amigos míos...* Madrid, 1999, 117-128.
- "La vocación a la santidad", *Servicio de Documentación* 32-33 (1989-1990) 9-17.
- "Seguir a Jesús Resucitado", en AA.VV., *Seguidores de Jesús*, Santiago de Chile, 1989, 56-64.
- 1990 "Conferencia: la nueva evangelización, tarea de los jóvenes", *Servicio de Documentación* 20 (1990) 77-93.
- "Vocazione e missione del laici alla luce del Sinodo 1987", en: *I laici nel popolo di Dio*, Roma, 1990, 1-18.
- 1991 "Espíritu de hijos", Comentario al tema de la VI Jornada Mundial de la Juventud, en: E. PIRONIO, *Jóvenes, amigos míos...* Madrid, 1999, 39-47.
- "Sois hermanos y sois libres. Preparando el Encuentro Internacional de Jóvenes en Czestochowa", 1991, en: E. PIRONIO, *Jóvenes, amigos míos...* Madrid, 1999, 49-53.
- "Nueva fuerza, nuevo ardor. Finalizada la VI Jornada Mundial de la Juventud", en: E. PIRONIO, *Jóvenes, amigos míos...* Madrid, 1999, 55-58.
- 1992 "Una espiritualidad para este momento histórico y la vida universitaria", en: E. PIRONIO, *Palabras sacerdotales*, 1992, 145-156.
- 1993 "El tiempo del Espíritu", *Servicio de Documentación* 26 (1993) 13-26.
- 1993 "Meditación bíblica", *Servicio de Documentación* 26 (1993) 13-26.
- 1994 "La alegría de la fidelidad", *Pastores* 1 (1994) 4-8. (Aunque bajo el mismo título, este artículo es distinto de aquel de 1977).
- 1995 "Id también vosotros a mi viña", *Servicio de Documentación* 38 (1995) 7-12.
- 1996 "Escuchar y anunciar sin temor", *Criterio* 2183 (1996) 580-584.
- "Testamento Espiritual", *Pastores* 11 (1998) 48-49.
- 1997 "Semblanza sacerdotal", en: AA.VV., *Presente y futuro de la teología en América Latina. Homenaje a Lucio Gera*, Paulinas, Buenos Aires, 1997, 54-59.

c) Mensajes y cartas pastorales

- 1954 Correspondencia, *Notas de Pastoral Jocista*, Mayo-Junio (1954) 61-62.
- 1972 Presentación de la primera carta pastoral, en: *La Iglesia en América Latina*, Buenos Aires, 1976, 9-12.
- Primera Carta pastoral. Mar del Plata: Iglesia Pascual, en: *La Iglesia en América Latina*, Buenos Aires, 1976, 13-41.
- A los medios de comunicación social, en: *La Iglesia en América Latina*, Buenos Aires, 1976, 107-112.
- Mensaje de Navidad, en: *La Iglesia en América Latina*, Buenos Aires, 1976, 113-117.

- 1973 La luz, en: E. PIRONIO, *Meditaciones para Semana Santa*, Buenos Aires, 1994, 7-23.
 El agua, en: E. PIRONIO, *Meditaciones para Semana Santa*, Buenos Aires, 1994, 25-50.
 El pan, en: E. PIRONIO, *Meditaciones para Semana Santa*, Buenos Aires, 1994, 51-75.
 Exhortación sobre el sacerdocio y las vocaciones, en: *En el Espíritu de Medellín*, Buenos Aires, 1976, 7-12.
 Mensaje pascual, en: *En el Espíritu de Medellín*, Buenos Aires, 1976, 21-24.
 Con los directores de colegio, en: *En el Espíritu de Medellín*, Buenos Aires, 1976, 25-40.
 En la Asamblea del Pueblo de Dios, en: *En el Espíritu de Medellín*, Buenos Aires, 1976, 55-70.
 Reconciliación, en: *En el Espíritu de Medellín*, Buenos Aires, 1976, 71-78.
 Navidad de la reconciliación, en: *En el Espíritu de Medellín*, Buenos Aires, 1976, 79-85.
 Mensaje de Navidad, en: *En el Espíritu de Medellín*, Buenos Aires, 1976, 87-89.
 La paz depende también de ti, en: *En el Espíritu de Medellín*, Buenos Aires, 1976, 91-96.
- 1974 Carta Pastoral de Cuaresma 1974, en: E. PIRONIO, *Meditaciones para Semana Santa*, Buenos Aires, 1974, 85-93.
 Peregrinación a Tandil, en: *Preparando la Pascua. Reflexiones en la Semana Santa 1974*, Buenos Aires, 1975, 15-20.
 Lunes Santo, en: *Preparando la Pascua. Reflexiones en la Semana Santa 1974*, Buenos Aires, 1975, 23-41.
 Martes Santo, en: *Preparando la Pascua. Reflexiones en la Semana Santa 1974*, Buenos Aires, 1975, 45-63.
 Miércoles Santo, en: *Preparando la Pascua. Reflexiones en la Semana Santa 1974*, Buenos Aires, 1975, 67-81.
 Jueves Santo, en: *Preparando la Pascua. Reflexiones en la Semana Santa 1974*, Buenos Aires, 1975, 85-97.
 Viernes Santo, en: *Preparando la Pascua. Reflexiones en la Semana Santa 1974*, Buenos Aires, 1975, 101-118.
 Vigilia Pascual, en: *Preparando la Pascua. Reflexiones en la Semana Santa 1974*, Buenos Aires, 1975, 121-127.
 Pastoral sobre las vocaciones, en: *Tiempo de esperanza*, Buenos Aires, 1976, 7-13.
 En el centenario de la ciudad, en: *Tiempo de esperanza*, Buenos Aires, 1976, 15-22.
 Pastoral de Cuaresma, en: *Tiempo de esperanza*, Buenos Aires, 1976, 23-31.
 Mensaje de Pascua, en: *Tiempo de esperanza*, Buenos Aires, 1976, 33-36.
 Pastoral sobre los enfermos, en: *Tiempo de esperanza*, Buenos Aires, 1976, 37-43.
 A los asesores de Movimientos Juveniles, en: *Tiempo de esperanza*, Buenos Aires, 1976, 53-66.
 A los responsables de colegios católicos, en: *Tiempo de esperanza*, Buenos Aires, 1976, 67-93.
 Mensaje a los jóvenes, en: *Tiempo de esperanza*, Buenos Aires, 1976, 95-98.
 Carta Pastoral: Evangelización, Año Santo, Eucaristía, en: *Tiempo de esperanza*, Buenos Aires, 1976, 99-126.
 Mensaje de Navidad, en: *Tiempo de esperanza*, Buenos Aires, 1976, 127-131.
 Mensaje de Año nuevo, en: *Tiempo de esperanza*, Buenos Aires, 1976, 133-138.
- 1975 Peregrinación a Tandil, en: *Pascua de la Reconciliación. Reflexiones en la Semana Santa de 1975*, Buenos Aires, 1976, 9-14.
 Domingo de Ramos, en: *Pascua de la Reconciliación. Reflexiones en la Semana Santa de 1975*, Buenos Aires, 1976, 17-20.
 Lunes Santo, en: *Pascua de la Reconciliación. Reflexiones en la Semana Santa de 1975*, Buenos Aires, 1976, 21-43.
 Martes Santo, en: *Pascua de la Reconciliación. Reflexiones en la Semana Santa de 1975*, Buenos Aires, 1976, 45-70.
 Miércoles Santo, en: *Pascua de la Reconciliación. Reflexiones en la Semana Santa de 1975*, Buenos Aires, 1976, 71-91.
 Jueves Santo, en: *Pascua de la Reconciliación. Reflexiones en la Semana Santa de 1975*, Buenos Aires, 1976, 93-100.
 Viernes Santo, en: *Pascua de la Reconciliación. Reflexiones en la Semana Santa de 1975*, Buenos Aires, 1976, 101-110.
 Vigilia Pascual, en: *Pascua de la Reconciliación. Reflexiones en la Semana Santa de 1975*, Buenos Aires, 1976, 111-118.
 Domingo de Pascua, en: *Pascua de la Reconciliación. Reflexiones en la Semana Santa de 1975*, Buenos Aires, 1976, 119-124.
 Pastoral sobre las vocaciones, en: *Alegría Cristiana*, Buenos Aires, 1977², 5-12.
 Mensaje al campamento Scout, en: *Alegría Cristiana*, Buenos Aires, 1977², 13-16.
 Mensaje pascual, en: *Alegría Cristiana*, Buenos Aires, 1977², 17-27.
 Que espera la Iglesia del Movimiento Familiar Cristiano, en: *Alegría Cristiana*, Buenos Aires, 1977², 29-38.
 En el día de la Patria, en: *Alegría Cristiana*, Buenos Aires, 1977², 39-42.
 Exhortación pastoral sobre el Obispo Auxiliar, en: *Alegría Cristiana*, Buenos Aires, 1977², 63-72.
 Matrimonio y familia en la Iglesia de la Pascua, en: *Alegría Cristiana*, Buenos Aires, 1977², 73-84.
 Mensaje a los jóvenes, en: *Alegría Cristiana*, Buenos Aires, 1977², 97-104.
 Pastoral de despedida, en: *Alegría Cristiana*, Buenos Aires, 1977², 129-138.
 Experto en humanidad, en: *Mensaje al Pueblo cristiano*, Buenos Aires, 1976, 15-17.
 A los lectores de la revista, en: *Criterio 2211 (1998)* 12-13.
- 1976 Pastoral sobre el Obispo y su diócesis, en: *Alegría Cristiana*, Buenos Aires, 1977², 153-166.

- Pastoral sobre las vocaciones, en: *Alegría Cristiana*, Buenos Aires, 1977², 139-146.
- Los religiosos en América Latina, *L'Oss Rom* 15/2/1976, 12.
- La preghiera di un laico consacrato, oggi (Discurso de introducción a la Asamblea de responsables generales, 23/8/76), en: E. PIRONIO, *Identità attualità e missione degli Istituti Secolari*, Milano, 1985, 7-22.
- 1977 Que espera la Iglesia de la vida religiosa de hoy (A la Asamblea de la CONFER Femenina, 30/5/1977), en: E. PIRONIO, *Reflexiones sobre la vida religiosa*, Madrid, 1977, 99-118.
- La comunidad religiosa, comunidad pascual (A la Asamblea de la CONFER Femenina, 30/5/1977), en: E. PIRONIO, *Reflexiones sobre la vida religiosa*, Madrid, 1977, 119-137.
- A los monjes trapenses (en su Capítulo en Roma), *Cuadernos Monásticos* 43 (1977) 405-408.
- Autenticidad de la vida religiosa en América Latina, *Vida Religiosa* 43 (1977) 426-434.
- Profeti immersi nel mondo (Mensaje a los Institutos Seculares argentinos, 14/5/78), en: E. PIRONIO, *Identità attualità e missione degli Istituti Secolari*, Milano, 1985, 23-31
- 1979 Mensaje en el II Congreso Latinoamericano de Institutos Seculares, *L'Oss Rom* 9/9/1979, 7-8.
- 1980 Le attese della Chiesa di fronte agli Istituti Secolari (Discurso a los participantes del Congreso canadiense de Institutos Seculares, Québec 17/5/80), en: E. PIRONIO, *Identità attualità e missione degli Istituti Secolari*, Milano, 1985, 41-59.
- Formazione dei membri e ruolo dei responsabili (Conferencia a los Institutos seculares canadienses, 5/80), en: E. PIRONIO, *Identità attualità e missione degli Istituti Secolari*, 1985, 60-77.
- Vocazione originale nella Chiesa (Mensaje al II Congreso Mundial de Institutos Seculares, 25/8/80), en: E. PIRONIO, *Identità attualità e missione degli Istituti Secolari*, Milano, 1985, 78-83.
- 1981 La vida religiosa en la Iglesia y en el mundo (Alocución a la Asamblea General de Superiores Mayores de Francia, 15/10/81), *Cuadernos Monásticos* 62 (1982) 223-232.
- 1983 La dimensione ecclesiale degli Istituti Secolari (Discurso a los Institutos Seculares de Francia, 2/83), en: E. PIRONIO, *Identità attualità e missione degli Istituti Secolari*, Milano, 1985, 89-103.
- Gli Istituti Secolari: loro identità e loro missione, en: E. PIRONIO, *Identità attualità e missione degli Istituti Secolari*, Milano, 1985, 104-109.
- 1984 Discurso en el Encuentro Centroamericano de laicos en San José de Costa Rica (20-25/7/84, Servicio de Documentación 15 (1984) 12-22.
- Palabras finales en el Encuentro Centroamericano de laicos en San José de Costa Rica (20-25/7/84), Servicio de Documentación 15 (1984) 148-157.
- 1985 Cristo, nuestra paz. Mensaje con motivo del Encuentro Internacional de Jóvenes en Roma (1985), en: E. PIRONIO, *Jóvenes, amigos míos...* Madrid, 1999, 17-19.
- Palabras de bienvenida al Encuentro de las OIC y de los movimientos laicales, Roma (20-23/6/85), Servicio de Documentación 16 (1985) 7-9.
- Introducción a los trabajos del Encuentro de las OIC y de los movimientos laicales, Roma (20-23/6/85), Servicio de Documentación 16 (1985) 10-15.
- 1986 Jóvenes: llamados a una Nueva Evangelización. Reflexiones para la II Jornada Mundial de la Juventud, Roma, 1986, en: E. PIRONIO, *Jóvenes, amigos míos...* Madrid, 1999, 21-30.
- Mensaje al Congreso de Laicos de Oceanía, Servicio de Documentación 17 (1986) 20.
- Llamados a la santidad para la transformación del mundo (Conferencia en Punta de Tralca, 16/8/86), en: AA.VV., *Comprometidos con la esperanza*, Santiago, 1987, 61-76
- 1987 Palabras de bienvenida al Encuentro preparatorio del Sínodo de Obispos sobre los laicos, Servicio de Documentación 18 (1987) 7-11.
- Discurso a los padres sinodales en la sesión de clausura de la VII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 8/11/1987, 9.
- La esperanza. Preparación inmediata a la Jornada Mundial de la Juventud, Roma, 1987, en: E. PIRONIO, *Jóvenes, amigos míos...* Madrid, 1999, 31-37.
- Una evangelización para la construcción de una nueva sociedad. Apertura al Forum Internacional de Jóvenes, Luján (9/4/1987), en: E. PIRONIO, *Jóvenes, amigos míos...* Madrid, 1999, 61-83.
- Discurso en la sesión conclusiva de la VII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (29/10/1987), *L'Oss Rom* 8/11/1987, 9.
- 1988 Discurso en la sesión inaugural al Sínodo de los Obispos para los laicos, Servicio de Documentación 19 (1988) 33-35.
- Saludo final del Sínodo de Obispos para los laicos, Servicio de Documentación 19 (1988) 36-38.
- 1989 Cristo, camino, verdad y vida. Discurso de apertura al II Forum Internacional de Jóvenes, Santiago de Compostela (13/8/1989), en: E. PIRONIO, *Jóvenes, amigos míos...* Madrid, 1999, 93-96.
- Peregrinar es caminar, esperar, anunciar. Mensaje a los jóvenes preparando el Encuentro Internacional de Jóvenes, *L'Oss Rom* 13/8/1989, 5.
- 1990 Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. Mensaje a los Jóvenes para la VI Jornada Mundial de la Juventud, Roma (15/8/1990), en: E. PIRONIO, *Jóvenes, amigos míos...* Madrid, 1999, 31-37.
- Otra vez en camino, ahora a Czestochowa. Mensaje a los jóvenes en preparación al Encuentro Internacional de Jóvenes de 1991, *L'Oss Rom* 15/8/1990, 1-2.
- 1991 Quedaron todos llenos del Espíritu Santo. III Forum Internacional de Jóvenes, Czestochowa (10/8/1991), en: E. PIRONIO, *Jóvenes, amigos míos...* Madrid, 1999, 139-146.
- El Espíritu y la libertad. Discurso de apertura al III Forum Internacional de Jóvenes, Czestochowa (7/8/1991), en: E. PIRONIO, *Jóvenes, amigos míos...* Madrid, 1999, 129-137.
- El corazón de los jóvenes proclama a Cristo al mundo. Mensaje en preparación al Encuentro Internacional de Jóvenes de 1991, *L'Oss Rom* 9/8/1991, 32.
- 1992 Jóvenes, con Cristo construyamos una nueva América Latina. Mensaje en el I Congreso Latinoamericano de Jóvenes, Cochabamba (enero de 1992), en: E. PIRONIO, *Jóvenes, amigos míos...* Madrid, 1999, 149-157.
- 1993 La alegría de la fe. Discurso durante la inauguración del V Congreso Nacional Mariano del Ecuador, *L'Oss Rom* 15/1/1993 11.
- Palabras conclusivas en el V Congreso Nacional Mariano del Ecuador, *L'Oss Rom* 15/1/1993, 12.

- Los jóvenes de todo el mundo vivirán con el Vicario de Cristo unos momentos intensos de comunión y evangelización. Mensaje preparatorio al Encuentro Internacional de Jóvenes de 1993, L'Oss Rom 9/4/1993, 12.
- Para que tengan vida. Palabras a las puertas del Encuentro Internacional de Jóvenes de 1993, L'Oss Rom 23/7/1993, 12.
- "Soy sacerdote de Cristo. El padre Pedro Poveda, un gran apóstol de la juventud", L'Oss Rom 15/10/1993, 14.
- Pueblo de Dios. Catequesis durante la VIII Jornada Mundial de la Juventud, Denver (13/8/1993), en: E. PIRONIO, Jóvenes, amigos míos... Madrid, 1999, 159-168.
- "La Palabra de Dios crecía y se multiplicaba", Servicio de Documentación 26 (1993) 239-243.
- 1994 Discurso de apertura IV Forum Internacional de Jóvenes Denver (8/93), Servicio de Documentación 27 (1994) 23-32.
- 1995 Enviados por Jesús para cambiar el mundo. Mensaje preparando la X Jornada mundial de la Juventud (1995), L'Oss Rom 13/1/1995, 10.
- Significado eclesial, mariano y cristológico del encuentro de Loreto, L'Oss Rom 8/9/1995, 8.
- Palabras del cardenal Eduardo F. Pironio y del cardenal Roger Etcheagaray en el acto conmemoratorio del XXX aniversario de la Gaudium et Spes, L'Oss Rom 17/11/1995, 6.8.
- Constructores de paz, anunciando esperanza. Finalizada la peregrinación de Jóvenes de Europa a Loreto, octubre de 1995, en: E. PIRONIO, Jóvenes, amigos míos... Madrid, 1999, 185-186.
- Palabras de saludo al Encuentro Europeo de Pastoral Juvenil, Servicio de Documentación 29 (1995) 11-14.
- Conclusiones del Encuentro Europeo de Pastoral Juvenil, Servicio de Documentación 29 (1995) 125-128.
- d) Entrevistas y declaraciones a los Medios de Comunicación**
- 1968 Declaraciones sobre la Conferencia de Medellín, Actualidad Pastoral 9 (1968) 136-137.
- 1970 La Iglesia del 70: una Iglesia de esperanza, Celam 31 (1970) 2-3.
- El CELAM: no es una superestructura. Su función esencial: servir, Celam 33 (1970) 5-7.
- 1971 Reportaje, Celam 44 (1971) 2-4.
- El momento de la Iglesia Latinoamericana, Celam 50 (1971) 2-3.
- El Sínodo y América Latina, Celam 51-52 (1971) 2-4.
- 1972 Diálogo con Monseñor Pironio, Actualidad Pastoral 54 (1972) 148-150.
- 1974 Impresiones sobre los ejercicios espirituales en el Vaticano, L'Oss Rom 17/3/1974 2.
- 1975 Conferencia de Prensa, en Alegría Cristiana, Buenos Aires, 1977², 85-90.
- Mons. Pironio en Roma, L'Oss Rom 26/10/1975 5.
- 1976 Monseñor Pironio habla de la juventud, Celam 103 (1976) 21-23.

- ¿Qué hace el Cardenal Pironio?, Actualidad Pastoral 99 (1976) 161.
- 1978 La función específica de los religiosos en el campo de la promoción humana, L'Oss Rom 14/5/1978, 6.
- Las relaciones entre los obispos y los religiosos en la Iglesia, L'Oss Rom 30/7/1978, 1.12.
- 1985 Presentación de tres Cartas enviadas por el Papa a los Obispos, a los sacerdotes y a los jóvenes en el Año Internacional de la Juventud, L'Oss Rom 31/3/1985, 1.
- 1986 Diálogo de la Asamblea con el Sr. Cardenal Eduardo Pironio (17/8/86), en: AA.VV., Comprometidos con la esperanza, Santiago, 1987, 77-94.
- 1988 Aprender a caminar juntos, Vida Religiosa 64 (1988) 57-59.
- 1994 Una nueva conciencia de Iglesia, Criterio 2128 (1994) 53-56.

e) Cartas

- 1972 Carta del 7/4/1972, Cuadernos Monásticos 21 (1972) 185-186.
- 1997 Carta a Monseñor Lucio Gera, con motivo de su jubileo sacerdotal, Pastores 11 (1998) 43-44

f) Homilias

- 1972 Paz, alegría y esperanza para el pueblo de Dios. Homilía en la toma de posesión de la diócesis de Mar del Plata (26/5/1972), L'Oss Rom 11/6/1972 12.
- 1974 En el aniversario de Mons. Enrique Rau, en: Tiempo de esperanza, Buenos Aires, 1976, 45-52.
- 1975 Homilía en Luján, en: Alegría Cristiana, Buenos Aires, 1977², 105-112.
- En la Concelebración de despedida (Iglesia Catedral de Mar del Plata, 30/11/75), en: Alegría Cristiana, Buenos Aires, 1977², 121-128.
- En el día de la Patria (Iglesia Catedral de Mar del Plata, 9/7/75), en: En el Espíritu de Medellín, Buenos Aires, 1976, 41-44.
- Continuemos la Iglesia de la Pascua (Luján, 16/11/75), en: Alegría Cristiana, Buenos Aires, 1977², 113-120.
- 1976 Homilía-Oración de Mons. E. F. Pironio entregando la Diócesis a Mons. R. García, Revista Diocesana del Obispado de Mar del Plata 85 (1975-76) 528-529.
- Signos de una Iglesia contemplativa. Homilía en el Encuentro de comunidades de vida contemplativa, Bogotá (26/2/1976), Cuadernos Monásticos 38-39 (1876) 273-276.
- Recuerdo del Cardenal Tabera, L'Oss Rom 27/6/1976, 4.
- 1980 Homilía en la Misa de apertura del Simposio XV centenario del nacimiento de San Benito (17/9/1980), Cuadernos Monásticos 59 (1981) 379-384.
- La fede che salva, en: E. PIRONIO, Pasqua. Cammino di Speranza, Padova, 1980, 10-27.
- Camminare insieme nella speranza, en: E. PIRONIO, Pasqua. Cammino di Speranza, Padova, 1980, 29-46.
- Testimoni dell'amore, en: E. PIRONIO, Pasqua. Cammino di Speranza, Padova, 1980, 47-58.

- 1982 Fedeltá a Cristo che passa nella storia (Homilía al Consejo Ejecutivo de CMIS, 20/3/82), en: E. PIRONIO, Identitá actualitá e missione degli Istituti Secolari, Milano, 1985, 84-88.
- 1984 Homilía en el encuentro preparatorio al Jubileo de la Redención, L'Oss Rom 12/2/1984, 10.
- 1986 Homilía del Sr. Cardenal Eduardo Pironio (16/8/86), en: AA.VV., Comprometidos con la esperanza, Santiago, 1987, 99-102.
Encuentro Nacional Eclesial Cubano. Homilía en la Misa de clausura (23/2/1986), Actualidad Pastoral 157 (1986) 48-49.51.
- 1987 Imitar a María para ser los nuevos evangelizadores del mundo contemporáneo, los constructores de la civilización del amor y los artífices de la paz. Homilía en Luján (9/4/87), L'Oss Rom 17/5/1987, 22.
Con María, servidora, orante, madre. Homilía en Luján durante la II Jornada Mundial de la Juventud (9/4/1987), en: E. PIRONIO, Jóvenes, amigos míos... Madrid, 1999, 85-91.
- 1990 Discurso apertura al Forum Internacional de Jóvenes en Santiago de Compostela (13-15/8/84), Servicio de Documentación 20 (1990) 19-22.
Palabras de clausura al Forum Internacional de Jóvenes en Santiago de Compostela (13-15/8/84), Servicio de Documentación 20 (1990) 119-121.
Introducción a los trabajos de los laicos como aporte al Sínodo de Obispos sobre la formación de los sacerdotes, Servicio de Documentación 22 (1990) 3-10.
- 1991 María, madre de la Iglesia. Homilía durante la VI Jornada Mundial de la Juventud, Czestochowa (1991), en: E. PIRONIO, Jóvenes, amigos míos... Madrid, 1999, 147-148.
- 1993 El Cardenal Posadas Ocampo, un ejemplar servidor de la Iglesia. Homilía durante el funeral del Card. Posadas (27/5/1993), L'Oss Rom 11/6/1993 20.
Toda la Iglesia vive momentos excepcionales de gracia. Homilía durante la Misa por los peregrinos en la basílica de San Pedro, L'Oss Rom 15/10/1993, 13.18.

g) Saludos

- 1968 Saludo a los presidentes de las Conferencias Episcopales, Celam 13 (1968) 1.14.
- 1973 Saludo pascual, en: En el Espíritu de Medellín, Buenos Aires, 1976. 13-19.
- 1975 Saludo de Navidad, en: Alegría Cristiana, Buenos Aires, 1977², 147-152.
Brevísimo saludo de Mons. E. Pironio, Criterio 1725 (1975) 551.
- 1978 Saludo al Papa en la audiencia con los superiores generales de Órdenes y Congregaciones Religiosas, L'Oss Rom 3/12/1978, 9.
- 1981 Saludo al Papa en la clausura de la Asamblea plenaria de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, L'Oss Rom 6/12/1981, 15.
- 1983 Saludo al Papa al inicio de la Asamblea plenaria de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, L'Oss Rom 12/6/1983, 11.
- 1985 Saludo al Santo Padre durante el encuentro internacional de jóvenes, abril de 1985, L'Oss Rom 7/4/1985, 6.

- 1987 Esperanza del mundo y esperanza de la Iglesia. Saludo al Santo Padre durante el encuentro internacional de jóvenes, abril de 1987, L'Oss Rom 10/5/1987 12.
Seguiremos creyendo en el amor. Saludo al Santo Padre durante la II Jornada Mundial de la Juventud, Buenos Aires (11/4/1987), en: E. PIRONIO, Jóvenes, amigos míos... Madrid, 1999, 191-193.
Saludo a los padres sinodales en la I Congragación General de la VII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, L'Oss Rom 11/10/1987 9-10.
- 1989 Un encuenro con Cristo que enseña. Saludo al Santo Padre durante el encuentro internacional de jóvenes de 1989, L'Oss Rom 27/8/1989, 6.
Confirmados en la fe, reforzados en la esperanza. Saludo al Santo Padre durante la IV Jornada Mundial de la Juventud, Santiago de Compostela (19/8/1989), en: E. PIRONIO, Jóvenes, amigos míos... Madrid, 1999, 175-178.
- 1991 Queremos decir sí. Saludo al Santo Padre durante la VI Jornada Mundial de Jóvenes, Czestochowa (14/8/1991), en: E. PIRONIO, Jóvenes, amigos míos... Madrid, 1999, 179-182.
- 1993 Apóstoles y misioneros de la vida. Saludo al Santo Padre durante la octava jornada mundial de la juventud (1993), L'Oss Rom 20/8/1993, 18.
Un testimonio vivo que brota del bautismo. Saludo al Santo Padre durante XIV asamblea plenaria del Consejo Pontificio para los Laicos (5/11/1993), L'Oss Rom 12/11/1993, 6.
- 1995 Sólo tenemos miedo a la mediocridad. Agradecimiento al Papa durante al Peregrinación de Jóvenes de Europa a Loreto, setiembre de 1995, en: E. PIRONIO, Jóvenes, amigos míos... Madrid, 1999, 183-184.
- 1997 Carta de Salutación. "Con María la Madre de Jesús", Revista de Teología 33 (1997) 40.

h) Oraciones

- 1969 Oración a Nuestra Señora del "Sí", Diálogo 701 (1969) 49.
- 1974 A Nuestra Señora de América, Actualidad Pastoral 70 (1974) 58.
A Nuestra Señora de la Reconciliación, Actualidad Pastoral 74 (1974) 167.
- 1975 A la Virgen de la Nochebuena, Actualidad Pastoral 78-79 (1975) 244.
A Nuestra Señora de Belén, Actualidad Pastoral 88-89 (1975) 171.
Oración antes de partir, en: Alegría Cristiana, Buenos Aires, 1977², 91.
- 1993 Gracias, Señor, por mi sacerdocio, L'Oss Rom 12/11/1993, 7.
- 1998 Señor, enséñanos a orar*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 5-6.
Creo, Señor en Ti*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 9.
Señor, te he encontrado*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 9.
Señor...*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 10.
Señor, quiero ser testigo de tu amor*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 11.
Gracias, Señor, por la Cruz*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 11.

Señor, esta noche de la soledad de Nuestra Señora, es la noche de la unidad*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 12-13.

Señor, hoy te pido por las comunidades*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 14-15.

Señor, concédenos el gozo de la comunión*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 15.

Señor, haznos constructores de comunidad*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 15-16.

Oración del hijo pródigo*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 17.

Señor, haz que sea luz*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 18-19.

Señor, infúndeme alegría y esperanza*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 19-20.

Señor, ayúdame a ser fiel a mi misión profética*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 20.

Señor, haz que sepamos anunciar la Buena Nueva*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 21.

Gracias, Señor, porque me elegiste testigo de reconciliación*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 21-22.

Gracias, Señor, por tu cruz. Gracias, por mi cruz*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 22-23.

Señor, revélanos el misterio de tu Iglesia*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 23.

En el Jueves Santo: Señor, que hoy sea el día del amor*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 24-25.

Nos hiciste, Señor, ministros de la Vida*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 25.

Oración del miedo*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 26-31.

Oración a la Virgen Inmaculada*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 35.

Oración a la Virgen en su natividad*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 36.

Nuestra Señora de la Encarnación*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 37.

Señora del Sí*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 37-38.

Madre, muéstranos a Jesús*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 39.

Señora y Madre nuestra, ayúdanos a conocer a Jesús*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 39-40.

María, enséñame la fecundidad de tu Sí*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 40.

Madrecita del cielo*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 40-43.

Oración a la Virgen, Templo de la Trinidad*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 44.

Nuestra Señora del Servicio y del amor*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 45.

A María, mensajera de salvación*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 45-46.

Señora del Magnificat, Virgen orante*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 47.

María, enséñame a proclamar la grandeza del Señor*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 47-48.

Señora del Magnificat, danos un corazón pobre*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998.

María de Belén, prepáranos a recibir al Emmanuel*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 51.

Señora y Madre de la luz*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 52-53.

Señora de Caná, Virgen de la Presencia silenciosa*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 54.

Señora de Caná de Galilea*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 54-56.

Señora de la Pascua y de todas las partidas*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 57-59.

María, Virgen del Camino*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 59-60.

Señora y Madre nuestra, que haces camino con nosotros*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 60.

María, Virgen Pobre, ayúdanos a tener un corazón de pobre*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 61-62.

María, ayúdanos a hacer de nuestra vida un don*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 62.

A María, Virgen de la fe y de la fidelidad*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 63.

A Nuestra Señora, causa de la alegría, Madre de la santa esperanza*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 64-65.

A María de Nazaret, Madre de la santa esperanza*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 65.

Ven a nuestra casa*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 66.

Señora, enséñanos a estar junto a la cruz*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 66-67.

Virgen de la Pascua, ayúdanos a ser testigos de la Resurrección*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 68.

Señora de la Pascua, que esta Pascua sea nueva*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 68-69.

Señora de la Pascua, renueva nuestro corazón*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 69.

Virgen del Cenáculo*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 70.

Virgen Madre de la Iglesia*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 70-71.

Virgen de la Asunción, danos un corazón de peregrinos*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 72.

Señora de la Asunción, llévanos de la mano hasta la Casa del Padre*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 73.

Oración a María la Mujer Nueva*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 74.

Oración a Nuestra Señora de la Misión*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 79-80.

Oración a Nuestra Señora de la Peña*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 81-82.

Oración a Nuestra Señora de la Piedad*, en: Señor, enséñanos a orar, Madrid, 1998, 83-84.

2. Lista de escritos sobre la figura y el pensamiento del Card. Eduardo Pironio

- 1994 A. QUARRACINO, "Perfil sacerdotal del Cardenal Eduardo Francisco Pironio", Pastores 11 (1998) 41-42.
- 1998 A. QUARRACINO, "Un sabio y un amigo. Homilía en la Misa exequial del Cardenal Pironio" (12/2/1998), Pastores 11 (1998) 45-46.
- 1998 L. GERA, "Homilía en la Misa por el Cardenal Eduardo Pironio", Pastores 11 (1998) 53-57, C, APARICIO VALS, "Recuerdo del Cardenal Eduardo Pironio, en sus días de aniversario", L'Oss Rom 20/11/1998, 24.
- J. SILES SALINAS, "El Cardenal Eduardo Francisco Pironio", L'Oss Rom 6/3/98, 12.
- L. MORENO, "Hombre de Dios y servidor de la Iglesia", Criterio 2211 (1998) 3-4.
- V. ESPECHE GIL, "In paradiso perducant te angelorum...", Criterio 2211 (1998) 10.
- L. MORENO, "Card. Eduardo Francisco Pironio, un comunicador del amor de Dios", en: Cardenal Eduardo Pironio la palabra, Mar del Plata, 1998, 22.
- 1999 E. CARDARELLI, "La caridad pastoral en los escritos del Cardenal Pironio", Pastores 14 (1999) 47-50
- 2000 P. ETCHEPAREBORDA, "Cardenal Eduardo F. PIRONIO. Contemplativo, Profeta y Pastor", Proyecto 36 (2000) 280-289.
- 2001 P. ETCHEPAREBORDA, "Un pastor que anima la esperanza del pueblo: El Cardenal Pironio y la esperanza", Pastores 22 (2001) 7-12.
- 2002 J. M. ARNAIZ, "PIRONIO: Contagiar la fe en el mundo de hoy viviendo la esperanza", Buenos Aires, 2002.

NUESTRA FACULTAD EN LA COYUNTURA Y EN SU TRADICIÓN

Discurso de apertura del año lectivo 2002

En la inauguración del pasado año académico comentábamos la Carta Apostólica *Novo millennio ineunte* subrayando cuatro consignas dadas por el Papa Juan Pablo II para trazar el rumbo de la Iglesia en el nuevo milenio: "Navegar mar adentro, contemplar el rostro de Cristo, retomar el camino, testimoniar el amor"¹. La primera de todas, el lanzarse a navegar mar adentro (*Lc 5,4s*) ha pasado a cobrar una inesperada actualidad y una acuciante urgencia cuando miramos lo acontecido en el mundo y en nuestro país en el vertiginoso lapso de este año. En ese momento comparábamos el accionar de la Iglesia con un navegar en un mar indómito y amenazador: a la imagen apacible y bucólica del pastor quien en verdes praderas y con su sola mirada vela por su rebaño se superpone la figura épica del pescador quien, como el cazador en la selva enmarañada, arriesga su vida en un mar embravecido, poniendo en juego sus cinco sentidos para alcanzar una presa oculta. A la Iglesia sólo el sexto sentido de la fe "que camina en la oscuridad" (*2 Cor 5,7*), le permitirá caminar sobre las aguas del nuevo milenio con la esperanza de recoger nuevos discípulos en la red de Pedro y de llevarlos a buen puerto.

Ahora bien, las nuevas experiencias del año transcurrido tanto en el mundo como en nuestro país disiparon las esperanzas de convivencia pacífica y confirmaron los presentimientos de tiempos borrascosos, convirtiendo los temores hipotéticos en cruda y categórica realidad que superó con creces el peor de todos los cálculos. Las utopías de paz y de un nue-

1. Cf. R. FERRARA, *En el inicio del nuevo milenio*, Teología 76 (2000), 7s.

vo orden mundial forjadas en la década pasada tras la caída del muro de Berlín, alentadas y potenciadas por las expectativas despertadas en el inicio del nuevo milenio, fueron barridas de un solo golpe por la alucinante experiencia del atentado a las torres gemelas del pasado 11 de septiembre, hoy hace exactamente seis meses. Las fantasías del séptimo arte fueron superadas por la catástrofe que nos trasmitió la televisión, quedando como saldo inmediato imágenes de destrucción de vidas y bienes rotuladas irónica y cínicamente por un periódico local como “un mundo nuevo”, un evento que los enceguecidos y resentidos de siempre celebraron como el justo castigo a la soberbia del viejo mundo y que los que aún conservamos un mínimo de responsabilidad y racionalidad debemos repudiar como un crimen de lesa humanidad que ha inferido una gravísima herida a la paz mundial, hipotecándola, tal vez, por generaciones.

Pero, como si esto fuera poco y para desmentir nuestra inveterada ilusión de aislarnos del mundo, el huracán más violento que haya conocido nuestra historia reciente se ha abatido sobre la pretendida isla de nuestro país, no sólo arrasando bienes y vidas sino, además, conculcando y pisoteando los más elementales derechos y valores morales. Para nuestra desesperación e impotencia hemos sido estafados, asaltados y saqueados no ya por bandas de terroristas sino por la mayoría de aquellos mismos que votamos para que velaran por el bien común del país y no para satisfacer su codicia de poder y de dinero, por aquellos mismos a quienes confiamos nuestros ahorros, por aquellos mismos que nos prometieron su devolución sin devaluación, por aquellos mismos que nos prometieron progreso, producción y fuentes de trabajo y por aquellos mismos medios que se jactan de proclamar la verdad.

En este contexto debemos comentar la reciente alocución del Papa a un grupo de obispos argentinos en su *Visita ad limina*. Al denunciar la triple crisis –social, económica e institucional– “cuyas consecuencias van más allá de las propias fronteras patrias” ella comienza por recordarnos que no vivimos en una isla. Si una economía cerrada hoy es suicida, el desorden social y político es, peor que la aftosa, una epidemia que otros nos contagian y que nosotros contagiamos a otros, por más fronteras que pongamos². Al invitarnos a asumir nuestras responsabilidades en las trágicas consecuencias “del egoísmo insolidario, las conductas corruptas, y

2. “Vuestro País atraviesa en estos momentos una profunda *crisis social y económica* que afecta a toda la sociedad y, además, pone en peligro *la estabilidad democrática y la solidez de las instituciones públicas*, con consecuencias que van más allá de

la mala administración de los bienes de la Nación” ella pone al desnudo el mal que nos aqueja, sin los evasivos disfraces de ideologías que pretenden derivar todas nuestras culpas a factores externos³. Finalmente, coincidiendo con nuestros obispos que señalan, en la raíz de esos males, una profunda crisis moral y una corrupción generalizada, el Papa exhorta a la práctica de la “austeridad, equidad y justicia, de la *cultura del trabajo*, del *respeto a la ley y a la palabra dada*”⁴.

Luego, si la novedad del nuevo milenio nos pedía poner en juego las virtudes *teologales* de la fe, la esperanza y la caridad, entonces la vieja corrupción de nuestro país nos urge practicar las virtudes *morales* de la justicia –conmutativa, distributiva y legal– de la veracidad, de la fortaleza y de la templanza. Frente a la corrupción generalizada, expresada en la injusta distribución de la riqueza y en los inicuos privilegios de los poderosos, en el despilfarro de los bienes públicos y privados a costa de la miseria y privaciones de los pobres, en la mezquina especulación de empresarios que postergan una producción que genera fuentes de trabajo, en las mentiras y falsas promesas de dirigentes que hacen lo contrario de lo que dicen, frente a esta situación –que parece haber sido ideada por el padre de la mentira– urge restituir el auténtico orden moral desde sus bases mismas, cimentando en la verdad toda práctica del bien común y fundamentando toda verdad en el orden del ser. Urge cultivar la verdad, la veracidad y el respeto a la palabra dada porque sólo “la verdad nos hará libres” (Jn 8, 32). Urge fomentar el amor al trabajo porque a partir de éste se edifica la dignidad del hombre, hecho a imagen del Creador. *Veracidad y amor al trabajo* traicionados por tantos conciudadanos cuya cultura no es la de la verdad ni la del trabajo sino la de una lengua mendaz que busca sus réditos económicos o políticos con el engaño y las falsas promesas.

las propias fronteras patrias” JUAN PABLO II: *Al primer grupo de obispos de Argentina en su visita “ad limina” del 12/2/02*, Cf. OssRom XXIV/7 (2002) n° 3, 89.

3. “La preocupación del momento presente debe llevar a un serio examen de conciencia sobre las responsabilidades de cada uno y *las trágicas consecuencias del egoísmo insolidario, de las conductas corruptas que muchos denuncian, de la imprevisión y mala administración de los bienes de la Nación.*” *ibidem*.

4. “En la raíz de esa penosa situación hay una profunda crisis moral y por ello, como habéis señalado, el primer paso ha de ser «el cultivo de *los valores morales*. En especial: *la austeridad, el sentido de la equidad y de la justicia, la cultura del trabajo, el respeto de la ley y de la palabra dada*» (Mensaje de la Comisión Permanente de la CEA, 8/1/02)... Por ello, sólo una nueva propuesta de los valores morales fundamentales, como son la *honestidad, la austeridad, la responsabilidad por el bien común, la solidaridad, el espíritu de sacrificio y la cultura del trabajo* puede asegurar un mejor desarrollo integral para todos los miembros de la comunidad” *ibidem*, 89-90.

Pero así, en esta nueva coyuntura, al aproximarme al final de mi Decanato, me sorprende glosando en clave ciudadana la convocatoria de *amor a la verdad y al trabajo* que formulé en su inicio en clave académica⁵. En este nuevo contexto de recambio de autoridades y de responsabilidades reitero aquella convocatoria confiando que esta Facultad seguirá honrando, como lo intentamos hacer en el sexenio transcurrido, su peculiar tradición, gestada en varias décadas del siglo transcurrido. A las grandes líneas de ese depósito transmitido, a las etapas de su mantenimiento y desarrollo quiero consagrar el resto de esta última alocución decanal⁶.

* * * * *

Después de cuarenta y cinco años vividos bajo la tutela de la Compañía de Jesús nuestra Facultad pasó a manos del clero diocesano y comenzó a formar parte de la Universidad Católica en la decisiva y difícil *década de los sesenta*, signada por el gran acontecimiento del Concilio Vaticano II. En esta *etapa fundacional*, en la recepción de las orientaciones del Concilio y de los Romanos Pontífices se generó aquel *estilo integrador* de nuestra tradición, atestiguada en nuestras conferencias y publicaciones, un estilo que buscó aunar lo científico y lo pastoral, lo clásico y lo moderno, lo plural y particular de nuestra docencia en lo unitario y universal del magisterio eclesial⁷. Por otra parte aquí comenzó el largo proceso de nuestra integración en la Universidad Católica, en búsqueda de un equilibrio, en donde la necesaria *participación* como Facultad de la Universidad no nos hiciera perder nuestra legítima *singularidad* en cuanto Facultad *eclesiástica*.

5. "Si el *amor a la verdad* debe ser cultivado tanto por los docentes como por los alumnos, todos en esta comunidad académica debemos cultivar el *amor al trabajo* todos, desde el mayor de los directivos hasta el menor de los administrativos" Cf. *Crónica de la Facultad, Teología* 68 (1996), 244-245.

6. En los párrafos que siguen recogemos y completamos datos y conceptos pronunciados en dos Informes (inéditos) que presentáramos en las Inauguraciones de los Años Académicos de 1997 (10/3/1997) y de 1998 (9/3/98). En ellos desplegábamos "el panorama de nuestra progresiva integración económica y académica en la vida de la Universidad Católica" así como "nuestra actividad académica en su doble instancia, de investigación y de docencia" Cf. *Teología* 73 (1999), 5. Agradezco la colaboración del Sr. Vicedecano Pbro. Dr. Carlos Galli en la recopilación e interpretación de varios de los datos aquí presentados.

7. Sobre todo atestiguada por la trayectoria de nuestra revista *Teología* desde su inicio (1962) como por publicaciones colectivas de sus profesores, tales como *Lumen Gentium. Constitución conciliar sobre la Iglesia*, Guadalupe, Buenos Aires 1966; *Gozo y esperanza. Constitución conciliar sobre Iglesia y mundo*, Paulinas, Buenos Aires 1968.

En contraste con las turbulencias de todo tipo que nos afectaron en la *década de los setenta*, se elaboró silenciosamente la *etapa constitucional* de reelaboración de nuestros Estatutos a la luz de las nuevas normas romanas para las Facultades eclesiásticas⁸, especialmente las relativas a la reforma del plan de estudios en los ahora clásicos *tres ciclos* de Bachillerato, Licenciatura y Doctorado y a la *colegialidad* que distingue a su Consejo de los Consejos directivos de las otras Facultades de la Universidad Católica. Cabe apreciar estas innovaciones en la primera reelaboración de nuestros estatutos elevada a la Congregación para la Educación Católica el 24/2/1970⁹. Ulteriormente se precisó mejor nuestra dependencia del Episcopado Argentino y nuestra integración "*pleno iure*" en la Pontificia Universidad Católica Argentina: por la así llamada *Commissione ristretta*, integrada por representantes del Episcopado, de la Universidad y de la Facultad¹⁰, se acordó el procedimiento de designación de nuestros profesores ordinarios¹¹ y se pusieron las bases para nuestras futuras relaciones con dos Institutos de la Universidad: el de Cultura y Extensión Universitaria y el de Integración del Saber¹². De este trabajo resultó el texto de nuestros Estatutos aprobados por la Congregación para la Educación Católica el 15/5/78¹³. Finalmente la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* promulgada el 15/4/1979 y sus *Normas de aplicación* del 29/4/79 llevaron a la ulterior revisión de nuestros Estatutos, aprobada por la Congregación para la Educación Católica el 15/10/82.

La nueva normativa y planificación dio como resultado el incremento de los alumnos de los ciclos de licenciatura y doctorado con sus correspondientes tesis ordenadas, en una fuerte proporción, al servicio de las nuevas líneas pastorales; sumado a esto el ingreso masivo de reli-

8. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Normae Quaedam ad Constitutionem Apostolicam "Deus Scientiarum Dominus", de Studis Academicis Ecclesiasticis, Recognoscendam*, Roma 1968.

9. Cf. *Teología* 8/17 (1970) 72-86. Para los 3 ciclos cf. *Ibidem* art 46-58; en cuanto a la colegialidad del "Consejo de la Facultad" (distinguido en aquel momento del "Consejo Académico") cf. *ibidem* art. 7.

10. Constituida el 14/10/76 por el Gran Canciller de la UCA, Emmo. Card. Juan C. Aramburu "para hacer un estudio analítico y comparativo de los Estatutos y Ordenaciones de la Universidad Católica y de los de la Facultad de Teología" (CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, nota del 31/8/76). De las copias originales de las Actas se conservan, por los menos, una en el Archivo de la Facultad y otra en nuestro haber personal, en calidad de miembro de aquella Comisión.

11. Cf. Acta n° 6 del 6/4/77.

12. Cf. Acta n° 9, del 11/8/77.

13. Cf. *Estatutos y plan de estudios de la Facultad de Teología*, en *Teología* 15/31 (1978), 75-93. Cf. especialmente su artículo 6, en pp. 81s.

giosos y laicos en los primeros ciclos la *década del ochenta* caracterizó la *etapa expansiva* de nuestra Facultad, alcanzando en 1985 un techo que llegó a superar los 500 alumnos. Pero con la posterior reducción de nuestros alumnos seminaristas a la mitad¹⁴ y de los religiosos varones a un tercio¹⁵, comenzó una declinación que tocó un piso inferior a los 300 alumnos en el final de esa década. En ese piso se mantuvo hasta experimentar una creciente recuperación a partir de 1997, aproximándose ahora a los niveles de 1985.

La *década de los noventa* puede caracterizarse como la etapa de *consolidación* de nuestra *integración en la UCA*, tanto en lo académico como en lo económico, aunque la novedad y el paso irreversible se hayan dado con la integración económica, promovida por el anterior Decanato con el decisivo apoyo del Gran Canciller, el Cardenal Antonio Quarracino. Esta integración fue, en muchos sentidos, una base importante de su mejoría académica. Ante todo remedió la situación de una gran masa de sus docentes, en su mayoría clérigos, privados de los beneficios sociales y jubilatorios. Permitió además, mediante la asignación de algunas “dedicaciones especiales”, que el grupo más calificado de docentes pudiera prestar mayores servicios a la Facultad, sobre todo en el plano de la investigación personal y en la atención del creciente número de tesis de licenciatura y doctorado. A esto se sumó el fondo especial de la Fundación “Cardenal Quarracino”, a todas luces insuficiente para sustentar la economía ordinaria de la Facultad pero extraordinariamente eficaz para brindarle un apoyo en el nivel de excelencia de sus publicaciones¹⁶, de su soporte bibliográfico e informático¹⁷, y de la formación de licenciandos y doctorandos. Muchas posibilidades abiertas por esta nueva infraestructura fueron puestas en marcha y desarrolladas durante nuestro Decanato.

14. De 216 (181 ordinarios) en 1980 a 128 (109 ordinarios) en 1991.

15. De 142 (124 ordinarios) en 1980 a 56 (45 ordinarios) en 1991.

16. Sobre esto ver más abajo, puntos 3-5.

17. Desde 1996 hasta la fecha la Biblioteca de la Facultad ha incorporado 2231 volúmenes y 40 colecciones periódicas o revistas. Además de contribuir en una modesta medida a este mejoramiento *bibliográfico* de la Biblioteca la Fundación Cardenal Quarracino ha participado junto con la Fundación Argidius en el poner las bases de su transformación *informática*, tanto en el aspecto del *software* (con una base de datos creada “ad hoc” y ahora en proceso de migración al sistema TAOS de la Biblioteca central de la UCA) como del *hardware* (un *server* para lectura de cd-roms en red, un scanner, tres impresoras, cinco computadoras a disposición del alumnado y 2 para los investigadores). Finalmente ella se ha ocupado por sí sola de la *infraestructura* de la biblioteca, ampliando su superficie con nuevos depósitos y estanterías metálicas, mejorando su iluminación y mobiliario.

a) En lo *económico* aprendimos a corregir paulatinamente el preocupante déficit ocasionado no sólo por el aumento de sueldos docentes sino también por la merma de ingresos debida a la antedicha disminución temporaria del alumnado. Los presupuestos y los ejecutados reales desde 1997 evidencian que nuestra política y su ejecución fue promover el *aumento* de alumnos (y consiguientes ingresos), bajar nuestros egresos propios o “directos” y mantener un razonable resultado neto deficitario. Si en los egresos totales y en los resultados netos la disminución del déficit no ha sido tan espectacular el factor distorsionante de esos resultados ha provenido de los hoy llamados “gastos indirectos” que desde 1998 duplicaron nuestra contribución a la Sede Central. Desde el comienzo del Decanato recurrimos a drásticos recortes en el rubro de gastos, invirtiendo la mayor parte de ese rubro en la Biblioteca y en el sistema informático de la Facultad. Procedimos a una redistribución de las “dedicaciones especiales” que, reducidas en su mayoría a las de tiempo medio y parcial¹⁸, pasaron de seis a catorce, permitiendo beneficiar a un mayor número de docentes. Mejoramos económica y académicamente a una gran masa de docentes reducidos a la categoría de “asistentes” (en disparidad de condiciones respecto de las otras Facultades, por carecer del doctorado requerido por las normas *eclesiásticas* para todo profesor estable) y ahora promovidos a la categoría de profesores “adjuntos interinos”, por exhibir al menos el grado académico de la licenciatura. Sumados a estos los cambios producidos en el personal administrativo el resultado ha sido la justa inversión de la proporción entre la masa de sueldos docentes y la de los administrativos, reconociendo la jerarquía que a los primeros corresponde en una Facultad sin restar a la eficacia ejecutiva de los segundos. Esta inversión de las proporciones aumenta cuando comparamos el amplio porcentaje de los sueldos de todo el personal con el minúsculo porcentaje de los “Gastos de estructura y otros gastos”. Un capítulo aparte de nuestra administración ha sido la puesta en marcha de los fondos de la Fundación Quarracino, hasta entonces prácticamente desaprovechados, conjugando la política de gastos e inversiones con la búsqueda de recursos. Desde 1996 la Fundación Quarracino ha permitido a la Facultad iniciar un aumento substancial de las *publicaciones* de sus profesores, especialmente

18. Ver reglamentación del artículo 25 de la Ordenanza IV/C de la UCA. *Anuario 1999* p. 59-60.

de los más dedicados¹⁹. Congelado su patrimonio por los así llamados “corralito” y “corralón” instaurados por el Gobierno Nacional la Fundación pasa ahora por una situación precaria que lleva a postergar la mayoría de esos emprendimientos, comenzando por las publicaciones, y a apelar a la solidaridad y especial colaboración de los integrantes de esta comunidad académica para obtener recursos en el difícil bienio que nos aguarda, hasta tanto el Gobierno y los Bancos dispongan el modo efectivo de devolución de los depósitos confiscados.

b) Para referirme ordenadamente a lo *académico* distingo el *gobierno* (1) la *docencia* (2) la *investigación* (3) nuestra participación en actividades de *extensión* organizadas por la Universidad (4) y en el *servicio a la fe* y al *magisterio* de la Iglesia (5)

(1) En cuanto al *gobierno* de la Facultad hemos buscado compaginar la “necesaria ejecutividad” para agilizar los procesos, con la “legítima participación y colegialidad” para decantarlos por la tradición y el consenso. Para facilitar la “necesaria ejecutividad” muchas instancias deliberativas que alargaban las reuniones del Consejo Académico pasaron a cuatro Comisiones (de Asuntos Académicos, Reglamentarios, Económicos y Estudiantiles) que hemos creado en correspondencia con las existentes en el Consejo Superior de la Universidad Católica²⁰.

1.1 La *Comisión de asuntos académicos* ha encarado principalmente los nuevos planes de estudio que han ampliado las ofertas de esta Facultad como un factor más de promoción del ingreso. Por lo que atañe al ciclo básico sumamos al nuevo plan de bachillerato en 6 años (aprobado en 1996) un *plan del profesorado en 4 años* (aprobado en 1998) y un *plan de articulación con el bachillerato* para egresados del profesorado terciario (aprobado en el 2000); por otra parte, sin renunciar a la denominación canónica de bachillerato hemos elaborado un plan especial para que éste fuera reconocido civilmente como “*Licenciatura en Teología Sistemática*”. Por lo que atañe al segundo ciclo hemos agregado a las cuatro licenciaturas especializadas una quinta, con *especialización en teología moral* y estamos estudiando el posible ordenamiento de estas especializaciones a

19. Varios volúmenes reflejan una reflexión comunitaria y un diálogo interdisciplinar. En su colección “*Estudios y Documentos*” la Facultad ha publicado 10 libros en este período. Estos y otros trabajos han sido preparados, corregidos y publicados bajo la *dirección editorial* del Decanato

20. Además de estas Comisiones, propias del Consejo Académico, mantuvimos otras preexistentes, como las de *Biblioteca y Publicaciones* y las *Institutos Afiliados*; y creamos las de *Becas* y de *Fe y Ciencias*.

maestrías. 1.2 Faltando poco para cumplir 20 años de nuestros Estatutos la *Comisión de Asuntos reglamentarios* está completando el proceso de reactualizarlos mediante reglamentaciones y parciales reformas, para servir de instrumento esclarecedor de las nuevas situaciones y desafíos, regulador de las políticas que ahora deben inspirar nuestra vida académica no sólo en el interior de la Facultad sino, además, en el seno de la Universidad, por una participación más plena en la vida de la misma. 1.3 La *Comisión de Asuntos Económicos* fue la encargada de llevar a cabo la tarea de elaboración y seguimiento de la ejecución de nuestro presupuesto. 1.4 La *Comisión de Asuntos Estudiantiles* encaró un diálogo constructivo que permitió no sólo recoger sino llevar a la práctica muchas de sus demandas e inquietudes que van desde mejoras en la infraestructura del edificio y del mobiliario hasta una evaluación del profesorado.

(2) En cuanto a la *actividad docente y formación del alumnado* cabe señalar los siguientes aspectos. 2.1 En cuanto a los *docentes* disponemos de un claustro de setenta y cinco *profesores* distribuidos en distintas categorías según estabilidad, cargo y dedicación. De ellos veintiuno son estables, cuarenta tienen el título de doctor en su especialidad y treinta son licenciados, configurando la proporción más alta de doctores en toda la Universidad Católica. 2.2 En cuanto a la formación del *alumnado* hemos llegado a la ejecución integral de los dos nuevos planes, con los primeros egresados del sexenio de Bachillerato (iniciado en 1996) y del cuatrienio del Profesorado (iniciado en 1998). Durante ese mismo período hemos tenido trescientos veintitrés egresados con el grado académico de *bachiller* en Teología (incluyendo los provenientes de nuestros institutos afiliados) y noventa y dos egresados con el título de *profesor* en Teología. En el mismo período se graduaron cuarenta y ocho nuevos *licenciados*, con tesinas de muy buen nivel promedio y se presentaron y defendieron seis tesis doctorales, con muy alta calificación en su mayoría, todas ellas publicadas parcial o totalmente. El alto nivel del *doctorado* de esta Facultad, que goza de reconocimiento civil por parte del Ministerio de Educación de Argentina, ha sido confirmado recientemente por la acreditación y la categorización de esta carrera por parte de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), según consta en su Resolución n° 203/01 del 26/7/2001. En ésta se señala especialmente la destacable trayectoria de la carrera en el ámbito teológico, el nivel científico del Decano-Director que la guía y del Comité Académico que la supervisa, y el alto valor científico de las últimas tesis presentadas.

(3) En líneas generales el nivel de excelencia en la *investigación teológica*, puede apreciarse por la calidad y cantidad de las investigaciones y publicaciones de los profesores, por el patrimonio de su biblioteca y por el nivel de las tesis de doctorado y las disertaciones de licenciatura realizadas por los alumnos de los ciclos superiores. No es posible presentar aquí un relevamiento de los temas y aportes de la investigación *personal* realizada por los profesores de las distintas cátedras. Destaco solamente las *Jornadas anuales de Historia de la Iglesia*, organizadas por la Cátedra de Historia Eclesiástica para investigadores y profesores de todo el país, con un promedio de 40 participantes. En cuanto a la investigación *institucional* hemos intentado canalizarla a través del *Instituto de investigaciones teológicas*, que creamos en el inicio mismo de nuestro Decanato para favorecer la investigación y el diálogo entre las disciplinas y cátedras en torno a temas teológicos actuales. En su ámbito se llevaron a cabo varias actividades: cinco *Seminarios Intercátedras*, de los cuales culminaron en publicaciones uno sobre *El Cristianismo y las Religiones*²¹ y otro sobre *El Tiempo y la Historia. Reflexiones interdisciplinarias*²²; un seminario permanente de “*Teología y Literatura*”, entre profesores de las Facultades de Teología y de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras. En una línea parecida, pero excediendo el ámbito del Instituto de investigaciones cabe destacar el seminario interdisciplinar sobre la Encíclica *Fides et Ratio*, entre profesores de las Facultades de Teología, y de Filosofía y Letras de la UCA, especialmente de la carrera de Filosofía. El Seminario culminó en la publicación *Fe y razón: comentarios a la Encíclica*²³.

(4) A esto cabe sumar la participación de la Facultad y de sus profesores, mediante ponencias y paneles, en las *Jornadas de Investigación* y en las *Jornadas de Fe y Ciencias* organizadas anualmente por la Universidad (desde 1997)²⁴ así como en el *II Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos* del 2000. También hay profesores de la Facultad que se están incorporando a los equipos de investigación institucional e interdisciplinar que está organizando el “Instituto para la Integración del Saber” de la Universidad. Un signo del prestigio científico adquirido en estos años ha

sido la activa participación de esta Facultad en la programación y realización –con ponentes y panelistas– del Coloquio Internacional *Pablo VI y América Latina* (10-11/10/00) en la sede central de la Universidad Católica Argentina, a iniciativas del *Instituto Pablo VI* de Brescia, Italia.

(5) En cuanto a los servicios prestados en estos años por la Facultad a la fe católica cabe destacar, entre otros, la *recepción* creyente, inteligente y cordial de dos importantes *documentos*, cuestionados en otras latitudes dentro y fuera de la Iglesia: me refiero al *Comentario al Catecismo de la Iglesia Católica*²⁵, y al ya citado *Comentario a la Encíclica “Fides et Ratio”* que tuve el honor de entregar personalmente al Sumo Pontífice Juan Pablo II en el pasado mes de octubre, con ocasión de la X Asamblea ordinaria del Sínodo de los obispos. Además los dos primeros seminarios “intercátedras” organizados por el Instituto de investigaciones teológicas, *Hermenéutica y Teología* (1996) *El Cristianismo y las religiones* (1997) fueron dedicados a la recepción de dos documentos de la Comisión Teológica Internacional. Por otra parte este Decanato ha dedicado sus más importantes *cursos de extensión* a dar a conocer los temas propuestos por el Santo Padre en todo el ciclo de preparación y celebración del Gran Jubileo²⁶.

Por último y como signo de estos servicios y de su aprecio por parte del magisterio de la Iglesia quiero destacar la cantidad de profesores nuestros convocados por la Santa Sede o por la CEA para desempeñarse como peritos. El caso más notable es el de la *Comisión Episcopal de Fe y Cultura*: de los treinta y seis peritos nombrados para el trienio 1999-2002 diez y ocho –la mitad– son profesores de esta Facultad.

Con este último dato significativo cierro esta alocución esperando que todos quienes hemos buscado servir a la fe católica a través de esta entrega a la Facultad de Teología podamos un día repetir las palabras del Apóstol: “*He peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí sino a todos los que han aguardado con amor su Manifestación*” (2 Tm 4,7s).

25. Cf. *Comentario al Catecismo de la Iglesia Católica*, Paulinas, Buenos Aires, 1996

26. Publicados en los tomos 15-17 y 19 de la Serie Textos y Documentos como *El Sople de Dios. Diez lecciones sobre el Espíritu Santo*, Paulinas, Buenos Aires 1998; *Nuestro Padre misericordioso. Nueve estudios sobre la paternidad de Dios*, Paulinas, Buenos Aires 1999; *Memoria, presencia y profecía. Celebrar a Jesucristo en el tercer milenio*, Paulinas, Buenos Aires 2000; *Navegar mar adentro. Comentario a la Carta Novo Millennio Adveniente*, Paulinas, Buenos Aires 2001.

21. Publicado en *Teología* 35/71 (1998).

22. Publicado como n° 18 de la Serie *Estudios y Documentos*, Buenos Aires 2001.

23. Cf. R. FERRARA - J. MÉNDEZ (eds.) *Fe y Razón. Comentarios a la Encíclica*, Educa, Buenos Aires 1999.

24. Cf. *Fe y Ciencias. Jornada del 8 de octubre de 1997*, Educa, Buenos Aires 1998,

CARLOS MARÍA GALLI

LA TEOLOGÍA COMO CIENCIA, SABIDURÍA Y PROFECÍA Palabras en el inicio del Decanato 2002 ¹

En esta Misa damos gracias a Dios por el decanato de Mons. Dr. Ricardo Ferrara, pedimos que el Espíritu Santo nos guíe en esta nueva etapa y situamos el quehacer teológico en la liturgia. En el diálogo con Dios, al escuchar su Palabra y dirigirle las nuestras, aprendemos a pronunciar nuestro discurso acerca de Dios y de toda la realidad en relación a Él. *La Eucaristía es nuestro principal ámbito de encuentro y comunión, especialmente en este día, en el que no habrá un acto académico ni un agape festivo. Luego de saludar a los profesores e invitados, visitaré a los alumnos en sus aulas.*

Agradezco la compañía de todos ustedes: autoridades, profesores, formadores, empleados, alumnos, exalumnos, familiares, amigos. Expreso mi agradecimiento por los saludos que en estos días tantas personas me han hecho llegar de diversas formas. Agradezco en la persona del Gran Canciller, Cardenal Jorge M. Bergoglio sj, la confianza manifestada por quienes intervinieron en mi nombramiento en la Universidad y en la Santa Sede. Agradezco especialmente a mis colegas del Consejo Académico de nuestra Facultad el haberme elegido y el amplísimo respaldo dado con su votación.

Articularé estas palabras en tres momentos conforme a la estructura del tiempo y de la celebración. Quiero *recordar con gratitud el pasado, espacio de experiencia y memoria; asumir con responsabilidad el presente, ámbito de iniciativa y acción; afrontar con esperanza el futuro, horizonte de espera y proyecto. Lo hago confiando en Jesucristo, “el mismo, ayer,*

1. Se entrega el texto escrito completo –corregido– de las palabras pronunciadas al final de la Misa del 9/9/2002.

sores titulares. En cambio, en 2002, las treinta comisiones de los proseminarios –filosóficos y teológicos, obligatorios y optativos– que se dictan en el ciclo básico, son dirigidas por veinte doctores y diez licenciados. ¡Cómo ha crecido nuestro cuerpo docente! En la lista de sus 78 profesores hay 43 doctores, 32 licenciados, 3 profesores. A ellos les agradezco tanto su alto nivel académico como su profundo *sensus Ecclesiae*².

En esta Facultad se alimentó mi amor a la verdad, el estudio, la educación y la docencia, que ya había aprendido de mis padres, don que les agradezco junto con la vida y la fe. Aquí pude asimilar algo de *la herencia de dos generaciones de profesores*: aquellos que “refundaron” la Facultad a partir de 1957, año en el que yo nacía; y los que se incorporaron en el inmediato postconcilio y que promedian los treinta años de docencia. Como no puedo nombrar a todos, los simbolizo en los decanos posteriores a Mons. Dr. Eduardo Pironio: Gera, Villalba, Giaquinta, Maccarone, Zecca, Ferrara.

“Somos como enanos sobre hombros de gigantes y podemos ver más lejos que ellos gracias, precisamente, a ellos mismos” (Pedro de Blois). Debemos recibir y acrecentar el fruto del enorme trabajo de las generaciones que nos precedieron, sobre todo de los que prepararon, realizaron y transmitieron el *Concilio Vaticano II*, acontecimiento decisivo en la Iglesia contemporánea, signo de la renovación de la teología y “brújula” para navegar en el océano del tercer milenio (NMI 57). Al representar un cambio generacional, esta herencia nos exige *mirar más lejos*, hacia adelante y hacia arriba.

Como profesor y decano asumo la incipiente pero rica tradición de la Facultad. Es una *unidad plural* vivida con respeto y paz. Hay un cierto *núcleo común*, realizado diversamente por disciplinas y cátedras, que presta una *atención simultánea* a lo clásico y lo moderno; lo universal y lo particular; lo eclesial y lo secular; lo científico, lo espiritual y lo pastoral; lo positivo y lo sistemático; el pueblo fiel y el magisterio; la investigación y la docencia; la historia y la actualidad; la identidad y el diálogo...

2. Hay muchos signos de este sentido de pertenencia y servicio a la Iglesia. Uno, entre tantos otros, es la colaboración con nuestra *Conferencia Episcopal*. Si observamos sólo la *Comisión Episcopal de Fe y Cultura*, vemos que en el trienio 1999-2002, que ya concluye, hay 36 peritos –permanentes, consultores y censores– de los cuáles 18, o sea la mitad, son profesores aquí. O bien, si consideramos nuestros 21 profesores estables –los más comprometidos con la Facultad– 12 somos peritos de Fe y Cultura.

hoy y siempre (Hb 13,8)”, quien, por eso, es también el Señor de la historia de nuestra Facultad, que en 2015 cumplirá 100 años.

I. Memoria del pasado

Soy un hijo de esta Facultad. Ingresé en ella en 1975 y aquí me gradué de bachiller (1980), licenciado (1985) y doctor (1993). En 1983 comencé a dar algunas clases en la cátedra de Teología Dogmática II, junto con Mons. Dr. Lucio Gera. A él le debo y le agradezco mucho de mi formación teológica y pastoral, simbolizada en la tesis doctoral que él dirigió y que presenté aquí, haciendo una *opción* por la Facultad, que debe ir consolidando sus tradiciones académicas. En 1986, ya licenciado, fui nombrado profesor; desde 1988, al volver de Alemania, he dictado varias asignaturas; en 1996 me designaron profesor estable; luego, como es sabido, fui elegido vicedecano junto al P. Ferrara.

La Facultad de Teología es para mí llamado, opción y destino. Por eso les hago dos confidencias.

1. Nací, fui bautizado y vivo en Buenos Aires. Si bien mi familia vivió mucho tiempo en la diócesis de San Isidro, a la que quiero mucho, durante mi adolescencia estudié y trabajé pastoralmente en la Arquidiócesis. A los 15 años decidí entrar en este seminario porque, si bien vivía en la diócesis vecina, Buenos Aires fue el ámbito eclesial de mi vocación sacerdotal, y porque, siendo adolescente, *quería estudiar la teología aquí*, ya que conocía a varios profesores por charlas y escritos. La *opción por la Facultad* fue decisiva para *ingresar en este Seminario*, en el que me preparé para el ministerio pastoral, al que agradezco todo lo que me dió ante su actual Rector, Pbro. Daniel Fernández.

2. El segundo hecho es signo tanto de mi vínculo con el P. Ferrara como del crecimiento académico de la Facultad. Me inicié como docente en 1979 al ser *llamado* por él a colaborar en su cátedra de Dogmática I, dando un proseminario sobre la antropología cristocéntrica de Juan Pablo II, tal como se manifestaba ya en sus primeros textos pontificios. Yo cursaba quinto año del Bachillerato. Se preguntarán cómo fue posible eso, sin tener el primer grado académico. Los mayores recuerdan bien que en los años setenta era difícil encontrar profesores para todos los cursos. De hecho, también otros alumnos de cursos superiores asistieron a otros profe-

II. Responsabilidad presente

En 1996 y 1999 fuimos elegidos como autoridades dos profesores –presbíteros de esta iglesia de Buenos Aires– que, siendo muy distintos, teníamos varios rasgos comunes, entre ellos estos dos: *un neto perfil académico y un claro compromiso con la Facultad, sólo y siempre con la Facultad*, entendida ésta como el ámbito principal de nuestro servicio a Dios y a su Pueblo. Desde 1996 éste ha sido el espacio de una dedicación prácticamente exclusiva, porque Mons. Ferrara y yo no hemos vuelto a dar clases en otras instituciones. Ahora, al ser *llamado* a ejercer esta responsabilidad directiva, quiero renovar ese compromiso con nuestra institución y compartir con ustedes dos aspiraciones.

1. Prestar el servicio del decanato continuando lo realizado y aprendido durante el sexenio

En otro momento y lugar haré un balance del sexenio, para trazar un cuadro de situación que contribuya a una conciencia común. Es justo y necesario hacerlo, porque en el período del P. Ferrara se han hecho *cambios impresionantes que dejarán una huella profunda en la historia de la Facultad*.

A él quiero agradecerle que haya asumido el Decanato en un momento en el que anhelaba una vida más tranquila, pero cuando la Facultad necesitaba una persona con su autoridad moral y prestigio intelectual. Entonces concluía su carrera de investigador en filosofía en el *Consejo Nacional de Investigaciones científicas y técnicas* –CONICET– y deseaba dedicarse a la teología en su sentido máximo: *el conocimiento del misterio absoluto del Dios uno y trino*. Si asumir esta función lo llevó a salir de su soledad y a postergar proyectos, que ahora retoma con toda su vitalidad, también –como dije en 1990, cuando festejamos sus 70 años junto con nuestro excelente grupo de empleados administrativos– le hizo posible encontrarse a sí mismo como padre al encontrar una nueva y numerosa familia, a la que sirvió con inteligencia y amor. Termina su decanato al cumplir 45 años como profesor, lo que festejaremos próximamente con el claustro docente. *Le agradecemos que haya dado su vida a la Facultad y le pedimos que nos siga enriqueciendo con su sabiduría y consejo*.

Personalmente, lo reconozco como *padre, maestro y amigo*. Me honró con la confianza de acompañar su gobierno constituyendo un sólido grupo de trabajo. Así se robusteció nuestro vínculo intelectual, espi-

ritual y afectivo mediante una actividad que no conoció pausas y que nos llevó a reunirnos incluso en muchos fines de semana. Espero, con la ayuda de Dios y de todos, *poder formar un buen equipo* para el nuevo período y *mantener algunos de sus valores*: la fe profunda, la lucidez intelectual, la seriedad académica, la investigación perseverante, la dedicación responsable, el compromiso institucional, el espíritu y la práctica colegial, la transparencia administrativa, la austeridad presupuestaria, el sentido de justicia, la prudencia al servicio del bien común. Gobernó cumpliendo el art. 13 de nuestros *Estatutos*, que dice: “el gobierno inmediato de la Facultad es ejercido por el Decano y por el Consejo Académico”, logrando el difícil equilibrio entre autoridades personales y colegiadas.

Confirmando las consignas que nos diera al asumir: *el amor a la verdad y al trabajo*, que debemos cultivar docentes y alumnos, directivos y administrativos. Su trabajo incesante me recuerda a otro trabajador intelectual de tiempo completo: el P. Y. Congar, op. En 1988 lo visité en *l'hôpital des Invalides*, donde residió sus últimos años, y le pedí un consejo cuando comenzaba a dedicarme a la teología intensivamente. Recibí como única respuesta: “*trabajar, trabajar, trabajar... diez, doce, catorce horas por día si es necesario*”. En 1987, este gran dominico, de quien también aprendí mucho, confesó: “*Yo le he consagrado mi vida a la verdad; yo, creo, sobre todo, que ella es verdaderamente la señora de mi vida. Yo he escrito esto en el encabezamiento de mis textos: Veritas domina mea*”³.

Esta *cultura del trabajo* requiere la *ejemplaridad intelectual*. Cuando comenzamos con Mons. Ferrara no sabíamos muchas cosas y nos llevó tiempo aprenderlas. Pero intuíamos que la *autoridad institucional* conferida para gobernar la Facultad, en cuanto institución *académica*, debía estar sostenida por la *autoridad moral* de una dedicación completa animada por el amor y por la *autoridad intelectual* de quien persevera investigando y publicando. Porque, ¿cómo estimular a profesores y a alumnos a acrecentar el hábito del estudio, a pesar de tantas obligaciones pastorales, si el Decano y su Vice no dan el ejemplo en medio de sus nuevas y pesadas cargas? La suma de las publicaciones de cada uno en el quinquenio 1996-2001 –que supera los setenta títulos–, las nueve obras conjuntas que editamos, y tantos textos institucionales con los que fatigamos un poco a todos... forman una producción escrita que da testimonio de

3. Y. CONGAR, *Entretiens d'automne. Présentés par B. Lauret*, Cerf, Paris, 1987, 92; cf. C. GALLI, “La teología del Pueblo de Dios en el último Congar”, *Proyecto* 41 (2002) 105-128, especialmente 106-110.

que tratamos de mantener el oficio del intelectual sin dejarnos atrapar por la burocracia del funcionario. Pido a Dios la gracia para seguir por este camino y para recoger estos y otros ejemplos que nos ha dado, nos da y nos seguirá dando el querido P. Ferrara.

En los últimos seis años *la Facultad creció* cualitativa y cuantitativamente –hoy se acerca a los quinientos alumnos, un 62% más que en 1996– gracias al esfuerzo de todos sus miembros y al apoyo de la UCA y de sus autoridades, a quienes agradezco en la persona de su actual Rector, nuestro ex-Decano Mons. Dr. Alfredo Zecca. Ha alcanzado una primera madurez académica, aunque tiene muchos límites y pobrezas. *La nueva etapa debe consolidar y –si es posible– mejorar la obra iniciada.* Esto nos compromete a *seguir buscando un excelente nivel académico en la investigación, la enseñanza y la difusión de la teología al servicio del Pueblo de Dios que peregrina en la Argentina y de la nueva evangelización de nuestra nación en medio de esta crisis inédita que sufrimos.*

2. Abrir un nuevo proceso de diálogo y comunión en todos los niveles de la Facultad

Para seguir adelante debemos socializar el proceso vivido en estos años por nuestra institución entre todos sus integrantes y ampliar el ejercicio de la corresponsabilidad por el bien común. El bien común de la Facultad es *el bien de las personas* que la integramos y *el bien de la Facultad* en cuanto comunión de personas en torno a la enseñanza y el aprendizaje de la teología. Como Decano procuraré servir al bien común y, animado por el amor, querer a todos y a cada uno. Me confío a sus oraciones para poder hacerlo bien, ya que soy conciente de mis limitaciones en salud, tiempo, capacidad, temperamento y paciencia. Deseo que me guíe la sabia exhortación de san Benito, cuando escribe en la *Regla* sobre el orden de la comunidad y dice: *iuniores diligere, seniores venerare* (RB cap. 63). Quien ejerce la autoridad debe promover la caridad entre todos, tanto un amor de dilección y ternura hacia los jóvenes, como un amor de respeto y veneración hacia los mayores.

En el último trimestre *iniciaré un proceso de diálogo abierto con todos los que pertenecen o están relacionados con la Facultad.* Espero que sirva no sólo para ordenar la escucha de demandas personales y sectoriales –que no faltarán–, sino y sobre todo, para *impulsar un vivo intercambio* que nos permita mirar juntos la Facultad y nos ayude a discernir propuestas útiles para seguir creciendo.

Esta Facultad es una institución académica eclesial que, como toda la Iglesia, está invitada a ser “*casa y escuela de comunión*” (NMI 43). En este punto me dirijo especialmente a los *alumnos* y las *alumnas* de todas las carreras y ciclos: pertenecen a una Facultad latinoamericana que reúne una gran variedad de personas, vocaciones, carismas, comunidades, diócesis, culturas, situaciones, provincias, países y continentes. Esto es una expresión de comunión católica y una preciosa experiencia formativa. En un mundo globalizado y en un país fragmentado *debemos aprovechar este don para forjar una teología, una espiritualidad y una pastoral de comunión.* Nuestra Facultad de Teología, que pertenece a la *Conferencia Episcopal Argentina*, debe ser, en pequeña escala, una *imagen viva* de la Iglesia, que es: Familia de familias, Comunidad de comunidades, Pueblo de pueblos.

III. Horizontes futuros

No es el momento de trazar proyectos porque trataré de continuar lo ya puesto en marcha y porque las nuevas iniciativas requieren tiempo de maduración. Prefiero atisbar algunos *horizontes* recordando que la teología es, a su modo, *ciencia, sabiduría y profecía.* La teología es ciencia –y sabiduría y profecía– de la fe. Pero, por la *circularidad* propia de la vida teologal (ST I-II,62,4; II-II,17,6-8), se puede decir que la teología entiende una fe animada por el amor y sostenida por la esperanza. Aquí vincularé cada una de esas dimensiones teológicas con una de estas tres virtudes teologales, pero evitando una delimitación estricta y artificial. *La teología es, de un modo absolutamente original, ciencia de la fe, sabiduría del amor y profecía de la esperanza.*

1. La teología como ciencia: *scientia fidei*

En Atenas san Pablo habló del Jesús de Dios y del Dios de Jesús en la sinagoga, el ágora y el areópago (Hch 17,16-34), ámbitos diversos de predicación, enseñanza y discusión, cada uno a su modo. Allí anticipó *otros tres lugares* donde se ha ejercitado la teología, de forma diversa, en la historia de la Iglesia: *la intimidad del templo, la publicidad de la plaza, la comunidad de la universidad*⁴.

4. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El lugar de la teología*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1986, 50-51,67-68.

La teología se desarrolló como ciencia al adquirir *status* universitario en la alta edad media. El paso de las escuelas monásticas, catedralicias y conventuales a la *comunidad universitaria de profesores y alumnos* fue el contexto institucional para que el *intellectus fidei* se volviera *scientia fidei* (FR 65). Al considerarla como “ciencia” –cuestión debatida desde el siglo XIII, que no podemos abordar aquí– indico sólo dos horizontes: *el nivel académico y el diálogo interdisciplinar*.

1) La teología es ciencia de la fe porque, a partir de los datos objetivos de los principios revelados, piensa con todos los instrumentos de la razón, convertida en “razón teológica”⁵. Como ciencia de la revelación de Dios acogida por la fe de la Iglesia ella ha de formar una *docta fides*, cultivando un saber racional científico –teórico, riguroso, fundamentado, discursivo, crítico, metódico y sistemático– enseñado y aprendido en una universidad. Pertenece a una *Facultad eclesiástica pontificia*, que le ha dado carácter “pontificio” a la UCA. En la Carta que acompaña el Decreto que confirma mi nombramiento, la *Congregación para la Educación Católica* me augura “*un proficuo lavoro accademico-scientifico a favore della Facoltà*”. El cultivo de la teología a nivel universitario, en una Facultad eclesiástica, nos distingue tanto de un centro no universitario de estudios teológicos, diocesano o religioso, como de un instituto terciario o universitario de teología reconocido sólo a nivel civil.

2) Nuestra plena inserción en la *Pontificia Universidad Católica Argentina*, vista como *universitas studiorum*, que ha sido completada por los dos últimos decanos, nos exige avanzar en el *intercambio de saberes* que caracteriza el actual desarrollo científico. En su raíz, este desafío nos incumbe justamente por cultivar la ciencia teológica, que es participación en el conocimiento que Dios tiene de sí y de todas las cosas en sí, fuente original de la verdad que las ciencias buscan. Con Tomás de Aquino pienso que la teología participa de la “*scientia Dei et beatorum*” (ST I,1,2) y considera toda la realidad “*desde el punto de vista de Dios*” (ST I,1,7), según su relación con lo que es digno de ser revelado para la salvación del hombre (ST I,1,1). Con Francisco de Vitoria sostengo que “el deber y la función del teólogo es tan vasto que ningún argumento, ninguna discu-

5. M. D. CHENU, *¿Es ciencia la teología?*, Colección Yo sé - yo creo 2, Casal I Val, Andorra, 1959, 60.

sión, ninguna materia parecen ajenas a su profesión”⁶. Por eso debemos animarnos a pensar tantas cuestiones a la luz de la revelación cristiana y en un *diálogo interdisciplinar* con la filosofía, la historia, las ciencias y las artes.

2. La teología como sabiduría: *sapientia amoris*

En *Fides et Ratio* Juan Pablo II entiende la sabiduría en varios registros: popular, filosófica, evangélica, teológica, mística, divina (FR 3, 6, 19, 23, 44, 102, 105). Arraigados en la tradición sapiencial bíblica y eclesial, afirmamos que *la teología es sabiduría eminente*. “La teología es *sabiduría perfecta*, que comienza en la *causa suprema* en la que termina el conocimiento filosófico... Y en la teología se halla el *sabor perfecto*, la vida y la salvación del hombre”⁷. Ella es sabiduría que brota de la fe, porque participa de la Sabiduría de Dios encarnada en Cristo y saboreada en el Espíritu. El clásico círculo hermenéutico de la teología “*credo ut intellegam*” - “*intellego ut credam*” se reformula a partir de la figura mediadora de la sabiduría: es “*una fe que busca y sabe entender*” (*fides sapiens intelligere*) y “*una inteligencia que busca y sabe creer*” (*intellectus sapiens credere*)⁸.

El saber es saborear místicamente el sentido de Dios y, desde Él, el sentido del hombre y el mundo. El Espíritu Santo eleva la sabiduría teológica para alcanzar un *conocimiento connatural, sabroso y amoroso de Dios*. Cuando las cosas divinas se saben por amor, “no solamente se saben, mas juntamente se gustan”⁹. El *don de la sabiduría* perfecciona la fe porque corresponde a la caridad, que lleva a conocer por *cierta unión con Dios* (ST II-II,9,2, ad 1um). Recordando a Dionisio, Tomás dirá que “las cosas divinas no sólo se dicen sino que también se padecen” (ST II-II, 45,2). A partir de la comprensión de la teología como sabiduría señalo sólo tres horizontes: *la relación entre teología y espiritualidad, el arraigo en la sabiduría del Pueblo de Dios, el primado de la caridad*.

6. FRANCISCO DE VITORIA, *Reelectio de potestate civili*, en *Reelecciones teológicas del maestro fray Francisco de Vitoria*, Imprenta La Raza, Madrid, 1934, t. II, 171; cf. *Reelectio de indis I*, Intr, 8; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1967, 11.

7. SAN BUENAVENTURA, *Breviloquium* 1, 1, 3; cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO ST I, 1, 7: “maxime dicitur sapientia”.

8. R. FERRARA, *¿Qué filosofía?, ¿qué fe?, ¿qué diálogo?*, en UCA, *Fe y Ciencias*. Jornada del 8/10/1997, EDUCA, 1998, 109-121.

9. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico Espiritual, Prólogo, Obras Completas*, Monte Carmelo, Burgos 1972, 1129.

1) La sabiduría reclama la *síntesis vital entre espiritualidad y teología que enseña san Buenaventura*:

“...invito al lector al *gemido de la oración por medio de Cristo crucificado, que nos purificó con su sangre, para que nadie crea que le basta la lectura sin la unción, la especulación sin la devoción, la búsqueda sin la admiración, la observación sin el júbilo, la actividad sin la piedad, la ciencia sin la caridad, la inteligencia sin la humildad, el estudio sin la gracia divina, la investigación sin la sabiduría inspirada por Dios (sapientia divinitus inspirata)*”¹⁰.

2) *La sabiduría teológica arraiga en la sabiduría teológica del pueblo cristiano*. El lugar de la teología se debe ampliar desde el templo del corazón hasta el santuario viviente del Pueblo de Dios en el mundo, con su sabiduría y su religiosidad, culmen de la naturaleza racional del hombre (GS 15, FR 33 n. 28). Desde allí también debe partir y hasta allí también debe llegar nuestro quehacer intelectual. De allí debe partir, porque la teología busca, según el Concilio y el Papa, “por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos” (AG 22, FR 69 n. 92). Allí debe culminar, pues “el oficio del teólogo debe ser ejercitado para edificar la comunión eclesial, a fin de que el Pueblo de Dios crezca en la experiencia de la fe” (SCh, Intr, IV). Éste es el camino de una *inteligencia inculturada de la fe* que respete tanto la universalidad de la fe y de la razón, como la tradición eclesial y el arraigo cultural, matrices en las que se desarrollan la teología y la filosofía como saberes universales e inculturados. En el documento final de una reunión convocada por el *Consejo Episcopal Latinoamericano* y la *Congregación para la Doctrina de la fe*, las autoridades de ambas instituciones y un grupo de teólogos dijimos: “se debe proseguir en el camino de la inculturación de la reflexión teológica para que sea plenamente católica y latinoamericana”¹¹.

3) *La teología debe desarrollarse como “sapientia amoris”*. Si cultiva “la fe que actúa por medio de la caridad” (Gal 5,6), ella se vuelve *intellectus amoris et misericordiae*, sabiduría contemplativa y práctica (ST II-II, 45,3, ad 3um) que manifiesta tanto en el conocimiento como en la acción

10. SAN BUENAVENTURA, *Itinerarium mentis in Deum*, Prol. 4; *Opera Omnia*, V, Ad Claras Aquas 1891, 296.

11. CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Colección Documentos CELAM 141, Bogotá, 1996, 367.

que “*Dios es Amor*” (1 Jn 4,8), “*rico en misericordia*” (Ef 2,4). La sabiduría, comprendida como *docta caritas*, nos enseña que “*lo más grande es el amor*” (1 Cor 13,13). Así trasciende el amor a la sabiduría en la sabiduría del amor, pues “*aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe... si no tengo amor, no soy nada*” (1 Cor 13,2). Esto lo debe recordar el alumno, el profesor y el decano de una Facultad de Teología.

3. *La teología como profecía: prophetia spei*

El discurso teológico revelado, ya desde la Sagrada Escritura, se ha desarrollado en dos direcciones y en dos lenguajes en constante conexión: la sabiduría y la profecía¹². *La teología es también profecía, comunicación de la Palabra de Dios en la historia y comprensión de la historia a partir de la acción salvífica de Dios cumplida en Cristo*. La profecía interpreta la historia desde la Palabra: un hecho recibe su sentido desde una secuencia que le precede y una dirección a la que apunta. Interpretar es captar un “sentido” presente en la realidad histórica, ubicando los acontecimientos en una trama que tiene su origen, centro y fin en Cristo, “el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin” (Ap 1,8). Por eso la teología profética cristiana intenta *discernir* el tiempo (Lc 12,54) e *interpretar* sus signos (Mt 16,3) a la luz del Futuro absoluto inaugurado en la muerte y la resurrección de Jesucristo. Desde la profecía, entendida como teología histórica y pastoral en sentido amplio, señalo otros dos horizontes: *interpretar los signos de los tiempos y dar razón de la esperanza*.

1) La profecía presta un servicio pastoral al decir una palabra significativa en “*la plaza pública*” de la cultura y la sociedad, donde se debaten las grandes cuestiones de nuestra nación, cuando crecen el empobrecimiento, la exclusión, la desconfianza. Debe interpretar y discernir los dramas que afligen la vida de personas, familias y pueblos, ayudando a *leer los nuevos signos desde una fe pensante*. El teólogo –decía Gera en el primer número de nuestra revista– es “un hombre con funciones públicas, habitante del centro de la ciudad, representando a una Iglesia que milita dentro de una cultura”¹³.

12. G. LAFONT, *La Sagesse et la Prophétie. Modèles théologiques*, Cerf, Paris, 1999, 15.

13. L. GERA, “Presentación”, *Teología* 1 (1962) 4.

2) La teología puede verse como *intellectus spei*. Dios es la fuente absoluta de la esperanza porque es nuestra Felicidad total y definitiva. La teología es *docta spes* cuando profundiza su fundamento en la sabiduría, la bondad y el poder de Dios¹⁴. La esperanza se expresa en la oración que espera recibir todo de Dios. Para Tomás “*petitio est spei interpretativa*” (ST II-II,17,2,2um). La teología, considerada como servicio a la vida de la Iglesia y del mundo, también debe ser, a su modo, “*spei interpretativa*”, desarrollando una hermenéutica de la esperanza del Pueblo de Dios peregrino. Una teología más profética ilumina el presente al abrirlo al futuro y así ayuda a los cristianos a estar “*siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón (logos) de su esperanza (elpís)*” (1 Pe 3,15). Dar razón es justificar racionalmente, expresar dialogalmente y declarar públicamente el fundamento de nuestra fe esperanzada y amante. La “razón del creyente” (FR 73) es una “razón creyente” que testimonia con signos y argumenta con razones lo que cree, espera y ama. Una Facultad abierta a todos, pero preocupada por formar jóvenes pastores, consagrados y consagradas, laicos y laicas, debe “*saber dar a las generaciones venideras razones para vivir y para esperar*” (GS 31).

La teología es scientia fidei, sapientia amoris, prophetia spei: debe cultivarse como ciencia de la fe con rigor académico en la comunidad universitaria de la Facultad, elevarse como sabiduría del amor nutriéndose espiritualmente en la intimidad del templo vivo del Pueblo de Dios, y proyectarse como profecía de la esperanza iluminando pastoralmente el servicio a la plaza pública de la sociedad y la cultura. Para recibirla y comunicarla así, me vuelvo hacia la imagen de la Inmaculada Virgen María, que da el nombre al Seminario, a la Parroquia y a nuestra Facultad. Nos confiamos a la Madre de Dios, Virgen Inmaculada y Sede de la Sabiduría, sabiduría del corazón y corazón de la sabiduría.

14. B. FORTE, *La teología como compañía, memoria y profecía*, Sígueme, Salamanca, 1990, 187 y 199.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

RHONHEIMER, MARTIN,
La perspectiva de la moral. Fundamentos de la Ética Filosófica, RIALP, Madrid 2000, 452 páginas.

¿Qué es la moral? ¿Es posible que la moral moderna haya olvidado la perspectiva moral? ¿En qué consiste esta perspectiva? ¿Cómo recuperarla? M. Rhonheimer afronta este tema fundamental en la obra titulada, precisamente, “La perspectiva de la moral”. La misma se propone desarrollar una teoría ética; “concretamente, una ética de virtudes que se comprende a sí misma como un discurso fundamentador de «normas morales»” (p. 15).

El primer capítulo ubica la ética en el contexto de las disciplinas filosóficas. La ética versa sobre la praxis, pero no en el mero sentido de la obra exterior “correcta” (sentido propio de la técnica), sino de la obra correcta hecha intencionalmente, por decisión libre de la voluntad. De ahí que el punto de partida específico de la reflexión

ética sea la autoexperiencia del agente, como sujeto que actúa y tiende, hace juicios y elige. Esto hace de la ética una disciplina autónoma, que parte de premisas prácticas (las tendencias del sujeto) y no de premisas teóricas tomadas de otras ciencias. Desde su estatuto autónomo, la ética recibe la contribución de la antropología, a la cual, a su vez, completa. También está abierta al conocimiento de Dios: no necesita de la idea de Dios para justificar la estructura interna del obrar moral, pero dicha idea brinda la explicación última de la razón práctica y del obrar moral.

El segundo capítulo estudia el obrar humano y su relación con la felicidad. La moral moderna ha buscado la objetividad en una razón “desinteresada”, es decir, que prescinde de los intereses del sujeto. La verdadera perspectiva moral, en cambio, busca la objetividad de dichos intereses (“bien es lo que todos apetecen”), procurando determinar los criterios en virtud de los cuales lo que al sujeto le “aparece” como bueno puede considerarse

verdaderamente bueno. El cometido de la ética consiste en buscar “la verdad de la subjetividad”.

La asunción de la perspectiva del sujeto de la acción lleva a considerar el acto moral en cuanto acto humano, es decir, en cuanto intencional, movido por un tender libre, un querer, que a su vez supone la intervención de la razón práctica que conoce el fin como tal (la ratio finis). Esto le da al obrar moral un carácter inmanente, ya que su efecto principal tiene lugar en el mismo sujeto, en referencia a su realización como ser humano; mientras que el obrar técnico tiene un carácter transeúnte consistente en un efecto exterior al sujeto.

Si pasamos ahora de la consideración del fin de las actividades particulares al fin de la vida en general, podemos decir que este fin absolutamente último, el bien querido por sí mismo que da sentido a toda la praxis moral, consiste en la satisfacción plena de nuestras tendencias, es decir, la felicidad. Pero esta felicidad no debe ser entendida, como hace Kant, en un sentido hedonista, como un estado psicológico de vivencias de satisfacción: se trata, en cambio, de la satisfacción de la voluntad racional. La felicidad es un ideal racional: consiste en aquello que es racional querer por sí mismo.

¿En qué consiste la felicidad así entendida? No nos referimos al fin

último del hombre en la perspectiva metafísica (que es, qué duda cabe, Dios mismo), sino en la perspectiva práctica, de su obrar. Aristóteles identificaba dicho fin, en primer lugar, con la contemplación de la verdad, y en segundo lugar, con la vida virtuosa. Santo Tomás aplica esta doctrina de la duplex felicitas a la definición de la felicidad imperfecta (la felicidad de este mundo) que se ordena, a su vez, a la felicidad perfecta: la contemplación de Dios. La ética se ocupa de la felicidad imperfecta, la felicidad en la medida en que puede ser determinada por los medios de la mera razón.

Esta consideración acerca de la felicidad nos permite comprender que la razón humana es telos y medida del obrar humano: la preeminencia de la contemplación de la verdad nos muestra que la “obra” peculiar del hombre es vivir conforme a la razón. En la medida en que el obrar humano es conforme a la razón, es decir, virtuoso, constituye una participación de la felicidad perfecta.

La reflexión acerca de la felicidad desemboca, pues, en el concepto de razón práctica como telos y medida del obrar. El tercer capítulo se ocupa de las acciones morales vistas desde la perspectiva de la razón práctica. Desde esta última, lo que mueve a realizar una

acción concreta no es el deseo de felicidad, sino un sentido del obrar que percibe la razón práctica y que constituye el contenido mismo de la acción. Sólo es racional tender a la felicidad cuando al hacerlo se está tendiendo al bien. ¿En qué consiste la bondad de las acciones?

Para responder a esta pregunta, se aplica Rhonheimer al estudio de la estructura de las acciones intencionales. Ellas tienen un sentido objetivo, un “para qué”, que constituye el objeto de la acción. El mismo se compone de un contenido intencional básico (“objeto” en sentido estricto), y de un propósito añadido (“intención”, en sentido estricto). A partir de este doble componente se descubren dos actos de voluntad: la voluntas eligens y la voluntas intendens, respectivamente. La última está referida al fin que se persigue, mientras que la primera, está referida al medio, es decir, al acto a través del cual se procura el fin y que también es de naturaleza intencional. Ambos constituyen el único acto de la voluntad, por lo cual, si el medio es malo, vicia todo el acto.

La razón práctica guía este obrar a través del silogismo práctico: partiendo de las tendencias del sujeto (y no de premisas teóricas), percibe sus fines como “deber”. Este deber consiste en “bienes prácticos”, es decir, no cosas sino acciones intencionales: no, por

ejemplo, el dinero, sino usar, donar, robar dinero. Una conclusión fundamental, es que las acciones elegidas por la razón no son nunca indiferentes: en tanto acciones humanas están necesariamente medidas por la razón práctica y tienen ya una calificación moral.

En efecto, el objeto moral del acto debe ser necesariamente configurado por la razón. Así, actos que no se diferencian en nada por su objeto físico, pueden pertenecer a diferentes especies de acción en sentido moral: por ejemplo, “relaciones conyugales” y “adulterio”, siendo iguales en su genus naturae, son distintos en su genus moris.

Como se ve, el juicio último sobre “bien” y el “mal” moral puede provenir sólo de la razón del agente.

Las acciones son buenas o malas por su conformidad con la razón. No hace falta aclarar que estamos hablando de la razón recta, porque la razón, en la medida en que no ve obstaculizada su actividad judicativa por alguna influencia externa, acierta infaliblemente con el bien. Las pasiones y la voluntad pueden constituir impedimentos para la razón, pero al mismo tiempo son estas tendencias las que permiten a la razón hacerse práctica y llegar al buen actuar.

Así, las pasiones, cuando están integradas al orden de la razón,

desempeñan una función cognitiva y orientativa imprescindible para el obrar virtuoso; cuando, en cambio, se independizan de ese orden, distorsionan el juicio de la razón desviando la voluntad del bien (error electionis). En cuanto a la voluntad, aunque esté determinada por la razón, tiene siempre un margen de espontaneidad, ya que puede no querer su propio acto (voluntad de ejecución).

El contenido del “obrar conforme a la razón” no se puede encontrar en la “naturaleza” en cuanto instancia previa. Por el contrario, es la razón la que, integrando la corporalidad y el espíritu en pos de la perfección personal, determina qué es lo “natural” para el hombre.

Vivir conforme a la razón significa vivir conforme a la virtud. El cuarto capítulo, pues, está dedicado al concepto de virtud. Todas las virtudes, tanto intelectuales como morales, son hábitos operativos buenos. Pero lo que especifica a la virtud moral, es su carácter de “hábito electivo” de los medios para el fin. La virtud moral no consiste simplemente en la intención de un fin, sino en el establecimiento por parte de la razón, de un orden en las tendencias sensibles y en la voluntad, que tiene por efecto que se tienda al fin de modo conforme a la razón. En tales con-

diciones, la razón acierta infaliblemente con el medio bueno.

A continuación, Rhonheimer dedica un espacio a la formación de las virtudes morales: las mismas se adquieren eligiendo repetidamente acciones virtuosas, lo cual no tiene por fin lograr un acostumbamiento, sino dar constancia a la orientación afectiva. Ello no se contrapone, sino que reclama también la capacitación para el ejercicio de la propia racionalidad.

Se ocupa Rhonheimer, a continuación, de las virtudes cardinales. En relación a la prudencia, afirma que la misma es *recta ratio*, no porque aplique la norma correcta, sino porque la razón práctica, en las condiciones adecuadas (*recta tendencia al fin*, ordenación de los afectos, conocimiento suficiente), se hace ella misma norma del obrar. La virtud de la justicia perfecciona la voluntad para que tienda al bien del otro con la misma determinación, constancia y alegría con que persigue el propio. Las virtudes de la fortaleza y la templanza perfeccionan la facultad irascible y concupiscible, respectivamente. Es importante, a propósito de la justicia, la referencia a los derechos humanos y la necesidad de entenderlos en un contexto institucional.

Finalmente, las virtudes morales son vistas desde la perspectiva

social: ellas son indispensables para el florecimiento de la amistad social, cuya función en la vida social no puede ser sustituida por el Estado a través de su poder coactivo.

El quinto y último capítulo consiste en una investigación acerca de las estructuras de racionalidad de la prudencia, a través de las cuales se puede determinar la corrección de una acción. El primer principio de la razón práctica es: “el bien se debe hacer y perseguir, el mal se debe evitar”. ¿Cómo reconoce la razón ese bien? No en base a afirmaciones teóricas acerca de la “naturaleza”, sino a partir de las tendencias y apetitos en los que la razón práctica se encuentra inserta, y cuyo objeto es percibido por ella como un *bonum rationis*. Así, las inclinaciones naturales son “bienes para el hombre” en cuanto captadas y reguladas por la razón, es decir, integradas en el todo del hombre. Surge así la “ley natural” en sentido moral, que provee los principios prácticos específicos, que coinciden con los fines de las virtudes. Rhonheimer analiza, desde esta perspectiva, el principio de justicia y la sexualidad en cuanto bienes humanos.

La génesis y la aplicación a la acción de estos principios prácticos no consiste en una actividad deductiva sino inventiva: se capta el principio en lo concreto y parti-

cular, a partir de la experiencia, y en interacción con los demás, capacitación que depende en buena medida de las disposiciones afectivas del sujeto.

Cuando hablamos de principios de la razón práctica o “ley natural”, nos podemos referir a dos cosas: en primer lugar, a la ordinario *rationis* originaria, es decir, el contenido de los juicios de la razón práctica, que se despliega desde el primer principio hasta la concreción del juicio de acción; o, en segundo lugar, a la reflexión sobre estos contenidos, expresada en enunciados normativos (concepto usual de “ley natural”).

Esta distinción es fundamental para comprender la diferencia entre normas morales y normas jurídicas. La racionalidad de estas últimas proviene de su aptitud para alcanzar ciertos fines, por lo cual tienen carácter constitutivo de lo “correcto” y, bajo ciertas circunstancias, admiten excepciones (virtud de la epiqueya). Frente al utilitarismo, que asimila las normas morales a las jurídicas, el autor subraya que la norma moral es sólo la expresión lingüística de la regla moral que es la razón misma, por lo cual no es constitutiva ni admite excepciones. Las normas morales no prescriben actos útiles para alcanzar ciertos fines, sino actos propios de una virtud: debemos

cumplir los contratos y ser agradecidos, no porque ello sea útil para la vida social, sino porque se trata de actos de justicia.

Se comprende así que, desde la perspectiva jurídica, propia de la “ética de normas” sea imposible fundar prohibiciones absolutas, como sucede con el caso de la condena a muerte del inocente.

Esto lleva al difícil problema de los actos intrínsecamente malos. En un sentido estricto, esta expresión alude a modos de actuar descriptibles en términos concretos, que conservan su identidad intencional ilícita en toda circunstancia. Claro que esto no significa que se pueda prescindir del contexto ético: una falsa declaración, por ejemplo, es siempre mentira en un contexto comunicativo, lo que no se da en el interrogatorio a un prisionero, que constituye un acto de guerra. Estas prohibiciones absolutas son condiciones indispensables para que el obrar humano no pierda su referencia obligada al “bien para el hombre”.

Al pasar ahora de las normas a los juicios de acción, R. nos recuerda la unidad de la razón práctica: la razón que concreta los medios no es más que la perfección última de la razón práctica que tiene por objeto los fines. Lo mismo se ha dicho ya de la voluntad: no se puede separar, como hace el utili-

tarismo, la voluntad que se dirige a los fines y la que se dirige a los medios, en términos de bondad y corrección, respectivamente. La corrección de una conducta depende de su conformidad con el apetito recto; corrección y bondad se identifican.

Claro que sería injusto acusar a los utilitaristas de rechazar el principio de que el fin no justifica los medios, pero al sostener que el medio no tiene en sí mismo identidad moral, hacen imposible la aplicación del mismo.

En referencia al juicio de acción, es necesario diferenciar entre las consecuencias que constituyen el objeto de la acción intencional y las que son meras circunstancias respecto de él. A partir de tal distinción, el autor hace una importante enumeración de reglas para juzgar las consecuencias (pp.388-389). Igualmente son importantes las consideraciones acerca de los efectos secundarios no intencionales (aplicables, entre otros casos, al aborto indirecto y a la legítima defensa). Para el utilitarismo, en cambio, el juicio moral debe realizar el balance de todas las consecuencias sin distinción alguna; todas las conexiones causales se encuentran en el mismo nivel.

De este modo, la contraposición habitual entre “teleologismo” y “deontologismo” sobre la base

de que los primeros tendrían en cuenta las consecuencias de los actos y los segundos, al menos en ciertos casos, prescindirían de ellas, es falsa. El “deontologismo”, cuando afirma la existencia de prohibiciones absolutas, está afirmando que hay en todos los casos al menos una consecuencia mala decisiva, que excluye toda ulterior ponderación de consecuencias. El “deontologismo” es, pues, también una ética teleológica. El “teleologismo”, se caracteriza, en cambio, por ser una ética teleológica recortada y unilateral, ya que deja de lado aquellas consecuencias que definen la acción intencional. Y teniendo como criterio el “estado de cosas” que la acción contribuye a mejorar o empeorar, tanto el sujeto como las relaciones interpersonales terminan siendo un elemento más entre muchos, y la acción misma, se ve como un mero suceso que produce ciertas consecuencias en el mundo.

Una última consideración está referida a la articulación entre la perspectiva filosófica y la perspectiva moral cristiana. La perspectiva ética lleva en sí una contradicción: la felicidad consiste esencialmente en la vida virtuosa, pero para alcanzar tal felicidad se requiere, además, de la suerte. Esto hace de tal felicidad un logro precario y de pocos. Sólo a la luz de la cruz po-

demus entrever una felicidad que depende exclusivamente de nosotros y no ya de la suerte, una felicidad que ya podemos experimentar en esta vida, como incoación de la felicidad perfecta.

Esta obra es, en síntesis, una larga y valiosa respuesta a la pregunta sobre la naturaleza de la moral y su verdadera perspectiva. En el centro está el concepto de acción intencional, clave para encarar el debate con el consecuencialismo y sus versiones teológicas, especialmente en relación a los actos intrínsecamente malos. El autor logra presentar una ética de la virtud que no se limita al ámbito parenético, sino que demuestra ser apta para la fundamentación de las normas morales. Cabría preguntarse, sin embargo, si su recurso a la tradicional psicología reflexiva no debería completarse con una integración de la psicología moderna, para evitar el riesgo de encerrarse en una visión idealizada y a-histórica del sujeto moral. También se percibe que, sin comprometer las afirmaciones fundamentales, sería posible y deseable una actitud más dialogal.

GUSTAVO IRRAZÁBAL

PRICOCO, SALVATORE - SIMONETTI, MANLIO. *La preghiera dei cristiani*. Edit. Milano, Mondadori- Fond. Lorenzo Valla, 2000, 670 p.

En primer lugar cabe resaltar que este libro es el encomiable resultado de la tarea emprendida por la Fundación Lorenzo Valla con la editorial Arnoldo Mondadori para editar las obras clásicas del pensamiento greco-latino-cristiano. Resultado de este emprendimiento es una amplia gama de libros que abarca desde la *Odisea* de Homero hasta las obras de Plutarco, a través de textos patristicos pertenecientes a Basilio de Cesarea, Gregorio de Nisa, Agustín de Hipona o autores cristianos como Paulo Orosio u Orígenes, sin desmerecer obras menos difundidas –pero no por ello de menor interés– como "Grandeza y catástrofe de Bizancio" de Nicetas Coniatis, la "Cronografía" de Miguel Psellos o la "Crónica del Año Mil" de Rodolfo Glaber.

En este caso concreto tenemos entre manos la mejor –y más completa– recopilación en griego o latín, con traducción italiana, de las oraciones rezadas por los cristianos del primer milenio. La obra, sumamente completa –más de doscientas plegarias–, reúne las lla-

mas oraciones íntimas, como también las litúrgicas.

La cuidada recopilación fue realizada por Salvatore Pricoco –profesor de Historia del Cristianismo antiguo en la Universidad de Catania y especialista en ediciones críticas de textos antiguos como la regla de san Benito, en esta misma colección– y por Manlio Simonetti, docente de Historia del Cristianismo en la Universidad de La Sapienza de Roma, también editor de textos clásicos como las Confesiones agustinianas.

La obra ha sido agrupada en cuatro partes. En la primera encontramos textos griegos del primero al quinto siglo, como extractos de los evangelios, de Clemente de Roma, Gregorio de Nazianzo, Sinesio de Cirene e himnos y plegarias litúrgicas variadas. A manera de ejemplo: "Al rey de los siglos, incorruptible, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Así sea" (I a Timoteo I, 17).

La segunda parte está integrada por los textos latinos del tercero al quinto siglo. Entre ellos hallamos autores conocidos como Dámaso, Ambrosio de Milán, Prudencio y san Agustín. Como simple muestra transcribamos: "Dios supremo, a ti rogamos, Dios santo, a ti rogamos: a ti encomendamos toda la justicia, a ti encomendamos nuestra salva-

ción, a ti encomendamos nuestro Imperio. Gracias a ti vivimos, gracias a ti alcanzamos la victoria y la felicidad. Dios supremo, Dios santo escucha nuestras plegarias. A ti extendemos nuestros brazos: escuchanos Dios santo, supremo" (Lactancio. Sobre la muerte de los perseguidores. XLVI, 6).

En la tercera se encuentran los textos griegos del quinto al decimoprimer siglo, incorporando la "bella" –y escasamente conocida– liturgia ortodoxa o bizantina. De ella se incluyen, por ejemplo partes seleccionadas de la "divina liturgia" de Juan Crisóstomo, Basilio el grande, oraciones de Juan Damasceno, Teodoro el estudita e himnos varios, entre los que extractamos parte de la letanía-invocación al Espíritu Santo de Simeón "el nuevo teólogo", monje constantinopolitano del siglo X: "Ven, luz verdadera. Ven, vida eterna, Ven, misterio escondido, Ven, tesoro sin nombre. Ven, realidad inefable. Ven, persona inconcebible, Ven, exultación sin fin. Ven, luz sin ocaso... Ven consuelo de mi mísera alma, Ven, gozosa gloria y mi delicia sin fin".

Finalmente se transcriben textos latinos del sexto al duodécimo siglo. En este grupo encontramos oraciones de Boecio, Casiodoro, Alcuino, Pedro Damiano y Francisco de Asís, además de los anóni-

mos. Entre ellas se incorporan las conocidas oraciones marianas como el Ave Maria y el Salve Regina, junto al no menos célebre –aunque algo olvidados– Veni Creator. De las cuarenta y una plegarias nos hemos inclinado por esta bella y profunda síntesis teológica de autor anónimo (Rótulus de Ravena?): "Señor eterno, hijo de Dios, ante el misterio inefable de cuya encarnación se regocijaron los montes y se alegraron las colinas, concédenos benévolo que no tengamos que pasar miedo alguno en tu segunda venida, sino, libres del legado de la culpa, reconozcamos al redentor del género humano, aquel que proclamamos con fe dios y señor de los ángeles".

El libro agrega más de un centenar de páginas de interesantes comentarios sobre cada una de las oraciones incorporadas.

Hoy que nuestro mundo post-moderno reza tan poco, resulta más que reconfortante ver qué rezaban nuestros predecesores y quizás rescatar algunas de sus maneras de comunicarse con el Creador y Redentor de todos los hombres.

FLORENCIO HUBEŇÁK

ALBERIGO, GIUSEPPE,
Papa Giovanni (1881-1963),
Bologna, EDB, 2000,
221 p.

Con motivo de las vísperas de la beatificación del papa Juan XXIII, después de un proceso de una década, la apertura del Tercer Milenio vio la publicación de una serie de biografías sobre "el Papa Bueno", entre las que destacamos el ensayo divulgatorio de Marco Garzonio (*E venne un uomo chiamato Giovanni*) editado por el *Corriere della Sera* y la obra que nos ocupa, que se agregan a la cantidad de libros que durante los últimos años fue publicando el obispo Loris Capovilla, que fuera su secretario durante los años de su Papado: (*Lettere ai familiari*. Roma, 1968; *Il giornale dell'anima*. Ciniello Balsamo, 1990; *Giovanni e Paolo, due papi. Saggi di corrispondenza*. Brescia, 1982; *El papa Juan visto pro su secretario*. Edic. española: *Tibidabo*, 1963; *Giovanni XXIII. Un santo della mia parrocchia*. Bergamo, Grafica y Arte, 1993)

En cuanto al autor de nuestro texto, Alberigo es un historiador de la Iglesia, reconocido a nivel internacional con varios doctorados honoris causa y enseña Historia de la Iglesia en la Universidad de Bo-

logna. Por otra parte es, indudablemente, el intelectual que más ha investigado en la vida y el pontificado de Juan XXIII publicando sobre el papa, entre otros, *Giovanni XXIII. Profezia nella fedeltà* (1978), *Fede Tradizione Profezia. Studi su Giovanni XXIII e sul Vaticano* (Brescia, 1984) y *Papa Giovanni* (Bari-Roma, 1987), además de sus destacados estudios históricos sobre Chiesa e Papato nel mondo contemporaneo y más recientemente la dirección de la completa *Storia del Concilio Vaticano II*, en cinco volúmenes.

En su *Papa Giovanni* ha logrado una excelente síntesis biográfica del papa más popular del siglo XX –y quizás de la época contemporánea– analizando ordenadamente las diferentes etapas de la vida de Angelo Giuseppe Roncalli, nacido el 25 de noviembre de 1881, ascendido al solio pontificio en octubre de 1958 y muerto el 3 de junio de 1963.

A través de poco más de doscientas páginas –muy documentadas– desfilan su humilde infancia campesina entre Sotto el Monte y Bérgamo, su paso por el seminario local, su traslado al seminario de Roma para su formación teológica iniciada a comienzos del siglo XX, la influencia en su vida del obispo conde Radini Tedeschi –de quien fue secretario– y su formación his-

tórico-política, su servicio militar como capellán (1915/7) previo a la tarea apostólica en Bérgamo donde dirigió el seminario, su traslado a Roma para colaborar en la Congregación de Propagación de la Fe en 1921, que le lleva a la función diplomática de la Santa Sede y a ser consagrado obispo, primero en Bulgaria (1925) y Turquía (1935) y luego –casi por casualidad– en París, en el conflictivo 1945 ante el general De Gaulle, que había forzado el retiro de monseñor Valeri. Desde allí será convocado en 1953 para asumir el patriarcado de Venecia, conjuntamente con el cardenalato; áreas en que ejercerá su humildad o –secularmente– perfil bajo. Cinco años más tarde, sorprendiendo al mundo cristiano, fue elegido Sumo Pontífice en reemplazo de Pío XII y quien se esperaba un "papa de transición" inició el aggiornamento de la Iglesia convocando el Concilio Vaticano II, a la vez que reemplazaba la imagen austera de su antecesor con su figura de "papa bueno" y "más humano". A él se debe además, entre muchos otros acontecimientos de relieve en la historia de la Iglesia, como el inicio de la Ostpolitik o la promulgación de las encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in terris*.

Queremos, además, destacar dos aspectos de esta biografía: el

ordenado y documentado desarrollo de cada período de su vida y la acentuación de la vida espiritual y religiosa de Roncalli, sin caer en una consideración "pietista" o "beatona". En este último aspecto –que diferencia el texto de otras biografías– Alberigo afirma: "La suya aparece sobre todo como una espiritualidad <común>, en cuanto se refiere a la condición común del cristiano, pero vivida con un grado excepcional de intensidad" (p. 217).

FLORENCIO HUBEÑÁK

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS

Títulos publicados

1. Jorge Mejía: *Amor. Pecado. Alianza. Una lectura del Profeta Oseas.* 155, [2] p. 23 cm. 10 us\$.
2. Enrique Nardoni: *La Transfiguración de Jesús y el diálogo sobre Elías según el Evangelio de san Marcos.* 254 p. 23 cm. 10 us\$.
3. José María Arancibia y Nelson Dellaferrera: *Los Sinodos del Antiguo Tucumán (1597.1606.1607), celebrados por fray Fernando de Trejo y Sanabria.* 331, [1] p. 23 cm. (agotado).
4. Pablo Sudar: *El rostro del pobre, más allá del ser y del tiempo.* 284 [2] p. 23 cm. (agotado).
5. Juan Guillermo Durán: *El Catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585). Estudio Preliminar – Textos – Notas-. 532, [2] p. 23 cm. 30 us\$.*
6. Juan Guillermo Durán: *Monumenta Catechetica Hispanoamericana. (Siglos XVI-XVIII). Tomo I (Siglo XVI).* 744, [4] p. 26 cm. 40 us\$.
7. Juan Guillermo Durán: *Monumenta Catechetica Hispanoamericana. Tomo II.* 801, p. 25,5 cm. 40 us\$.
8. Guillermo Rodríguez Melgarejo: *Dimensiones del ciclo propedéutico a los estudios eclesiásticos a la luz del magisterio pos conciliar. (Disponible en microfilm).*
9. Alfredo Horacio Zecca: *Religión y cultura sin contradicción. El pensamiento de Ludwing Feuerbach.* 357 p. 23,5 cm. 25 us\$.
10. Fernando Gil: *Primeras “Doctrinas” del Nuevo Mundo. Estudio histórico-teológico de las obras de fray Juan de Zumárraga. IX, 750 [2] p. 24 cm. 48 us\$.*
11. Carlos Alberto Scarponi: *La Filosofía de la Cultura en Jacques Maritain. Génesis y principios fundamentales.* 873 p. 23,5 cm. 30 us\$.
12. Virginia R. Azcuay: *La figura de Teresa de Lisieux. Ensayo de fenomenología teológica según Hans Urs von Balthasar.*
13. Ricardo Ferrara y Carlos María Galli (eds.): *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera.* 536 p. 23,5 cm. 15 us\$.
14. Ricardo Ferrara y Carlos María Galli (eds.): *El soplo de Dios. Diez lecciones sobre el Espíritu Santo.* 256 p. 23,5 cm. 12 us\$.
15. Juan Guillermo Durán: *El padre Jorge María Salvaire y la Familia Lazos de Villa Nueva. Un episodio de cautivos en Leubucó y Salinas Grandes (1866-1875). En los orígenes de la Basílica de Luján.* 688 p. 25 cm. 43 us\$.
16. Ricardo Ferrara y Carlos María Galli (eds.): *Nuestro Padre misericordioso. Nueve estudios sobre la paternidad de Dios.* 256 p. 23,5 cm. 14 us\$.
17. Ricardo Ferrara y Carlos María Galli (eds.): *Memoria, presencia y profecía. Celebrar a Jesucristo en el tercer milenio.* 256 p. 23,5 cm. 14 us\$.
18. Ricardo Ferrara y Carlos María Galli (eds.): *El tiempo y la historia. Reflexiones interdisciplinarias.* 240 p. 23,5 cm. 12 us\$.
19. Ricardo Ferrara y Carlos María Galli (eds.): *Navegar mar adentro. Comentario a la Carta Novo millenio ineunte.* 128 p. 23,5 cm. 10 us\$.

Dirija su pedido a EDICIONES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

José Cubas 3543 – 1419 Buenos Aires – Argentina

Estos precios no incluyen gastos de envío